

**CONSTRUCCIÓN DE MEMORIA DESDE LA PERSPECTIVA DE JÓVENES
DESVINCULADOS DEL CONFLICTO ARMADO: NARRANDO LA
HISTORIA COMO VÍCTIMAS - VICTIMARIOS.**

Pedro José Espinosa Blanco

Trabajo de grado para optar a título de Magíster en Comunicación

Director de tesis:

Nancy Regina Gómez Arrieta, Ph. D.

**UNIVERSIDAD DEL NORTE
DIVISIÓN DE HUMANIDADES Y CIENCIAS SOCIALES
Maestría en Comunicación
BARRANQUILLA**

2018

DEDICATORIA

A mi mamá. Gracias.

CONSTRUCCIÓN DE MEMORIA DESDE LA PERSPECTIVA DE JÓVENES DESVINCULADOS DEL CONFLICTO ARMADO: NARRANDO LA HISTORIA COMO VÍCTIMAS - VICTIMARIOS.

Resumen

Este trabajo pretende analizar el proceso de construcción de memoria desde la perspectiva de los NNA víctimas de reclutamiento ilícito. Para lograrlo se vale de cinco historias de jóvenes desvinculados del conflicto armado. Durante el transcurso de la investigación se explora el concepto de la memoria atravesada por la narrativa; cómo la memoria puede ser revisada y reconstruida desde el presente, y cómo esto afecta la manera en la que se asume el doble rol víctima-victimario en la población delimitada.

Palabras Clave: Memoria, Estructura Narrativa, Conflicto Armado, Victimarios, Víctimas, Reclutamiento Ilícito.

Abstract

This thesis aims to ask for the process of memory construction from the perspective of NNA victims of illegal recruitment. To achieve this, it uses five stories of young people that demobilized from the armed conflict. During the course of the investigation, the concept of memory traversed by the narrative is explored; how memory can be reviewed and reconstructed from the present and how this affects the way in which the double victim-victimizer role is assumed in the delimited population.

Keywords: Memory, Narrative Structure, Armed Conflict, Perpetrators, Victims, Illegal Recruitment.

Encuentros y desencuentros entre Guerra y Memoria son materia de reflexión creciente en el mundo occidental (...). La obsesión de la memoria parece ser un rasgo característico de un tránsito de siglo marcado por las desilusiones del mito revolucionario y el karma de la guerra

Gonzalo Sánchez - Guerras, Memoria e Historia

TABLA DE CONTENIDOS

Capítulo 1. Introducción. p.7

Capítulo 2. Planteamiento del problema. p.9

2.1. Objetivo general. p.11

2.2. Objetivos específicos. p.11

2.3. Justificación. p.12

Capítulo 3. Marco conceptual. p.14

3.1. El conflicto armado en Colombia. p.14

3.2. Los jóvenes en el conflicto. p.27

3.3. Construcción de memoria del conflicto. p.40

3.4. Conceptos sobre memoria. p.43

3.5 Memoria y su estructura narrativa. P.48

3.6. Vida cotidiana. p.52

3.7. Construcción de identidad. p.62

3.8. Representación de identidades. p.64

3.9. Historias de vida. p.67

Capítulo 4. Diseño metodológico. p.70

Capítulo 5. Presentación de resultados. p.73

5.1. Caracterización de personajes. p.77

5.2. La vida antes de los fusiles. p.82

5.2.1. Lo rural como la felicidad. p.82

5.2.2. Vida ideal antes de ingresar a las filas. p.83

5.2.3. El territorio y la relación con la identidad. p.85

5.3. Mitos y verdades de la infancia dentro de las filas. p.89

5.4. Salida de las filas voluntaria o involuntaria. p.95

5.5. Cargar con el pasado en la vida cotidiana. p.104

Capítulo 6. Análisis. p.112

6.1. Comunicación de las memorias desde el presente. p.112

6.2. Reproducción de las memorias desde la vida cotidiana. p.119

6.3 Doble rol víctima – victimario. p.119

Capítulo 7. Conclusiones. p.123

Capítulo 8. Referencias. p.125

9. Anexos. p.128

9.1. Anexo 1. Protocolo de entrevista historias de vida. p.128

9.2. Anexo 2. Transcripción de entrevistas. p.130

1. INTRODUCCIÓN

Colombia lleva más de 60 años en guerra. Más de doscientos mil muertos después, es difícil dar cuenta de lo que pasó en ese periodo. En estos momentos el país está atravesando un periodo de posconflicto en el que se hace necesario hablar del pasado, de lo que sucedió y de la manera en la que se recuerda. La historia está contada desde la perspectiva delineada de víctimas y victimarios, pero ¿qué pasa con aquellas víctimas que también son victimarios? Esta población requiere de un tratamiento diferenciado y de procesos que no sean revictimizantes. Después del proceso de paz las necesidades que vamos a tener que afrontar como sociedad son de magnitudes inimaginables, pues la población que se ubica en la línea difusa víctima-victimario va cada vez más en aumento. No existen mecanismos que nos permitan entender a esta población como un grupo demográfico particular. De ahí que, investigaciones en el tema son más que necesarias y la presente investigación intenta contribuir en esta dirección.

Se trata de una investigación de corte cualitativo que permite describir, a través del método de historias de vida, la manera en que las víctimas de reclutamiento ilícito, por parte de los grupos armados al margen de la ley, recuerdan y comunican los hechos pasados. La información se recolectó a través de entrevistas a profundidad con personas que han sido víctimas del delito de reclutamiento ilícito y que salieron del programa de atención a población desvinculada del Instituto Colombiano de Bienestar Familiar. Los personajes son cinco, dos mujeres y tres hombres, que por medio de sus anécdotas y a través de sus historias logran desentrañar la manera en que comunican el pasado desde el presente.

Para dar cuenta de este proceso se toman conceptos de autores como Pierre Norá, Paul Ricoeur y Martin Freeman quienes desde sus posiciones frente a la memoria y a su estructura narrativa permiten realizar un análisis de las historias de vida para responder a la pregunta que guía la investigación. Al final de la investigación se llega a la conclusión de que el doble rol víctima - victimario se asume, al igual que la memoria, de manera narrativa. Se concluye además, que la manera en la que comunican los hechos pasados afecta directamente el rol que se asume en el presente.

El documento se encuentra dividido en tres grandes partes, la primera parte es el marco teórico en donde se revisan todas las aristas de los conceptos que se utilizan durante el desarrollo de la investigación. Esta primera parte hace también un recuento de la guerra en Colombia, la participación de los jóvenes en ésta y la construcción de memoria del conflicto.

La segunda parte da cuenta de la metodología utilizada y de los resultados. Los resultados se organizan a partir de la estructura narratológica del relato desde la lógica de la causalidad: un evento que da lugar a otro evento. Así la historia de vida de cada participante se cuenta partiendo de la infancia, su ingreso al grupo armado, retiro del grupo y sus vidas en el presente.

La tercera parte es la discusión de resultados, donde se responde la pregunta de investigación y se da respuesta a los objetivos. Al final se encuentran las conclusiones con las limitaciones del estudio y las recomendaciones para futuras investigaciones. El instrumento y las transcripciones de las entrevistas están como anexos al final de este documento.

2. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

En Colombia entre los años 1958 y 2012, el conflicto armado ha causado la muerte de 218.094 personas; eso en promedio son 4.039 muertos cada año a causa del conflicto. Esta guerra difusa de más de medio siglo atraviesa transversalmente la historia de Colombia y está tejida de manera permanente en la memoria de los colombianos. Sin embargo, debido a la inaccesibilidad de los datos, la falta de voluntad política de los gobernantes y el miedo generalizado de los sobrevivientes gran parte de esta historia permaneció oculta.

El artículo 146, 147 y 148 de la ley 1448 de 2011 da origen a la creación del Centro Nacional de Memoria Histórica (CNMH), un organismo encargado de contribuir a la realización de la reparación integral y el derecho a la verdad del que son titulares las víctimas y la sociedad en su conjunto, así como al deber de memoria del Estado con ocasión de las violaciones ocurridas en el marco del conflicto armado colombiano, en un horizonte de construcción de paz, democratización y reconciliación. Desde la creación de este organismo se han venido presentando varias iniciativas de memoria por parte del Estado, los actores armados y las víctimas del conflicto, pero igual haciendo una distinción clara entre víctimas y victimarios.

Según el informe sobre el conflicto armado en Colombia realizado por la Coalición Contra la Vinculación de Niños, Niñas y Jóvenes en el Conflicto armado en Colombia (COALICO) y la Coalición para Acabar con la Utilización de Niños y Niñas Soldados, los 11.000 niños que se estiman hacían parte de las filas de los grupos armados al margen de la ley en Colombia realizan labores relacionadas directamente con actos de guerra: Combate, labores logísticas y de inteligencia, fabricación de explosivos, reclutamiento de otros NNA, entre otros (COALICO et al,

2007). Estos jóvenes dentro de las filas de los grupos armados en muchos casos cometen delitos producto de la ejecución de labores de guerra, son obligados a participar en asesinatos, violaciones, masacres, desplazamientos entre otras cosas. En otras palabras, estos jóvenes terminan siendo en muchos casos victimarios o perpetradores de formas de violencia en contra de la comunidad.

El problema es que a pesar de la aparente voluntariedad del hecho de unirse a los grupos armados al margen de la ley o a pesar de la aparente voluntariedad al momento de cometer estos delitos, estos NNA son vistos desde el marco legal como víctimas del delito de reclutamiento ilícito. Esto crea entonces un problema pues estas dos identidades conflictivas víctimas - victimarios conviven en la manera en la que esta población se relaciona con los hechos sucedidos. Este doble rol modifica la manera en que se hace memoria, la manera en la que se recuerda el pasado y la manera en la que todo ese bagaje influencia los comportamientos en la vida cotidiana. Esta población nos obliga a nosotros como sociedad a tomar una postura diferenciada frente a la dicotomía víctimas - victimarios y a llevar procesos particulares con cada caso para no caer en acciones revictimizantes.

Según el Informe del Secretario General sobre los Niños y el Conflicto en Colombia, el reclutamiento ilícito de niñas, niños y adolescentes, sigue siendo una de las violaciones de derechos humanos más graves, extendidas e invisibles en el marco del conflicto armado colombiano. El Programa de Atención Especializada para el Restablecimiento de Derechos a Niños, Niñas y Adolescentes Víctimas de Reclutamiento Ilícito, que se han desvinculado de grupos armados organizados al margen de la ley y contribución al proceso de reparación integral ha atendido a 5904

niños, niñas y adolescentes desde noviembre de 1999 a 30 de noviembre de 2015, de estos el 83% ha entrado al programa de forma voluntaria.

Si bien las cifras son importantes desvían de cierta manera la atención a la parte humana del conflicto. Una cifra reduce a una víctima a un número y no nos permite realmente dar cuenta de lo ocurrido. Como apuesta personal creo fielmente que el enfoque cualitativo puede darnos una idea mucho más clara de lo que pasó.

Es entonces en este contexto que es válido hacerse la pregunta *¿Cuál es el proceso de construcción de memoria desde la perspectiva de los NNA víctimas de reclutamiento ilícito?*

2.1 Objetivo general

Analizar el proceso de construcción de memoria desde la perspectiva de jóvenes desvinculados del conflicto armado.

2.2 Objetivos específicos

- Interpretar de qué manera jóvenes desvinculados del conflicto armado comunican sus experiencias sobre estos eventos.
- Discutir cómo los jóvenes desvinculados del conflicto armado reproducen estas memorias en su vida cotidiana.
- Explicar de qué manera los jóvenes desvinculados del conflicto armado asumen el doble rol victimarios-víctimas.

2.3 Justificación

Soy de una generación que no conoce la paz, y aunque no he tenido acercamientos directos con la guerra, para mí está tan naturalizada que permanece invisible estando a simple vista. La sobreexposición a los hechos violentos nos ha hecho, a aquellos que nacimos sin conocer la paz, de cierta forma, indiferentes. Quiero como apuesta personal de investigador acercarme a esa realidad que ha convivido conmigo desde que tengo memoria pero que hasta ahora había decidido ignorar.

Colombia está pasando por un momento coyuntural después de la firma del acuerdo para la finalización del conflicto con la guerrilla de las FARC. En este escenario de pos-acuerdo se hace necesario doblar los esfuerzos de construcción de memoria histórica pues esta es una herramienta de contribución al derecho a la verdad y a la no impunidad. Es por esto que se hace necesario dar visibilidad a la magnitud de la tragedia vivida, para así construir un país capaz de leer su pasado de manera crítica.

Más allá de las investigaciones sistemáticas que se hacen en el país por grupos como Dejusticia o el CNMH es necesario entender a las víctimas del conflicto mirando casos particulares tratando de no generalizar los procesos, pues entender los casos particulares pueden darnos una mirada más profunda de los alcances de la guerra en términos de lo simbólico. Los impactos de la guerra a largo plazo en el orden de lo simbólico son difíciles de medir cuantitativamente; es entonces responsabilidad de las ciencias sociales entender ese impacto en las víctimas, tratar de comprender cómo las secuelas de la guerra se filtran en la vida cotidiana y cómo operan esas heridas que son tan difíciles de sanar.

Entendiendo a los NNA víctimas de reclutamiento ilícito como una población particular que debe ser tratada de manera diferenciada por los contextos en los que fueron víctimas. Escasamente se ha investigado sobre cómo esta población particular hace memoria y cómo convive con esas experiencias del pasado en su vida cotidiana. Por esto es necesario investigar los impactos simbólicos de la violencia en aquellas víctimas que son a su vez victimarios.

Comprender el contexto violento en el que han crecido estos niños, niñas y adolescentes podría ayudar a ponernos en el lugar del otro; cambiando la visión de victimarios que se tiene sobre ellos a una visión más humana desde la que estos jóvenes se entiendan también como víctimas de un contexto violento en el que se encuentran inmersos. Esta investigación abriría las puertas temáticas y metodológicamente al trabajo sobre las secuelas dejadas a los victimarios del conflicto en Colombia.

Además, un proceso de construcción de memoria histórica como el que se está llevando a cabo en el país, en donde se traza una línea definida entre víctimas y victimarios, puede terminar siendo re-victimizante en el caso de aquellos victimarios que también son víctimas en cierta medida. Hablando específicamente del rol de victimarios, voltear el foco de atención hacia estos nos puede dar un panorama más amplio sobre los procesos de construcción de memoria, pues daría una visión desde el otro lado del conflicto. Esto serviría no solo para comprender los efectos de este en las víctimas sino también en los victimarios que finalmente deben pasar por un proceso de re-socialización.

Los resultados de esta investigación pretenden contribuir a la forma cómo aquellos niños, niñas y adolescentes desvinculados del conflicto armado en Colombia

recuerdan, olvidan y construyen memoria. Se trata de una búsqueda de un mayor entendimiento sobre los efectos en el orden de lo simbólico de la violencia en esta población en particular.

3. MARCO CONCEPTUAL

Para poder dar respuesta a la pregunta que motiva esta investigación— *¿Cuál es el proceso de memoria en los NNA víctimas de reclutamiento ilícito por parte de grupos armados al margen de la ley?*—es necesario esclarecer varios conceptos claves en el desarrollo de la tesis y dar un panorama general de la situación actual del conflicto armado colombiano. Es por esto que el marco teórico se estructura de la siguiente manera. En primer lugar, es necesario realizar un barrido histórico del conflicto armado colombiano haciendo énfasis en las motivaciones que llevaron a su desarrollo. En segundo lugar, se ofrece un panorama sobre cómo es la participación de los jóvenes en el conflicto. Seguidamente, se aborda el impacto que ha tenido el conflicto armado en Colombia dándole importancia al lugar que han tenido los jóvenes tanto como víctimas como actores del mismo. Luego, se pasa a la construcción de memoria del conflicto aclarando la definición de memoria que se utiliza en la investigación. Por último, se desarrollan los conceptos alrededor de la memoria y su estructura narrativa, un punto que será clave a lo largo de la investigación.

3.1 El conflicto armado en Colombia

El conflicto armado en Colombia no ha sido uno solo, ha sido una lucha interminable con altos y bajos en los últimos sesenta años. Por su naturaleza mutante y sus diferentes actores a lo largo del tiempo es difícil marcar un punto exacto en la historia de Colombia como el nacimiento de este. Por esta razón también las

motivaciones y los móviles del inicio y de la permanencia del conflicto a través del tiempo son tan diversas que se vuelven difusas. La CNRR (2013) encuentra varios factores que han servido de combustible del conflicto, entre estos se encuentran: la persistencia del problema agrario; la irrupción y la propagación del narcotráfico; las limitaciones y posibilidades de la participación política; las influencias y presiones del contexto internacional; y, por último, la fragmentación institucional y territorial del Estado.

Las raíces de la guerra van mucho más allá del surgimiento de las guerrillas en la década de los sesentas, incluso se podría decir que el conflicto se remonta hasta antes de la época de La Violencia. Durante la época de La Violencia; Pájaros, Cachiporros, guerrilleros comunistas, paramilitares conservadores, Chulavitas, Autodefensas Campesinas, entre otros, se enfrentaron mayormente en las áreas rurales del país ejerciendo no solo violencia física sino también violencia simbólica, miedo y represión sobre el pueblo civil colombiano. Esta época de violencia entre liberales y conservadores comenzó en 1948 finalizó diez años después en 1958 con el Frente Nacional. Luego de esto, se podría decir que:

(...) la política al servicio de los intereses de la élite, la exclusión social y la falta de opciones democráticas de oposición explican el surgimiento de los distintos grupos guerrilleros de los años 60 y 70, entre ellos, las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) y el Ejército de Liberación Nacional (ELN) ambos nacidos en 1964 (Fisas, 2010, p.5).

Después de 1964 la guerra se vuelve en un sentido más estable, cada vez con actores más definidos y con unas estrategias marcadas de represión, violencia y financiación. En un esfuerzo de clasificar y analizar la evolución de la guerra en Colombia, la

CNRR (2013) demarca cuatro períodos bien definidos en el conflicto colombiano, el primero de 1958 a 1982, el segundo de 1982 a 1996, el tercero de 1996 a 2005 y el cuarto de 2005 a 2012.

El primer periodo (1958-1982) marca la transición de la violencia bipartidista a la subversiva, caracterizada por la proliferación de las guerrillas que contrasta con el auge de la movilización social y la marginalidad del conflicto armado. El segundo periodo (1982-1996) se distingue por la proyección política, expansión territorial y crecimiento militar de las guerrillas, el surgimiento de los grupos paramilitares, la crisis y el colapso parcial del Estado, la irrupción y propagación del narcotráfico, el auge y declive de la Guerra Fría junto con el posicionamiento del narcotráfico en la agenda global, la nueva Constitución Política de 1991, y los procesos de paz y las reformas democráticas con resultados parciales y ambiguos. El tercer periodo (1996-2005) marca el umbral de recrudecimiento del conflicto armado. Se distingue por las expansiones simultáneas de las guerrillas y de los grupos paramilitares, la crisis y la recomposición del Estado en medio del conflicto armado y la radicalización política de la opinión pública hacia una solución militar del conflicto armado. La lucha contra el narcotráfico y su imbricación con la lucha contra el terrorismo renuevan las presiones internacionales que alimentan el conflicto armado, aunado a la expansión del narcotráfico y los cambios en su organización. El cuarto periodo (2005-2012) marca el re-acomodo del conflicto armado. Se distingue por una ofensiva militar del Estado que alcanzó su máximo grado de eficiencia en la acción contra-insurgente, debilitando pero no doblegando la guerrilla, que incluso se re-acomodó militarmente. Paralelamente se produce el fracaso de la negociación política con los grupos paramilitares, lo cual deriva en un rearme que viene acompañado de un violento reacomodo interno entre estructuras altamente fragmentadas, volátiles y cambiantes,

fuertemente permeadas por el narcotráfico, más pragmáticas en su accionar criminal y más desafiantes frente al Estado (p.111).

A esto podríamos agregarle un quinto periodo que va desde el 26 de agosto de 2012 hasta el presente que marca la negociación de un acuerdo de terminación del conflicto con las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia - Ejercito del Pueblo (FARC-EP). En este quinto período podemos destacar el triunfo del NO en el plebiscito que refrendaba dichos puntos acordados en La Habana. Luego del plebiscito fallido el gobierno nacional decidió refrendar el acuerdo por la vía legislativa recurriendo al congreso de la república utilizando el fast track, una vía rápida que reduce la cantidad de debates necesarios para reformar a una ley. Durante este quinto periodo las distintas estrategias de pedagogía de paz, perdón y reparación por parte de entes estatales y no gubernamentales promovieron la divulgación de lo sucedido y crearon un ambiente en donde la paz era tema central de las discusiones en el país y la comunidad internacional.

Estos periodos si bien son definidos *a-posteriori* nos ayudan a caracterizar la violencia en Colombia, mostrando un conflicto cambiante cuya superficie muta, pero sus bases se mantienen intactas. Esta demarcación nos lleva a pensar que los móviles del conflicto trascienden los actores mismos; sería reduccionista pensar que con el fin de los grupos armados al margen de la ley llegaría el fin de la guerra en Colombia, pues el conflicto en Colombia es una mezcla de problemas sin resolver, conflictos inacabados, inequidades existentes entre otros problemas que todavía conviven en el país.

Otro factor determinante en los cambios y las transformaciones del conflicto han sido los intentos, y los resultados parciales y ambiguos de los procesos de paz y

de las reformas democráticas. Finalmente, estos también han estado relacionados con los cambios y transformaciones del conflicto. En el horizonte de posconflicto que se forma, la recuperación de la memoria histórica de las víctimas es necesaria no solo como proceso de sanación y garantía de no repetición sino como parte integral de la reparación a las mismas.

Los acuerdos de paz con la guerrilla de las FARC tocan puntos importantes de fondo como la distribución de las tierras en el país (que es reconocido como uno de los tantos móviles del conflicto), la participación política de los guerrilleros de las FARC, el apoyo integral a los campesinos, solución al problema del narcotráfico, justicia para las víctimas, reparación integral a las mismas y la dejación de armas de la guerrilla de las FARC. Estos acuerdos debían ser refrendados por medio de un plebiscito que se llevó a cabo el 2 de octubre, los resultados fueron 50,21% de votos por el No contra 49,78% de votos por el Si. El umbral de aprobación era del 13% del censo electoral (4.536.992 votos). El abstencionismo fue del 62,57%.

Las cifras del resultado del plebiscito demuestran la polarización que existe en el país, que ha estado presente como protagonista desde las diferencias entre liberales y conservadores y se remontan más de 60 años atrás. Lo contradictorio es que, en municipios como Bojayá, Chocó; Apartadó, Antioquia; Tumaco, Nariño, que fueron golpeados fuertemente por el conflicto y que fueron víctimas directas de las FARC, la tendencia general fue votar por el Si en el plebiscito. La capacidad de resiliencia de estas comunidades contrasta con el resultado general de la votación. Esta guerra difusa de más de medio siglo atraviesa transversalmente la historia de Colombia y está tejida de manera permanente en la memoria de los colombianos.

Sin embargo, debido a la inaccesibilidad de los datos, la falta de voluntad política de los gobernantes y el miedo generalizado de los sobrevivientes, gran parte de estos relatos han permanecido ocultos. Dar cuenta del impacto del conflicto armado en Colombia puede ser una labor inmensurable, lo vasto del territorio y lo extendida que ha sido la guerra en el tiempo dificultan la labor. Sin embargo, existen esfuerzos sistemáticos de dar cuenta de esto. El problema es que las secuelas del conflicto son difíciles de medir en términos cuantitativos pues operan en el orden de lo simbólico, es difícil medir el impacto de la guerra en el lenguaje o cuantificar las acciones violentas contra la memoria. Si bien es cierto que las mediciones cuantitativas se quedan cortas para dar cuenta de las secuelas de la guerra, las cifras sirven como una herramienta para establecer unos puntos de partida para el análisis cualitativo, además sirven para trazar una línea a través del tiempo y para parametrizar la evolución del conflicto. Por esto, en esta sección se ofrece un recuento cuantitativo del impacto del conflicto armado para luego pasar a los impactos simbólicos entendidos desde lo cualitativo.

Primero que todo es necesario aclarar las dificultades al momento de dar cuenta de los impactos del conflicto armado en Colombia. La CNRR (2013) enumera una serie de factores que obstaculizan la labor en el país:

Por una parte, la recolección y el procesamiento de la información se inició tardíamente en el país, debido a la falta de voluntad política para reconocer la problemática y afrontarla, y porque el mismo conflicto armado no se ha contemplado en su verdadera magnitud. A ello se suman obstáculos logísticos y metodológicos para captar y registrar la información, y problemas derivados de la dinámica misma de la guerra, tales como su extensión en el tiempo, las transformaciones en los

mecanismos de violencia de los actores armados y el entrecruzamiento de múltiples tipos de violencia. Todo lo anterior incide en el subregistro de los hechos violentos (CNRR, 2013, p.31)

Es en este contexto que surge el Centro Nacional de Memoria Histórica que es:

Un establecimiento público del orden nacional, adscrito al Departamento para la Prosperidad Social (DPS), que tendrá como objeto reunir y recuperar todo el material documental, testimonios orales y por cualquier otro medio relativos a las violaciones de que trata el artículo 147 de la Ley de Víctimas y Restitución de Tierras. La información recogida será puesta a disposición de los interesados, de los investigadores y de los ciudadanos en general, mediante actividades museísticas, pedagógicas y cuantas sean necesarias para proporcionar y enriquecer el conocimiento de la historia política y social de Colombia (CNMH, 2016).

El Grupo de Memoria Histórica dentro del CNMH, bajo la misión de

contribuir a la realización de la reparación integral y el derecho a la verdad del que son titulares las víctimas y la sociedad en su conjunto, así como al deber de memoria del Estado con ocasión de las violaciones ocurridas en el marco del conflicto armado colombiano, en un horizonte de construcción de paz, democratización y reconciliación (CNMH, 2016).

ha venido haciendo investigaciones sistemáticas en un esfuerzo de garantizar el derecho a la memoria de las víctimas del conflicto, y como parte de la reparación de las mismas, se han venido haciendo esfuerzos de esclarecer la verdad, reconstruir la memoria y democratizar esta información.

En el informe general del CNMH (2012) están consignados los datos oficiales del impacto del conflicto: de las 218,094 personas a las que el conflicto les ha causado la muerte el 81% ha sido población civil, es decir 177,307 muertos civiles a

causa del conflicto entre 1958 y 2012. Teniendo en cuenta de que 8 de cada 10 muertos son civiles podemos decir que estos son los más afectados por el conflicto. Entre los años 1970 y 2010 27,023 personas han sido las víctimas de secuestro. 9 de cada 10 de estos secuestros (24,482) han sido por parte de las guerrillas, el resto (2,541) han sido por parte de grupos paramilitares. En el periodo comprendido entre los años 1985 y 2012 el Grupo de Memoria Histórica estima 1,982 casos de masacres, con un número de víctimas que asciende a 8,751 personas; 158 de estas víctimas (8%) son de masacres cometidas por la fuerza pública. En el año 2015 se registraron en total 12.193 homicidios en Colombia, esto comparado con las 4,038 personas muertas al año que dejó en promedio el conflicto de 1985 a 2012 deja claro la magnitud de este.

Las secuelas dejadas por la guerra van mucho más allá de los números pues existen formas de violencia que dejan huecos imposibles de rellenar. Este es el caso de la violencia sexual, las desapariciones forzadas, el daño a las estructuras de una comunidad, el terror, y la memoria. Estas formas de violencia van más allá de los daños materiales. La desaparición, por ejemplo, violenta no solo al desaparecido sino a la familia, a los amigos y a los conocidos; el vacío dejado, el desamparo, el dolor y la incertidumbre de saber que aquellos no están ni vivos ni muertos puede ser aún peor que los estragos de la muerte misma. El hueco de un desaparecido castra las posibilidades de duelo, es una herida que no sana. Es en este contexto que la comunicación puede ser una herramienta útil al momento de medir estos, de ahí la pertinencia de esta investigación. Las ciencias sociales son esa herramienta que ayuda a comprender lo sucedido en el orden de lo simbólico.

El conflicto armado Colombia se encuentra concentrado en unas zonas del país, y salvo en algunos casos excepcionales se mantuvo alejado de las grandes zonas urbanas durante el tiempo. Fuera de estas zonas de conflicto la visibilización de este no es directa sino que se da a través de los medios de comunicación; pero los noticieros, los periódicos y la radio, en la mayoría de los casos se limitan a mostrar los hechos violentos más espectaculares y no los más frecuentes. Es por esto que la percepción del conflicto del ciudadano del común dista de aquel que sí lo vivió de primera mano. Las formas de violencia más frecuentes no fueron las masacres ni los atentados, así lo afirma la CNRR (2013):

Si bien las grandes masacres, los atentados terroristas o los magnicidios fueron los hechos más visibles durante la investigación del GMH, distaron de ser los más frecuentes y los más letales contra la población civil. Los asesinatos selectivos, las desapariciones forzadas, los secuestros y las masacres pequeñas son los hechos que han prevalecido en la violencia del conflicto armado. Estas modalidades configuran una violencia de alta frecuencia y baja intensidad, y hacen parte de las estrategias de invisibilización, ocultamiento o silenciamiento empleadas por los actores armados. De hecho, fueron precisamente estas modalidades que poco trascendieron en el plano nacional, pero que tuvieron un alto impacto en el ámbito local, las que invadieron de manera duradera la cotidianidad de las víctimas (p.42).

Los asesinatos selectivos peligran de quedar impunes pues al estar repartidos durante el tiempo no generan el impacto mediático y político que genera una gran masacre. Sin embargo, estos asesinatos sistemáticos son significativos no solo para los individuos y los familiares de los mismos sino también para la comunidad afectada.

Estas estrategias de terror atentan directamente a los vínculos comunicativos que son las bases sobre la que está construida la comunidad.

La efectividad del asesinato selectivo como un tipo de estrategia para invisibilizar la violencia ante las comunidades afectadas se ilustra en el siguiente testimonio, que contrasta y cuestiona cómo se percibe la acción armada en Segovia (Nordeste de Antioquia): A la gente de Segovia usted le pregunta: ¿cuál fue la masacre más grande que hubo en Segovia? Y la gente qué va a decirte a vos: “La de 1988”. Y lógicamente que no fue esa. Yo, a veces, le pregunto a la gente y me dicen que la de 1988. Pero la más grande fue la de 1997. Porque con asesinatos selectivos diarios durante cuatro o cinco meses, fueron tres, cuatro, cinco muertos diarios. Y usted suma y le dan doscientos y pico de personas asesinadas. Entonces, esa fue la masacre más grande que hubo en Segovia. Entonces, ¿por qué la gente dice que no? Porque como no se vieron de una los doscientos y pico de muertos, sino que fueron selectivos, la gente dice: “Es que la de 1988 sí fue masiva, y en un solo día” (CNRR, 2013, p. 45).

La manera en que se cuenta el conflicto a través de los medios puede cambiar la manera en que se recuerda, además el hecho de extender sistemáticamente la violencia a través del tiempo invisibiliza los casos individuales. Cuando la violencia se imbrica en la cotidianidad de una comunidad la memoria sufre un ataque directo, pues es más difícil recordar lo cotidiano así sean muertos.

Otro problema que se invisibiliza o que afecta la manera en que se recuerda es la violencia sexual, que en muchos casos no es denunciada o es justificada por las víctimas o los victimarios dentro de los quehaceres de la guerra, de ahí la dificultad de tener un panorama aterrizado de las consecuencias del conflicto.

Entre otras formas de violencia no letal se encuentran el desplazamiento forzado, el reclutamiento ilícito y los ataques con minas antipersonales.

Al 31 de marzo del 2013, el RUV reportó 25.007 desaparecidos, 1.754 víctimas de violencia sexual, 6.421 niños, niñas y adolescentes reclutados por grupos armados, y 4.744.046 personas desplazadas. El trabajo de Cifras & Conceptos para el GMH reporta 27.023 secuestros asociados con el conflicto armado entre 1970 y 2010, mientras que el Programa Presidencial de Atención Integral contra Minas Antipersonal (PAICMA) reporta 10.189 víctimas de minas antipersonal entre 1982 y 2012 (CNRR, 2013, p.33).

Si bien estas formas de violencia (a excepción quizá de las minas antipersona) no hacen parte del imaginario que se tiene de la guerra en Colombia las cifras son alarmantes. Casi 5 millones de desplazados permanecen ocultos bajo nuestras narices; teniendo en cuenta que Colombia es un país de 48 millones de habitantes aproximadamente, estamos hablando de 1 de cada 10 colombianos en situación de desplazamiento.

Como un método de difundir el terror y generar control sobre la población, los grupos armados realizaban asesinatos selectivos de líderes comunitarios: el tendero del barrio, la profesora, la enfermera o cualquier persona que representara una autoridad en el grupo social. Al quebrantar estos hilos que conectan la comunidad la memoria se afecta, pues la guerra se lleva en silencio, y si no se habla, no se cuenta, y si no se cuenta, no se recuerda.

En cuanto a los roles de participación social y política de las víctimas, el GMH pudo documentar el asesinato selectivo de 1.227 líderes comunitarios, 1.495 militantes políticos, 685 sindicalistas y 74 defensores de Derechos Humanos. También se cuentan 1.287 asesinatos de funcionarios públicos y/o autoridades políticas. Entre los militantes políticos asesinados, cinco de cada diez participaban en partidos o movimientos políticos de izquierda. Entre los movimientos y partidos políticos, la

Unión Patriótica registró 503 víctimas de asesinato selectivo, seguida del Partido Liberal con 329; el Partido Comunista con 158; el Partido Conservador con 151; y Esperanza, Paz y Libertad con 110 (CNRR, 2013, p.46).

La CNRR (2013) identifica los daños agrupándolos en cuatro categorías: daños emocionales y psicológicos, daños morales, daños políticos y daños socioculturales. Cabe aclarar que estas categorías se usan de manera ilustrativa pues resulta complejo agrupar los daños sabiendo que las fronteras entre una categoría y otra se desdibujan constantemente.

Las modalidades y las prácticas de violencia sufridas por miles de personas en Colombia provocan daños e impactos que afectan la integridad de las víctimas. Los impactos psicológicos deterioran las relaciones interpersonales y la salud física; las pérdidas económicas generan inestabilidad emocional; los impactos colectivos y el daño a las redes sociales y comunitarias afectan las capacidades y posibilidades individuales. Así, se configura un entramado de situaciones que se relacionan mutuamente, lo cual hace difícil separar y especificar aquello que es propio de cada tipo de daño (CNRR, 2013, p.260).

El miedo, las secuelas de los actos atroces de violencia presenciados y la sensación de desarraigo es algo que se mantiene durante los años. Esto combinado con la nostalgia por los lugares y seres queridos hacen que estas heridas sean difíciles de sanar. En ocasiones estas heridas pueden desencadenar desordenes del sueño, trastornos alimenticios o adicciones a diferentes drogas (CNRR, 2013b).

Ella se quedaba callada o lloraba, no salía de la casa. Mantuvo la ropa de mi papá por mucho tiempo y guardó el luto hasta el día de su muerte. Se volvió muy taciturna y se enfermaba más frecuentemente, tuvo úlceras, se volvió algo adicta al

tabaco, y esto la llevó a que se manifestará mucho más rápido un cáncer que le generó la muerte (Víctima de masacre de La Rochela, Santander) (P.62).

Estas y otras repercusiones de los daños psicológicos como el odio, la rabia, la humillación, la culpa y la vergüenza quedan en la vida privada de las personas, lo que impide asumirlas como secuelas y consecuencias directas de la vivencia de la guerra (CNRR, 2013b).

De acuerdo con la CNRR (2013b), los daños morales ocurren cuando se menoscaban los valores de las comunidades y las personas, se degrada su identidad, se devanan sus ideales y creencias, son en un sentido una socavación de la identidad colectiva de una comunidad. En el caso de los asesinatos extrajudiciales al calificar a las personas de “militantes guerrilleros” o “terroristas” se les despoja aún después de muertas del lugar social que habían construido, esto constituye también un daño moral.

Siguiendo la línea de lo planteado por la CNRR (2013b), los daños socioculturales son aquellos que afectan la vida cultural de los pueblos y las relaciones sociales, las costumbres y creencias que se vieron alteradas por los efectos de la guerra. La llegada de grupos armados a una población propaga la desconfianza y el aislamiento, estos reprimen o imponen fiestas e imposibilitan la ocupación de los espacios de la vida pública imponiéndoles a las comunidades nuevas concepciones del orden social. A esto también se le suman las pérdidas de bienes civiles, esto afecta directamente la calidad de vida de las víctimas pues las posesiones materiales también hacen parte del imaginario de estabilidad, arraigo y pertenencia de las personas. También la destrucción de colegios, puestos de salud, puentes y otras obras comunitarias acrecientan el daño pues estas construcciones además de ser símbolos

del progreso local, han sido en la mayoría de casos, llevadas a cabo colectivamente (CNRR, 2013b).

Los daños políticos son aquellos atentan contra las organizaciones cívicas, movimientos políticos, sindicatos, asociaciones campesinas y grupos o personas con pensamiento crítico. En el entorno de la guerra pertenecer a la oposición política se convirtió en una condena a muerte, un ejemplo de esto es el exterminio sistemático de la Unión Patriótica. Estas muertes o desplazamientos de líderes dejan en el limbo procesos sociales y hace que se genere la idea de que la participación social y política es muy riesgosa (CNRR, 2013b).

3.2 Participación de los jóvenes en el conflicto

En este contexto de guerra los jóvenes quedan atrapados entre los bandos y la fuerza pública. Son víctimas de ultraje, reclutamiento ilícito, violencia sexual, violencia física y simbólica. Si bien los jóvenes afectados indirectamente son muchos y difícilmente mensurables, los NNA afectados directamente por el reclutamiento ilícito alcanzan una cifra extraordinaria.

Human Rights Watch calcula que más de 11.000 niños combaten en el conflicto armado de Colombia, una de las cifras más altas del mundo. Al menos uno de cada cuatro combatientes irregulares de Colombia es menor de 18 años. Varios miles de ellos son menores de 15 años, la edad mínima permitida para el reclutamiento en fuerzas o grupos armados de acuerdo con los Convenios de Ginebra (Human Rights Watch, 2005, p.8). Estas cifras hablan por si solas de la magnitud de este delito en Colombia, estos jóvenes dentro de las filas no solo se convierten en objetivo militar, sino que crecen y desarrollan su identidad alrededor de prácticas violentas; son jóvenes que crecen en

medio del sudor y de la sangre, y que hacen parte de una generación que no conoce la paz.

Estos niños, niñas y adolescentes son obligados desde muy temprana edad a cargar un fusil y a cometer crímenes atroces, por lo que se debaten entre el rol de víctimas y victimarios. Viven alrededor de unas prácticas violentas particulares que dejan secuelas simbólicas más allá del hecho violento mismo. Para poner un ejemplo concreto cito un testimonio de una joven desvinculada del conflicto armado.

Yo tenía una amiga, Juanita, ella se metió en problemas por acostarse con varios tipos. Nosotras éramos amigas desde que éramos civiles, y compartíamos la carpa. El comandante dijo que no importaba que ella fuera mi amiga. Ella había cometido un error y tenía que pagar por eso. Yo cerré los ojos y disparé, pero no le di, entonces disparé de nuevo. El hueco estaba ahí al lado. Tuve que enterrarla y poner tierra encima de ella. El comandante me dijo: “Lo hizo muy bien, así se haya puesto a llorar. Va a tener que hacerlo muchas más veces y le va a tocar aprender a no llorar (Human Rights Watch, 2003, p.15).

Las modalidades de reclutamiento son diversas, en muchos casos los jóvenes son engañados con “carnadas”, dádivas en dinero, promesas de un sueldo y una mejor vida para ellos y para su familia, en ocasiones los jóvenes entran por deseo de venganza o simplemente porque no tienen otra alternativa. Hay que entender que los grupos armados al margen de la ley en las zonas rurales cuentan con un capital simbólico que atrae en muchos casos a los jóvenes a unirse a las filas.

Muchos niños se incorporan por la comida o la protección física, para huir de la violencia doméstica, o por las promesas de dinero. Algunos son obligados a punta de pistola, o se incorporan por miedo. Otros son niños de la calle que no tienen a dónde

recurrir. Niños de hasta 13 años son entrenados en el manejo de rifles de asalto, granadas y morteros (Human Rights Watch, 2005).

Por muy aparente que sea la voluntariedad, el mismo medio violento en el que crecieron los niños, los padres y los padres de sus padres obligan a esta población vulnerable a unirse a las filas, quizá como una manera de reaccionar a su entorno; una forma de sobrevivir a ese medio hostil en el que viven. No podemos mirar los casos aislados del contexto pues las decisiones que se toman en momentos como este están relacionadas directamente con el mismo.

El reclutamiento ilícito es una de las modalidades de violencia más registradas por entidades oficiales, sin embargo, es una de las menos reconocidas públicamente. Este delito está sancionado por ley y está gravemente visto por entidades internacionales. De acuerdo con la CNRR (2013), el “Programa Especializado de Atención a Niños, Niñas y Adolescentes que se Desvinculan de Grupos Armados al Margen de la Ley del Instituto Colombiano de Bienestar Familiar” ha atendido más de 5.000 NNA desvinculados entre 1999 y 2013. De estos el 83% se entregó voluntariamente y el 17% fue rescatado por la Fuerza Pública.

El reclutamiento ilícito es un delito punible por la ley colombiana, así lo establece el artículo 162 del código penal:

El que, con ocasión y en desarrollo de conflicto armado, reclute menores de dieciocho (18) años o los obligue a participar directa o indirectamente en las hostilidades o en acciones armadas, incurrirá en prisión de noventa y seis (96) a ciento ochenta (180) meses y multa de ochocientos (800) a mil quinientos (1500) salarios mínimos legales mensuales vigentes.

Pero no basta con que los jóvenes desvinculados del conflicto sean reconocidos como víctimas por la ley y con que aquellos perpetradores del delito sean castigados por la misma. Es necesario que el país, los colombianos, los medios de comunicación, la opinión pública y sobretodo ellos mismos se reconozcan como víctimas.

El conflicto armado está filtrado en la vida cotidiana de los jóvenes que habitan las zonas de combate; en este contexto los jóvenes son víctimas de reclutamiento ilícito, secuestro, desplazamiento, violencia sexual, minas antipersonales, masacres, entre otras maneras de violencia. En la vida cotidiana de estos NNA se filtra el miedo, la muerte y la incertidumbre, es necesario mirar las consecuencias a largo plazo de la sobre-exposición a la violencia y entender cómo esta población afectada hace memoria de esa cotidianidad pasada desde el tiempo presente.

Cabe también anotar que esta población no solo es afectada por parte de los actores armados al margen de la ley, la fuerza pública también juega un papel activo al momento de vincular indirectamente jóvenes al conflicto.

Si bien la legislación colombiana establece que la fuerza pública no puede reclutar personas menores de 18 años, se han recibido denuncias de vinculación indirecta de niños, niñas y jóvenes por parte de las fuerzas de seguridad del Estado. Sobre el particular, el Comité de los Derechos del Niño de las Naciones Unidas en sus Observaciones finales sobre Colombia, manifestó preocupación por “la utilización de niños por las fuerzas armadas para obtener información de inteligencia” Los niños, niñas y jóvenes son alentados a participar en actividades de integración con la fuerza pública como el programa de “Soldados por un día”, en el cual son trasladados a instalaciones militares y vestidos con camuflados. En el marco de estos programas son instados a

denunciar a familiares o allegados que estén vinculados a los grupos armados de oposición. A pesar de que la Procuraduría General de la Nación solicitó la suspensión de este tipo de programas, se siguen llevando a cabo con algunas modificaciones, en departamentos como Chocó, Bolívar y Cauca entre otros (Human Rights Watch, 2005). No existen cifras sobre la vinculación indirecta de los jóvenes al conflicto, sin embargo, es claro que es un problema con una envergadura que se extiende sobre casi la totalidad de aquellas poblaciones en dónde ocurren las disputas.

Otro caso particular que nos ayudaría a caracterizar la guerra en Colombia, y que daría un panorama más amplio al momento de definir unos actores del conflicto es el caso de los llamados “Falsos Positivos”. Se trata de una serie de ejecuciones extrajudiciales cometidos por el ejército colombiano a la población civil, el ejército hacía pasar estos inocentes por combatientes como una reacción de la presión por parte del gobierno para mostrar avances en la lucha contra estos grupos.

Se denominan “falsos positivos” el evento en que las fuerzas regulares de un país ejecutan a ciudadanos indefensos, ajenos al conflicto que se suscita en una nación , y que posteriormente son presentados ante la opinión pública como resultados positivos en la lucha contrainsurgente, quiere ello decir, que en los reportes oficiales son registrados como muertes en combates de militantes, pertenecientes a grupos al margen de la ley, empero debido a las denuncias e investigaciones de órganos competentes, se develan como atentados contra la población civil inocente. Lo anterior constituye una flagrante transgresión a los derechos humanos y una grave infracción al derecho internacional humanitario (Palencia, 2013, p.8).

Para poner en perspectiva el alcance de estas ejecuciones extrajudiciales:

Según el CINEP (Centro de Investigación para la Educación Popular) el número de víctimas asciende a 1613 entre 1990 y 2009. La Fiscalía, por su parte, reporta 2799

víctimas de este comportamiento mientras que la Oficina del Alto Comisionado para los Derechos Humanos de la ONU habla de 3000 víctimas entre 2004 y 2008 (Cárdenas & Villa, 2012, p.2).

En este conflicto la población civil es la que más sufre, los jóvenes que en este caso son más vulnerables se ven afectados por todos los bandos; uno de los casos más recordados es el de los 19 jóvenes desaparecidos en el municipio de Soacha, Cundinamarca; que aparecieron como bajas militares en el departamento de Norte de Santander. Este caso es bastante recordado por el movimiento que comenzaron las madres de las víctimas, exigiendo la verdad con acciones de memoria y luchando contra el olvido. La divulgación de lo sucedido en muchos casos puede ser una estrategia que contrarreste la violencia. Para las madres es necesario hablar, contar y volver a hablar de lo sucedido para que no vuelva a pasar.

Se estima que más de 4000 miembros del ejército están implicados en estos asesinatos extrajudiciales. El alcance de estos crímenes va más allá de la muerte pues la violencia contra estos jóvenes no acaba ahí. Al ser presentados como bajas militares, al ser vestidos como insurgentes y al ser mostrados como delincuentes ante la opinión pública se afecta la manera en que son recordados, esa calumnia violenta a los familiares y los convierte en víctimas directas. La violencia contra el cuerpo sin vida y contra la memoria es difícil de cuantificar, pero convive allí como un residuo escondido del conflicto armado en Colombia.

No existe una sola cifra de los NNA víctimas de reclutamiento ilícito, sin embargo, según el informe sobre el conflicto armado en Colombia realizado por la Coalición Contra la Vinculación de Niños, Niñas y Jóvenes en el Conflicto armado en Colombia COALICO (2007) y la Coalición para Acabar con la Utilización de Niños

y Niñas Soldados, los 11.000 niños que se estiman hacen parte de las filas de los grupos armados al margen de la ley en Colombia realizan labores relacionadas directamente con actos de guerra: combate, labores logísticas y de inteligencia, fabricación de explosivos, reclutamiento de otros NNA, entre otros (COALICO et al 2007). Según ese mismo informe los jóvenes combatientes están expuestos a la tortura, el abuso, la esclavitud sexual, la anticoncepción forzada, la detención prolongada y la separación de sus familias. Estos jóvenes pueden ser ejecutados al tratar de escapar, por desobedecer órdenes o por no obrar como se les exige.

Aunque la ley reconoce a los jóvenes como víctimas del delito de reclutamiento ilícito y dictamina un proceso de restablecimiento de derechos, también lo reconoce como un sujeto punible bajo medidas del sistema de responsabilidad penal para adolescentes.

No obstante su calidad de víctimas de la violencia política y del reclutamiento forzado, los niños, niñas y adolescentes desvinculados del conflicto armado, pueden ser tratados jurídicamente como infractores de la ley penal, habida cuenta de las conductas punibles en que hubieren efectivamente incurrido y siempre y cuando se dé pleno cumplimiento, durante su investigación y juzgamiento, a las garantías mínimas constitucionales e internacionales reseñadas en la Sentencia C-203 del 8 de marzo de 2005, en donde la corte dijo: los menores son víctimas del conflicto armado, pero esa condición no los exime de toda responsabilidad penal (Velásquez, 2012, p.16).

En la práctica los niños, niñas y adolescentes desvinculados de grupos armados ilegales en Colombia aunque pueden ser judicializados penalmente, no lo son pues se cesa cualquier imputación en su contra una vez desvinculado el joven, haciendo uso

del Principio de Oportunidad tal como lo establece el artículo 175 del código de infancia y adolescencia. El joven se trata como una víctima aún cuando se demuestre aparente voluntariedad de ingresar a las filas de los grupos armados ilegales.

La Ley 782 de 2002 los considera víctimas en todos los casos, razón por la cual no era viable imputar responsabilidades de orden penal en ninguna circunstancia. Según esta ley deben recibir atención especializada del ICBF en programas focalizados y específicos. Su judicialización no es de orden penal sino como resultado de la categoría especial de situación irregular que se habría creado por vía normativa (Gómez, 2003, p.8).

El Principio de Oportunidad tal y como está consagrado en el artículo 175 de la Ley 1098 de 2006 del Código de infancia y adolescencia

(...) establece que la fiscalía podrá renunciar a la persecución penal en los casos en que los adolescentes, en cualquier condición, hayan hecho parte de la beligerancia subversiva, hubieren participado directa o indirectamente en las hostilidades o cuando se establezca que el adolescente tuvo como fundamento de su decisión las condiciones, sociales, económicas y culturales de su medio para haber estimado como de mayor valor la pertenencia a un grupo armado al margen de la ley (Velásquez, 2012, p.18).

De esta manera se asegura que al menor no se le vuelvan a vulnerar los derechos o pase por un proceso de re-victimización al considerarlo como un victimario y no reconocerlo como víctima de un delito.

A partir de un análisis del artículo 175 del Código de Infancia y Adolescencia Velásquez (2012) encuentra los casos en los que la fiscalía, haciendo uso del principio de oportunidad puede renunciar a la persecución penal de los jóvenes. Los casos son los siguientes:

1. El adolescente tuvo como fundamento de su decisión las condiciones sociales, económicas y culturales de su medio para haber estimado como de mayor valor la pertenencia a un grupo armado al margen de la ley.
2. La situación de marginamiento social, económico y cultural no le permitían al adolescente contar con otras alternativas de desarrollo de su personalidad.
3. No estaba en capacidad de orientar sus esfuerzos a conocer otra forma de participación social.
4. Fue objeto de fuerza, amenaza, coacción o constreñimiento. (Velásquez, 2012, p.23)

El autor luego añade que “no se aplicará el principio de oportunidad cuando se trate de hechos que puedan significar violaciones graves al Derecho Internacional Humanitario, crímenes de lesa humanidad o genocidio de acuerdo con el Estatuto de Roma” (Velásquez, 2012, 23)

Con frecuencia, se ordena a los niños soldados que participen en ejecuciones sumarias, torturas, asesinatos, secuestros y atentados contra civiles. También están expuestos a enfermedades, agotamiento físico, lesiones, muerte súbita y tortura a manos del enemigo. Los niños que intentan escapar o regresar con sus familias corren el riesgo de que los ejecuten. (Human Rights Watch, 2005).

Aunque el estado los reconoce legalmente como víctimas, los jóvenes desvinculados del conflicto armado fueron parte activa del mismo, pues participaron en acciones bélicas.

En el conflicto armado colombiano, los jóvenes no sólo han sido víctimas del delito de reclutamiento ilícito, sino que también han sufrido daño directo, violencia sexual, han sido víctimas de asesinatos selectivos y demás estragos de la guerra. También es necesario tener en cuenta el daño indirecto como por ejemplo vulneración

del derecho a la educación por tomas de colegios, y los casos en que los NNA han sido víctimas de violencia simbólica. En los siguientes testimonios recogidos por el Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación es posible visualizar los diferentes niveles en los que se infiltra la guerra en la vida de los NNA para establecer un reducido panorama del alcance de la guerra contado en primera persona desde la perspectiva de las víctimas.

Hombres, mujeres, niños, niñas, adolescentes, jóvenes, adultos y adultos mayores presenciaron asesinatos atroces de familiares cercanos o vecinos; se los obligó a observar cuerpos torturados que fueron exhibidos para el escarnio público. Fueron víctimas de amenazas, encierros, reclutamientos ilícitos y forzados a colaborar con un determinado grupo. Mujeres y niñas fueron víctimas de diversas formas de violencia sexual, agredidas en sus cuerpos y su dignidad. Sus lugares de vivienda y trabajo fueron ocupados por actores armados que impartieron órdenes e impusieron códigos de conducta, castigando cruelmente a quienes desobedecieran. (CNRR, 2013, p.261)

En este primer ejemplo es posible evidenciar cómo las marcas dejadas por el conflicto pueden perdurar en el tiempo produciendo daño psicológico a largo plazo.

Uno de sus hijos, que en 2002 tenía siete años, quedó tendido entre los cadáveres y amaneció abandonado en el templo. Santos y su esposa Flora Rosa Caicedo [los padres del niño] lo dieron por muerto. El 3 de mayo fue rescatado inconsciente por las religiosas agustinas y los sacerdotes. “Ese muchacho ahora se está deschavetando [enloqueciendo, perdiendo el juicio] —dice Santos preocupado—. Está muy mal por el ‘estartazo’ [golpe] que recibió” (Testimonio de habitante de Bojayá, Chocó) (CNRR, 2013b, p.69).

El daño psicológico es difícil de medir en víctimas del conflicto primero porque al no ser directo en la mayoría de los casos no es reconocido por las víctimas como consecuencia del conflicto armado y en segunda instancia el alcance del daño

psicológico es complejo de delimitar. En este caso el resultado directo es una discapacidad, pero esto no ocurre en todos los casos

Un ejemplo más difuso que puede dar cuenta del cambio en las dinámicas de las comunidades afectadas por el conflicto armado en Colombia es el siguiente:

El control y las acciones de los actores armados en los territorios transformaron la vida cotidiana de niños y niñas. Muchos de ellos crecieron encerrados, sin espacios para jugar, con pocos vecinos y amigos. Con frecuencia tuvieron que abandonar sus estudios y desplazarse, lo que rompió su vínculo con personas y lugares queridos. O también huyeron bajo la amenaza constante de ser reclutados por los grupos armados. En otros casos fueron señalados como colaboradores de estos grupos (CNRR, 2013b, p.69).

La exterminación de las prácticas sociales y culturales de toda una población es una marca invisible que perdura en el tiempo, también difícil de delimitar y medir. Este tipo de violencia que opera en el orden de lo simbólico afecta la construcción de la identidad y luego tiene repercusiones que son visibles más adelante en la manera en que los sujetos se relacionan con el mundo.

En este tercer testimonio se pone en evidencia las maneras en la que los grupos armados seducen a los adolescentes para que accedan a unirse a las filas. Además, se evidencian las amenazas y los métodos coercitivos que se utilizan cuando esta seducción no da resultados. Este testimonio visibiliza el alcance del delito de reclutamiento ilícito y da cuenta del daño causado no sólo al menor sino a la familia del mismo.

Cuando fue entrando el grupo de la guerrilla se fue complicando todo. Entraron unas personas mayores conquistando a la juventud. Pusieron a una secretaria para que conquistara a los muchachos, haciéndoles ver cosas, presentándoles cosas. Ella llamaba a

los jóvenes para convencerlos de que se metieran a ese grupo. Una amiga mía me dijo: “Póngales cuidado a sus hijos” y yo le pregunté que por qué, y ella me contestó: “Porque hay una persona que está conquistando a la juventud”. Cuando yo bajaba a La Sonora, veía a mi hijo allá y le preguntaba: “Usted que está haciendo acá?”. “No, acá conversando con ella”. “¿Y qué está conversando?”. “No, cosas personales”. “Usted no tiene por qué estar conversando, porque usted es menor de edad. Si ustedes van a incluir a mi hijo en algo raro yo voy a poner el denuncia”. “Si usted va a poner el denuncia la mandamos matar con toda su familia”. Así fue la amenaza. Me dio rabia, a mí no me importó que fuera guerrilla, no tienen por qué conquistar a mis hijos. Mi hijo no había completado los quince años. “Yo no acepto eso, yo voy a hablar con el jefe”. “Bien pueda hable con él”, me dijeron. “Los muchachos están estudiando, cómo es posible eso”. Esa señora ahí los tenía a todos dos y a otros más. Entonces nos fuimos todos los padres de familia y ¿sabe qué hicieron? Amenazaron a nuestros hijos: “Si ustedes no se vienen con nosotros, sus papás se mueren”. Mi hijo me dijo: “Mamá, ¿yo qué hago?, yo no quiero irme por allá”. Y yo le dije: “Usted para qué se metió con esa gente? Pues usted no va por allá”. “No, yo tengo que irme, si nosotros no nos vamos los matan a ustedes”. Llegaron esos señores y me dijeron: “Buenas, buenas”. “Sigan”. “Necesitamos conversar con usted, usted como que se rebeló”. “No, es que a mí me da rabia, imagínese, unos muchachos tan pequeñitos que los vayan a obligar, es que no se justifica. Uno saca la cara por sus hijos. Uno no quiere perderlos. Ustedes son un peligro”. “No, es que nosotros estamos formando una escuela”. “Pues qué pena, pero a mí me duele dejar ir a mis hijos por allá”. “Pues, señora, el grupo ya está y es un grupo grande”. Una señora lloraba de ver que todos esos muchachos se iban a ir por allá obligados. (CNRR, 2013, p.87)

El problema del reclutamiento ilícito no solo concierne a los NNA que van obligados a la guerra, sino que causan un daño aún mayor e imposible de medir a las dinámicas

familiares. Fractura las relaciones de los padres con los hijos y creando un ambiente de constante miedo que puede resultar en últimas en el desplazamiento o la migración forzada para evitar este delito. Un ejemplo de esto

(...)es el caso de Carmela quien salió del Valle del Cauca en 2000, cuando tenía 12 años. “Mi papá me sacó a mí de ese pueblo porque a mí la guerrilla me quería llevar. Lo único que me acuerdo es que mi papá dijo que necesitaban gente. Yo soy la mayor; por eso me iban a llevar a mí. Fue por esta razón que nos escapamos todos a Bogotá,” dijo. Ahora vive en Altos de Cazucá con su padre, su madre, y dos hermanos. Eduardo, uno de sus hermanos añadió: “A nosotros nos desplazaron de la finca. Pues, llegaron a la finca y pidieron a mi hermana. Nos amenazaban, diciendo que iban a llevar a mi hermana. Nos tocó ir”. (COALICO et al 2007)

La sensación de desarraigo y el rompimiento de las relaciones y las dinámicas que se han construido por años alrededor de un territorio son las consecuencias directas del desplazamiento, sin embargo este desarraigo puede desembocar en una búsqueda de replicar prácticas del entorno rural en el entorno urbano, tal como sembrar plantas o tener un jardín puede ser una forma de llevar en la vida cotidiana el pasado campesino, estas acciones de resiliencia y resistencia que se evidencian en el día a día son las que conciernen a esta investigación. Es necesario entonces indagar sobre las acciones de memoria en el presente, cómo convive ese pasado y ese presente en el caso de los NNA víctimas del reclutamiento ilícito.

3.3 Construcción de memoria del conflicto

¿Quién construyó Tebas, la de las siete Puertas? En los libros aparecen los nombres de los reyes. ¿Arrastraron los reyes los bloques de piedra? Y Babilonia, destruida tantas veces, ¿quién la volvió siempre a construir? ¿En qué casas de la dorada Lima

vivían los constructores? ¿A dónde fueron los albañiles la noche en que fue terminada la Muralla China? La gran Roma está llena de arcos de triunfo. ¿Quién los erigió? ¿Sobre quiénes triunfaron los Césares? ¿Es que Bizancio, la tan cantada, sólo tenía palacios para sus habitantes? Hasta en la legendaria Atlántida, la noche en que el mar se la tragaba, los que se hundían, gritaban llamando a sus esclavos. El joven Alejandro conquistó la India. ¿Él solo? César derrotó a los galos. ¿No llevaba siquiera cocinero? Felipe de España lloró cuando su flota fue hundida. ¿No lloró nadie más? Federico II venció en la Guerra de los Siete Años ¿Quién venció además de él? Cada página una victoria. ¿Quién cocinó el banquete de la victoria? Cada diez años un gran hombre. ¿Quién pagó los gastos? Tantas historias. Tantas preguntas (Brecht, 1949).

La labor del historiador es la de un curador, que elige deliberadamente lo que se recuerda oficialmente. Las preguntas planteadas por Brecht, sirven para ilustrar las limitaciones de lo documental. Sirven para abrir el debate entre memoria e historia. Para dar cuenta del pasado es necesario entenderlo desde lo más amplio y no desde los hechos y personajes concretos.

Sabemos que los alcances de la guerra van mucho más allá de lo material, que la guerra tiene consecuencias funestas que perduran en el tiempo aún más que una masacre, un atentado o la toma de un pueblo. Una de las maneras de violencia simbólica que más afecta a las víctimas es la falta de verdad sobre lo ocurrido. Por eso en tiempos de posconflicto es necesario esclarecer los hechos, es necesario de encontrar maneras de dar cuenta de aquello que pasó incluyendo todos los relatos no solo los hegemónicos. La verdad se convierte en una herramienta terapéutica, una herramienta de paz y en una manera de contrarrestar los estragos de la guerra.

Blom (2007) cuenta en su ensayo “El policía empapado, o ¿Quién es el dueño de la historia?” la historia de un turista que, bajo el Arco del Triunfo, pregunta a un gendarme francés sobre dónde está la inscripción de la batalla de Waterloo, el policía le responde “No hubo batalla de Waterloo”; sabiendo que en efecto existió una batalla en Waterloo en donde Napoleón fue derrotado, Blom se pregunta sobre dónde está entonces la verdad de los hechos, ¿En las cartas de los soldados? ¿En los reportes oficiales de los comandantes? o simplemente no hubo una batalla en Waterloo tal y como lo afirmaba el policía de la historia. Finalmente, Blom concluye que, si bien los hechos son registrables o cuantificables, existen de manera aislada y fría como estrellas en el firmamento, y que para dar cuenta del pasado es necesario conectarlas con la imaginación como constelaciones. Esa labor imposible de traducir el pasado al presente, solo se logra a través de la interpretación del historiador. Es por esto, afirma Blom, que los historiadores son personajes similares a los poetas, a narradores que construyen una *Verdad Poética* ante la imposibilidad de llegar a esa noción de “verdad”.

El problema es que el historiador tiene las manos atadas por los hechos, tiene que contar una historia sin inventar nada, se convierte entonces en un fabricante de mitos con una materia prima limitada, en cambio, el poeta, con la libertad de la imaginación, tiene más materia prima para dar cuenta de ese pasado elusivo que solo podemos observar mediante relatos. Como el escudo bruñido de Perseo con el que pudo mirar a los ojos de Medusa.

Recordar en ese sentido es una acción que se acerca más a lo narrativo que a la historia, recordar es más cercano a hilar una historia que a dar cuenta de los hechos uno tras otro a manera de historiador. Quien recuerda se vale de los elementos

estéticos para dar forma a su relato, la memoria es maleable y se forma y deforma a partir de la acción misma de recordar. Desde el presente somos capaces de encontrarle relaciones causales y elementos propios de la narrativa clásica a aquellos hechos que ya pasaron.

En su cuento Funes el memorioso, Borges (1944) cuenta la historia de una persona capaz de recordar en su totalidad cada instante de su vida. Era capaz de capturar y rememorar segundo a segundo todo lo que le rodeaba. Pero Funes, detenido en lo inmediato no podía comprender que la palabra “perro” designara a todos y cada uno de los perros del mundo. No soportaba el hecho de que el perro de las 3:14 visto de frente tuviera el mismo nombre del de las 3:15 visto de perfil. Funes cegado por lo concreto no observaba el mundo como un todo sino como una suma de muchísimas partes:

No era muy capaz de pensar. Pensar es olvidar diferencias, es generalizar, abstraer.

En el abarrotado mundo de Funes no había sino detalles, casi inmediatos (Borges, 1944).

La noción de verdad, y la manera de atraparla se vuelve difusa en este punto. Es por esto que me remito a estas dos historias de ficción, para ilustrar la necesidad de hacer una distinción importante entre memoria e historia y explicar por qué para efectos prácticos de esta investigación la segunda es claramente más importante que la primera. En el siguiente aparte dejaré claras las definiciones de memoria que se utilizan en esta investigación.

El pasado, en esta investigación, no se trata no desde la noción historicista de verdad, pues el afán científicista de comprobar cada hecho aislado va en detrimento

de aquello vivo y orgánico que es la memoria. Es por esto que el concepto de memoria que encaja mejor con el enfoque de esta investigación es el de Pierre Norá.

3.4 Memoria (Pierre Norá)

Como Funes el memorioso, imposibilitado de pensar en lo abstracto por estar ocupado en lo concreto, la memoria a diferencia de la historia permite pensar el pasado de una manera global que encierra las subjetividades y la resignificación de los hechos pasados desde el presente. La memoria permite al sujeto salirse del marco de lo concreto al que está amarrada la historia para entrar más bien al terreno de lo abstracto, explorando más allá de los hechos para entender las huellas, las motivaciones y los vestigios de, en este caso, la guerra en la vida cotidiana de los jóvenes desvinculados víctimas de reclutamiento ilícito por parte de los grupos armados al margen de la ley.

Para intentar delimitar la definición de “memoria” que se utilizará para efectos prácticos de esta investigación acudiremos a autores como Pierre Norá (1989) y Gonzalo Sánchez (2003) pues son más pertinentes estos enfoques en lugar de aquella memoria archivística, que hace énfasis en el documento, en la grabación, en el testimonio, en lo concreto. La historia también cabe dentro del marco de esta investigación, pero sólo como un elemento que brinda un marco de referencia pues las ínfulas de objetividad de ésta, contradicen los motivos de esta investigación.

La historia reduce los hechos a un conjunto de acontecimientos, a una sucesión de momentos que están en el pasado inmóviles. La historia es objetiva y unidireccional, no permite ser re-visitada, y mucho menos re-intepretada. Aunque si bien es cierto que en la década de los noventa se dio lo que se conoció como la “crisis de la historia” en dónde precisamente se cuestionaba epistemológicamente a la

historia como disciplina argumentando que su estructura no era distinta a la de los escritores de ficción; también es claro que:

Reconocer las dimensiones retórica o narrativa de la escritura de la historia no implica de ningún modo negarle su condición de un conocimiento verdadero, construido a través de pruebas y de controles. Por ello el conocimiento (incluso el conocimiento histórico) es posible (Ginzburg, 1999, p.7).

Norá (1989) afirma que la historia y la memoria están en oposición. Norá (1989) concluye que “la historia es la reconstrucción problemática de lo que ya no es” en cambio la memoria se concibe como algo orgánico y vivo que evoluciona a través del acto de recordar. Entonces mientras la historia permanece en una bóveda intocable y se preserva para que no sea manipulada por las vicisitudes del presente (tal y como se hace con una pieza de museo), la memoria es maleable y se resignifica desde el presente. El recordar es un acto activo y cambiante. Hacer memoria es un acto dialéctico de algo vivo que está siendo.

Sobre el conflicto armado en Colombia existe un afán de capturar el pasado, esclarecer la verdad y de reparar a las víctimas a través de intervenciones de perdón; sin embargo, muchas de estas iniciativas se quedan cortas al momento de traducir el pasado al presente, pues, aunque se basen en los testimonios, las imágenes, los discursos y toda la evidencia que se pueda recoger sobre lo que pasó, la labor de dar cuenta de los hechos va mucho más allá de mostrarlos tal cual pasaron. El componente poético es necesario para crear una conciencia colectiva del pasado. La sobre-exposición a imágenes repetidas del conflicto pueden llegar a invisibilizar el *todo*, al igual que Funes el memorioso. Norá (1989) lo pone en términos de una cultura acumulativa de lo documental, de una crisis de la memoria: A medida que

desaparece la memoria tradicional, nos sentimos obligados a acumular testimonios, documentos, imágenes, discursos, signos de aquello que ya fue. Norá (1989) afirma que lo que hoy mal llamamos memoria “ (...) ya es historia. Todo lo que llamamos estallido de memoria es la culminación de su desaparición en el fuego de la historia. La necesidad de memoria es una necesidad de historia.” Es por esto que es necesario repensar las acciones de memoria del conflicto en Colombia, pues si bien es válido tener un registro minucioso de los hechos, para poder traducir la experiencia de haber estado en el lugar de una masacre es necesario utilizar las herramientas de la memoria. Norá (1989) entonces hace una diferenciación entre las dos clases de memoria, la viva y verdadera. La que habita en el gesto, que se transmite en los saberes del silencio y del cuerpo; y la memoria transformada por su pasaje a la historia que según él es casi que su opuesto, pues es voluntaria y deliberada. La memoria en oposición a la historia permite incluir nuevos tipos de saberes, entre estos el narrativo.

La memoria se construye desde un esfuerzo plural intersubjetivo, se construye en el choque de experiencias con el otro. La memoria es social y por definición colectiva. Solo en esta relación constante del presente y el pasado se va filtrando, olvidando, recordando y transformando lo que se recuerda por medio del intercambio con el otro.

La memoria es una relación intersubjetiva, elaborada en comunicación con otros y en determinado entorno social. En consecuencia, sólo existe en plural. La pluralidad de memorias conforma un campo de batalla en que se lucha por el sentido del presente en orden a delimitar los materiales con los que construir el futuro. A la luz del presente las memorias seleccionan e interpretan al pasado. Algunas cosas son

valoradas, otras rechazadas. Y esas miradas retrospectivas van cambiando; un día iluminan un aspecto que otro día ocultarán. Los mismos hechos pueden ser tratados de modo muy distinto. Los usos de la memoria pueden justificar la repetición del pasado como legitimar la transformación del presente. Pero los diferentes usos se guían por una misma brújula: el futuro. Es en miras del futuro que el pasado es revisado y reformulado. La memoria establece continuidades y rupturas y es ella misma un flujo temporal (Lechner & Güell, 2006).

Sánchez (2013) sobre esto dice que: “La memoria no es solo huella identificable. Es también representación mental de un proceso social y cultural”. El trabajo de construir memoria va más allá de la labor arqueológica de recoger los hechos pasados. La memoria, a diferencia de la historia, concierne al presente pues es ahí dónde vive. La memoria se apoya en la imaginación, en la ficción, tal y como conectamos los puntos en el cielo para ver constelaciones. No con esto es menos válida como insumo de investigación, al contrario; el quid de la memoria no reside en la exactitud de lo pasado sino en el relato, la manera en que se cuenta. Es desde este contar que se recuerda.

La memoria es una forma de distinguir y vincular el pasado en relación al presente y al futuro. No se refiere tanto a la cronología de hechos que han quedado fijos en el pasado como a su significado para el presente. La memoria es un acto del presente, pues el pasado no es algo dado de una vez para siempre. Aún más: sólo en parte es algo dado. La otra parte es ficción, imaginación, racionalización. Por eso la verdad de la memoria no radica tanto en la exactitud de los hechos (*res factae*) como en el relato y la interpretación de ellos (*res fictae*) (Lechner & Güell, 2006).

La palabra memoria en latín viene del adjetivo “*memor*” que es el que recuerda; *memorare* que también surge del mismo adjetivo, en latín significa recordar, que es

literalmente hacer que alguien tenga presente algo. La memoria se construye en el presente y para el presente. Es la conexión de la triada, presente-pasado-futuro, la memoria no pretende ser ciencia, no pretende ser exacta ni mucho menos tener pretende ser “verdadera”. La manera en la que los jóvenes desvinculados comunican las memorias (comunicar el pasado es un acto de memoria en sí mismo) y cómo ese pasado es materia prima para narrar a través del acto de recordar, puede dar cuenta de cómo convive esa guerra del pasado con el presente de la vida cotidiana.

3.5 Memorias en tiempos de guerra y posconflicto

En Colombia la memoria en tiempos de guerra y posconflicto se presenta no como una opción sino como una necesidad para avanzar y permitir sanar las heridas del pasado. La memoria es una manera de resistencia contra el olvido y contra el silencio mismo de la guerra. La memoria nos permite acceder a través del relato a ese pasado doloroso e inaccesible de otra manera. Es una manera de acabar con la sociedad amnésica que construye la guerra. Recordar a través del proceso mismo de contar puede llegar a ser, en tiempos de guerra, una estrategia de resiliencia e incluso acabar con el miedo.

Si no se habla, si no se escribe y no se cuenta, se olvida y poco a poco se va tapando bajo el miedo. La gente que vio el muerto se va olvidando y tiene miedo de hablar, así que llevamos un oscurantismo de años en el que nadie habla de eso [...] Como nadie habla de lo que pasó, nada ha pasado. Entonces bien, si nada ha pasado, pues sigamos viviendo como si nada. Testimonio de habitante de Trujillo, Valle del Cauca (CNRR, 2013, p.31).

Después de las dictaduras latinoamericanas, la verdad fue la piedra angular de la reparación de las víctimas en todos los casos. La memoria sufre durante la guerra. La

verdad se oculta, la ley del silencio reina. Pero en tiempos de paz es necesario revisar lo ocurrido para que no vuelva a pasar.

En tiempos de posconflicto la memoria no existe solo para ayudar a garantizar la no-repetición de los hechos sino también como un espacio que sirve de catarsis a las víctimas directas e indirectas del conflicto. La memoria llena de valor y significado aquello que está en el pasado. La memoria reconstruye y en tiempos de posconflicto sirve como una resistencia al olvido y al silencio.

Las víctimas tienen en la memoria un espacio para darle sentido a sus experiencias, sean estas de sufrimiento y dolor o valor y resistencia. Estas memorias son heterogéneas y diversas, narrativas y llenas de significado, y constituyen un patrimonio público para un futuro esclarecimiento histórico sobre los hechos de la guerra y sus explicaciones profundas, tarea definitiva para el propósito nacional de no repetición. (CNRR, 2013b, p.73)

La memoria es pedagógica, pues no es solo exótica como pieza de museo, sino que también enseña y permite comprender lo ocurrido a las generaciones venideras.

Encuentros y desencuentros entre Guerra y Memoria son materia de reflexión creciente en el mundo occidental, particularmente en Europa, pero no solo allí. La obsesión de la memoria parece ser un rasgo característico de un tránsito de siglo marcado por las desilusiones del mito revolucionario y el karma de la guerra (Sánchez, 2003).

La memoria y la guerra tienen una relación íntima pues en momentos dónde la verdad sufre conviven siempre múltiples versiones de la misma. Las dos más grandes versiones son la oficial y la subalterna o contraoficial. La memoria colectiva hegemónica, la nacional, la oficial, lucha constantemente por reprimir la otra, la oral

y furtiva, la que se lleva en el cuerpo y en la vida diaria. Es por esto que en tiempos de posconflicto, cuando la guerra ya ha pasado, se puede comenzar a esclarecer los hechos. Es el tiempo de confrontar la memoria oficial y a privilegiar la reprimida.

Tal y como lo plantea Sánchez (2003) en el mundo luego de la culminación de un conflicto no se logran borrar las huellas de las atrocidades cometidas. Comisiones de verdad y de memoria en los países del cono sur dejan ver los esfuerzos por recuperar la memoria en tiempos de posconflicto. Sánchez (2003) pone el ejemplo de la culminación de la dictadura de Argentina y la Comisión Nacional de Desaparecidos que culminó con el “Nunca Más” en 1983. Sánchez (2003) también cita el ejemplo de la Comisión Nacional de la Verdad y la Reconciliación en Chile para ilustrar cómo en las sociedades posbélicas se generaron estrategias de rememoración, de duelo, de olvido, de reconciliación o de simple reconocimiento de lo que pasó. El problema es que estos ejemplos difieren del colombiano porque todas estas estrategias latinoamericanas se han planteado después de la terminación de los conflictos; en cambio en Colombia el GMH genera sistemáticamente espacios de memoria que conviven con el conflicto al mismo tiempo.

En Colombia, “donde el pasado no pasa” porque la guerra no termina, el culto a la memoria es mucho más ambiguo que en estas historias ya consumadas, puesto que puede cumplir una función liberadora, pero puede también producir efectos paralizantes sobre el presente (Sánchez, 2003).

Sánchez (2013) afirma que: “En ningún otro país de América Latina el tema de las huellas, es decir, de los impactos objetivamente identificables de la guerra, tiene tanta vigencia y condiciona tanto las percepciones políticas como en Colombia”. Además, según Sánchez (2013) la memoria en Colombia no se da como una exaltación o

conmemoración del pasado sino como consecuencia de la fractura de la sociedad colombiana.

En Colombia la memoria está más asociada a la fractura, a la división, a los desgarramientos de la sociedad. En Colombia realmente no se hace memoria del fin de la Violencia (el advenimiento o la caída de la dictadura del general Rojas Pinilla o la inauguración del Frente Nacional), sino ritualmente, memoria de su iniciación, el 9 de abril de 1948, referente simbólico de la división contemporánea de la sociedad colombiana, cuando tras el asesinato del líder popular Jorge Eliécer Gaitán, se pasó de manera generalizada de la guerra de las palabras, la violencia simbólica, a la guerra de las armas. Más aún, puesto que la Violencia había comenzado antes del 9 de abril, la conmemoración de este es más la evocación de una catástrofe que la apelación de un porvenir (Sánchez, 2013).

Es necesario entender las otras maneras de contar el pasado. Por el carácter negativo que tiene usualmente la memoria en Colombia, en esta investigación no se busca el testimonio sino la narración pues es en esta construcción narrativa que se encuentran los matices de lo vivido.

Existe un repertorio muy variado de memorias expresivas que se encuentran dispersas a lo largo del territorio y que intentan interpelar, preservar o transformar experiencias traumáticas relacionadas con el conflicto armado. Algunas de ellas sin prácticas de reparación que inciden en la recuperación de la autoestima, la confianza y los lazos sociales; otras son prácticas de resistencia que denuncian las injusticias a la vez que sirven como antídoto contra la impunidad y el olvido. Muchas de ellas son memorias que han quedado ancladas en el cuerpo y en los sentidos, ya que la memoria no se puede confinar a esferas mentales o subjetivas únicamente, pues se trata de prácticas materiales mediadas por la cultura (GMH, 2009c, p.23-24).

3.6 Memoria y su estructura narrativa

De lo que hemos dicho se desprende que la tarea del poeta es describir no lo que ha acontecido, sino lo que podría haber ocurrido, esto es, tanto lo que es posible como probable o necesario. La distinción entre el historiador y el poeta no consiste en que uno escriba en prosa y el otro en verso; se podrá trasladar al verso la obra de Herodoto, y ella seguiría siendo una clase de historia. La diferencia reside en que uno relata lo que ha sucedido, y el otro lo que podría haber acontecido. De aquí que la poesía sea más filosófica y de mayor dignidad que la historia, puesto que sus afirmaciones son más bien del tipo de las universales, mientras que las de la historia son particulares (Aristóteles, s.f.).

Somos biológicamente incapaces de recordar el 100% de los eventos que pasaron, el cerebro mientras dormimos escoge qué eventos de la memoria a corto plazo se van a guardar en la memoria a largo plazo. Ante esta imposibilidad de capturar el pasado los humanos necesitamos alguna manera de dar cuenta de él y sobretodo de aprehenderlo. La noción de objetividad al momento de dar cuenta del pasado, puede ponerse en duda pues los hechos pasados según Hacking (1955) se presentan de forma indeterminada. En este caso serviría de ejemplo la historia de Edipo, rey de Tebas, quien mató a un hombre en una confrontación por unos caballos luego después de derrotar a la esfinge. El pueblo tebano le ofreció tomar como esposa a Yocasta, la viuda del rey. Cuando una hambruna cae sobre la ciudad, Edipo, siendo rey, emprende la búsqueda del asesino del Rey anterior para castigarlo y acabar con la hambruna. Cuando Tirésias, un adivino ciego de la ciudad de Tebas, le revela a Edipo que el hombre que él mató en la confrontación no solo era el rey sino su padre, Edipo pasa de ser rey a ser un parricida incestuoso; la nueva descripción de la acción de

matar al hombre en la confrontación y de desposar a la viuda del rey, se convirtió a través del reconocimiento, en matar a su padre el rey de Tebas y desposar a su madre. Hacking (1955) lo pone en otros términos con este sencillo experimento mental: un hombre hala una palanca hacia arriba y hacia abajo, la palanca bombea agua a las reservas del pueblo, el agua está envenenada.

El hombre sin intención envenenó al pueblo, se podría decir que existen dos acciones que ocurrieron en el pasado, la acción de mover la palanca y la acción de envenenar, ante la pregunta de ¿Qué está haciendo el hombre? se podría responder de ambas maneras, moviendo la palanca y envenenando. Sin embargo, Edipo y el hombre del ejemplo hicieron una acción sin saber que iba a resultar en otra, Edipo no tuvo la *intención* de matar a su padre y desposar a su madre y el hombre del ejemplo no tuvo la *intención* de envenenar. Aquí, argumenta Hacking (1955), la intención entra a jugar un papel importante en la determinación del pasado; luego entonces señala que actuar intencionalmente, actuar con una intención y tener la intención de actuar son acciones completamente distintas.

Las diferencias radican en las descripciones bajo las que actuamos, si actuamos bajo la descripción de una acción A y en hacerlo, tiene como resultado también una acción B (mover la palanca y envenenar) se puede decir que no existe intención en realizar la acción B. Las acciones existen en tanto descripciones de estas, y esto es también válido para las descripciones que damos del pasado al momento de narrarlo. Sánchez (2003) pone el ejemplo de la llegada de los españoles a América, esta única acción podemos describirla como el “descubrimiento” de un nuevo continente, el encuentro de dos mundos o simplemente una invasión y masacre. Cada

una de estas descripciones de la acción modifica el hecho mismo, la manera en la que se narra modifica el pasado.

En el momento en el que se describen las acciones de un victimario como las de una víctima los hechos pasados se transforman. Si un joven que participó de una masacre o de una violación, se describe ya no como un guerrillero sino como una víctima de reclutamiento ilícito, no solo se modifica la manera en la que se recuerda ese hecho, sino que el hecho mismo se modifica. Hacking (1995) lo pone en estos términos: “A lo último, volvemos a escribir el pasado, no porque nos encontramos con más información al respecto, sino porque se presentan acciones en el marco de nuevas descripciones”, a esto añade que quizás debamos pensar mejor las acciones humanas pasadas como si fueran en cierta medida indeterminadas. Si pensamos el pasado como indeterminado entonces se abre una discusión sobre cómo dar cuenta de él desde el presente, frente a esto más adelante se llega a la conclusión que la única manera de dar cuenta de un hecho pasado es por medio del filtro de la narrativa.

La definición literal de la palabra narrar no distingue si el hecho es real o ficcional. A diferencia del inglés en dónde se usa “story” y “history” para designar la ficción y la realidad en español “la historia” y “una historia” utilizan la misma palabra indistintamente aún cuando la primera se refiera a la disciplina que estudia el pasado y la segunda a una narración inventada. El vocablo en español viene del griego antiguo ἱστορία, que significa en pocas palabras conocimiento; de ahí pasó al latín y de ahí al español. Existe una relación, por lo menos desde el lenguaje, entre el hecho de conocer y contar historias ya sean reales o ficcionales.

Antes de hablar de memoria y su estructura narrativa es necesario tocar lo que Ricoeur (1981) llama la función narrativa. En su ensayo titulado La Función

Narrativa, el autor señala similitudes entre la historia y la ficción; encuentra que en ambos casos el lenguaje cumple una función que brinda sentido y que sirve de igual manera a la narrativa “real” de los historiadores y a la narrativa ficcionalizada de los contadores de historias. En esa búsqueda de la teoría general del discurso narrativo, Ricoeur (1981) apela a la estructura narrativa de las construcciones históricas y las compara con las estructuras de la ficción. Finalmente, haciendo uso de la noción de mimesis encontrada en Aristóteles, argumenta que los relatos ficcionales se presentan a su vez como una metáfora de lo real y que los relatos de ficción “se refieren a la realidad no con el fin de copiarla sino más bien para brindar una nueva lectura de ella” (p. 293). Si bien las historias del pasado y las historias de la imaginación usan materias primas distintas, su uso de la narrativa es análogo. Es este sentido de re-lectura del que habla Aristóteles el que concierne a esta investigación en la función narrativa; ya sea de la ficción o de los hechos reales pasados narrados. Tendemos a entender el pasado como algo fijo pero el pasado se construye y se reconstruye. El pasado está en constante re-lectura desde el presente a través de la memoria. Ricoeur (1981) concluye el ensayo diciendo que: “El mundo de la ficción nos conduce directamente al corazón del mundo real de las acciones” (p. 296) [Traducción del autor].

White (1980) afirma que la narrativa y la naturaleza humana están intrínsecamente relacionadas. White cita a Barthes (1997) argumentando que la narrativa es un lenguaje transcultural, transhistórico e internacional. Además, añade que la narrativa construye estructuras de significado que permiten entender el mundo y sobre todo el pasado. Narrar el pasado creando conexiones entre los hechos permite dar cuenta de la sustancia y dar la apariencia de continuidad, pues los hechos

inconexos por si mismos pueden parecer llenos de vacíos. White (1980) continúa su argumento dejando ver que las nociones de trama o argumento operan de manera análoga en los “discursos de lo real” y los “discursos de lo imaginario” o los “discursos de lo posible” y concluye cuestionando la relación entre la narrativización de la historia y la moralización de la misma; en su argumento esa curaduría subjetiva de los eventos pasados van en detrimento de la supuesta objetividad de la así llamada ciencia de la historia.

Si la memoria tiene una relación intrínseca con las maneras narrativas, eso significa que tiene también una relación estrecha con el lenguaje, que es finalmente la herramienta que tenemos para nombrar el mundo. El lenguaje es entonces lo que permite la comunicación entre el pasado y el presente. Mendoza (2004) lo pone en estos términos: “la memoria recurre a instrumentos para edificarse: el instrumento más acabado y a la vez marco central de la memoria colectiva, es el lenguaje, y con éste se construyen, mantienen y comunican los contenidos y significados de la memoria” (p. 7). Ante esta relación del lenguaje y la memoria Bruner (2003) señala la imposibilidad de la objetividad pues “lenguaje y pensamiento se influyen entre sí. Uno no puede verbalizar una experiencia sin tomar perspectiva, y el lenguaje utilizado a menudo favorece a ciertas perspectivas.” [Traducción del autor] (p.73.)

Añade que, al estar mediado por la narración, el pasado se nos presenta fundido con la imaginación. “A través de la narración, nosotros construimos, reconstruimos, y en cierto modo reinventamos el ayer y el mañana. La memoria y la imaginación se funden en el proceso.” [Traducción del autor] (p.93). Pero esta mezcla de la ficción y la realidad nos permite dar cuenta del mundo; Bruner (2003) dice que

la narrativa “ofrece mundos alternativos que echan nueva luz sobre el mundo real” (p. 24).

Freeman (2009) afirma sobre la memoria que: “no es como una cámara de video” [Traducción del autor] (p.247). Lo que recordamos no está fijado en celuloide como en una película. Desde el presente no solo moldeamos el pasado, sino que “cuando recordamos lo que hicimos, o lo que otras personas lo hicieron, también podemos replantearnos, re-describir, y volver a sentir el pasado” (Freeman, 2009) (p.249) [Traducción del autor]. Además, Freeman (2009) continúa su argumento añadiendo que cuando miramos los hechos en retrospectiva a través del acto de recordar (que es un acto narrativo) podemos dibujar conexiones que no se hubieran podido hacer durante la ocurrencia del hecho mismo. Mirar en retrospectiva nos permite entender mejor, desde la distancia temporal, los hechos como un todo. Más adelante Freeman (2009) afirma que la comprensión de sí-mismo ocurre en parte significativa, a través de la reflexión narrativa, que es un producto de lo que él llama *la retrospectiva* que es ese mirar el pasado desde la distancia que el presente nos proporciona.

Freeman (2009) encuentra unos problemas de mirar el pasado en *retrospectiva* pues afirma que el pasado al no estar cargado de la inmediatez del presente puede presentarse más claro y causal de lo que realmente fue, esto lejos de aportar a la reconstrucción verídica de los hechos pasados, nos lleva a pensar lo que pasó de manera distorsionada, pues los eventos que suceden aquello que se recuerda transforman la manera en que recordamos. La parcialidad retrospectiva es esa tendencia a modificar el pasado desde el presente. Schacter (2001) dice que “Los estudios relacionados con el fenómeno de la parcialidad retrospectiva han revelado

que los recuerdos de experiencias pasadas pueden verse influenciados por las creencias actuales” [Traducción del autor] (p.3)

En palabras de Freeman (2009) mirar el pasado en retrospectiva “puede crear una apariencia ilusoria de orden y coherencia; puede entretener lo real y lo imaginado de una manera que falsifica completamente el pasado” [Traducción del autor] (p.23). Sin embargo, el autor luego propone pensar la retrospectiva de manera distinta, pues esta falsificación del pasado puede ser material de análisis para obtener información valiosa.

Esto sugiere que tenemos que pensar en la retrospectiva de una manera muy diferente, que permite la posibilidad no sólo de distorsión, sino de penetración, no sólo de mentiras, sino de verdad. De hecho, algunas verdades sólo pueden ser alcanzadas en retrospectiva, a través de lo que estoy llamando aquí la reflexión narrativa (Freeman, 2009, p.23) [Traducción del autor].

Mediante la reflexión narrativa, la mirada en retrospectiva “surge como un vehículo potencial no sólo de la verdad sino de la bondad y por lo tanto debe ser entendido como un actor clave en el fortalecimiento y la profundización de la vida moral” (Freeman, 2009, p.24) [Traducción del autor]. Más que “la verdad” de lo ocurrido, el insumo para esta investigación es la manera en la que se recuerdan esos hechos pasados. Es necesario entender cómo se traen las experiencias pasadas al presente, y esa falsificación del pasado es la materia prima del análisis.

Freeman (2009) sigue su argumentación explicando como aquellos eventos que experimentamos de segunda mano a través de narraciones, libros, medios de comunicación, o la imaginación, también entran a hacer parte de nuestra historia. Por lo tanto, estos hechos, están en nuestra memoria y de igual manera definen nuestra

identidad, tanto como las experiencias que vivimos de primera mano. “La memoria es en sí una amalgama de fuentes tanto de primera como de segunda mano, fuentes que de hecho pueden estar más allá de las fronteras de una vida individual, expanden enormemente la comprensión narrativa” (Freeman, 2009, p.96) [Traducción del autor].

Esto se vuelve relevante de dos maneras: la primera es a través de los relatos de los NNA desvinculados del conflicto armado en Colombia, pues estos dejarían ver cómo las recolecciones de otros relatos afectan la manera en que se construye su identidad. Este enfoque permite observar en qué medida las descripciones que otros hacen de sus acciones pasadas (víctimas-victimarios) sirven para modificar la memoria, su historia y cómo se asumen dentro de la sociedad. También mediante la recolección y divulgación de las historias de estos NNA, el sujeto colectivo que es Colombia, puede incorporar a su historia las experiencias de estas personas para cambiar la manera en que se da cuenta de la guerra y aportar a la construcción de paz desde la narración. Además, si entendemos estas historias y estas identidades como un producto de un gran constructo social y de un contexto cultural, estas historias individuales nos permiten extrapolar el análisis y ver de manera macro cómo influyen estos factores externos. Es decir, el estudio de casos individuales nos permite dar cuenta del problema como un todo.

Entonces entender la memoria en este sentido amplio nos permite recoger como materia prima del análisis algo que va más allá del dato, del hecho concreto en el pasado o de la simple recolección de sucesos. “La memoria en este contexto, se convierte en una curiosa amalgama de hechos y ficciones, experiencias y textos, documentales, dramatizaciones, películas, obras de teatro, programas de televisión,

fantasías y más” (Freeman, 2009, p.101) [Traducción del autor]. Y dar cuenta de esta memoria solo es posible a través de la concatenación narrativa de los eventos pasados. Es necesario echar mano de “el trabajo imaginativo y poético de la narrativa” pues es “en el diálogo de la autocomprensión y la auto-renovación, que llegamos a un cuadro más amplio del papel de la retrospección en los asuntos humanos.” (Freeman, 2009, p.152) [Traducción del autor]. Este sentido poético de la recolección del pasado solo emerge mediante la *retrospección*.

“Hay un sentido muy claro y evidente en el que los aspectos ficticios están involucrados en volver a calcular el pasado; incluso si el "público" para la historia que cuento sobre mi pasado soy yo solo, hay poca duda de que estoy haciendo algo de selección espontánea, suavizando, y dando forma.” (Freeman, 2009, p.154)

[Traducción del autor]

Esta ficcionalización es aún mayor cuando se cuenta para una audiencia, cuando se escribe o cuando se narra, pues al momento de comunicarlo a un tercero, necesario darle al pasado un orden para que tenga coherencia. En este proceso se emplean elementos ficticios (Freeman, 2009, p.155). Son precisamente estos elementos los que se buscan en la investigación. Todas estas herramientas que el individuo utiliza para otorgarle coherencia a los hechos (tal y como conectamos las líneas en el firmamento para formar constelaciones) también las usa para concatenar y relacionar las historias que cuenta que son finalmente con las que construye su identidad y las que representa en la vida cotidiana en el presente.

El primer documental de la historia fue *Nanuk, el esquimal*, un largometraje de 1922 escrito, dirigido y producido por Robert Flaherty, y aunque con esta película se acuñó el término documental para referirse a aquellos filmes que utilizan la

realidad como materia prima, tiene una gran cantidad de ficción en ella. El iglú que se filma en realidad está a la mitad para que la cámara y la luz pudieran entrar, y fue construido especialmente para la película. La que aparece como la esposa de Nanuk, el protagonista, en realidad no es tal sino una joven esquimal elegida para el papel. Muchas de las escenas que se muestran, son puesta en escena. Se podría decir que existe una ficcionalización de la realidad para convertirla en un relato coherente. Sin embargo, declarar como inválida esta película como documento histórico (de ahí el nombre documental) sería restarle todo el valor veraz que tiene este relato sobre cómo vivían las tribus esquimales, cómo construían los iglús y cómo cazaban. Solo el hecho de poner la cámara implica un encuadre, y eso implica elegir qué mostrar y cómo mostrarlo, denotando una subjetividad y por lo tanto ficcionalizando esa “realidad” aún y cuando pase por el filtro del aparato fotográfico. De la misma manera cualquier pretensión de objetividad de la historia se anula inmediatamente por la narración, por el hecho mismo de contar el pasado. Es imposible traducir el pasado al presente por medio del lenguaje sin un proceso de edición, por lo tanto, de ficcionalización.

Los relatos del pasado, aunque contengan elementos de ficción, son válidos para el análisis. Por esto se utiliza la narración en *Retrospectiva* pues “en vez de representar el pasado "tal cual era", lo revisa y reconstruye desde lejos” (Freeman, 2009, p.154) [Traducción del autor]. También en relación al carácter temporal de las narraciones es necesario aclarar que esos ires y venires desde el presente al pasado le dan una característica no-lineal a la manera en la que se recuerda y se cuenta. La temporalidad en la narración ya sea “real” o de ficción prioriza las relaciones causales

en aras del buen entendimiento del hilo conductor sobre la cronología fiel de los hechos.

Ante esto Ricoeur (1999) afirma que tanto la historia como disciplina, como la crítica literaria de relatos de ficción, se interesan más en subordinar el relato y la historia a modelos explicativos desprovistos de cronología que por corregir el pensamiento representativo del tiempo. La temporalidad según Ricoeur (1999) es entonces esa estructura sobre la que se soporta la existencia. También asegura que “la representación vulgar del tiempo como sucesión de instantes oculta la verdadera constitución del mismo” (Ricoeur, 1999) y sólo el análisis del relato ayuda a develar la relación que existe entre las temporalidades que conviven tanto en la historia como en las narraciones de ficción, pues “el relato es la dimensión lingüística que proporcionamos a la dimensión temporal de la vida” (Ricoeur, 1999b).

3.7 Construcción de identidad

“En los últimos tiempos, cada vez son más los autores que creen que la identidad es una ficción que elaboramos a partir de nuestras especiales competencias para narrar historias” (Ricoeur, 1978).

De acuerdo con esto, Ricoeur (1999b) hace una distinción entre las acepciones de la palabra idéntico, afirma que tiene dos sentidos que son de alguna manera contrarios en su significado, pues idéntico se refiere al mismo tiempo a los términos latinos *idem* e *ipse*. “Según el primer sentido (*idem*), «idéntico» quiere decir sumamente parecido y por tanto inmutable, que no cambia a lo largo del tiempo. Según el segundo sentido (*ipse*) «idéntico» quiere decir propio y su opuesto no es «diferente», sino *otro, extraño*” (Ricoeur, 1999b).

Este sentido inmutable resulta problemático para entender la construcción de la identidad de los sujetos pues resulta obvia la naturaleza cambiante de los mismos y la experiencia humana contradice esa inmutabilidad. Además, contradice la ipseidad de la identidad del sujeto; sin embargo, la articulación de estas dos caras de la identidad se da a través en lo que Ricoeur (1999b) llama la dimensión narrativa.

Valiéndose de Kant, Ricoeur (1999b) continúa su argumento alegando que todos los fenómenos tienen algo permanente (sustancia) y algo cambiante que es una mera determinación del mismo. En ese sentido, esto cambiante y permanente en relación al sujeto se articula en el “relato de una vida” pues relatar una vida implica que existen elementos cambiantes en el ámbito temporal de esa vida que se relata. Se relatan los cambios, los diferentes modos de existencia del sujeto; y que existe una conexión inmutable que es lo que amalgama ese relato, supone un “personaje” visible y claramente identificado que es quien guía ese relato. El carácter duradero de un personaje, aquí llamado identidad narrativa, es configurado por el relato mismo al construir la identidad dinámica de la historia contada (Ricoeur, 1999b, 218). Es decir, la identidad de la historia (*story*), que es cambiante, forja la identidad del personaje, que es inmutable; en otras palabras, la identidad del personaje se forja en el acto mismo de contar. Esta relación subordinada de la creación de la identidad y la narración, supone en la dimensión narrativa una mediación entre la permanencia y el cambio (Ricoeur, 1999b, 219).

3.8 Representación de identidades.

Lefebvre (1972), afirma que los medios de comunicación se quedan cortos al momento de representar la vida cotidiana de la época en la que se vive. Sin embargo, es en la vida cotidiana, bajo todos los eventos espectaculares que los medios

presentan, en donde se gesta y se forma silenciosamente aquello que será espectacular más adelante en el tiempo. Las repercusiones y el alcance de la guerra se pueden medir desde lo concreto de los hechos espectaculares representados en medios de comunicación. El problema es que el análisis realizado desde este enfoque se queda corto pues es en la vida cotidiana en la que los verdaderos alcances y repercusiones se hacen manifiestos.

Para hablar de vida cotidiana me valgo de los conceptos planteados por Berger & Luckmann (1991). Estos autores plantean que el sentido que se le da a la vida cotidiana es una red de significados objetivados inter-subjetivamente por medio de la cultura y a la que accedemos a través del lenguaje. La realidad de la vida cotidiana parece ya objetivada, construida por un orden de objetos que han sido designados como objetos antes de la aparición del sujeto (Berger & Luckmann, 1991). Si el lenguaje es la herramienta con la que dotamos de significado la vida cotidiana, realizar un análisis del mismo dará cuenta de la manera en que los sujetos dotan de sentido la cotidianidad; en otras palabras, el lenguaje utilizado en la vida cotidiana me proporciona continuamente las objetivaciones necesarias y postula el orden dentro del cual tienen sentido tales objetivaciones y dentro del cual la vida cotidiana tiene significado para mí (Berger & Luckmann, 1991).

También es relevante dentro de este concepto de vida cotidiana las nociones de «aquí» y «ahora» utilizadas por Berger & Luckmann (1991). Los autores afirman que la vida cotidiana se mide desde el aquí y el ahora del sujeto, entendido no solo como el lugar temporal sino como el lugar social desde que se habita el mundo. Si el sujeto es el rasero con el que se mide lo que está a su alrededor, entonces la manera en que narra la cotidianidad puede dar una visión sobre el sujeto mismo.

La realidad de la vida cotidiana está organizada alrededor del 'aquí' de mi cuerpo y el 'ahora' de mi presente. Este "aquí y ahora" el foco de mi atención a la realidad de la vida cotidiana. Lo que es 'aquí y ahora' que se me presenta en la vida cotidiana es el realísimo de mi conciencia. Sin embargo, la realidad de la vida cotidiana no se agota en estas presencias inmediatas, sino que abarca fenómenos que no están presentes «aquí y ahora» (Berger & Luckmann, 1991, p.51) [Traducción del autor].

Revisar la cotidianidad de los sujetos permite también entender el contexto, lo que entienden por «aquí y ahora», lo inmediatamente manipulable. Cabe resaltar también que de acuerdo con Berger & Luckmann (1991) la realidad de la vida cotidiana se presenta como un mundo intersubjetivo, un mundo compartido con otros sujetos que tienen su propio “aquí y ahora”. Estas relaciones también enriquecerían el análisis del contexto social en el que se desenvuelven los NNA. Todo esto por medio del lenguaje pues es “esencial para cualquier comprensión de la realidad de la vida cotidiana” (Berger & Luckmann, 1991, p.52) [Traducción del autor].

En el plano del mundo social damos cuenta de lo que pasa a nuestro alrededor por medio de impresiones. Aquello que se nos presenta cotidiano y preinterpretado es aceptado sin mayor cuestionamiento, lo mismo pasa con las interacciones con otros sujetos. Goffman (1978) afirma que adquirimos información del otro con el que interactuamos a través de signos accesibles para nosotros como observadores, esta información nos ayuda a hacernos una idea y esperar resultados de la interacción con base a interacciones anteriores y experiencias pasadas.

Sabiendo esto el individuo que se presenta ante otros, en una suerte de acto performático, realiza una actuación para moldear lo que los otros esperan de él. Esta conducta bien puede ser voluntaria o involuntaria (Goffman, 1978, p.3). En palabras

de Goffman (1978) nos presentamos ante los otros por medio de actuaciones; “una «actuación» (*performance*) puede definirse como la actividad total de un participante dado en una ocasión dada que sirve para influir de algún modo sobre los otros participantes” (Goffman, 1978, p.11). Este sentido performático incluye de manera intrínseca la narración, pues al actuar contamos a través del lenguaje verbal y no-verbal lo que queremos que el otro entienda que somos nosotros. Guiamos el sentido que ese *otro* da a la interacción y la imagen que se hace de nuestra identidad por medio del hecho mismo de contar. De ahí los términos del teatro que utiliza Goffman (1978) para hablar de la identidad.

He estado usando el término «actuación» para referirme a toda actividad de un individuo que tiene lugar durante un período señalado por su presencia continua ante un conjunto particular de observadores y posee cierta influencia sobre ellos. Será conveniente dar el nombre de «fachada» (*front*) a la parte de la actuación del individuo que funciona regularmente de un modo general y prefijado, a fin de definir la situación con respecto a aquellos que observan dicha actuación. La fachada, entonces, es la dotación expresiva de tipo corriente empleada intencional o inconscientemente por el individuo durante su actuación (Goffman, 1978, p.14).

El sujeto, o actuante, modificará lo que cuenta en diferentes “auditorios”. Aquella persona a la que le cuenta modifica la manera misma de contar del sujeto. Es sobre el concepto de sí mismo que el sujeto tiene es sobre lo que se contruyen las máscaras y la fachada. “Cuando un individuo aparece ante otros, proyecta, consciente e inconscientemente, una definición de la situación en la cual el concepto de sí mismo constituye una parte esencial” (Goffman, 1978, p.132).

Bajo nuevas descripciones el actuante asumirá otro rol en la interacción social, esto es clave en el marco de esta investigación pues el doble rol víctima-victimario podría estar presente a manera de máscaras que el NNA utiliza ya sea en el presente o en el pasado dependiendo de la audiencia.

3.9 Historias de vida.

Para efectos de esta investigación el mundo social se concibe como un conjunto de fenómenos relacionados que operan en el orden simbólico, por esto para describir dichos fenómenos es necesario un enfoque cualitativo. Además, al ser la memoria el eje central de la investigación, es necesario recurrir a métodos que permitan entender los hechos sociales desde lo discursivo sin ninguna pretensión de demostrar relaciones causales pues en este caso, la memoria es una colección de acontecimientos que tienen como verdad inicial las condiciones propias que los producen, aunque luego sea imposible reconstruir científicamente su origen (Molina-Valencia, 2010). Una comprensión no-lineal de los acontecimientos sociales permite entender el pasado y el presente como algo vivo que se transforma constantemente, y la descripción del mismo debe dar cuenta de esa mutabilidad y de esa reconstrucción. De ahí el enfoque cualitativo.

El método que mejor se acomoda para dar respuesta a la pregunta ¿Cuál es el proceso de construcción de memoria desde la perspectiva de los NNA víctimas de reclutamiento ilícito por parte de grupos armados al margen de la ley? es el de historias de vida, pues permite recoger información profunda tanto del sujeto como del contexto, que sirve como materia prima crucial en el análisis de cómo opera la memoria en el presente y cómo se traen del pasado esas memorias a la vida cotidiana.

Esta herramienta cualitativa permite excavar las experiencias personales del sujeto en términos y palabras del mismo. La manera en que se cuenta el pasado está relacionada directamente con la manera en la que se recuerda el mismo. La historia de vida de los NNA víctimas de reclutamiento ilícito también permite ver en contexto cómo se asume ese doble rol víctima-victimario y cómo se reconoce el sujeto en el presente bajo las nuevas descripciones de sus acciones pasadas.

La historia de vida pone el foco en la subjetividad del individuo, y desde ahí arma un relato que puede ser base para el análisis del investigador, en palabras de Puyana & Barreto (1994):

La historia de vida es una estrategia de la investigación, encaminada a generar versiones alternativas de la historia social, a partir de la reconstrucción de las experiencias personales. Se constituye en un recurso de primer orden para el estudio de los hechos humanos, porque facilita el conocimiento acerca de la relación de la subjetividad con las instituciones sociales, sus imaginarios y representaciones simbólicas. La historia de vida permite traducir la cotidianidad en palabras, gestos, símbolos, anécdotas, relatos, y constituye una expresión de la permanente interacción entre la historia personal y la historia social (p.185).

Puyana & Barreto (1994) afirman que “en la historia de vida están presentes tiempos y espacios diferentes” (p.188). Encuentran que en este método confluyen: el tiempo del entrevistado, que reconstruye sus experiencias pasadas con los ojos del presente; y el tiempo del investigador cuyas experiencias propias influyen las formulaciones y orientan el proceso de interpretación. “Con estos dos tiempos se entrelaza el tiempo histórico, es decir, las diversas épocas en que se desenvuelven los acontecimientos, cuyo reconocimiento permite contextualizar tanto a sus protagonistas como sus

vivencias” (Puyana & Barreto, 1994, p.188). Este enfoque permite desde la concepción del tiempo no-lineal encontrar correlaciones entre el tiempo presente, es decir la vida cotidiana de los NNA desvinculados del conflicto, y el tiempo pasado, representado en el relato de los hechos.

El relato es una manera de traer el pasado al presente y en esta transportación es posible resignificarlo y encontrar nuevos sentidos de aquello que pasó mediante la acción de narrar. Valdés (1988) se refiere al relato argumentando que “relatar la vida no es vaciar una sucesión de acontecimientos vividos, sino hacer un esfuerzo para dar sentido al pasado, al presente y a lo que éste contiene como proyecto”. Esta manera de dar sentido del pasado, al momento de recoger la información, dará una visión en contexto de cómo operan los procesos de construcción de memoria en los NNA víctimas de reclutamiento ilícito por parte de grupos armados al margen de la ley.

El contexto en este caso también toma protagonismo pues los móviles, motivaciones, desarrollo de las acciones y el acto mismo de la memoria están permeados por lo que pasa alrededor en el ámbito cultural. El método de historias de vida también sirve como herramienta para entender esos elementos culturales que dotan de sentido los acontecimientos. Las historias de vida han sido utilizadas en diversas ocasiones para la reconstrucción de significados en perspectiva temporal, porque se centran en las formas de intercambio y circulación de la memoria al interior de la cultura (Molina-Valencia, 2010).

Otro punto de la investigación es la construcción de identidad dentro y fuera del conflicto, y cómo esa identidad se asume en la vida cotidiana de los NNA. Esto tratado desde la perspectiva de cómo confluyen la realidad objetiva y cómo el sujeto se apropia de ella bajo las descripciones de las acciones ya sean propias o dadas

externamente. De acuerdo con Puyana & Barreto (1994) en la historia de vida “se plasma ese triple movimiento de inserción en la realidad objetiva, de identificación de la ley y la normatividad, de apropiación y moldeamiento del mundo, en función de las motivaciones e intereses” (p.195). El método de historias de vida es la herramienta idónea para dar cuenta de cómo ese proceso de identificación influye a manera de móvil en las acciones que se realizan en lo cotidiano. Además “la historia de vida hace posible el acceso a las condiciones concretas en que se gestan deseos, sentimientos y pensamientos, mientras se van configurando los proyectos particulares de cada ser” (Puyana & Barreto, 1994, p.195). Entonces aquello narrado por el sujeto denota características mismas de la persona que enriquecen a su vez el análisis de la situación en su contexto.

4. METODOLOGÍA

Con el propósito de analizar el proceso de construcción de memoria desde la perspectiva de jóvenes desvinculados del conflicto armado se utilizaron las historias de vida como método para desentrañar la manera en que recuerdan el pasado las víctimas de reclutamiento ilícito. Tal y como se mencionó anteriormente, las historias de vida como herramienta de investigación permiten recoger información profunda tanto del sujeto como del contexto que sirve como materia prima crucial en el análisis de cómo opera la memoria en el presente y cómo se traen del pasado esas memorias a la vida cotidiana. En ese sentido, las historias de vida se convierten en la herramienta pertinente para alcanzar el objetivo. Esta investigación busca conocer a fondo unos personajes para entender cómo construyen memoria y esta experiencia particular nos ayuda a entender y a hilar conceptos que se pueden extrapolar a otros casos.

En esta investigación es de particular relevancia el actor como productor de dinámicas sociales, explorando el carácter social e histórico del sujeto de enunciación. De modo que el rigor y la validez de esta investigación están dado entonces no por lo representativa de las muestras sino en la profundidad de la descripción. Lo válido está en qué tanto se logra comunicar desde los sujetos y cómo transmiten sus experiencias con individuos en un contexto social, cultural y político más amplio.

El proceso de acercamiento fue por medio del ICBF. Se realizó, en un primer momento, el contacto con dos de las participantes, quienes a su vez refirieron a tres compañeros que aceptaron a hacer la entrevista. Los criterios de selección para los participantes fueron: hombres y mujeres víctimas de reclutamiento ilícito que hayan pasado por el proceso de desvinculación de los grupos y por el proceso de restablecimiento de derechos. Así, en el capítulo de los resultados presentamos la historia de vida de cinco participantes, Águila (32), Perico (29), Esperanza (30), Ferley Ruiz (31) e Iván (33). Las entrevistas completas están en el *anexo 2*.

El procedimiento para analizar los resultados se hizo a partir del análisis de la estructura narrativa. De acuerdo con Prince (1973) una historia es la descripción de un evento que causa un cambio del estado inicial de los personajes y crea un estado final. Para Prince, una historia como mínimo debe tener tres partes: El estado inicial, estado final y el evento que transforma el estado inicial en el estado final. Teniendo en cuenta la propuesta de Prince, los relatos presentados en esta tesis responden a la estructura narratológica del relato desde la lógica de la causalidad: un evento que da lugar a otro evento. Desde esta perspectiva, según Goffman (1974) el desarrollo temporal de un suceso avanza desde ese punto de partida hacia el final. En cada uno

de estos estados se consideran los elementos que componen una narración: Narrador, acciones, personajes (cinco participantes), espacios y tiempos (un lugar, un pasado, un presente y una cotidianidad). Siguiendo la estructura propuesta por Prince se identifican los siguientes cuatro temas: “La vida antes de los fusiles”, “Mitos y verdades de la infancia dentro de las filas”, “Salida de las filas, voluntaria o involuntaria” y “Cargar con el pasado en la vida cotidiana”.

Una de las limitaciones fue que la mayoría de personas que salen del programa de restablecimiento de derechos del ICBF vuelven a ingresar a los grupos, caen en la drogadicción o se encuentran en situación de calle. En palabras de Águila, una de las participantes, “Digamos si tú me preguntas a mí, casos de chicos que hayan salido adelante, de cinco mil que hemos pasado por acá, ¿habrán qué? Por ahí unos 20 que de verdad están bien.”. Esto afectó la investigación pues no fue posible acceder a una gran cantidad de participantes. Fue necesario viajar a tres ciudades de Colombia para realizar las entrevistas también por este mismo problema.

5. RESULTADOS

Águila:

Jum, tenía como 13 años... ah bueno, que ¿Qué pasó? Bueno mi papá nos colocó a nosotros a estudiar con mi hermano, pero en el pueblo había mucha guerrilla, y en el colegio había un chico, yo no me acuerdo si yo entré como a sexto creo... después yo me acuerdo que era como en el 95 y no sé, había mucho ejercito en el pueblo y yo no me acuerdo, sí yo estaba con un negro horrible, y entonces el chino del colegio me dijo ah usted tiene un amigo soldado ¿cierto? Ah es que yo le tengo un negocio, y yo le dije qué, ah es que usted como que está aburrida con su familia por qué no se va,

como que no se que, yo le tengo un trabajo como que le dan plata; y usted que tiene ese amigo soldado me puede servir, y yo le dije plata que si... y en esos momentos tenía yo un problema con mi papá, como que yo no estaba haciendo caso y andaba por ahí con unas amigas, incluso era mi prima... por allá loqueando y no estaba estudiando con juicio, y yo dije, ah sabe qué, mejor me voy... mi papá me dijo que me iba a sacar del colegio y que me iba a mandar a trabajar. Y yo estaba de discusión con mi papá... y ya... el tipo me contacto con otros tipos en un sitio que se llama Sardinata y ya... Comencé a trabajar con ellos como, bueno como se llamaría ahorita ser uno miliciano, como a tener información, como pasar plata, aveces pasar mercancía, hacer otras cosas como; es que lo que pasa es que uno o sea lo utilizan de todas maneras, de muchas formas. Entonces ya era acercarse a los tipos con otra intención para ellos conseguir lo que querían, yo a alguna amiga le dije un día yo aveces me sentí prostituta, enserio...

Esperanza:

Me dio mucho miedo, sentí mucho miedo porque mi mamá siempre nos infundió ese miedo hacia la guerrilla, hacia el ejército, hacia todos los grupos armados. Cuando pasaba la guerrilla por ahí, mi mamá siempre nos metía debajo de la casa, siempre en las casas de campo hay como una enramada por debajo y siempre nos escondía por allá, o si estábamos dentro de la casa debajo de la cama, pero pues ... siempre teníamos contacto con ellos porque nos los encontrábamos cuando íbamos al colegio, cuando llegaban y se sentaban alrededor de la casa, de la finca y ellos sabían que nosotros estábamos ahí y empezaban a hablar de cosas, para que uno como que les preguntara entonces también pues porque escuchábamos los enfrentamientos, los vecinos que hablaban que habían matado a personas conocidas, entonces ... empezó a darme como miedo, como miedo .. pero entonces ellos era de pronto a darle esa

confianza a uno, para que uno se sintiera mejor y ya al final pues uno se va acostumbrando a que le hablen duro, a que uno sea visto como un hombre, como un soldado más y no como una mujer, ya todo se va convirtiendo en algo muy normal.

Iván:

O sea, al principio mi mamá pues, cuando llego al pueblo, pues como pa' no hacer nada ella tenía un familiar que era policía, y ella le dijo al policía que porque no le lavaba ropa, entonces yo era como el encargado de ir a la estación y yo hablaba mucho como con los policías, me gustaba mucho hablar con... los tenía de amigos pero cuando uno es inocente uno no le para muchas bolas a eso ¿sí?

Entonces yo hablaba mucho con los policías, le recogía la ropa a mi mamá, ellos me daban para la gaseosa. Ellos le pagaban, cómo se llama, a mi mamá y eso. Yo era el encargado de eso y la gente le dijo una vez incluso a tal punto que la gente le dijo a la guerrilla y las FARC nos citó a una reunión que porque supuestamente yo era informante. Yo que iba a saber quien era esa gente, yo que me iba a poner a decir que es que no que eso es guerrillero o tal cosa... Y ahí fue el error más grande porque fue cuando ahí, cuando ellos me llamaron a mi me empezó a sonar la guitarra. De ahí fue como que yo cambié el bando; pero una vez si nos citaron a eso. A mi, a mi papá y a otra gente más; solo por el simple hecho de hablar con la policía.

Ferley Ruiz:

Esa fue mi pregunta, yo fui y le pregunté al comandante que estaba de turno y le dije “mi comandante, cómo así que yo no aparezco en la lista, si yo tengo 17 años”. No es que lo voy a dejar pa' entregarlo con los colectivos. Claro a la entrega de los colectivos yo ya tenía los dieciocho. Por qué los otros pelaos ahí si se fueron y al ver que todos se fueron y yo no me podía ir, entonces me entró como rabia y desespero, y

ya me había hecho la ilusión pues que me iba. Y pues ya no podía hacer nada. Eso fue muy difícil. Entonces una tarde, de centinela a orillas del río Magdalena, pasó un pescador en una canoa, y le dije que si me pasaba al otro lado. Y el man no le vio problema a nada y me pasó. Y ahí caminé, casi seis horas caminando. Y me encontré con una patrulla militar y ahí fue mi desmovilización... mi desvinculación. Y ahí me llevaron al Batallón Nueva Granada en Barrancabermeja. En este batallón pues hicieron todo el proceso de interrogatorio y todo el proceso que lo hacen para certificarlo a uno. Y de ahí me entregaron al Instituto de Bienestar Familiar. Para ese entonces no había centros para menores desvinculados, entonces me tocó en la correccional de La Floresta. Era el centro de infractores de menores. Ahí cuando llegué fue, pues juepucha, un cambio difícil. Pues porque cuando uno llega lo primero que le quitan todo. No le dejan a uno nada de ropa. Y le entregan a uno dos uniformes, una pantaloneta, una camisa, su cepillo... O sea como un recluso. Entonces verme a mí en eso fue más complicado de lo común. Y llegué, y pues cuando iba en el pasillo ya al patio a donde me iban a recluir, lo primero que me dice el man que me llevaba, lo primero que me dice es no vaya a decir que usted es desmovilizado. O bueno, no vaya a decir que viene de un grupo armado. Porque lo matan allá adentro, y yo entonces de una vez... Me asustó el man porque entonces allá a que me voy a enfrentar. Llegué allá y pues antes de meterlo al patio a uno, lo meten... es como una jaula en la mitad del patio y lo dejan a uno por setenta y dos horas mientras lo conocen los compañeros de patio. Y claro verme ahí casi tres días, en esa jaula, en ese calabozo, fue muy difícil para mí. Fueron los momentos más duros. Y bueno, pase casi 5 meses en este centro. Después yo estaba esperando que me dijeran, usted va a pagar tanto de cárcel y se va para la casa. Yo estaba esperando una condena, yo más o menos dentro de mi desconocimiento, yo decía eso. Y cuando llevaba como 5 o 6 meses, llega y me dice, el tutor. Eso lo llaman como tutores... el

orientador, el orientador es eso. Y me dijo alístese que se va. Y yo pues claro la emoción de que me iba otra vez para la casa. Y cuando me entregaron mi ropa con la que había llegado y me montaron en un carrito blanco, y cuando me vi fue en el aeropuerto. A mi se me hizo raro porque yo dije pues en Santarosa no hay aeropuerto... entonces como... Y no, cuando me iba subiendo al avión me dicen, no usted va para Bogotá. Entonces cuando me dicen va para Bogotá, me encontré en el avión con otro compañero que estaba adentro, no que yo también soy desmovilizado y voy para Bogotá. y fuimos buenos amigos de la correccional. Porque, yo había dicho que iba por ley treinta y el me había dicho que iba por contrabando de gasolina o algo así, porque el venía de Norte de Santander. Y cuando nos vimos ambos en el avión que íbamos para Bogotá. Eso fue una buena anécdota muy chevere, pero ambos echamos risa. Eramos buenos amigos pero no sabíamos de donde... Y lo mas curioso es que el venía del ELN y yo de las Autodefensas. Y hicimos buena amistad, y nos apoyamos mucho dentro del reclusorio porque ahí es un ambiente bastante pesado. Bueno aquí en Bogotá ya nos abrieron a él lo mandaron, llegaron a el aeropuerto y él iba para otro... nos decían que eran hogares y a él lo mandaron para un hogar y a mi me mandaron para otro.

Perico:

Si, yo entré de una manera como extraña porque... yo al principio me quería ir... O sea me pagaron y me convidaron. No que vamos, ¡tin tin tin! Y yo que vamos, que claro. La aventura, yo quería ir era a conocer, claro yo me quería ir. Y entonces me pusieron una cita, y cuando me pusieron la cita, yo a los tres días... yo ya no quise ir. No, yo no voy ¡ja! porque yo estuve hablando con otro... con un señor que había en la finca. Entonces me puse así como a preguntarle. No, don Humberto, que como es esto, que tales. Entonces ya el señor me dijo, no mijo usted ni se le vaya a ocurrir. Me dijo un poco de cosas y yo dije, no por allá no voy a ir. Entonces yo pensé en

eso.... yo por allá no voy a ir. Entonces como yo no fui a la cita, como yo no quise ir, entonces vinieron a buscarme. Entonces ya ahí fue que tocó fueirme. Entonces pa' que la familia mía no se fuera a dar de cuenta que yo me iba a ir, que esto, que lo otro... Entonces yo dije que sí, que yo me iba por voluntad propia pero que no fueran a la casa a decir nada. Porque como yo ya les había dado una palabra, entonces que la palabra vale, que esto y que lo otro. Entonces ah bueno... arranqué.

5.1. Caracterización de personajes.

Creo firmemente que la manera de nombrar las cosas es un acto político, aquel que tiene el poder de nominación controla gran parte del significado. El nombre es importante, hace parte de aquello simbólico que termina construyendo la identidad de los sujetos. Siendo el nombre tan importante y ante la imposibilidad de mantener los nombres originales se le propuso a cada uno de los participantes encontrar un pseudónimo con el que se identificaran de manera análoga a cómo lo hacían con el nombre, algunos escogieron apodos de la infancia, otros tomaron el camino metafórico, pero detrás de cada decisión está un acto deliberado que deja entrever la manera en la que se identifican con el significado.

Águila: Cuando le pregunté que qué nombre quería usar en la entrevista respondió esto:

Siempre me he caracterizado con ese nombre, siempre creo que las águilas salen adelante en muchas cosas y tienen un proceso de transformación super importante. Digamos el hecho de que vayan se quiten sus plumas, las uñas, vuelvan a renacer... entonces por eso siempre como que ese nombre siempre me representa. Digamos una de las imágenes que siempre utilizo es eso. Como la imagen de las águilas, como los mensajes de libertad y así me siento, digamos como en este momento.

Águila viene de un entorno rural pero ya está acostumbrada a la ciudad. Entró a las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) a la edad de trece años. Es trabajadora social y al momento de la entrevista trabaja en el ICBF. No tiene hijos, vive sola en la misma casa que su ex novio. Águila sufrió abuso sexual por parte de un tío, hecho que ella misma marca como la razón para luego entrar de manera aparentemente voluntaria a las FARC. Dentro de las filas recuerda con cariño los días en los que tenían acceso a shampoo, las amigas con las que se peinaba y se hacía trenzas, las lagunas en las que se bañaban. Fue víctima de castigos ejemplares como cargar leña. Aburrida de la vida en la selva, de caminar y de vivir en esas condiciones se escapa.

Esperanza: Cuando le pregunté cómo quería llamarse, me respondió que Esperanza, cuando le pregunté por qué, esto fue lo que me respondió:

Porque ha sido una de las palabras que entrelaza como lo que ha sido mi vida y la de muchos niños y niñas desvinculados, y pues lo que nos ha sostenido, como esa barrera que siempre ha estado unido a lo que somos nosotros las personas desvinculadas.¹

Cuando veo a Esperanza de lejos, lo primero que noto en su cara es una sonrisa nerviosa que intento romper con un chiste antes de la entrevista. Esperanza al igual que Águila viene de un contexto rural, pero se nota acostumbrada a la ciudad. Esperanza tiene un hijo de 12 años y una hija de 8 y fue reclutada por las FARC a la edad de 12 años. Esperanza tuvo una infancia llena de carencias económicas, pero a

¹ Esa fue la primera pregunta que le hice a Esperanza, y el hecho que haga referencia directamente al proceso de resiliencia desde el nombre mismo y que se reconozca como parte de la población desvinculada muestra ese rol de víctima que asume desde la primera pregunta de la entrevista.

pesar de esto dice que tuvo una niñez feliz. Su mamá intentó matarla por perder el quinto grado. Un día estaba jugando en una quebrada con sus hermanos y unos hombres armados pasaron y se la llevaron para hacer parte de las filas del grupo. Dentro de las FARC un comandante decidió unilateralmente que ella iba a ser su novia. Ese mismo comandante, siendo su novio impuesto, la obligó a matar a un hombre para demostrar lealtad al grupo armado. Ese recuerdo la persiguió hasta que un día por fin se perdonó a si misma y entendió que era la vida de ese muchacho o la de ella. Esperanza es psicóloga y trabaja en el ICBF en el momento de la entrevista.

Iván: Iván se llama Iván porque ese fue el nombre que le pusieron en el libro en el que está plasmada su historia. El libro se llama niños de la guerra quince años después y lo escribió Guillermo Gonzáles Uribe. A Iván se le nota la nostalgia con la que habla del ELN, le brillan los ojos cuando habla de Camilo Torres. Iván y yo somos amigos, me he quedado en su casa en Cúcuta, nos hemos visto cuando él va a Bogotá; conozco a sus dos hijos y a su ex esposa. Iván y yo hemos establecido una amistad hasta el momento de estar escribiendo esta tesis dos años después del primer contacto con él. Iván nació en un pueblito en Norte de Santander en el que llegaban canales venezolanos, por eso a Iván le gusta el béisbol. Iván dice haber tenido una infancia feliz a pesar de que su padre era violento, a tal punto que una vez intentó ahogarlo diciendo que no era hijo de él. Una vez unos guerrilleros llamaron a su familia, desde ahí dice Iván que comenzó a sonarle la idea. Veía a los guerrilleros con intriga y fascinación. A los trece años, después de tener una pequeña pandilla, Iván ingresa al ELN con ganas de viajar, con ganas de conocer, de leer y de abrir sus horizontes políticos. A Iván le gustó el respeto que venía junto con el uniforme de guerrillero. Iván iba a hacer parte del brazo político de la guerrilla de izquierda, pero

lo cogieron preso. Siendo menor de edad entró al programa de restablecimiento de derechos. Ahora trabaja como técnico de ascensores para Thyssenkrupp y vive solo en Cúcuta aunque tenga una buena relación con su ex esposa. Iván tiene dos hijos una niña de cuatro años y un bebé de un año.

Ferley Ruiz: Ferley es un hombre grande y antes de seguir con su historia quiero decir que Ferley es su nombre real y Ruiz su apellido real. Ferley decidió no cambiarse el nombre.

Pues yo no le quito el nombre a la historia, ¿me entiende?. O sea yo siempre digo mi nombre y yo no tengo ningún problema con eso. Ve a mi nombre es Ferley Ruiz en estos momentos tengo 31 años, vivo aquí en Bogotá hace diez años. Tengo una familia, una esposa, una hija y pues ellas son la motivación de mi... pues bueno En el semblante de Ferley se le nota que es un tipo que ha trabajado duro. Ferley es de un pueblo del sur de Bolívar. Los guerrilleros mataron a su hermana mayor en el año 1990. Esa zona mantuvo en manos de la guerrilla por ser territorio rico en minas ilegales y coca. Los paramilitares llegaron y se apoderaron de la zona. Comenzaron a cobrar un impuesto por la seguridad y el papá de Ferley no tenía con que pagarlo. Los paramilitares les ofrecieron llevarse a la hermana de Ferley que en ese entonces tenía catorce años. Ferley se entregó a los paramilitares en lugar de su hermana para evitar que se la llevaran. Dentro de las AUC Ferley hizo el curso de enfermero de guerra y esa fue su labor dentro del grupo armado. Ferley se desmovilizó a los 17 años en la desmovilización de los paramilitares. Ferley estuvo mucho tiempo sin trabajo, durmió en la calle, cuidó carros, pero siempre con las ganas de estudiar. Estudió enfermería de noche mientras trabajaba en lo que le saliera de día. Ahora está en proceso de ganarse una beca para estudiar una maestría en construcción de paz en la universidad

de los andes. Al momento de la entrevista Ferley no tiene trabajo, dice que por ser desvinculado del conflicto armado.

Perico: Perico tiene un acento paisa profundo. Es de una pequeña vereda en el sur de Bolívar cercana a Yondó Antioquia. Los planes de la infancia eran los comunes de los niños que crecen en el campo, ensillar las bestias, revisar el ganado, pasarlo de potrero en potrero. Perico no dice haber tenido una infancia difícil fuera de las filas. Entró seducido por el dinero, la aventura y las ganas de conocer más allá de su finca a la edad de 8 años, luego se voló del grupo armado a los 14 años. Lo más bonito que se acuerda fue un 24 de diciembre, estaban en una zona segura e hicieron una fiesta en donde permitieron todo; hubo trago, música y baile. Esta fiesta fue lo que motivó a Perico a escaparse de las FARC. Ese mismo año se escapó. De los recuerdos más feos que tiene fue una pelea con las autodefensas en la que quedó gente destrozada *“Nos caían pedazos de cabeza, pedazos de brazos y a los 15 días de haber pasado eso, encontraba uno todavía los perros por ahí comiendo restos”*. Al año de haber entrado le tocó matar a un muchacho al que vieron apuntando a Pastor Alape. En estos momentos Perico tiene una hija de dos años y está separado, no tiene un trabajo estable, trabaja en lo que le salga, aquí o allá.

5.2. La vida antes de los fusiles

Siguiendo la línea de la estructura narrativa, lo primero para entender cómo construyen memoria las víctimas de reclutamiento ilícito es hacerse preguntas por la infancia. Las primeras preguntas del instrumento están apuntadas a indagar sobre la relación que tenían los entrevistados con el entorno familiar o con el territorio. Esto en aras de entender las dinámicas de socialización antes de la entrada a los grupos

armados al margen de la ley. En este sentido hay hallazgos interesantes referentes a la infancia y al lugar.

5.2.1. Lo rural como la felicidad.

Siempre al principio de las entrevistas, cuando preguntaba por la infancia, buscando momentos específicos felices todos tenían que ver directamente con las actividades propias del campo, Águila recuerda cómo en una finca cafetera hacían pozos pequeños con sus hermanos para criar peces, algo impensable en el entorno urbano. Cuando le pregunté a Iván por un momento feliz, me respondió esto:

Entonces pues a mí siempre me ha gustado como pescar, y pues una vez que fuimos con él [Su papá] la pesca fue buena, sacamos unos pescados grandes y pues eso me gustó mucho porque era la primera vez que hacíamos algo así con papás y algo así que nos gustara.

Todas las historias felices de la infancia tienen un componente rural importante. Esto porque los municipios más afectados por la violencia fueron mayormente rurales, entonces es entendible que todos los participantes vengan de ese entorno. Sin embargo, la asociación directa del campo y la felicidad es algo que llama la atención pues el lugar está muy presente en la narración, el lugar afecta directamente las dinámicas sociales de estos personajes.

5.2.2. Vida ideal antes de ingresar a las filas.

Un segundo punto que cabe resaltar es la manera en la que cuentan la vida antes de entrar a las filas es que tienden a minimizar los problemas y a hacer énfasis en las experiencias buenas, muchos reportan carencias económicas que dificultaban el acceso a elementos básicos como educación o salud. Sin embargo, estos problemas se

minimizan durante el discurso. En cambio, se maximizan los eventos buenos como los vínculos familiares cercanos.

Esperanza:

Ahora somos 9, en ese entonces éramos seis, la tercera mayor, vivíamos en una finca normal, como vivía cualquier campesino, estudiábamos lejos de la finca, pero teníamos colegio, con de pronto el acceso a la educación o los profesores a la educación muy complicado porque pues por seguridad y por muchos motivos no habían clases, con acceso al pueblo también un poco retirado, pero una vida normal, tenía una vida normal, como cualquier otro niño campesino.

Aquí Esperanza normaliza el hecho de que por problemas de seguridad ella y sus hermanos no pudieran acceder al colegio.

Si, hubieron muchos momentos difíciles, el primero fue cuando perdí quinto mi mamá casi me mata, tenía problemas económicos como los tiene todo el mundo en la ciudad o en el campo, pero vivía feliz. Que sí, muchas veces no había, se dañaban los zapatos y le tocaba a uno irse en las botas, y estar en clase en las botas de caucho, o compartir el uniforme de educación física con mi hermana, o compartir un almuerzo, o bueno yo que sé, pero eso lo ve uno en la ciudad, entonces bien, no tenía ninguna incomodidad.

Esperanza habla con naturalidad sobre el día en el que perdió quinto y su mamá casi la mata, pero inmediatamente recalca en lo feliz que vivía. Cuando le pregunté más sobre el incidente, me dijo excusándola, que ella venía de una familia con 24 hermanos y que por eso su mamá era así. Este tipo de conciliaciones mentales con la dificultad ocurre en todos los casos de los participantes.

En la mayoría de los casos hubo casos de violencia intrafamiliar, y luego estos problemas de violencia resultan estar relacionados con las causas por las que fueron reclutados voluntaria o involuntariamente.

Iván:

Al principio, cuando yo recién llegamos a que éramos familia bien, porque es que tuve muchos problemas con la familia de papá porque la familia de papá decía que yo no era hijo de él, mi papa siempre llegaba tomado a la casa como a pegarle a mi mama y toda esa cuestión a mí no me gustaba.

Pues de pronto me acuerdo mucho a veces de cuando, de cuando papá llegaba borracho como a pegarme y a echarle la culpa a mi mamá de que yo no era hijo de él, así que uno recuerde.

Una vez que yo estaba durmiendo, el casi me ahoga, según dice mi mamá, es que yo la verdad yo estaba como soñando. Entonces él llegaba como a esa montadera, como a pegarme y mi mama siempre me defendía a mi esa vaina como que no me gustaba.

Esperanza:

Porque mi mamá, nos mandaban tareas, pero mi mamá no tenía como comprarnos las cartillas que nos pedían, entonces yo no presentaba trabajos ni tareas. También porque la mandaban a llamar a la escuela porque me portaba mal y yo arrancaba las hojas del cuaderno, no le mostraba lo que enviaba la profesora, las notas ni nada, y el día que fue la reunión para entregar los boletines, pues yo ya sabía que iba a perder el año, ya nos habían dicho, ella ese día fue y pues paso lo que tenía. Porque se entrelazan unas con otras, yo creo que el hecho de que mi mamá me hubiera

intentado quitar la vida por haber perdido el quinto grado de primaria fue una de las causantes para que me dejara convencer por el grupo armado y ellos me hubieran reclutado, y pues con mentiras y engaños y haberme dado cuenta ya cuando estaba dentro de las filas pues que.. había sido engañada. Y pues que ya no tenía nada que hacer.

Águila:

“Es que nosotros teníamos un tío que era... abusivo, lo que pasa en este país, de la familia de los abusos, y mi mama lo protegía a ese tipo, entonces el nos hacía daño a nosotros... mi hermana salió huyendo por eso...”

Águila se refiere directamente a un tío que abusaba de ella y de sus hermanas, ella dice que esa fue la real razón para entrar al grupo armado, ella quería vengarse de su tío. Seducida con la idea de ir a matarlo entró a las FARC.

5.2.3 El territorio y la relación con la identidad.

Esperanza:

Mi mamá siempre nos infundió ese miedo hacia la guerrilla, hacia el ejército, hacia todos los grupos armados. Cuando pasaba la guerrilla por ahí, mi mamá siempre nos metía debajo de la casa, siempre en las casas de campo hay como una enramada por debajo y siempre nos escondía por allá, o si estábamos dentro de la casa debajo de la cama, pero pues ... siempre teníamos contacto con ellos porque nos los encontrábamos cuando íbamos al colegio, cuando llegaban y se sentaban alrededor de la casa, de la finca y ellos sabían que nosotros estábamos ahí y empezaban a hablar de cosas, para que uno como que les preguntara entonces también pues porque escuchábamos los enfrentamientos, los vecinos que hablaban que habían matado a personas conocidas, entonces ... empezó a darme como miedo.

Todos los casos de los participantes en la investigación tienen en común que vienen de lugares de colonización tardía. Lugares de poca accesibilidad en donde la densidad vial es muy baja. Todos ellos vienen de lugares con una economía mayormente campesina. También otro elemento común es que en todos los lugares de procedencia había presencia fuerte de grupos armados al margen de la ley, ya sea guerrillas o grupos paramilitares.

Águila:

Que por lo general un pueblito es siempre muy chismoso y la lengua ha matado a muchas personas o mato a muchas personas que no tenían que ver como con el conflicto o antes del conflicto, de hecho, a mí me metieron en problemas por esa, precisamente por eso mismo. O sea, al principio mi mamá pues, cuando llego al pueblo, pues como pa' no hacer nada ella tenía un familiar que era policía, y ella le dijo al policía que porque no le lavaba ropa, entonces yo era como el encargado de ir a la estación y yo hablaba mucho como con los policías, me gustaba mucho hablar con... los tenía de amigos pero cuando uno es inocente uno no le para muchas bolas a eso ¿sí?

Entonces yo hablaba mucho con los policías, le recogía la ropa a mi mamá, ellos me daban para la gaseosa. Ellos le pagaban, cómo se llama, a mi mamá y eso. Yo era el encargado de eso y la gente le dijo una vez incluso a tal punto que la gente le dijo a la guerrilla y las FARC nos citó a una reunión que porque supuestamente yo era informante. Yo que iba a saber quien era esa gente, yo que me iba a poner a decir que es que no que eso es guerrillero o tal cosa... Y ahí fue el error más grande porque fue cuando ahí, cuando ellos me llamaron a mí me empezó a sonar la guitarra. De ahí fue como que yo cambié el bando; pero una vez si nos citaron a eso. A mí, a mi papá y a otra gente más; solo por el simple hecho de hablar con la policía.

Esa cercanía con los grupos armados y la falta de legitimidad del estado es el caldo de cultivo perfecto para el reclutamiento ilícito. Muchas veces son los milicianos quienes tienen mayor capital simbólico en el pueblo, los ven como los duros, con dinero y poder.

El lugar juega un papel importante dentro de la manera en que recuerdan.

Águila cuenta que tiene una conexión especial con el lugar en el que nació, lo pone en estos términos:

Águila:

Si era muy bonito, claro, porque había muchas casa también al rededor; estaba la escuela, estaba la iglesia, y era lejos del pueblo. O sea como a 7 horas del pueblo más cerca, tocaba irse a caballo entonces... si ese lugar que uno nació, igual allá está mi ombligo. Usted no sabe dónde está su ombligo? Mi ombligo está enterrado allá están.. bueno digamos en el campo están las piezas pero hay un.. dónde duerme el papá se llama el aposento, o sea así se llama, el aposento; entonces en el aposento es dónde nacían todos los chinos. Entonces cuando yo nací el ombligo mío lo enterraron ahí. Y eso es... eso es algo que usted no me lo va a creer pero de verdad eso es el sitio de uno. Porque uno iba, y uno sabía que el ombligo de uno estaba ahí. Entonces había un rotico ahí y decían que ahí estaba el ombligo de uno y mi papá; o sea de las fechas de nacimiento el tenía algo raro... o sea el en las... lo único que había en cemento era la sala, y ahí estaban las fechas de los nacimientos, entonces habían varios cuadritos, pero con cemento así escrito, pero los ombligos estaban en diferentes lados de las casas. O sea, eso es importante, el ombligo que estaba en el aposento dónde duerme el papa y la mamá y la otra es la pata en el arrayán ¿Usted sabe lo que es el arrayán? un arrayán es un árbol grandote grandote, entonces cuando, bueno, cuando los chinos nacen... digamos acá ahora es el registro civil y le colocan

la pata a uno negra y la coloca allá... pero la patica en el arrayán es para que no le de hipo una mierda así. Entonces uno sabe dónde está el arrayán y ahí están las patas pintadas de los chinos, pero eso se desaparece, pero uno sabe en que arrayanes están las paticas. Eso es muy chevere, y esas uno iba a buscar por allá donde estaba su pata, y era como así cuando uno tenía tiempo. Yo hace como dos años volví, pero le da a uno nostalgia porque ya hay otra gente. O sea, a mi me tocó ir de un día para otro y volver porque por allá hace dos años estaba un poquito peligroso, pues ahorita no. Pero claro uno va a buscar dónde uno estuvo, dónde uno nació y decía ay cuando estábamos chiquitos que jugábamos con Micho, que era mi hermano mayor, ya eso no está. Ya el pozo de pescado ya lo quitaron ya está lleno de café todo; donde era la cancha donde jugábamos fútbol, eso está lleno de café, dónde jugábamos al quemado cosas así como que ya hay cosas que... que las han quitado y da un poquito de tristeza saber que jum, como que en qué quedó la vida o por qué pasó todo y ya...

Entonces el desplazamiento, más allá del desarraigo físico, implica también un daño simbólico. El lugar de dónde era ella fue totalmente destruido, su ombligo, su arrayán, su lugar en el mundo. A la familia de Águila la despojaron de todo lo que tenían tiempo después de que ella entró a las filas de las FARC.

5.3 Mitos y verdades de la infancia dentro de las filas.

Las experiencias de ingreso a los grupos armados al margen de la ley se pueden agrupar en dos grandes categorías. La primera agrupa a quienes entraron por aparente voluntad propia; la segunda categoría contiene a quienes fueron obligados o engañados para hacer parte de los grupos. Esto es importante porque la aparente voluntariedad del ingreso afecta directamente cómo se asume el doble rol víctima-victimario.

Es duro lo que voy a decir pero creo que lo más doloroso para mi, creo que ahí se desprende todo lo que paso después, que mi tío era un abusivo y creo que yo me fui pa los grupos buscando una venganza tal vez, porque como te dije mi mama nunca nos protegió a nosotros, ni a mi ni a mi hermana. Porque mi tío era el menor, el hermano de ella entonces el llegaba cuando mi mamá no estaba y llegaba con amenazas, y llegaba con un caballo, y llegaba armado y tocaba hacer lo que el quería. Mi mamá nunca nos creyó a nosotras, a mi y a mi hermana, entonces eso fue lo peor que nos pudo haber pasado.

Águila entra motivada por la venganza encuentra una relación causal del abuso sexual de su tío. Incluso esperanza encuentra relaciones causales con la violencia vivida y el ingreso a los grupos armados aún cuando ella misma reconoce que fue víctima de un engaño. Si la engañaron no pudo haber una relación causal entre la violencia intrafamiliar y la entrada a los grupos. Este tipo de relaciones causales son intrínsecas de la narrativa y están ahí para poder dar cuenta de lo que pasó. Encontrar relaciones causales aún inexistentes permite armar la historia como una concatenación de hechos con sentido. Darle causalidad convierte hechos que bien podrían no estar conectados en una historia narrativa con inicio, nudo, desenlace, conflicto y personajes. De esta parte voy a hablar más específicamente en el capítulo de los resultados.

Un hallazgo interesante es que las historias son muy parecidas aunque las edades de ingreso varían, además no parece haber discriminación de género.

Iván:

Cuando yo entre fue porque, bueno después de verse ahí uno con esa goma, haz de cuenta que, como todo chino rebelde, ahí uno yo monte una mini pandilla, éramos como quince muchachos y yo era el segundo clan, nosotros hacíamos locuras en el pueblo para que le voy a mentir, pero nunca maldades. Entonces la guerrilla se fijó

en eso y hubo tanto escándalo con eso que hasta un cura nos mandó a citar que porque nosotros estábamos era haciendo planes para hacer cosas que no teníamos que hacer. Entonces la guerrilla vio eso y me llamo y ahí me empezó a gustar la vaina entonces yo le dije a un viejo de esos que me llevara. Pero el viejo que yo era como muy charlatán y ahí me empecé a enrolar y me recibieron como instructor político, ellos manejaban un retén militar y yo era el encargado de decir conozco a este no lo conozco, si lo conozco, este no es de acá este si es de acá y así. (...)

Pues yo digo que la curiosidad a mí me gustaba mucho, de hecho siempre me ha gustado mucho viajar, yo leía mucho, yo leí mucho la historia de Camilo Torres, del cura Manuel, o sea me gustaba mucho como la idea que ellos tenían y ya. Ellos iban al pueblo y daban sus ideas y uno se convencía de esa cuestión. Hubo un detalle bonito que ellos hicieron en un diciembre que fue regalar unas tarjetas... Unas tarjetas de navidad todas chéveres, una feliz navidad, y uno hablaba con ellos y los guerrilleros le decían a uno que eso es bonito, pues en realidad a mí nunca me hizo mal.

Iván nunca quiso dejar la vida de guerrillero, su salida de las filas no fue decisión suya, al revisitar la decisión de haber entrado, Iván no se siente ni víctima ni victimario. Iván agradece la oportunidad de conocer el territorio que le dió la guerrilla, él reconoce que de otra manera no hubiera podido conocer los lugares y paisajes conoció. Iván recuerda su entrada a los grupos casi que con nostalgia, algo bastante particular en estos casos. El caso de Águila en cuanto a la aparente voluntariedad del hecho se relaciona con el de Iván pues ella también quería ingresar deliberadamente a los grupos armados al margen de la ley.

Águila:

Tenía como 13 años... ah bueno, que ¿Qué pasó? Bueno mi papá nos colocó a nosotros a estudiar con mi hermano, pero en el pueblo había mucha guerrilla, y en el colegio había un chico, yo no me acuerdo si yo entré como a sexto creo... después yo me acuerdo que era como en el 95 y no sé, había mucho ejercito en el pueblo y yo no me acuerdo, sí yo estaba con un negro horrible, y entonces el chino del colegio me dijo ah usted tiene un amigo soldado ¿cierto? Ah es que yo le tengo un negocio, y yo le dije qué, ah es que usted como que está aburrida con su familia por qué no se va, como que no se que, yo le tengo un trabajo como que le dan plata; y usted que tiene ese amigo soldado me puede servir, y yo le dije plata que si... y en esos momentos tenía yo un problema con mi papá, como que yo no estaba haciendo caso y andaba por ahí con unas amigas, incluso era mi prima.. por allá loqueando y no estaba estudiando con juicio, y yo dije, ah sabe qué, mejor me voy... mi papá me dijo que me iba a sacar del colegio y que me iba a mandar a trabajar. Y yo estaba de discusión con mi papá... y ya... el tipo me contacto con otros tipos en un sitio que se llama Sardinata y ya... Comencé a trabajar con ellos como, bueno como se llamaría ahorita ser uno miliciano, como a tener información, como pasar plata, aveces pasar mercancía, hacer otras cosas como; es que lo que pasa es que uno o sea lo utilizan de todas maneras, de muchas formas. Entonces ya era acercarse a los tipos con otra intención para ellos conseguir lo que querían, yo a alguna amiga le dije un día yo aveces me sentí prostituta, enserio... Sí yo la verdad ingresé para ir a matar a mi tío. Yo dije, me voy por allá, tengo un arma y vengo y mejor dicho lo voy a quemar, lo voy a picar y mejor dicho. Pero no, las cosas no fueron así tan... tan fácil como yo hubiera querido, porque uno allá no se manda solo; pero uno le meten la idea que sí, que uno puede hacer cosas... y ya, pero no... no lo logré.

La experiencia de Águila, aunque se parece a la de Iván en cuanto a la aparente voluntariedad, fue totalmente distinta pues su motivo principal era la venganza.

Aunque entró por decisión propia Águila se reconoce como una víctima de reclutamiento ilícito, ella ahora desde el presente, entiende que el contexto, la falta de oportunidades, la cercanía con la guerra, entre otros factores, hicieron parte importante de su decisión para entrar a las FARC. Esta conclusión a la que llega Águila, solo puede ser producto de revisar la historia desde el presente. Desde ahora, bajo nuevas descripciones de lo que pasó, Águila es capaz de releer la historia y entender de manera distinta los hechos pasados. Bajo esta nueva descripción ella es una víctima y así cuenta la historia. Esto es lo que Freeman (2009) llama retrospectiva.

Perico:

Si, yo entré de una manera como extraña porque... yo al principio me quería ir... O sea, me pagaron y me convidaron. No que vamos, ¡tin tin tin! Y yo que vamos, que claro. La aventura, yo quería ir era a conocer, claro yo me quería ir. Y entonces me pusieron una cita, y cuando me pusieron la cita, yo a los tres días... yo ya no quise ir. No, yo no voy ¡ja! porque yo estuve hablando con otro... con un señor que había en la finca. Entonces me puse así como a preguntarle. No, don Humberto, que como es esto, que tales. Entonces ya el señor me dijo, no mijo usted ni se le vaya a ocurrir. Me dijo un poco de cosas y yo dije, no por allá no voy a ir. Entonces yo pensé en eso.... yo por allá no voy a ir. Entonces como yo no fui a la cita, como yo no quise ir, entonces vinieron a buscarme. Entonces ya ahí fue que tocó fue irme. Entonces pa' que la familia mía no se fuera a dar de cuenta que yo me iba a ir, que esto, que lo otro... Entonces yo dije que sí, que yo me iba por voluntad propia pero que no fueran a la casa a decir nada. Porque como yo ya les había dado una palabra, entonces que la palabra vale, que esto y que lo otro. Entonces ah bueno... arranqué.

Perico hasta el día de hoy se siente perseguido por el primer hombre que mató a la edad de 9 años. Perico no ha podido perdonarse todo lo que hizo porque según él entró voluntariamente a las filas. Perico se reconoce como un victimario aún siendo una víctima.

Perico:

¿Te sientes víctima?

La verdad no sé, no sé ni que decirte porque cuando aveces pienso... o sea yo pensaba y eso, que es que yo fui el que dije me voy. Entonces en un momento me arrepentí, yo no me quería ir pero de igual manera yo ya había dado palabra de que me iba. Entonces me tocaba irme, entonces ya, me fui por loco dije me voy.

Entonces por ese lado yo no me siento como víctima no, porque yo tomé la decisión de irme, pa' qué me fui, pa' qué dije si me voy, pa' qué no pensé antes de hacer las cosas.

Ferley Ruiz:

Cuando se la iban a llevar a ella, ellos no estaban presentes. Nosotros estábamos en la finca, ellos llegaron y estaba yo solo con mis hermanos pequeños. Mi hermana no recuerdo muy bien qué estaba haciendo en esos momentos, pero llegaron preguntando por ella. Y llegaron diciendo que si nosotros no aportábamos económicamente tocaba aportar de alguna forma, y que venían por ella. En ese momento llegó mi mamá y pues lo mismo, preguntaron por mi hermana y eso. Mi mamá lo que le dijo fue que ella no estaba y que ahí fue donde yo me ofrecí. Y mi mamá no se dio cuenta que yo me fui, los manes se fueron y yo me fui atrás y yo les dije, no venga no se lleven a mi hermana, y los manes de una vez se dieron cuenta y nos fuimos. Me llevaron... Nos montaron a una camioneta, no iba yo solo, ellos

venían recogiendo de finca en finca, pelaos. Bueno, dentro del carro venían hombres mayores, venían también gente adulta, también venían pelaos, eran como unos 30 que veníamos en ese carro.

Ferley entra entonces al grupo armado obligado por la situación, al encontrarse entre la espada y la pared con la situación de su hermana. Ferley hasta hace poco pudo entablar una conversación con excombatientes de la guerrilla. A Ferley cualquier ideología política de izquierda le recordaba a los guerrilleros que mataron a su hermana cuando tenía 10 años. Por mucho tiempo Ferley cargó con ese odio y lo reproducía en su vida cotidiana al momento de hacer política. Tiempo después bajo nuevas descripciones del pasado, Ferley logró ver lo que pasó bajo la cortina de nueva información que iba adquiriendo desde el presente, Ferley conoció en su vida a desmovilizados de distintas guerrillas y se dio cuenta que al igual que él eran personas normales con problemas comunes y una historia de vida particular. Bajo estas nuevas descripciones Ferley fue capaz de perdonar. Al momento de la entrevista hace parte de un grupo de teatro que mezcla personas afectadas por diferentes aristas del conflicto colombiano.

5.4. Salida de las filas voluntaria o involuntaria.

El momento de la dejación (al igual que el ingreso) se vuelve particular de acuerdo con la voluntariedad o no de la misma. En varios casos la dejación se da por captura o por desmovilización masiva, en otros casos los entrevistados por voluntad propia se escapan del grupo armado. Un hallazgo interesante es que dentro de las historias recogidas no existe discriminación por género. Las historias siguen los mismos lineamientos independientemente si el participante es hombre o mujer. Las

vicisitudes de entrar, vivir y salir de la guerrilla parecieran ser las mismas tanto para hombres como para mujeres.

Quiero comenzar este capítulo con la historia de Esperanza, una historia tan inverosímil que cualquiera podría dudar de su veracidad.

Esperanza:

Como a los tres días de estar en Neiva, pues es que cuando llegue yo al terminalito de Neiva, yo mire a dos personas, eran compañeros de las filas y nos estaban buscando, pero yo ya había comprado el pasaje, y yo me metí a los baños y ellos se metieron al baño y hablaban de mi y hablaban de Viviana, y decían que “aaa a esa hijuetantas ya la matamos que solo nos falta Espe”, y yo metida entre el baño, y yo me acorde que jum.. cuando yo vivía en la finca que mi mamá me iba a pegar, yo me escondía, me subía a un palo o de naranja o de guayaba y yo le decía a Dios que me convirtiera en una mariposa, y mi mamá nunca me encontraba, y mi mamá nunca, nunca me encontraba, no sé si era por no pegarme o de verdad nunca me veía subida en los arboles, y yo en ese momento me pare encima de la taza del baño y yo dije Dios mío conviérteme en una mariposa y yo cerré los ojos, pero yo los escuchaba hablar, yo sentía que... había solamente dos baños... yo sentí que abrieron la puerta del baño, no sé qué paso, y llegue acá.. bueno cuando cogí el jeep, bueno ahí ellos se fueron, yo salí, ya el carro iba a salir me subí, y entrando a Neiva, antes de entrar a Neiva hay un pueblo que se llama Balsillas, por el lado, por la ida para San Vicente del Caguán por el lado del Huila, y yo mire un señor sentado en una moto, pensando en todo el borde de la carretera cuando se va acercando el bus a la moto era mi papá, y yo no sabía que mi papá vivía en Neiva, y yo compre el pasaje para Neiva porque era mi mejor escape, no podía coger para Florencia, cuando me reclutaron mis papas vivían en Puerto Rico, Caquetá en una vereda que se llama Las

Águilas, hasta ahí supe que ellos vivían y que mis hermanos y mis tíos, y bueno todos vivían por ese lado, pero una fue una gran sorpresa cuando yo llego entrando a Neiva y yo veo a mi papá sentado en una moto pensando... Y yo me baje de una vez y yo lo abrace y lloramos, y me llevó donde mi mamá, y ya no éramos seis sino que éramos nueve, ya mis hermanos estaban grandes, mi mamá estaba totalmente envejecida, mi papá me había hecho de muerta porque, porque mi papá, mi abuelito, fue y se enfrento al comandante para que me entregaran y lo mataron, luego un tío fue y le dijeron que a mí me habían asesinado en un enfrentamiento cuando se acabo la zona de distención, entonces pues fue una gran sorpresa para todos porque pues a mí me hacían de muerta, y pues pasaron, ahí en Neiva estuve casi una semana, porque mi papá no sabía qué hacer conmigo, el no sabía qué hacer, a los tres días de estar en Neiva a mí se me dio por salir, ellos vivían en una piecita, ellos llegaron como desplazados a Neiva y vivían todos en una pieza, en la misma pieza cocinaban, dormían, todo, todo, todo. Y mi papá tuvo que dejar todo botado y a los tres días de estar ahí en Neiva me fui a visitar a mi hermana que no vivía con mi mamá sino que una tía la había cogido, para protegerla, me fui a visitar a mi hermana que vivía muy cerca, que era muy cerca, en realidad eran como dos barrios, cuando mi hermana a penas me vio llego y me cerró la puerta, entonces yo se asomaba por la ventana y yo le decía soy yo... ella no me había visto, tampoco sabía, en la casa solo sabían mis hermanos mayores, porque mis hermanos menores no me conocían y mi papá les había dicho que yo era una tía, entonces mi hermana Jazmín me abrió la puerta y yo entré y me dijo “pendeja usted hace cuánto que está acá”, y yo le dije “hace tres días”, me dijo “la andan buscando”, “¿mi papá?”, le dije “yo ya me encontré con mi papá”, y me dijo “no”, dijo “aquí por todos Las Palmas han venido unos tipos en unos carros y unas motos y andan con una fotografía suya con un buzo blanco y una cachucha verde”, entonces pues claro. Uno en el grupo

armado tiene hoja de vida, uno tiene hoja de vida, le dije yo “¿qué hago?” ... me dijo “espérese acá que voy a llamar a mi primo pa’ que la ayude a salir de acá de la casa y miren a ver que hacen”, entonces mi primo trabajaba en... mi primo tampoco sabía que yo había llegado, entonces mi primo trabajaba, era escolta de la gobernadora, la verdad no recuerdo en ese entonces pero él era escolta de algo y mi primo llegó allá en un carro y pues muy contento y todo pero pues también triste de verme, que pues yo también podía meterlos a ellos en un problema y llamaron a mi papá y me subieron al carro y me llevaron a la gobernación, y allá en la gobernación ya tenía el contacto de un señor que trabajaba con los desplazados y que me iba a ayudar a salir de Neiva y así fue una madrugada ellos se fueron, esas dos siguientes noches yo me quede en la casa del señor que me iba a sacar para Bogotá, y llegue a... llegue a la casa de él, y me quede esas dos noches, ese día, esos dos días y esa noche, me quede allá y luego me sacaron para acá para Bogotá.

Más allá de las complicaciones mismas de escaparse de cualquier grupo armado, están los problemas intrínsecos de la nueva vida civil. El choque de volver a una familia que siguió sus dinámicas con la ausencia de aquel que fue reclutado. Salir a una nueva vida significa para ellos vivir los problemas de encontrarse con una sociedad poco incluyente que juzga a alguien con una historia de vida que se salga del canon. La vida fuera del grupo armado puede ser casi tan dura como la vida dentro del mismo, por eso muchos muchachos que salen del programa toman como primera opción volver a militar.

Iván:

Cuando a mi me cogieron yo seguía aún con la idea de que cuando apenas llegara a dónde me van a llevar pues, yo volvería a regresar al grupo. Entonces nosotros llegamos a una casa... yo llegué como rebelde, con dos muchachos, con la

muchacha y el otro muchacho, llegamos como rebeldes. Siempre éramos como la forma, pero no sabíamos... cómo yo no conocía Bogotá, nunca nos vimos como la tarea de hacer la vaina. Hasta que una vez, no sé, la psicóloga, la profesional de la casa, nos hizo caer en cuenta que ella ya era como mala idea volver. Y pues de ahí nos acogieron, pues habían más muchachos, los de las FARC, luego llegaron las autodefensas, más que todo las FARC, había muchos muchachos de las FARC. Y ahí empezamos a hacer un mundo como si fuera así una casa normal. Teníamos profesores, pero nosotros no le decíamos profesores sino como, decíamos sí, les decíamos profesor pero los veíamos más como miembros de la casa. Cómo ellos hicieron el rol de papá y de mamá. Entonces nosotros salíamos a jugar, salíamos a jugar fútbol, tratábamos de relacionarnos, e íbamos a los colegios y así toda la cosa.

Iván es realmente afortunado por contar con la suerte de tener acceso a un proceso de restablecimiento de derechos óptimo, con un educador dedicado y con unos compañeros dispuestos a hacer paz. Cabe resaltar que lo que vivió Iván no es la norma si no la excepción.

Águila:

Llega un momento como que usted se da cuenta que... que no... ya estaban aburridos, desmovilizados, eso era castigos cada mes... lo que pasa es que yo era muy indisciplinada si. Yo como que no me... o siempre he sido así.. siempre he sido así... a mi no me gusta que nadie me diga que tengo que hacer ... o sea yo soy demasiado y... yo tengo un temperamento muy muy fuerte y templado... y no me gusta... no me gustaba hacer aveces caso... a mi me gusta llevarle la contraria a la gente... no y eso me ganaba unos castigos. Duré por allá unos días sin comer, me amarraron unos días, también estuve a punto del papayo pero me salvé así del... de

chiripas. Y no ya me había mamado, estaba ya enferma, ya tenía por allá paludismo una mierda así. Ya yo le dije no esto no es para mi... yo le dije no me voy pero yo... yo me salí pero la idea era irme para Venezuela, yo le dije no, yo me salgo acá y me voy para Venezuela y entonces con una amiga, mi mejor amiga que tenía, con ella planeamos el viaje... No, nos vamos así una tarde normal... entonces ese día en la mañana me tocaba a mi prestar guardia... No, a ella le tocaba prestar guardia y yo estar de vagas, entonces yo le dije haga el cambio y era como a las... de dos hasta las cinco una vaina así, y planeamos porque estábamos bien abajo y tocaba que subir siempre una loma alta para podernos escapar y allá sabíamos que había alguien y... volamos volamos, bueno hicimos el viaje, todo quedamos que yo entregaba digamos a las dos y nos encontrábamos en tal lado, yo entregué, yo dejé esa mierda así... yo arranqué y ella no estaba, o sea en el cuento no estaba. Yo dije, será que esta marica... así... se fue, yo si me voy... y yo dejé todo, me quité deje ese hijueputa fusil ahí, me coloqué unas botas, me coloqué una camisa negra una sudadera y comencé a correr a correr a correr, pero yo sentía que detrás de mí iba alguien... o sea yo sentía, yo sentía que sonaba por ahí algo que me llamaban que no se que, y sentía como muy al fondo como así como tiros una mierda así. Yo dije no jueputa pero es que yo corrí mucho mucho y yo me perdí en el monte. Yo llegué a un sitio que eran como 4 caminos. Y yo bajaba y subía y no encontraba ningún lado y me quedé por ahí escondida eso era un sábado... me quedé escondida como hasta el domingo por ahí tomando agua y comiendo de esas ramitas, de esas ramitas o hojas o hay mucha mora o de esas... hay unas moras que se comen las culebras, bueno así se dice... y como que sobreviví con eso.. y llegué bueno en la en la tardecita, yo dije no... vi muy al fondo como una finca... yo vi ganado y dije no, yo creo que por acá subo a algún lado porque lo miré desde arriba de la montaña... jum pero para llegar allá... me comió como otro hijuemadre día y no.. si alcancé a llegar

y busqué... busqué ayuda... llegué le dije a la señora, yo venía, le dije lo que pasaba.. me dijo no, yo acá no la puedo tener porque por acá hay mucha guerrilla que no se que, que tal. Dijo o que voy a hacer. Mandó un hijo por allá por un caballo sacara a otro... a otro lado, como muy cerca a la carretera. Pero por ahí me dijo que había mucho retén de la guerrilla. Yo dije: No, yo estoy frita. No sé la verdad qué voy a hacer. Llegué a la carretera, paré un camión que iba como con leche para filo... filogreen una mierda así y lograron sacarme, me.. hasta otro sitio. Yo sin un hijuemadre peso y sin nada. Entonces no, pero... ¿y qué? Ah si, ya yo ahí conseguí ayuda para irme a Cúcuta. Llegué a Cúcuta y le dije a una señora que yo conocía que trabajaba para la guerrilla, yo le dije a ella que venía a hacer una misión que me dejara estar unos días ahí y no... me salió más falsete. Ella me iba... me iba a vender prácticamente y entonces por eso me entregué a la policía.

Entregarse a la policía termina siendo la última opción para los menores que se escapan de los grupos armados al margen de la ley. Sobretudo porque el proceso de restablecimiento de derechos no es claro y muchas veces resulta siendo revictimizante. En el caso de Águila, cuando se entregó a la policía, esa entidad en lugar de brindarle todos los cuidados requeridos la amedrentaron y amenazaron con la cárcel para que dibujara unos mapas. En muchos casos no existen suficientes centros de atención a población desvinculada y terminan recluyendo a los chicos en centros de atención especializadas para jóvenes infractores a la ley penal (CAE), esto termina siendo revictimizante y reafirma el rol de victimarios pues los ponen bajo un proceso igual a aquellos jóvenes que cometieron delitos.

Perico:

Dentró (SIC) un muchacho, no me acuerdo... no me acuerdo el nombre de él. Y yo andaba mucho, yo siempre mantenía con otro muchacho que era, él tenía una pierna.. una pierna mala... no se que le había pasado... En todo caso él esa pierna no la podía apoyar bien. entonces nosotros casi siempre andábamos juntos y yo les decía pa subir las lomas y todo eso. Y un día cualquiera, estábamos ahí sentados en un tronco, estábamos todos ahí sentados en un tronco y llegó el muchacho nuevo; el que había llegado ahí, llegó y dijo ¡ehhh estoy como aburrido en esta mierda! dijo así. Todo el mundo lo volteó a mirar, entonces dijo... ehh me voy pa' allí pa arriba. Y salió y se fue pa' arriba... y bueno, quedó la vaina así. Como a los tres días, me dijo... yo estaba subiendo un timbao de agua de abajo de un hueco que había y me dijo, ¿eh usted no está como aburrido aquí? Yo le dije uff cómo que aburrido, lo que pasa es que uno tiene que aguantarse y hacerle porque de todas maneras hay que luchar por la patria, hay que trabajar. Entonces me dijo: ¡no! qué patria ni que hijueputas, eso aquí no, yo estoy aburrido, yo quiero esirme. Entonces yo le dije: ah pues váyase, si usted ve que puede, váyase. Entonces me dijo ¡eh! lo que pasa es que yo le estoy diciendo esto a usted porque es que a mi me dicen que por aquí el único que conoce esta zona bien conocida es usted; yo quiero que usted me ayude. ¿Cómo le puedo ayudar yo?. Si quiere hágame un mapa. Ah no pero si usted quiere un mapa vaya dígame a Omar que se lo haga... a Omar, a Iván... vaya dígame al camarada Iván que le haga un mapa que usted se quiere ir. Me dijo bobo, no ve que... cómo voy a decir una cosa de esas, no quiere que lo matan a uno y eso... Conmigo no cuente pa eso le dije yo así... y bueno.. pasó la vaina así, no me lo volví a encontrar... yo no se que lo hicieron tal... como a los veinte días volví y me lo encontré... entonces ya estuvimos hablando solos. Ah que vea que esto que lo otro, más sin embargo yo tenía como desconfianza, y yo la chimba. Entonces nada, dimos como confianza, y seguimos hablando y hable, y hable, y hable. Hasta que le

dije, yo a la final también estoy aburrido huevón, vámonos. Listo, entonces ya empezamos a planear. Como nosotros nos estábamos moviendo mucho en esos días, yo le dije: espere, espere que nosotros subamos a un punto que llamábamos San Francisco, una vereda que se llama San Francisco. No sé si usted la haya oído nombrar; por ahí cerquita de Yondó, Antioquia. Bueno... entonces yo le dije, espere que nosotros subamos por allá cerquita de San Francisco y ahí nos queda más fácil. Listo quedamos en eso y sí. En esa misma semana subimos allá. Llegamos allá, ahí cerquitica de San Francisco, que había que bajar y coger un motor, un Johnson que nos llevara hasta allá hasta arriba. Porque nosotros bajábamos pa' poder llegar al puerto y coger el Johnson hacia arriba. Y yo convide al muchacho que le digo que era enfermo de una pierna y sí, nos vinimos los tres. Bajamos ahí, cogimos el Johnson, llegamos a san francisco que era un caserío. Llegamos ahí y precisamente había Farc y habían elenos² y llegamos ahí y de una vez nos recibieron los elenos, qué más compas, qué más compañeros... ¡ah ustedes son FARC! No ve el.... nosotros como éramos camuflados y todo... entonces yo le dije, no ve el chaleco... Ahh van pa' allí pa' arriba pa' la compañía. Yo le dije sí señor, vamos pa allá. Llegamos allá y teníamos que pasar la guardia. ¿Pa onde(SIC) van?; no, vamos pa allí, que de allí nos mandaron pa acá. ¿A estas horas? y yo.. sí... ah bueno háganle.... de una vez pasamos y dimos la vueltica en la curva y apretamos a correr pa' abajo porque de ahí pa allá era una carretera. Entonces ya ahí... ya de lo que ya ahí amaneció ya empezaron a subir carros de ahí, y pa acá y empezaron a buscarnos. Ya nosotros sabíamos que nos estaban buscando entonces, como yo conocía todo eso por ahí, yo me conocía las travesías y todo. Entonces no nos tiramos por la carretera, sino que nos tiramos fue por mera travesía hasta llegar a Yondó. Y

² Se les llaman coloquialmente elenos a los integrantes del ELN

llegamos a Yondó, entonces el cuento era que no, que no nos entregáramos. Nosotros dejamos todo eso escondido por allá: fusiles, uniformes, todo. Y que no nos entregáramos, que nos viniéramos pa' Medellín dijo el muchacho; que me había dicho que nos viniéramos. Vámonos pa' Medellín, hágale pues vámonos pa' Medellín. Y saliendo de Medellín hubo una requisa; entonces nosotros nos habíamos llevado un par de botas de caucho en una bolsa, y ahí llevábamos un revólver y una pistola. Entonces nos hicieron la requisa, nos cogieron... eso entonces bueno. O ustedes o son delincuencia, o son de un grupo armado. Entonces van pa la cárcel porque no quieren decir nada. Entonces el otro muchacho dijo no, nosotros somos de tal parte, de esto de lo otro y ya ... había que mostrar pruebas y todo. Entonces vamos por los fusiles y los uniformes y nos devolvimos a buscar eso; pero ya con el ejercito. Entonces ya, nosotros ya haciendo eso, creo que era un cabo del ejercito, que dijo si le colaborábamos de esa manera no entrábamos como capturados sino como entrega voluntaria. Entonces ya quedamos como entrega voluntaria, y ya de ahí ya nos echaron pa' Bogotá; bueno, a mi me echaron pa Bogotá y a los otros dos muchachos los echaron pa Medellín. Y nunca más volví a saber de ellos tampoco. No volví a saber nunca más de ellos, no supe que pasó con ellos, si siguieron en el proceso, si no siguieron, qué pasaría, esa fue la última vez que nos vimos.

5.5. Cargar con el pasado en la vida cotidiana.

Esta categoría surge de la necesidad de analizar las secuelas de ese rol de víctima-victimario causadas por el reclutamiento ilícito. Cómo cuentan las historias también nos puede dar información de esa carga y de como se reproducen esas memorias desde la vida cotidiana.

Iván:

De hecho, la gente ahora cuando me ve acá. Yo estoy en Cúcuta y yo los he visto y ellos notan el cambio. Dicen que a pesar de.. que ellos entienden, que yo era un joven que me equivoqué, que lo importante era que estaba saliendo adelante, que estoy contento que muy poca gente tenía la oportunidad de trabajar en una empresa como la que yo trabajo y toda la cuestión.

En cuanto a la vida cotidiana de estos jóvenes, existen dos grandes categorías que encierran las experiencias que han tenido diariamente los participantes de la investigación. Hay quienes encuentran en contar su pasado una manera terapéutica de construir paz y de sanar las heridas. El socializar lo ocurrido se vuelve entonces en un proceso de reparación, y armar y contar la historia desde el presente es su mayor herramienta.

Iván:

Mire, es un tema delicado pero lo que pasa es que hay que saber jugar. Hay que saberlo manejar, hay que... usted a la gente no hay que enfrentársele digamos si no con hechos. Yo tuve un problema, no en Barranca, mire, yo estuve en Barranca donde es zona de alto impacto por la guerrilla del ELN, las FARC y las Autodefensas que al final hicieron mucha matanza. Yo me enfrenté a ellos yo cuando estuve allá yo les dije: Ustedes juzgan a la gente sin saber, si ustedes me quieren jugar sucio, me quieren esconder mi historia uisshhh que no pueden creer, que eso era mentira, mire y certifique... cuando vieron el certificado que yo pertencí, esa gente se quedó en primera y cambió la actitud. Entonces yo les dije, si ustedes quieren en realidad que esta vaina cambie y yo se que más de uno lo ha hecho. Lo de las víctimas me parece bien que lo hagan con las FARC, con todo el mundo. Necesitamos pedir perdón y que nos perdonen y perdonarnos a nosotros

misimos que es lo que yo le he dicho a la gente. Cuando la gente entienda eso, esto va a cambiar. Ahorita con el plebiscito eso hubo un mierdero, la gente no cayó en cuenta, amiguito, del error garrafal que se hizo... Bueno no importa, mejor porque se hicieron muchas mejoras, se han hecho muchas cosas, pero yo no entiendo la gente como sigue a un pendejo que lo que quiere es seguirnos haciendo matar, o sea nos quiere seguir creando odio, rencor, no se a mi eso no me parece... entonces volviendo al tema de Barranca, ellos tuvieron un cambio... o sea fue tanto el impacto que tuvieron un cambio en ellos, ¡Uy! que ellos no pensaban que la gente que había sido así fuera a cambiar. La gente tiene otra oportunidad, por ejemplo en mi trabajo no lo saben, pues la gente del pueblo que lo sabe aquí, lo maneja muy bien. Incluso hace poquito, yo tengo un amigo que se llama Roberto Reyes que él trabaja en la parte de... memoria, el fue invitado por un amiga al colegio La Salle a un colegio de caché aquí en Cúcuta precisamente a hablar eso, me invitaron a mi que había sido de allá, invitaron a otro muchacho de las autodefensas; y a una mamá cabeza de familia que fue víctima de los paramilitares, de la misma guerrilla, que le mataron al esposo y dijo que se lo desaparecieron... bueno, un chicharrón ahí. Y allá fue bonito porque los chinos se quedaron con la boca abierta al vernos que dos bandos diferentes se abrazan, dándose un abrazo y con la señora incluido ahí todo, nos abrazamos y contamos la historia cada quien desde su punto de vista y tal; y esos chinos quedaron en primera. Entonces yo pienso que esos temas a mi, si es en un tema público a mi no me da pena que me vean. O sea yo no tengo nada que esconder y antes al contrario me da alegría contar mi historia para que los jóvenes no caigan. Porque todo el mundo se equivoca hombre... entonces si empezamos ahorita cuidando a nuestra niñez que es el futuro, pero empezamos a prevenirla, a contarle cuales son los problemas y cómo es la vaina; esto va a empezar a cambiar más de lo que está cambiando. No hay que decirle que no, es un proceso donde no

se va a cambiar de la noche a la mañana pero, vamos poquito a poquito; yo con eso no soy tocado. Yo pienso que si usted se sienta conmigo, me invita a su universidad, no que venga... No, por qué tengo que esconder la cara, hay que dar las cosas claras, la gente tiene que entender y yo... cuando uno cuenta la historia la gente termina entendiendo y termina diciendo juepucha yo en vez de participar lo que hago es ir en contra de ellos, creamos en la gente.

Sin embargo, cuando le pregunté a Iván si estaba dispuesto a contarle a su hija todo lo que pasó esto fue lo que me respondió: *“No, mi chiquitina hasta ahora tiene ocho añitos, creo que no. Pues no me gustaría contarle la verdad no”*. Me parece extraño que Iván acepta cualquier oportunidad para contar su historia en público, pero se niega a contarle su historia a su hija.

El hecho de que deliberadamente decidan contar su pasado o esconderlo al máximo se relaciona directamente con cómo asumen el doble rol de víctimas-victimarios. Contar y recontar la historia, revivir lo que pasó con dolor o sin dolor habla de la relación que ellos tienen con los hechos pasados.

PERICO

Sí, hay veces que sí, yo estuve trabajando... estuve trabajando inclusive hace hace, que como un año atrás, me parece que sí, estuve trabajando allá mismo ahí en esa misma... te acuerdas que te conté que había pasado por un caserío que se llamaba San Francisco... y allá hicieron una escuela, y un centro de salud. Y el maestro que fue a hacer ese trabajo allá me convido; amigo mío, y me convido a trabajar de ayudante de construcción. Y entonces yo claro... yo acepte ir a trabajar, y claro ahí había guerrilla. Entonces yo pensaba eso... y yo pensaba, ¿será que me reconocen?, ¿será que no se acuerdan de mí?, pero de igual nadien (SIC) comentaba nada. Como

te digo, siempre he tenido eso ahí como callado, entonces por ese lado... yo sí vi como tres o cuatro personas conocidas, que yo había conocido allá y estaban... pasaban hay veces por ahí. Yo los miraba, y ahí mismo yo arrancaba a hacer otra cosa por allá lejitos donde no... donde no me vieran mucho. Entonces pensaba, aquí estoy corriendo peligro. Pero me voy a quedar callado y nadie (SIC) sabe. De pronto si ellos me reconocen, pues obvio de una vez me va a recoger, pero si no me reconocen nada... y eso fue para mí eso ha sido como un factor como clave; porque si yo me pongo a decirle a mis amigos, a los amigos que he conseguido hoy en día, no mire es que yo he sido esto, es que yo he sido esto, o a la muchacha que vivió conmigo; yo he sido aquello yo he sido esto. El uno le va contando al uno, y el otro al otro; y el otro al otro. Y entonces por ahí por ese lado lleva uno a perder entonces no. Es mejor así.

En el caso de Perico la razón más grande para ocultar su historia y su pasado es la seguridad. Esto no solo evidencia la falta de garantías para los desvinculados, sino que también muestra que a diferencia de Iván, Perico busca ser lo más anónimo posible.

El caso de Ferley es particular porque él es un activista que reivindica su pasado contando su historia. Él está en contra de esconder lo que pasó, porque cree fervientemente que todo lo que él tuvo que pasar lo han forjado en la persona que es ahora. Sin embargo, esta actitud de contar lo que pasó le ha traído más de un problema en la vida.

Ferley Ruiz:

Como le digo estoy sin trabajo y fui a una entrevista antes de ayer. Y bueno, en la hoja de vida pues la experiencia mía es que he trabajado con población

desmovilizada y comienza... y pues uno... yo por ejemplo no sirvo pa' decir mentiras. Entonces llegué y pues todo bien la entrevista, muy bien. Y a lo último me hicieron una pregunta, de que cómo era ese trabajo comunitario. Entonces pues lo único que yo dije fue que de mi experiencia personal he tratado de que la población civil en comunadadamente trabajemos con la población víctima y con la población desmovilizada para crear parís ¿no? Para crear una verdadera construcción de paz. Entonces en la entrevista le hablan tanto a uno de la hoja de vida que uno ya dice que "No pues yo también soy ex-combatiente" soy desvinculado del conflicto armado. Entonces de una vez llega la prevención. Entonces lo primero que me dijo la señora fue que ¡Ay! si llegaba a quedar que nos quitáramos las etiquetas. Y yo lo que le dije fue que la etiqueta yo ya me la quité, ya que me quieran etiquetar es otra cosa. Que la gente no se podía enterar los de ahí. Que solo eso paso en la entrevista pero eso no podía pasar afuera porque la gente lo iba a tomar a muy mal y que se iba a formar ahí un problema dentro de la empresa. Entonces en estos momentos en estos dos días que he estado reflexionando, ¿será que la embarré en la entrevista o qué? ¿O será que fue malo haber contado eso? O bueno no. Aquí esperando a ver si lo llaman a uno o así, si me toca decir bueno... toca la próxima no decir nada porque la gente está todavía muy prevenida. Y que todo iba bien porque valoraban mucho mis estudios y mi experiencia laboral que estaban muy afines al cargo; y les gustaba muchísimo, pero la problemática era que de pronto yo iba a entrar a contar o a decir y que de pronto la gente no lo iba a tomar a bien y se iba a formar un problema dentro de la empresa. Entonces es cuando se empieza a preguntar uno, cuándo estaremos preparados para esto... porque esto va a ser el pan de cada día. Lo que se viene es esto, esta es nuestra realidad y muchos van a llegar así y tendremos que escuchar muchas historias de estas.

Contar la verdad y socializar lo ocurrido nos lleva a ser una sociedad más incluyente, más consciente y más tolerante. El problema es que no existen incentivos para que las personas que vivieron de primera mano el conflicto nos cuenten su historia. La sociedad persigue a quien se atreve a hablar de lo que pasó y es difícil hablar entonces de una paz estable y duradera si estos conflictos no se resuelven en el día a día. Existen casos por ejemplo en el que las mismas instituciones castigan y re victimizan a aquellas personas quienes sus derechos han sido vulnerados. Este es el caso de Águila.

Águila:

En la universidad tuve muchos enfrentamientos con chicos, y estudiábamos trabajo social ¿no? Había una pelada que ella, por un accidente se enteró y entonces le regó el cuento a todo mundo y entonces todo mundo en el salón se enteró que es que yo era desmovilizada y yo estaba allá estudiando que no sé qué, que cómo se les ocurría. Fue por una filtración que se hizo, porque a la universidad yo lo llevé en algún momento para un documento que ellos estaban haciendo y usted sabe que a veces las entidades quieren sacar cabeza ¿no? Entonces sí, ay no que es que los tenemos, que no sé qué. En algún momento yo tuve algún problema con una materia, que era estadística. En ese momento el ministerio de educación le daba a la universidad como setecientos mil pesos por yo estar en la universidad, se llamaba algo de fomento... mejor dicho, para que los chinos estén ahí. Entonces cuando yo fui a buscar ayuda a la universidad, yo les dije pero es que el ministerio de educación les da a ustedes como setecientos mil pesos, usted tiene la obligación de que no se qué... No pero es que no hay profesores que no sé qué... y yo pero es que esa es una plata que a ustedes les dan y yo la necesito en este momento y no esa fue

una pelea y yo les dije no.. yo escribí una carta al ministerio de educación, le coloqué la denuncia ahí, bueno los hice quedar como un culo ahí en la carta, pero como es la vida, el profesor de estadística se enteró de los que estaba pasando y me dijo un día, a mí la universidad no me va a dar nada por lo que voy a a hacer pero te voy a ayudar, una forma de reparación, me dijo el tipo. Y fue super extraño para mí, nos reunimos como cuatro veces y la verdad el man terminó pasando, una materia. Pero es eso, creo en la situaciones, la gente a veces nos ha cerrado las puertas, y entonces se quejan de todo lo que está pasando... no y es que como vamos a recibir a esa gente que no sé qué, pero muchas, a nosotros nos han cerrado mucho las puertas, o sea muchas veces tiene que estar uno en el oculto de todo lado, de los barrios, de la propia familia, digamos de cuando uno hace pareja. Luego porque a mí me pasó. Yo hice pareja con alguien, duré cuatro años con él y... el año pasado fue la fiscalía a buscarme a la casa, yo a él nunca le había contado nada o sea, yo había salido, y la fiscalía fue a buscarme, no me encontró... y dijeron no es que la fiscalía la está buscando a ella porque tiene que ir a declarar por una vaina de reclutamiento, entonces el tipo le preguntó, ¿pero qué es eso? no es que no se qué, le contaron todo. Llegué a la casa en la noche y las maletas mías estaban hechas. Entonces por eso también como que la gente no entiende eso. Pues no me echaron de la casa pero con tanto problema y ver que digamos, la misma familia de uno, digamos es cuando uno hace pareja y que esas personas creen que somos todos matones, en serio, es que me decían: no es que usted está durmiendo con una asesina, yo le dije pero es que usted cree que cuántos muertos tengo yo encima, no es que esa vaina se desplazó, exactamente pero a su familia la desplazaron de otro lado, o sea, le decían es que usted va a seguir toda la vida con una desplazada, yo le decía, que hubiera pasado si yo me hubiera quedado sintiéndome víctima toda la vida y miré hasta donde estoy ahorita, ¿sabe qué? Usted desplazado que le quitaron

todo, siga así y terminé haciendo la vida sola otra vez. Pero es eso, la gente no entiende eso, las instituciones a veces no entienden eso, no hay muchos recursos y hay que tener una suerte para que alguien lo ayude. Entonces una pelea fuerte que uno dice, qué irá a pasar con todos los cinco mil que van a venir después de nosotros, van a terminar metidos en otros líos, digamos como tal vez eso o ya.

Esperanza vivió experiencias negativas también cuando la gente se enteraba de su historia. Esperanza ha tenido que cargar con el rótulo de desvinculada que la sociedad le ha impuesto y ella no ha podido romper.

Esperanza:

También tiene mucho que ver las instituciones que le brindan a uno una carta para que se acerque uno a sacar la cédula, o sacar en ese entonces el pasado judicial que tocaba ir hasta el DAS a sacarlo a refrendarlo, quienes les daban a uno una hoja de salud para ir al médico y ahí decía que tú eras desmovilizado, desvinculado, víctima del conflicto, y hasta decía del departamento del que uno venía, y la gente lo veía a uno más como un criminal y no como una víctima, en ese entonces yo pienso que era más porque no era tan visible los, el programa al que llegaba la población desvinculada, y porque los espacios en los que se hablaban de, de ese tipo de problema o de población eran espacios más cerrados, si? Entonces la gente como que le daba mas miedo, le daba más miedo conocer el por qué después, el por qué ingreso y el por qué se desmovilizó, y lo veían a uno más como si uno viniera a hacerle daño a la sociedad, sí, yo, si tuvimos que pasar por muchas situaciones, entre esas cuando mi hijo nació, cuando me echaron del ICBF sin tener cédula, porque había quedado embarazada, cuando tuve que dormir en la calle, pedir un plato de comida, cuando tuve que llevar a mi hijo a un, a un puesto de salud para las

vacunas, para una cita médica para crecimiento y desarrollo pero no me la daban porque no tenía SISBEN y porque los desmovilizados no podíamos sacar SISBEN, y llevaba la carta y decía que era desmovilizados. Y hace poco lo viví acá en el ICBF, hace... el año pasado, el año pasado una funcionaria se enteró que yo era desvinculada y me trato muy feo... Me trató muy mal... empezó tirándome las cosas a la cara, hablándome fuerte, hasta que un día no se aguantó y me dijo que yo no era más que una puta desvinculada, delante de los demás compañeros, entonces... todavía, todavía se siente... se siente esa incoherencia de lo que las personas hacen y, no sé porque lo harán, de pronto por un salario, porque fue lo que estudiaron, ella era socióloga... Socióloga no se qué... bueno, el caso es que el tema que ella manejaba era de desvinculados, ya llevaba cinco años trabajando el tema, y para mí es muy incoherente una persona que trabaja con población desvinculada, las investigaciones que hace sobre población desvinculada, tenga como compañera una persona desvinculada y sea tratada de esa manera, entonces sí... todavía se siente, todavía hay mucho rechazo de la sociedad hacia la población desvinculada, lo ven a uno como... lo digo porque me he sentido así, lo ven a uno como un vaso mas... un vaso mas que se usa, y lo dejas ahí... y quien quiera va y lo toma y ya.

Incluso la echaron de donde vivía por una comunicación de la fiscalía que llegó. Los procesos burocráticos en lugar de ayudar a esta población lo que hacen es crear problemas al momento de manejar la información. Como desvinculada Esperanza tenía que acudir todos los viernes a un taller en la ACR (Agencia Colombiana para la Reintegración), una empresa que se volvía complicada para alguien con responsabilidades.

Esperanza:

Cuando yo decidí no volver más a la ACR, porque se inventaban una serie de talleres que no... o sea no, yo trabajaba, madre cabeza de hogar, a mi no me daban permiso en el trabajo cada quince días medio día por ir a un taller, ¿que tipo de taller? No un taller... o cita médica y cada vez me inventaba algo diferente si? ¿Para qué? Para que mi jefe no se enterara que yo era desmovilizada y yo fuera a perder mi trabajo, entonces siempre era con mentiras, no que cita médica, Yinet mira que estas fallando sí, yo lo sé, pero deme, deme dos horitas yo llego, yo no voy a perder mi trabajo, y no volví... entonces me llegó una citación de la fiscalía, donde yo vivo ahoritica vivo hace doce años, por ese motivo me... yo antes vivía en la granja, aquí en la granja, cuando me llego la citación me llego aquí a la granja, yo llevaba viviendo como tres años llevaba viviendo ahí, mi hijo tenía dos años y la señora que me cuidaba el niño era donde yo vivía, ella me lo llevaba al jardín, le daba sus onces y todo, quería mucho a Felipe y yo llevaba sin aparecerme a la ACR como... como unos tres meses, y me llegó una citación allá, y entonces la señora María la recibió y la señora María le dijo que, “¿qué era?”, “que no, que somos de parte de la ACR”, bueno le dijo el nombre del programa que no se qué, que para desmovilizados, entonces doña María se quedo mirando “¿para desmovilizados?” “Si, dígame que por favor se presente porque si no le mandamos orden de captura”, entonces yo llegue, yo trabajaba en Misión Bogotá, yo llegue de trabajar cuando doña María me llamó y me dijo “usted es desmovilizada”, yo le dije que no, que cómo así, que quién le había dicho, me dijo “si, me llegó esto, yo lo abrí y ahí dice, que tiene que presentarse porque o si no le van a mandar orden de captura y yo aquí no quiero problemas, yo quiero mucho a Felipe, yo a sumercé le tengo mucha confianza pero ... pero esta confianza murió hasta hoy”, entonces que... yo le dije “deme este fin de semana y yo le desocupo”, fue lo último que yo le dije, para mí fue muy duro porque ¿yo para dónde iba a coger?, con mi hijo sola, o sea para ¿dónde me voy?

¿Cómo? Y... tenía un tío que vive en Patio Bonito y me ayudó a conseguir donde vivo ahora, que ya llevo ahí once, doce años.

Cuando le pregunto si va a hablar del tema con sus hijos cuando sean grandes ella responde con lo siguiente:

Esperanza:

Vea para mí eso es algo normal, para mí eso es algo muy normal, para mí es normal porque... porque yo lo veo como, como algo que fue y que no tiene repetición y ya, pare de contar o sea para mí no... yo conozco muchas personas que fueron drogadictas y son de mucho estudio, que pudieron salir que pudieron recapacitarse, y la gente los ve como cualquier cosa, lo mismo hacen con los desvinculados, pero son personas con mucha más capacidades, sobre todo capacidades de salir adelante y de perdonar que no... no es fácil, pero son personas normales, como cualquier otro y el día que mi hijo me pregunte yo le voy a decir “si papi, eso paso” y ya, o sea no.. no tendría ningún, pues ningún sentido ocultarle algo que, yo no me siento orgullosa, pero pues tampoco siento vergüenza.

Esperanza compara el ser desvinculada con ser ex drogadicto. Para ella el haber entrado a las filas es producto de unos malos pasos que la llevaron a donde está ahora. Para ella ya está en proceso de crecimiento, podría decirse que de recuperación.

Esperanza:

Son unos cambios muy fuertes, pues no, digamos los primeros cuatro o cinco meses yo no dormía, tenía somnolencia, los horarios de dormida eran diferentes, pues la única ciudad grande que yo conocía era Puerto Rico que era un pueblo, y pues venía uno a enfrentarse a una ciudad tan grande donde hay casas tan altas para mí, pues

para mí en lo personal fue muy duro. Con tanta gente tan indiferente, no fue, cualquier ruido, si estaba dormida cualquier ruido de fuegos pirotécnicos tenía uno que levantarse muy asustado sobre todo pues porque yo traía en mi mente era lo de la muerte del muchacho, y yo me estaba cepillando y yo lo miraba en el espejo, dormida, cuando iba volteando en una esquina yo pensaba que él se asomaba entre la gente, no pues uno no come ni puede estar tranquilo pues con la zozobra de que se está volviendo loco, de que uno siente que algo está pasando y que los demás no lo ven, o que los demás lo ven a uno así pero no saben por qué.

Perico prefiere guardarse su historia. Perico es quien de todos asume más el rol de victimario que de víctima. Si pudiera reducir los sentimientos de Perico a una sola palabra sería arrepentimiento. Quizá está avergonzado de lo que hizo, o quizá simplemente no quiere que la imagen que tiene de él cambie.

Perico:

Ni la mamá de la niña sabe. Yo viví 4 años con ella, pero nunca le dije... nunca le conté mi historia ni nada, porque no me gusta como mezclar eso. Porque yo he visto muchas parejas que se separan y después de que se separan; si que usted fue esto, y esto usted fue tal y tal cosa. Yo pienso que eso es como un pasado que ya. Eso ya pasó y hay que dejarlo ahí atrás. Además, yo hace mucho tiempo estuve abierto, o se a no volví a saber ni del programa ni nada. No se volvió a saber nada de eso, entonces yo que necesidad tengo de estar recordando eso. Eso hay que dejarlo ahí atrás, ahí escondido como que no lo sé si no yo y mi familia y ahí aparte... Entonces nunca le quise contar nada y ella siempre, criado en Yondó, todo el tiempo en Yondó y listo nunca le conté nada.

Las heridas que quedan y que se reproducen desde la cotidianidad van más allá de lo físico. En el terreno de lo emocional y de lo simbólico también pueden quedar cicatrices del proceso que sirven de recordatorio ya sea para bien o para mal.

Iván:

¿Sientes que te ha quedado alguna cicatriz de todo el proceso, física o emocional?

Física no, pero digamos sentimental de pronto sí porque digamos hay algunos amigos del pueblo que yo ya no voy a ver crecer; que han matado, una chica amiga que mataron compañera de estudio conmigo, otro amigo que estuvo en el ejército que... usted sabe que son cosas que pasan. Cuando uno va al ejército a la guerra uno es pa que lo maten, eso es verdad, y gente a la cual he querido ver y no he vuelto a ver. Que no voy a poder ver. Pero pues tampoco me arrepiento porque también hubo amigos que cogieron mal camino, que me criticaron y ellos sí están en mal camino, en estos momentos algunos tienen orden de captura porque se pusieron a meterse en la vaina de la droga e hicieron la cuestión.

6. ANÁLISIS

6.1. Cómo comunican las memorias desde el presente.

Durante el desarrollo de la investigación fue posible notar cómo esa memoria que se comunica y se recrea desde el presente en el acto mismo de contar está mediada por la narración. La estructura narrativa sirve de armazón para la concatenación de hechos ocurridos en el pasado. El sujeto para poder dar cuenta ese pasado en una sola línea temporal recurre a las mismas herramientas de las que echa mano el narrador de ficción. Los participantes cuentan la historia con relaciones causales, con conflicto, con protagonistas, contexto y desenlace, tal y como lo haría un narrador de ficción.

Las historias han sido revisitadas y contadas tantas veces que ya son redondas, saben que pedazos contar y que pedazos dejar afuera para que tenga sentido, y de la misma manera en la que se cuentan son recordadas. Cada vez que se cuenta la historia se le da otra capa al pasado y se va formando hasta terminar como una creación casi que perfecta. De acuerdo con Freeman (2009) cuando recordamos lo que hicimos, o lo que otras personas lo hicieron, también podemos replantearnos, re-describir, y volver a sentir el pasado.

Freeman (2009) llama a este proceso “retrospectiva” en este sentido podemos dibujar conexiones que no se hubieran podido hacer durante el hecho mismo. La retrospectiva nos permite entender mejor, desde la distancia temporal, el hecho como un todo. Sobre todo con este tipo de hechos traumáticos que tienen sus móviles en condiciones externas como el lugar, la presencia de grupos armados, la falta de oportunidades, entre otras. Mirar la historia en retrospectiva (a través del acto narrativo de contar) se vuelve en un ejercicio de comprensión de sí-mismo que ocurre en parte significativa, a través de la reflexión narrativa, que es un producto de la retrospectiva. A través de la narración, nosotros construimos, reconstruimos, y en cierto modo reinventamos el ayer y el mañana. La memoria y la imaginación se funden en el proceso (Bruner, 2003).

Esperanza:

Porque se entrelazan unas con otras, yo creo que el hecho de que mi mamá me hubiera intentado quitar la vida por haber perdido el quinto grado de primaria fue una de las causantes para que me dejara convencer por el grupo armado y ellos me hubieran reclutado, y pues con mentiras y engaños y haberme dado cuenta ya

cuando estaba dentro de las filas pues que.. había sido engañada. Y pues que ya no tenía nada que hacer.

Esperanza:

Y cuando tuve mi hijo, doloroso porque sentía que por culpa de los errores que había cometido en mi vida mi hijo iba a venir al mundo con muchas, con muchas ... con muchas lamentaciones, con muchos problemas de salud, entonces, y así fue.

Narrar el pasado creando conexiones entre los hechos permite dar cuenta de la sustancia y dar la apariencia de continuidad, pues los hechos por si mismos inconexos en una lista pueden parecer llenos de vacíos (White 1980). Esperanza encuentra relaciones causales en la violencia por parte de su mamá y su entrada a las filas cuando ella misma acepta que ella entro a las FARC por culpa de un engaño. También encuentra una causalidad inexistente entre sus errores del pasado y los problemas de salud de su hijo. Al estar mezclado el testimonio con la imaginación se habla entonces de una verdad fenomenológica o de una construcción narrativa de la verdad. Que si bien no sirve como documento textual de lo ocurrido es un insumo para el análisis pues la descripción subjetiva de un hecho puede dar luces más allá de cómo se recuerda.

Hay quienes optan por no comunicar en un ejercicio activo de olvido. El no contar como acto de recordar. Lechner & Güell (2006) afirman que la memoria es una relación intersubjetiva, elaborada en comunicación con otros y en determinado entorno social. En consecuencia, sólo existe en plural. En el momento en el que alguien decide no contar, privar de la socialización la historia o el pasado, es como si de alguna manera estuviera borrando la memoria ya sea porque es un evento

traumático o porque simplemente es algo que no se quiere recordar. Dejar de contar es en definitiva el proceso de olvidar.

6.2 Reproducción de las memorias desde la vida cotidiana.

Una pelea que hubo arriba en un punto que llaman, o sea ahí mismo en esa misma vereda pero en un punto que llaman la loma del oso. Eso fue una pelea, una pelea pues maluca porque, eso fue con las autodefensas, ellos se colocaron en un morro y ahí tenían bandera y tenían de todo; que de ahí nadie los sacaba. Y esa pelea fue pa' una temporada también de diciembre, esa pelea... allá nos metimos y eso fue con bombas y todo y eso quedó gente destrozada por todas partes. Nos caían pedazos de cabeza, pedazos de brazos y a los 15 días de haber pasado eso, encontraba uno todavía los perros por ahí comiendo restos. En la ciénega, eso queda ahí al borde de una ciénega... y en la ciénega se veían gallinazos comiendo gente y eso para mí... eso fue siempre maluco porque claro uno... yo en realidad las peleas que había tenido habían sido muy poquiticas, y esa pelea fue una pelea larga y había una cantidad de muertos yo no estaba animado de ver así tantos muertos. Yo si había visto muertos pero por ahí uno dos, tres muertos así que matamos tanto y ya. Pero esa vez ya fueron hartísimos, fueron muchísimos entonces eso fue como maluco, yo cada nadita me acuerdo de eso todavía.

Cuando Esperanza recién se desvinculó del grupo armado no podía dormir más de tres horas. Cuando escuchaba fuegos pirotécnicos sufría ataques de ansiedad y se caía de la cama por las pesadillas que tenía. Las memorias se reproducen desde la cotidianidad de manera voluntaria y de manera involuntaria, además dentro de estos tipos existen dos categorías las reproducciones de manera verbal y las reproducciones de manera no verbal.

Las reproducciones verbales se dan cuando se cuenta en voz alta la historia, cuando se cuenta lo que pasó como una concatenación de hechos uno detrás de otro enlazados causalmente. Las reproducciones no verbales son más sutiles, más comunes y operan en el terreno de lo simbólico. Un ejemplo de esto es que Águila en elementos tan simples como bañarse todos los días, piensa en el shampoo al que no podía acceder cuando estaba en la selva. Águila está pensando en hacerse un tatuaje de un águila para llevar marcado en el territorio corporal un símbolo de su proceso y su renacimiento, algo a manera de conciliación con su pasado. El equipo de fútbol favorito de Iván, del que viste la camiseta orgulloso y de quienes tiene un balón conmemorativo con los colores del equipo, es el Cúcuta Deportivo. Iván es hincha de este equipo solo porque tiene los mismos colores del Ejército de Liberación Nacional. Iván compra todos los días el mismo café hecho y empacado en el pueblo de San Vicente de Chucurí porque es el mismo que tomaba cuando hacía parte del ELN. Estas son maneras no verbales de revisar su experiencia dentro de las filas.

Ferley Ruiz:

Yo siempre digo que uno siempre cargaba un morral, y ahí en ese morral, cargaba uno su casa, cargaba uno su ropa, sus utensilios de aseo de... ¿sí? Cargaba uno su mercado, su... cargaba uno sus instrumentos de guerra, de limpieza para el armamento, de munición, de cosas.... Entonces yo digo que yo vacié ese morral. Lo vacié y escogí lo que me servía. Comencé a llenar otra vez ese morral de las cosas que me servían y deseché lo que no me servía. Entonces rescato la disciplina que traje de allá del grupo, rescato el respeto hacia el superior, rescato el respeto hacia el compañero. El respeto de siempre velar por esa persona que también vela por uno. Creo que rescato todas esas cosas, y dejé todo lo que no me servía. Entonces yo digo

que ahorita en estos momentos cargo es el morral ese... El morral de los buenos momentos, de las buenas cosas que aprendí. Porque no todo en la guerra es malo, ni todo lo que se vivió dentro del grupo es malo. Creo que hay muchas cosas por rescatar y muchas cosas buenas que me traje.

Ferley carga con lo que quiere cargar, revive lo que quiere revivir y edita lo que quiere sacar de su vida. El proceso de recordar es como el de armar la mochila, sacando unas cosas y dejando otras. Pero hay cosas que simplemente no se pueden sacar de la mochila.

Perico:

Algo que me persigue en el presente, ahora lo que estábamos hablando ahora, de lo que me preguntó que el primer muerto, que si que lo otro. Yo no sé si es como cosa, como no sé qué me pasa... pero después de que ha pasado tanto tiempo que yo mismo me pregunto por qué... si ha pasado tanto tiempo, por qué siento a veces que me persigue, me persigue una cantidad de gente armada, y especialmente ese muchacho me persigue, él va adelante persiguiéndome, molestándome, casi toda la noche sueño eso; que me persigue. Entonces eso como que me tiene a mí como eh... pero por qué si es que ha pasado tanto tiempo, quedé como con ese trauma ahí, con ese problema ahí. Entonces eso como que me tiene así como raro; como no sé por qué. No debería de pasar porque ha pasado mucho tiempo. Siento que yo lo hice, yo le quité la vida, pero es que tanto hace que pasó eso y todavía siento que me persigue.

Perico por ejemplo revive una y otra vez un momento traumático del pasado sin poder verlo desde una perspectiva más amplia. El proceso de recordar tampoco es tan

deliberado como parece. Existe también una necesidad de hacerlo. Sin embargo, contar puede volverse en un ejercicio terapéutico.

¿Contar la historia también ayuda?

Si claro, eso alivia mucho. Creo que le ayuda a uno a que duela menos, no que duela menos sino que por ejemplo a mi me gusta que la gente me escuche ¿si? De pronto en un tiempo atrás del mismo miedo, de las mismas dificultades para expresarme, no me dejaba hacer eso, ¿no? y poder botar eso, y poder contárselo por ejemplo en este momento a usted sin ningún problema y ya viéndolo como de un punto de vista de sobreviviente, no como víctima yo creo que la palabra víctima en mi ya no surge tanto. Si no un sobreviviente y lo cuento más como un sobreviviente de este conflicto.

Más adelante le pregunté a Ferley si el encontrar relaciones causales le ayuda a entender lo que pasó. Esto fue lo que me respondió:

Si claro, yo la armo más bien desde el punto de los propósitos ¿no? Yo digo que uno en esta vida está para un propósito y si yo pase por todo lo que me tocó pasar, donde sufrimientos, donde la pobreza, porque no podemos dejar eso al lado. Que también los pelados se iban a conformar estos grupos armados, sea guerrilla, autodefensas, de la misma pobreza que se vivía en estos territorios. Entonces yo la armo, la historia como, yo que soy creyente, mi Dios me tiene algún propósito y no sé cuando comienza a poder ayudar a esas personas para el propósito que estoy, por eso le digo que espero tener algún día la oportunidad de trabajar por la población vulnerable y si, digamos yo lo he armado, he armado mi historia para poder tener esa motivación de poder seguir surgiendo y como para poder digamos.. ya he estado en escenarios en donde le he podido hablar a apersonas que llegan

recién...desmovilizadas y poder decirles hermano vea que si se puede. Todo depende de uno, aquí le colocan las herramientas a uno el gobierno, el estado, bueno las entidades que ayudan a la población desmovilizada. Les colocan a uno las herramientas, pero si uno no las aprovecha, no sirve de nada ¿si? De pronto por ese lado he podido llevarle la experiencia a esos pelaos que llegan nuevos y decirles hágale que si se puede. Y siempre los incentivo a que estudien, siempre los incentivo a que, si pueden buscar de la familia, busquen de la familia, porque es una plataforma para ayudarlo a sobrevivir a uno, la familia. Y creo que el poder armar mi historia para poder decirle a estos pelaos que llegan nuevos, y poder decirles que si se puede, si se puede hacer lo que uno se propone si uno de verdad quiere que todo está en las manos de uno.

Sea verbal, no verbal, voluntaria o involuntariamente, estos ejercicios de memoria desde la vida cotidiana están mediados por la narrativa. Al pasado se accede mediante una historia, y es la historia que está contada alrededor del café o del champú la que desencadena el proceso de memoria no el objeto mismo por sus propiedades intrínsecas.

6.3 Doble rol víctima – victimario.

Esperanza:

Una, cuando capturaron a un muchacho civil y que, yo llevaba un año en las filas, y capturaron a un muchacho civil porque decían que estaba haciendo inteligencia con los paramilitares ahí en, en la vereda, y para, como que para que ellos pudieran confiar en ... o yo pudiera mostrar la fidelidad al grupo armado, me obligaron a asesinarlo... digamos que eso ha sido como lo más cruel, y lo que después que me desvincule, lo que más recordé y hasta que ya... me sentí en paz conmigo misma, pude dormir tranquila.

De acuerdo con Hacking (1955) cuando se tiene un nuevo conocimiento de un hecho pasado, el hecho mismo y la manera en que se recuerda cambia para el sujeto. En este sentido al reconocerse como víctimas, como victimarios o como sobrevivientes tiene la capacidad de cambiar el recuerdo mismo, no solo la manera en la que se recuerda sino el hecho mismo cambia para el sujeto en el pasado desde el presente; es por esto que este rol que se asume define directamente la manera en la que se recuerda. El sujeto, o actuante, modificará lo que cuenta en diferentes “auditorios”, aquella persona a la que cuenta modifica la manera misma de contar. Sin embargo, el concepto de “self” que el sujeto tiene es sobre lo que se construyen las máscaras y la fachada. Estas máscaras no son solo para afuera sino también funcionan de la misma manera hacia adentro. Un sujeto puede no perdonarse porque se reconoce como un victimario y a través de ayuda psicoterapéutica llegar a reconocerse como víctima o sobreviviente. Goffman (1978) sostiene que cuando un individuo aparece ante otros, proyecta, consciente e inconscientemente, una definición de la situación en la cual el concepto de sí mismo constituye una parte esencial. Este concepto de sí mismo no está escrito en piedra, es al contrario, es maleable y puede funcionar para unas partes del self de una manera y para otras partes del self de otra manera. Esperanza habla del proceso de dejar de asumirse como una victimaria y comenzar a asumirse como una víctima.

Esperanza:

Eso se fue superando poco a poco, asimilando, y pues reconociendo de que no era mi culpa, porque pues yo pensaba que eso era mi culpa, reconociendo que había sido por circunstancias de la vida y pues que... pues que yo lamentaba mucho lo que había pasado, pero pues que era la vida de él o era la

mía, pero pues que lamentaba mucho haber escogido mi vida... haberle hecho eso pero pues que, son cosas de la vida, así... así fueron puestas las fichas para el juego, y que de todas maneras no fue mi culpa, que lo importante era estar en paz conmigo misma.

También es importante anotar que estas identidades se negocian con el interlocutor y que se asumen en un ir y venir de doble vía.

Mientras de pronto esa persona que se dirija a mi no sepa que soy así y me señale, para mí no, yo soy una persona normal, y yo soy una persona normal, si que pertencí a unas filas armadas hace quince años pero soy una persona normal, no, soy mujer... me llamo Esperanza, tengo 30, 31 años, tengo dos hijos, tengo un hogar como cualquier otra persona tiene un hogar, estudio en una universidad como cualquier otra persona lo puede hacer, tiene su esposo, tiene proyectos en su vida como cualquier otra persona y de eso no tiene nada que ver con que sea desvinculada o, o lo sea , yo creo que eso es una etiqueta que nos han colocado y nos han puesto tan bien puesta que nos han victimizado tanto que nosotros mismos también como desvinculados nos hemos encargado también de tenerla y no quererla despegar, entonces si uno no pone también de parte de uno, a dejar el pasado atrás y perdonar y olvidar no, o sea jamás vamos a ser parte de la sociedad, porque nosotros mismos nos estamos encargando de victimizarnos.

La identidad de víctima o de victimario funciona como una máscara que se pone y se quita dependiendo ante quién se está presentando. Incluso ante si mismo puede asumir ese doble rol como víctima o victimario. Perico es capaz de asumirse como víctima y como victimario ante el mundo, pero ante su familia no es capaz de

reconocer el pasado. Esperanza se asumió como victimaria mucho tiempo para luego asumirse como víctima y cambiar de máscara.

Esperanza:

Una, cuando capturaron a un muchacho civil y que, yo llevaba un año en las filas, y capturaron a un muchacho civil porque decían que estaba haciendo inteligencia con los paramilitares ahí en, en la vereda, y para, como que para que ellos pudieran confiar en ... o yo pudiera mostrar la fidelidad al grupo armado, me obligaron a asesinarlo... digamos que eso ha sido como lo más cruel, y lo que después que me desvincule, lo que más recordé y hasta que ya... me sentí en paz conmigo misma, pude dormir tranquila.

Sin embargo, no está escrito en piedra. Esa máscara, esa construcción de identidad, que está en el pasado puede cambiar desde el presente revisitando el pasado a través de lo que Freeman (2009) llama la retrospectiva.

Esperanza:

Yo deje de sentir rabia hace ocho años, hace ocho años, me propuse a olvidar, a olvidar y recordarlo y recordarlo sin dolor, sin rabia, sin que me perjudique sin que, o sea sin sentir de pronto ningún tipo de... de rabia... y perdoné.

Perico todavía no se asume como víctima y no se perdona porque en sus palabras, fue él quien decidió irse al grupo armado. En la manera en la que recuerda la relación causal última llega hasta él y a el momento en que decidió entrar a los grupos. Perico se asume como un victimario pues no ha podido perdonarse, no ha podido procesar toda esa información del pasado y carga con esa máscara y esa identidad a tal punto de tener alucinaciones y consecuencias físicas.

Algo que me persigue en el presente, ahora lo que estábamos hablando ahora, de lo que me preguntó que el primer muerto, que si que lo otro. Yo no sé si es como cosa, como no sé qué me pasa... pero después de que ha pasado tanto tiempo que yo mismo me pregunto por qué... si ha pasado tanto tiempo, por qué siento a veces que me persigue, me persigue una cantidad de gente armada, y especialmente ese muchacho me persigue, él va adelante persiguiéndome, molestándome, casi toda la noche sueño eso; que me persigue. Entonces eso como que me tiene a mí como eh, pero por qué si es que ha pasado tanto tiempo, quedé como con ese trauma ahí, con ese problema ahí. Entonces eso como que me tiene así como raro; como no sé por qué. No debería de pasar porque ha pasado mucho tiempo. Siento que yo lo hice, yo le quité la vida, pero es que tanto hace que pasó eso y todavía siento que me persigue.

El rol de víctima o victimario no es algo que se asume deliberadamente mas bien es un estado que convive en una zona gris donde no se puede juzgar a ciencia cierta donde comienza el rol de víctima y donde comienza el de victimario. Sin embargo, es posible analizar comportamientos y atribuírselo a cada uno de los roles.

7. CONCLUSIÓN

La memoria no está escrita en piedra, al contrario, es un elemento maleable que opera narrativamente. La memoria desdibuja la línea entre lo real y lo ficcional y permite ser revisada, reconstruida y modificada desde el presente por el mismo acto de recordar. La retrospectiva es la herramienta que permite modificar recuerdos y entender la imagen más grande de los hechos que pasaron. Apelo durante toda la investigación a través de la memoria a una verdad narrativa que desde lo fenomenológico sirve de insumo para el análisis.

Entender las complejidades que entrañan estar parado en esa zona gris en la que se disuelve la identidad de víctima y victimario es una labor que requiere la sinergia de varios campos de investigación; esta es mi apuesta desde la comunicación de entender un pequeño fenómeno como el de la memoria, con una población particular que necesita ser estudiada con mayor detalle.

Asumirse como víctima o victimario; o re visitar el pasado desde el presente, o cualquier cosa que esté mediada por lo narrativo se construye a partir de la estructura causal aún cuando las relaciones causales no estén ahí, el sujeto puede encontrarlas desde el presente aún cuando hayan sido imposibles de ver en el momento del suceso.

En el camino de dar respuesta a la pregunta que guió este estudio (¿Cuál es el proceso de construcción de memoria desde la perspectiva de los NNA víctimas de reclutamiento ilícito?) logramos conocer la historia de cinco personajes que desde su tridimensionalidad dan una mirada desde lo cualitativo a las secuelas de la guerra en una población a la que poca atención se le ha prestado.

Desde la perspectiva de memoria de Pierre Norá, que es completamente opuesta a la historia, hicimos un ejercicio de traer el pasado al presente desde lo cotidiano, desde el gesto, desde la manera misma en la que cuentan las historias. En el curso de la investigación pudimos observar que efectivamente tal y como lo plantea Hacking (1995) los hechos en el pasado se encuentran indeterminados, y que bajo nuevas descripciones estos hechos pueden cambiar. Los hechos producto de las labores de guerra realizadas por estos NNA pueden ser descritas desde la perspectiva de víctimas y victimarios. Si miramos el pasado de esta manera indeterminada

podemos entender por qué conviven en los testimonios el rol de víctima y victimario aún después de tantos años.

También pudimos notar lo que Freeman (2009) llama “mirar el pasado en retrospectiva”, en el transcurso de la investigación fue claro que los entrevistados entendían cosas desde el presente que en el momento en el que ocurrieron los hechos hubieran sido imposible de entender. En la manera en la que recuerdan encuentran relaciones causales que, aunque sean inexistentes le dan coherencia a la historia y a manera de conectar estrellas para formar constelaciones, conectan hechos en el pasado para dar cuenta de él.

Las historias de vida resultó ser el método más idóneo para conseguir información sobre cómo los NNA víctimas de reclutamiento ilícito recuerdan y traen esos eventos pasados a su vida cotidiana. Este método utilizado nos permitió encontrar relaciones entre la temporalidad de la entrevista y el tiempo en el que ocurrieron los hechos que narraban.

En los resultados encontramos que la vida antes de las filas se recuerda de manera ideal e idílica, que a pesar de los problemas que ellos mismos cuentan describen los momentos de la infancia fuera de los grupos armados al margen de la ley con adjetivos positivos, usualmente sobredimensionando las cosas buenas y subvalorando los problemas.

Refiriéndose a la vida dentro del grupo armado unos deciden contar solo cosas positivas, las amistades que tenían, los momentos felices. Otros cuentan momentos difíciles. Esta decisión está directamente relacionada a la manera en que se asumen, como víctima o victimario y a la descripción que hacen de esos momentos pasados.

Al momento de cargar el pasado en la vida cotidiana existen diferencias también entre los sujetos que entrevistamos, para unos el pasado sí es una carga, para otros el pasado hace parte de la construcción que hacen hoy de lo que son como personas. Este también es otro punto importante al momento de asumir el rol de víctimas o victimarios. La manera en la que comunican las memorias desde el presente, la manera en la que reproducen las memorias en la vida cotidiana y la manera en la que se asume el doble rol víctima – victimario, están subeditadas a las descripciones que se tienen de los hechos pasados. Todo esto está mediado por la narrativa, y metodológicamente fue posible acceder a toda esta información mirando cómo contaban.

8. REFERENCIAS

Ballesteros, L. (2010). Memoria, olvido y construcción de identidades: la enseñanza de la historia patria en Colombia, 1850-1911.

Berger, P. L., & Luckmann, T. (1991). *The social construction of reality: A treatise in the sociology of knowledge* (No. 10). Penguin UK.

Blom, P. (2007, Diciembre). El policía empapado, o ¿Quién es el dueño de la historia? *El Malpensante*, (82).

Borges, J. L. (1944). Funes el memorioso. *Obras completas, I*, 1923-1949.

Brecht, B. (1949) Preguntas de un Obrero que Lee. Recuperado de <https://kontencioso.files.wordpress.com/2015/07/preguntas.pdf>

Bruner, J. (1991). *Actos de significado*. Madrid: alianza.

Bruner, J. (1997). *La Educación Puerta de la Cultura*. Madrid: Visor.

Bruner, J. S. (2003). *Making stories: Law, literature, life*. Cambridge, MA: Harvard University Press. (p.93)

Bruner, J. (2004). The Narrative Creation of Self. En Angus, L. E., & McLeod, J. *The handbook of narrative and psychotherapy: Practice, theory, and research*. Thousand Oaks, CA: Sage Publications.

Cárdenas, E., & Villa, E. (2012). La política de seguridad democrática y las ejecuciones extrajudiciales. *Revista Universitas Económica*.

Centro Nacional de Memoria Histórica. (2012). *Voxpopuli - ¡Basta ya! Colombia: memorias de guerra y dignidad. Voxpopuli - ¡Basta ya! Colombia: memorias de guerra y dignidad*. Recuperado 10 Marzo de 2016, de <http://www.centrodememoriahistorica.gov.co/micrositios/informeGeneral/estadisticas.html>

Coalición contra la vinculación de niños, niñas y jóvenes en el conflicto armado en Colombia, & Coalición para Acabar con la Utilización de Niños y Niñas Soldados. (2007). Informe Conflicto Armado en Colombia FRONTERAS: LA INFANCIA EN EL LÍMITE (Rep.).

Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación (Colombia). Área de Memoria Histórica. (2013). *¡Basta ya! Colombia: Memorias de guerra y dignidad*. Centro Nacional de Memoria Histórica.

Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación (Colombia). Área de Memoria Histórica. (2013b). *¡Basta ya! Colombia: Memorias de guerra y dignidad. Resumen*. Centro Nacional de Memoria Histórica.

Duero, D. G., & Limón-Arce, G. (2007). Relato autobiográfico e identidad personal: un modelo de análisis narrativo. *AIBR. Revista de Antropología Iberoamericana*, 2(2).

Fisas, V. (2010). El proceso de paz en Colombia. *Quaderns de construcció de Pau*, 17, 1-17.

Freeman, M. (2009). *Hindsight: The promise and peril of looking backward*. Oxford University Press.

Goffman, E. (1974). *Frame analysis: An essay on the organization of experience*. Cambridge, MA, US: Harvard University Press.

Goffman, E. (1978). *The presentation of self in everyday life*. Harmondsworth.

Goldberg, A. (2007). *Ser inmigrante no es una enfermedad. Inmigración, condiciones de vida y de trabajo. El proceso de salud/enfermedad/atención de los inmigrantes senegaleses en Barcelona* (Doctoral dissertation, Universitat Rovira i Virgili).

Gómez, M. (2003). Reinserción, desmovilización y juventud. Informe de avance del estudio de la Fundación Restrepo Barco.

GMH (2009c). *Memorias en Tiempo de Guerra. Repertorio de iniciativas*. Bogotá: CNRR.

- Hacking, I. (1995). Rewriting the soul. *History of the Human Sciences*, 8, 107-107.
- Human Rights Watch. (2003). Aprenderás a no llorar. *Niños combatientes en Colombia*. Bogotá.
- Human Rights Watch,. (2005). Colombia: Grupos armados envían niños a la guerra. Recuperado 3 Marzo 2016, de <https://www.hrw.org/es/news/2005/02/21/colombia-grupos-armados-envian-ninos-la-guerra>
- Lechner, N., & Güell, P. (2006). Construcción social de las memorias en la transición chilena. *Subjetividad y figuras de la memoria*, 17-46.
- Lefebvre, H. (1972). *La vida cotidiana en el mundo moderno* (No. 086 L537 419 1984.).
- Mendoza, J. (2004). Las formas del recuerdo. La memoria narrativa. *Athenea digital: revista de pensamiento e investigación social*, (6), 153-168.
- Molina-Valencia, N. (2010). Reconstrucción de memoria en historias de vida: Efectos políticos y terapéuticos. *Revista de estudios sociales*, (36), 64-75.
- Nora, P. (2008). *Les lieux de mémoire*. Ediciones Trilce.
- Palencia, E. (2013). Análisis de los Derechos Humanos en Colombia, Caso:“Falsos Positivos”. *Frónesis*, 18(2).
- Polkinghorne, D. E. (1995). Narrative configuration in qualitative analysis. *International journal of qualitative studies in education*, 8(1), 5-23.
- Prince, G. (1974). *A grammar of stories: An introduction* (Vol. 13). Walter de Gruyter.
- Puyana, Y., & Barreto, J. (1994). La historia de vida: recurso en la investigación cualitativa. Reflexiones metodológicas. *Maguare*, 10, 185-196.
- Ricoeur, P., & Thompson, J. B. (1981). Hermeneutics and the human sciences: Essays on language, action, and interpretation. Cambridge: Cambridge University Press.
- Ricoeur, P. (1995). Tiempo y narración (I Configuración del tiempo en el relato histórico), trad. *Agustín Neira*, México DF, Siglo XXI.
- Ricoeur, P. (1999). La función narrativa y la experiencia humana del tiempo. *Historia y narratividad*, 183-214.
- Ricoeur, P. (1999b). La identidad narrativa. *Historia y narratividad*, 215-230.

Sánchez, G. (2003). *Guerras, Memoria e Historia*. Bogotá, Colombia: Instituto Colombiano de Antropología e Historia.

Schacter, D. L. (2001). *Memory, brain, and belief* (Vol. 2). Harvard University Press.

Valdes, T.(1988). Venid benditas de mi padre. *Flacso*.

Velásquez, C. M. (2012). El Niño, la Niña y el Adolescente Desmovilizado del Conflicto Armado: Víctima o Victimario. *Advocatus*, (15).

White, H. (1980). The value of narrativity in the representation of reality. *Critical inquiry*, 7(1), 5-27.

9. ANEXOS

9.1 Protocolo de entrevista historias de vida.

El objetivo de esta entrevista es examinar de qué manera los jóvenes (NNA) víctimas de reclutamiento ilícito por parte de grupos armados, al margen de la ley, comunican sus experiencias del conflicto armado.

Utilizaremos la técnica de “historias de vida” donde lo más importante es escuchar su descripción de los acontecimientos y experiencias importantes de su vida.

Nombre (si prefiere pseudonimo):

Edad:

Sexo:

Lugar de nacimiento:

Tienen hijos:

- 1) Cuéntame un poco sobre tu infancia. ¿Qué es lo que más recuerdas?
- 2) ¿Qué te gustaba hacer cuando eras niño(a)?
- 3) ¿a dónde te gustaba ir? ¿con quiénes disfrutabas más?
- 4) ¿Hay algo en particular que recuerdes y que consideres fue un mal recuerdo o momento difícil?
- 5) Háblame de tus padres ¿Cómo era tu relación con ellos cuando eras niño (a)?
- 6) ¿Me puedes contar una experiencia en particular con tus padres?
- 7) Háblame de tus hermanos ¿Cómo era tu relación con ellos cuando eras niño (a)?
- 8) ¿recuerdas algún otro miembro de tu familia que fuera importante para tí durante tu infancia? (ej. Tíos, primos, abuelos)
- 9) Cuéntame un poco sobre el lugar donde creciste. ¿Cómo era el lugar (barrio, municipio, vereda...)? ¿Había algo que te gustara de ese lugar?
- 10) ¿Te disgustaba algo de ese lugar?
- 11) ¿Cómo era la gente en el lugar en que creciste?
- 12) ¿Cuánto tiempo viviste en ese lugar?
- 13) ¿en qué momento entraste a los grupos armados?
- 14) ¿Cuántos años tenías?
- 15) ¿Por qué entraste?

- 16) ¿Puedes contarme alguna experiencia en particular de tu permanencia en estos grupos?
- 17) ¿Cuánto tiempo estuviste en los grupos armados?
- 18) Háblame del momento en que dejaste los grupos armados. ¿Qué te llevó a dejar los grupos?
- 19) ¿Cómo ha sido tu proceso de dejar las armas y reintegración?
- 20) ¿Cuáles han sido los momentos más difíciles de este proceso?
- 21) ¿Hay algo que puedas decir ha sido una experiencia gratificante para ti en este proceso?
- 22) ¿Tienes alguna cicatriz psicológica o física?

9.2 Anexo 2. Transcripción entrevistas.

ÁGUILA

¿Qué nombre quiero usar?

Ajá

Águila

¿Por qué?

No porque digamos siempre me he caracterizado con ese nombre, siempre creo que las águilas salen adelante en muchas cosas y tienen un proceso de transformación super importante. Digamos el hecho de que vayan se quiten sus plumas, las uñas, vuelvan a renacer... entonces por eso siempre como que ese nombre siempre me representa. Digamos una de las imágenes que siempre utilizo es eso. Como la imagen de las águilas, como los mensajes de libertad y así me siento, digamos como en este momento.

Ok, ¿cuantos años tienes?

tengo 32

¿De dónde eres?

eucarasíca, Norte de Santander

¿Tienes hijos?

no

Cuéntame un poco de tu infancia, ¿Cual es el primer recuerdo que tienes?

Yo soy de una... bueno resulta que nosotros nacimos en el campo, tengo 11 hermanos; bueno tenía, y tengo 32 sobrinos. Digamos de mi infancia qué recuerdo, digamos que si fue muy feliz, creo, con mi papa. Tuvimos sobreprotección de mi papá, con mi mamá nunca tuve una buena relación, en cambio con mi papá fue el que me protegía y siempre me la pasaba con él. De lo que más recuerdo digamos lo feliz que éramos con mis hermanos; es recordar digamos las cosas que hacíamos, lo que

jugábamos, el hecho de que mi hermano mayor era el que siempre me protegía, que de labores de la casa el aveces que las hacía él para que yo no las hiciera como eso sí.

Pues habían problemas con mis hermanos como como tal, pero también habían cosas feas como era la violencia intrafamiliar de mi casa, pues digamos eso es lo que más recuerdo. Y no pues en el campo usted sabe que uno desde pequeño tiene que trabajar para poder sobrevivir y tener digamos un espacio dentro... dentro de ese... dentro de ese hogar.

Yo soy la novena, si claro, de las últimas, de los colados por decirlo así, pero digamos que soy la única que estoy pues lejos de ellos.

¿Hace cuanto no los ves?

Ahorita hace como dos años, yo generalmente viajo a final de año a dónde mi papá, porque es que digamos después de hace unos años pasaron otras cosas que la familia se desintegró de una u otra forma. Pues primero por todo el tema de violencia y segundo por todo el tema de violencia intrafamiliar que ha pasado con mi familia digamos cinco años hacia atrás pero de igual esa fue una de las mejores épocas.

¿La infancia?

Sí, digamos yo creo fui muy feliz a pesar de todo lo que pasó... fue muy feliz y el hecho de adorar a mi papá, que no en todos los casos se da que uno digamos tenga esa relación tan cercana con mi papá. Mi papá para mí es mi vida, o sea si a ese viejo le pasa algo yo no sé que sería de mí. Mi mamá ya no existe, mi mamá ya se fue a pagar arriendo al cielo, pero no me ha hecho falta como me haría falta mi papá en este momento como tal.

¿Qué te gustaba hacer

La verdad hacer pereza, quizás no es que uno cuando esta niño uno se la pasa es jugando. Uno se la pasa en esas cosas de hacer casas en que... en... de eso de carreteras en la tierra, bueno digamos así. Yo me acuerdo que en mi casa había un pozo así de pescado así grande grande. Nosotros con mis hermanos hacíamos pozos adicionales y traíamos pescado de otro lado pero esa vaina se morían, pero era muy chistoso. Qué más hacíamos, bueno con mis hermanos nos casábamos, hacíamos la primera comunión yo me acuerdo tanto, hacíamos misa, no... era una vaina... loquísima. Somos 6 y 5 si, 6 hombres y 5 mujeres. Si claro pero mis hermanos mayores nos llevan alguna ventaja en tiempo, por eso era la relación tan chevere. Bueno aunque no tuve una relación con uno de mis hermanos que era malaclase, entonces le sembré una vez una pedrada en la frente y ahí la tiene; claro porque me levantó super temprano a ordeñar. Ah bueno esa era una de las cosas en mi casa, que era ordeñar, había mucho café, todo lo de las hortalizas de plátano, de yuca, entonces me levantó un día muy temprano a ordeñar y me sacó el mal genio y con una piedra le reventé la cabeza.

¿Cuál era tu hermano favorito?

Yo tengo como dos favoritos, mi hermano mayor que siempre nos íbamos para la finca o cosas así como funciones de... a él le gustaba ir al pueblo entonces como que siempre lo llevaba, entonces digamos uno era el que le cubría las bobadas que hacía, o las novias, o vainas así. Entonces como que siempre me iba con él. Y con él era una relación bonita, luego él se casó, tenía su familia no más. Y con una de mis hermanas que era mi segunda mamá para mi, que ella ya esta en el cielo también. Ella se vino muy joven de la casa también por problemas de violencia de... deeee... es que nosotros teníamos un tío que era... abusivo, lo que pasa en este país, de la

familia de los abusos, y mi mamá lo protegía a ese tipo, entonces él nos hacía daño a nosotros... mi hermana salió huyendo por eso..

¿Y qué pasó con el tío?

Él está pagando lo que hizo, si porque el hizo mucho daño a sus hijas, a todas las personas; entonces en este momento está muy mal, pero ya.

¿Hay algo en particular que recuerdes de tu infancia, un mal recuerdo en particular?

¿Un mal recuerdo?

Es duro lo que voy a decir pero creo que lo más doloroso para mi, creo que ahí se desprende todo lo que paso después, que mi tío era un abusivo y creo que yo me fui pa los grupos buscando una venganza tal vez, porque como te dije mi mamá nunca nos protegió a nosotros, ni a mi ni a mi hermana. Porque mi tío era el menor, el hermano de ella entonces él llegaba cuando mi mamá no estaba y llegaba con amenazas, y llegaba con un caballo, y llegaba armado y tocaba hacer lo que el quería. Mi mamá nunca nos creyó a nosotras, a mi y a mi hermana, entonces eso fue lo peor que nos pudo haber pasado.

¿Nunca ni después de ya de viejos?

Bueno digamos que mi mamá aceptó ya la realidad pero ya demasiado tarde y cuando yo pasé por todos estos procesos que ya... no es tan importante recordar de lo que pasó.

Pero en el momento que nosotros la necesitamos ella nunca estuvo, nunca nos creyó, le parecía que era imposible que el tío fuera hacernos algo así pero fue la verdad.

Y como era la relación con tu papá.

Pero es que imagínese que yo desde que tengo uso de razón mi papá siempre... yo creo que era muy alcahueta conmigo, yo no sé por qué la verdad, yo no sé por qué; porque él tenía más hermanos, o sea él tiene digamos mis hermanas mayores nunca fueron apegadas a él como... como conmigo.

Y es que todavía grande él se preocupa por mí, que en que ando y ... pero yo a veces me iba con mi papá digamos él tiene más fincas, o en ese tiempo él tenía mucha plata, entonces que después le tocó dejar todo pero yo me iba pa las fincas con él, hacíamos diferentes cosas, volvíamos yo le contaba las cosas a mi papá, con contarle que a él fue el que le conté que me había llegado el periodo. Con mi mamá nunca tuve digamos para preguntarle algo si.. super asustada ahí que me iba a morir. Yo me acuerdo si...

Pero era esa confianza yo creo, que me sentaba en las piernas de él, era muy chevere, y todavía o sea ese abuelo para mí es todo.

Si pues él ya está viejito, ya está muy viejito. Pero ahora vive con una de mis hermanas

y el esposo y ya... que cada hermano como que hizo su vida y se fue... no no ellos cambiaron de pueblo porque yo... los desplazaron después de que pasó toda la historia mía, a ellos les tocó que ir y dejar todo, les quitaron todo. Una forma de protegerse fue salir huyendo, no de la guerrilla sino de los paramilitares entonces todos como que hemos sido víctimas de las mismas circunstancias ¿no?

¿Cuándo eras niña que otro miembro fue importante primos?

No, yo creo que, es que digamos... yo creo que solamente con dos de mis hermanos. Con mis primos la verdad no fue mucho la relación así cercana que hubiera, porque

como que cada mundo andaba en su en su cuento todo el mundo con una cantidad de problemas y... y ya.

No sé, de pronto mi abuelo fue importante para nosotros también, pero era otro que era una malaclase.

¿Paterno o materno?

Mi abuelo paterno porque no, de mamá... de parte no creo que nunca tuvimos abuelos o sea como que estaban muertos ya... la verdad nunca los conocí. Quién más... no como eso, los primos son cercanos pero tampoco como tanto.

¿Cómo era el lugar?

Bueno era una finca grandísima, una finca muy grande tenía su río, no se, uish... había muchísimo café, yo me acuerdo había mucho café y todo lo de hortalizas lo de frijol... lo de todo, lo sembrado en yuca, unos platanales lindos lindos lindos, era una casa grandísima, era una casa grande.

Aunque pues son casas que son de zinc, son de zinc pero eran de tierra, o sea no era nada de ladrillo así. Yo creo que tenía un cuarto era escapadero, un cuarto era un escapadero, ahí uno se escondía cuando la mamá le iba a pegar y tenía una vent... nosotros le habíamos hecho con mi hermano una ventana y por ahí nos escapábamos; es que mi mamá, mi mamá era muy violenta... mi mamá nos daba durísimo, ella cogía esos rejos así de vaca y eso le importaba que le sacara a uno sangre, enserio ella era peliona peliona... mi papá no, mi papá no era pelión, mi papá ufffff eso era un amor... ahí que nunca decía ni mierda, pero mi mamá si nos daba durísimo, eso con lo que ella tuviera en la mano le cascaba a uno, con piedras, con zapatos, como fuera, pero sí, era un sitio muy chevere, todavía es, o sea si uno va por allá a uno le da

nostalgia porque eso nos lo quitaron y digamos ya no es uno dueño de eso, pero mi papá nunca vendió, digamos así, tocó dejar todo botado y ya.

¿A ti te gustaba ese lugar?

Si era muy bonito, claro, porque había muchas casa también al rededor; estaba la escuela, estaba la iglesia, y era lejos del pueblo. O sea como a 7 horas del pueblo más cerca, tocaba irse a caballo entonces... si ese lugar que uno nació, igual allá está mi ombligo. ¿Usted no sabe dónde está su ombligo? Mi ombligo está enterrado allá están.. bueno digamos en el campo están las piezas pero hay un.. dónde duerme el papá se llama el aposento, o sea así se llama, el aposento; entonces en el aposento es dónde nacían todos los chinos. Entonces cuando yo nací, el ombligo mío lo enterraron ahí. Y eso es... eso es algo que usted no me lo va a creer pero de verdad eso es el sitio de uno. Porque uno iba, y uno sabía que el ombligo de uno estaba ahí. Entonces había un rotico ahí y decían que ahí estaba el ombligo de uno y mi papá; o sea de las fechas de nacimiento el tenía algo raro... o sea el en las... lo único que había en cemento era la sala, y ahí estaban las fechas de los nacimientos, entonces habían varios cuadritos, pero con cemento así escrito, pero los ombligos estaban en diferentes lados de las casas. O sea eso es importante, el ombligo que estaba en el aposento dónde duerme el papa y la mamá y la otra es la pata en el arrayán ¿Usted sabe lo que es el arrayán? un arrayán es un árbol grandote grandote, entonces cuando, bueno, cuando los chinos nacen... digamos acá ahora es el registro civil y le colocan la pata a uno negra y la coloca allá... pero la patica en el arrayán es para que no le de hipo una mierda así. Entonces uno sabe dónde está el arrayán y ahí están las patas pintadas de los chinos, pero eso se desaparece pero uno sabe en que arrayanes están

las patitas. Eso es muy chevere, y esas uno iba a buscar por allá donde estaba su pata, y era como así cuando uno tenía tiempo.

¿Y has vuelto?

No no, yo hace como dos años volví, pero le da a uno nostalgia porque ya hay otra gente. o sea a mi me tocó ir de un día para otro y volver porque por allá hace dos años estaba un poquito peligroso, pues ahorita no. Pero claro uno va a buscar dónde uno estuvo, dónde uno nació y decía ay cuando estábamos chiquitos que jugábamos con Micho, que era mi hermano mayor, ya eso no está. Ya el pozo de pescado ya lo quitaron ya está lleno de café todo; donde era la cancha donde jugábamos fútbol, eso está lleno de café, donde jugábamos al quemado cosas así como que ya hay cosas que... que las han quitado y da un poquito de tristeza saber que jum, como que en qué quedó la vida o por qué pasó todo y ya..

¿En que momento entraste a los grupos armados?

Jum, tenía como 13 años... ah bueno, que ¿Qué pasó? Bueno mi papá nos colocó a nosotros a estudiar con mi hermano, pero en el pueblo había mucha guerrilla, y en el colegio había un chico, yo no me acuerdo si yo entré como a sexto creo... después yo me acuerdo que era como en el 95 y no sé, había mucho ejercito en el pueblo y yo no me acuerdo, sí yo estaba con un negro horrible, y entonces el chino del colegio me dijo ah usted tiene un amigo soldado ¿cierto? Ah es que yo le tengo un negocio, y yo le dije qué, ah es que usted como que está aburrida con su familia por qué no se va, como que no se que, yo le tengo un trabajo como que le dan plata; y usted que tiene ese amigo soldado me puede servir, y yo le dije plata que si... y en esos momentos tenía yo un problema con mi papá, como que yo no estaba haciendo caso y andaba por ahí con unas amigas, incluso era mi prima... por allá loqueando y no estaba

estudiando con juicio, y yo dije, ah sabe qué, mejor me voy... mi papá me dijo que me iba a sacar del colegio y que me iba a mandar a trabajar. Y yo estaba de discusión con mi papá... y ya... el tipo me contacto con otros tipos en un sitio que se llama Sardinata y ya... Comencé a trabajar con ellos como, bueno como se llamaría ahorita ser uno miliciano, como a tener información, como pasar plata, aveces pasar mercancía, hacer otras cosas como; es que lo que pasa es que uno o sea lo utilizan de todas maneras, de muchas formas. Entonces ya era acercarse a los tipos con otra intención para ellos conseguir lo que querían, yo a alguna amiga le dije un día yo aveces me sentí prostituta, enserio...

¿Con los militares?

Seee, o aveces con alguien diferente cuando necesitaban información y cosas así entonces ya como que... es una forma de acercarse y vainas así.. un poquito difíciles... y ya.

Y tu dices que la razón fue los problemas fue tu tío...

Sí yo la verdad ingresé para ir a matar a mi tío. Yo dije, me voy por allá, tengo un arma y vengo y mejor dicho lo voy a quemar, lo voy a picar y mejor dicho. Pero no, las cosas no fueron así tan... tan fácil como yo hubiera querido, porque uno allá no se manda solo; pero uno le meten la idea que sí, que uno puede hacer cosas... y ya, pero no... no lo logré ...

¿Alguna anécdota.. de cuando estabas en los grupos, cuánto tiempo estuviste?

Tres años

Ósea hasta los 16

Sí

Una anécdota... no se...

No no, la cosa es que allá... lo pasa uno pues... digamos para mí la cosa no fue tan malo.. pues aprendí mucho, pero eran cosas también... relaciones... pero anécdotas no hay. Así yo creo que tiene más ...

¿Cómo era la vida, cómo era un día normal?

Jum digamos se levanta uno a las cinco de la mañana... no pero creo que la anécdota más chistosa, el día que le metí candela al economato..

¿Cómo?

Un accidente con una puta gasolina, o sea el economato es dónde está toda la comida guardada, y usted sabe que por allá no hay comida ; y con un chiro que le metimos candelita para calentarnos en la mañana y metimos que incendiarnos el economato.. la verdad por eso casi nos ... casi nos vamos pal papayo... digamos fue esa como la más chistosa que nos pasó, pero no uno hace mucho allá porque hay entrenamiento la gente aveces piensa que uno cuando está allá es solamente que le enseñan a uno a armas y cosas así; no porque usted también tiene unas instrucción de aprender digamos como la... como la misión, como la... como... como tal usted está estudiando.. hay gente allá que no sabe nada nada nada, y los que más o menos saben leer y cosas así, uno tiene esa posibilidad de enseñarles pero no en un momento poquito... hay que prestar guardia... o sea guardia es estar en un sitio... ahhh no una anécdota, ya me acordé, cuando nos aparecieron las brujas...

¿Cómo así?

Es que nosotros estábamos en un cementerio, entonces a mí me tocó prestar guardia en la mañana a las 3 de la mañana, me tocaba de 3 a 5. Me tocaba prestar guardia y esa noche la muchacha que andaba conmigo... yo le decía ¡no! que las animas, que

ella había escuchado el día anterior las ánimas, segurito que eran las animas.. y yo jueputa, las ánimas.. que rezaban y ¡que no-se-qué! Claro nosotros estábamos acá... el cementerio quedaba como muy cerquita, y yo a las tres de la mañana yo asustada, jueputa las animas y claro voy escuchando venir las animas por allá.. ¡jum jueputa!... uisshh no.

¿O sea pero las escuchaste?

Eso no eran ningunas animas, unas animas pero unos hijueputas animales. Claro yo deje metido hijueputa y salí pero corriendo de.. del susto y a todo el mundo levanté y todo el mundo allá listo que no se que; que se nos habían metido se nos habían metido. Pura mierda un ternero que había por ahí.

No pero sí habían uno, pues digamos aveces escuchaba uno bullas pero cuando está así prestando guardia. Es como las hojas, pero no es, de todo lo que le han metido uno dice que porque ahí habían matado dos muchachos y muy chiquitos estaba así como que catorce y trece, tenían ellos. Los habían matado por algo que hicieron, y estaban ahí enterrados dentro del mismo campamento y uno prestaba guardia cerquitica entonces pues yo no se, si era el miedo o de verdad uno aveces escuchaba, porque ellos duraron amarrados un tiempo, ellos duraron amarrados como 20 días; amarrados de las manos, de los pies. Yo me acuerdo que ellos tenían así en las manos, como sangre o sea de las cadenas y en los pies aveces les echaban agua. Aveces les daban de comer aveces no, y uno aveces como que sentía o cosas así. Yo no se si es impresión de uno que los muertos estaban por ahí, que uno aveces sentía que se movían las cadenas cuando uno estaba durmiendo, no si escuchó que no-se-qué y uno aveces no escuchaba pero decía sí yo creo que también escuché, pero sí, claro...

¿Tu crees en eso?

Ahora no, porque ahora la percepción de vida mía es diferente, o sea yo ahorita creo mucho en la naturaleza. Y creo que no hay una vida más allá de la muerte, pero antes yo sí me comía todos esos cuentos. Que de verdad los muertos estaban ahí y que venían a buscarlo a jalarle las patas y cosas así...

Pero también se gozó, eran cosas cheveres como... cuando estaba uno bañándose como en el río con los demás compañeros a veces uno tenía.. éramos todos... digamos todos no éramos bebés, o sea no éramos chiquitos, ya habían entonces, ya digamos hombres grandes habían unos chinos.. pero a veces jugar digamos en el río cuando uno tenía la posibilidad de echarse agua, de... de estar uno hablando con alguien ay que no se que... o planeando la estrategia de volarse..

Eso era otra... todos los días nos volábamos y uno como que se imaginaba eso... también era muy chevere cuando uno se hacía así en un sitio tranquilo... eso era muy vacano... por allá en el campo... si a veces se sufría.. esas mojadas tan hijueputas, esos caminar... putas botas todas mojadas y uno camine camine y camine, pero no, o el hecho de de pronto usted recibir un premio ¿no?.. digamos uno estar por allá en el monte y no hay champú, no hay jabón o cosas así, pero digamos a veces tenía la posibilidad que uno iba a un pueblo cuando tocaba bueno... como en dos oportunidades que hacían como retenes y quitaban todo lo que tenía.. y a veces cuando llevaban perfumes o champú... uff eso era una delicia... Claro porque cuando digamos uno a veces trataba de jugar a los niños todavía... digamos por allá en el monte, la que sabía peinar, eso lo maquillaba y era algo muy chevere. Si porque todo no eran piojos, pero sí era muy... yo la verdad la pasé rico. Pues en cierta medida.

¿Y qué fue lo que paso con la finca de tu papa, cómo fue ese proceso?

No, lo que pasa es que cuando yo me vine, ellos asustados y ... es que ellos en esa época tuvieron una época difícil primero porque sus... primero porque el ejercito iba a la finca, el ejercito se iba y luego llegaba la guerrilla a hacer ahí campamento atrás de la casa y luego llegaban los paramilitares a comprar, mi papá tenía una tienda... y no, eso se le convirtió en un problema entonces se convirtió en objetivo militar porque el era colaborador de las autodefensas. Y era ahí del ejercito también y les tocó que salir a él le dieron unos días, le dieron como tres días, el duró un tiempo en el monte, mi mamá bregando con los otros chinos por ahí escondiéndose, les toco salir sin nada sin nada. Se llevaron el ganado, luego a esa finca llegó gente decía que era el gobierno, yo si la verdad si no supe pero ellos perdieron como como todo; ellos desplazados, duraron un tiempo por allá en un pueblo, otro tiempo en otro pueblo, pasando necesidades después de tenerlo todo. Y pues también el hecho digamos que todo el mundo sabía que yo estaba allá pues para ellos es también... me colaboraban a mi por decirlo así, y digamos la guerrilla cuando sabe así. Digamos va un frente normal y llega a la casa de alguien que está en la guerrilla, o sea obligatoriamente tiene que atenderlos, o sea no puede decir que no, por eso les tocó que correr correr y ya.

¿Y tuviste algún problema por el género?

No, lo que pasa es que uno cuando está allá uno es igual a los hombres. O sea usted es igual de fuerte así le duela la barriga usted no dice ni mierda, la única diferencia que uno siente es cuando uno está con un comandante o sea para nadie es un secreto, allá no violan a las niñas, y eso sí que quede claro porque yo siempre he refutado eso. No las violan pero el comandante sí quiere tener las chicas, entonces cuando uno está con un comandante pues uno echa bueno porque uno no presta guardia, uno no cocina, la comida es diferente, a uno si le dan gallina y cosas así. Digamos cualquier

pelada quiere estar con el comandante; yo tuve el chance de estar con un viejo duro, que era el financiero el que manejaba la plata y a mi me iba muy bien, o sea por eso es que uno es que... pero digamos antes que eso uno obligatoriamente tiene que conseguir a alguien es para eso, para que lo proteja, porque esas hijuemadres caminadas, usted con un equipo ahí super hijueputa que le pesa más el fusil de verdad que las caminadas... uno necesita a alguien obligatoriamente incluso si uno no quiere. Como que eso es una razón de ser entonces usted sabe que allá entra y le dicen tiene que conseguirse a alguien y entonces cuando uno va llegando están los que sobran. O sea los más feos y los más horribles. Enserio de verdad, yo haber tenido viejo horrible eso... tenía una.. una cicatriz en la cara fea... puta vida lo que tiene que hacer uno en la vida.

Pero sí digamos sobre eso, pero también era una competencia con los hombres, o sea no es fácil igualarse, y hacer las mismas cosas. Y los hombres como que quieren aveces como... hacerlo sentir que uno es menos y que uno no puede; entonces eso se convierte en una competencia a mi me hacía sentir... lleva 10 kilos, yo también los puedo llevar, y así jueputa le toca a uno de último; cosas así pero uno asienta la pontería y ya.

¿Existen otros mitos de la vida dentro de la guerrilla?

Lo que pasa es que digamos hay unos... lo que pasa es que fue hace muchos años y yo no me acuerdo de muchas cosas pero digamos hay un reglamento entonces como que usted se va a tener... digamos usted allá llevo con... conoció a alguien, usted no puede volverse una prostituta allá acostarse todos los días con uno diferente o un hombre diferente primero usted tiene que tener un comportamiento para usted tener derecho a tener una pareja. Digamos usted lleva unos 15 días un mes, entonces usted

se gustó con este, entonces usted le pide permiso al comandante, el comandante de frente o al de... las cuadras ¿sí? Sí, entonces el le da permiso. y efectivamente usted dura con esa pareja 6 meses y a los 6 meses pues los separan pues no ve que va a estar creando como... como un ... como diría acá... como una pareja allá, entonces dicen, no estos manes se van a volar.. eso por un lado... Lo otro es que digamos, bueno, lo de los abortos si pasa... si le toca a uno... pero eso pasa porque uno quiere porque es que allá usted llega, digamos ustedes son niñas chiquitas, así no haya tenido nunca una relación con nadie, a usted le colocan un puta dispositivo o sea al que violan a las malas, o como diría allá cuando llega para que se cuiden... y la otra es que están las inyecciones, a veces está todo pero algunas viejas le colocan las inyecciones a los arboles.. o sea cuando... Bueno yo aveces hice eso, que una hijueputa inyección es una cosa horrible, entonces a los arboles.. cuando pasa eso, pues sí, a uno lo castigan primero le sacan su chino y... pero hay otras opciones que uno puede negociar y si está de buenas le dicen no pues lo tiene y va... Pero eso casi nunca pasa, eso es 0% pero yo he escuchado casos acá que dicen que que las violaron no se cuantos... y no porque es que ... de pronto si pasa, yo se que de pronto si.. es como la sociedad en general ahorita todos los hombres están exentos a que sean unos violadores y unos asesinos pero no todos.. pero yo la otra vez estaba escuchando una historia y... la violaron no se cuantos manes; y si ese tipo estaría muerto ya... entonces a veces son cosas que se le están dando como la vuelta y cosas que son así como tan como tan como tan cierto porque uno va también. Allá hay unos reglamentos y hay que cumplir unos reglamentos y si uno no cumple pues claro que los castigos son horrendos pero si uno cumple también le va como como bien...

¿Cuál fue el castigo más horrendo?

Jum el castigo más horrendo fue... me toco traer como 38 cargas de leña, o sea te mandan por allá a traer leña y no es leña seca sino tumbar los árboles hacer las maleticas y bajarlas. Jueputa igh eso si ..

¿Y por qué fue?

Ah por una panela...

¿Cómo así?

Una panela que nos comimos con queso que no era de nosotros.. usssh es que allá lo que pasa es que no hay comida pero ... esos castigos aveces son drásticos hacen unas cosas horribles. Digamos como el que más me acuerdo así... Si la de la leña...

¿Y en qué momento decidiste salir?

¿Por qué me vine?

¿Y cómo?

Ah no, la escapada mía si fue muy fácil... No, es que llega un momento como que usted se da cuenta que... que no... ya estaban aburridos, desmovilizados, eso era castigos cada mes... lo que pasa es que yo era muy indisciplinada si. Yo como que no me... o siempre he sido así.. siempre he sido así... a mi no me gusta que nadie me diga que tengo que hacer ... o sea yo soy demasiado y... yo tengo un temperamento muy muy fuerte y templado... y no me gusta... no me gustaba hacer aveces caso... a mi me gusta llevarle la contraria a la gente... no y eso me ganaba unos castigos. Dure por allá unos días sin comer, me amarraron unos días, también estuve a punto del papayo pero me salvé así del... de chiripas. Y no ya me había mamado, estaba ya enferma, ya tenía por allá paludismo una mierda así. Ya yo le dije no esto no es para mi... yo le dije no me voy pero yo... yo me salí pero la idea era irme para Venezuela,

yo le dije no, yo me salgo acá y me voy para Venezuela y entonces con una amiga, mi mejor amiga que tenía, con ella planeamos el viaje... No, nos vamos así una tarde normal... entonces ese día en la mañana me tocaba a mi prestar guardia... No, a ella le tocaba prestar guardia y yo estar de vagas, entonces yo le dije haga el cambio y era como a las... de dos hasta las cinco una vaina así, y planeamos porque estábamos bien abajo y tocaba que subir siempre una loma alta para podernos escapar y allá sabíamos que había alguien y... volamos volamos, bueno hicimos el viaje, todo quedamos que yo entregaba digamos a las dos y nos encontrábamos en tal lado, yo entregué, yo dejé esa mierda así... yo arranqué y ella no estaba, o sea en el cuento no estaba. Yo dije, será que esta marica... así... se fue, yo si me voy... y yo dejé todo, me quité ese hijueputa fusil ahí, me coloqué unas botas, me coloque una camisa negra una sudadera y comencé a correr a correr a correr, pero yo sentía que detrás de mi iba alguien... o sea yo sentía, yo sentía que sonaba por ahí algo que me llamaban que no se que, y sentía como muy al fondo como así como tiros una mierda así. Yo dije no jueputa pero es que yo corrí mucho mucho y yo me perdí en el monte. Yo llegué a un sitio que eran como 4 caminos. Y yo bajaba y subía y no encontraba ningún lado y me quedé por ahí escondida eso era un sábado... me quedé escondida como hasta el domingo por ahí tomando agua y comiendo de esas ramitas, de esas ramitas o hojas o hay mucha mora o de esas... hay unas moras que se comen las culebras, bueno así se dice... y como que sobreviví con eso.. y llegué bueno en la en la tardecita, yo dije no... vi muy al fondo como una finca... yo vi ganado y dije no, yo creo que por acá subo a algún lado porque lo miré desde arriba de la montaña... jum pero para llegar allá... me comió como otro hijuemadre día y no.. si alcancé a llegar y busqué... busqué ayuda... llegué le dije a la señora, yo venía, le dije lo que

pasaba.. me dijo no, yo acá no la puedo tener porque por acá hay mucha guerrilla que no se que, que tal. Dijo o que voy a hacer. Mandó un hijo por allá por un caballo sacara a otro... a otro lado, como muy cerca a la carretera. Pero por ahí me dijo que había mucho retén de la guerrilla. Yo dije: No, yo estoy frita. No sé la verdad qué voy a hacer. Llegué a la carretera, paré un camión que iba como con leche para filo... filogreen una mierda así y lograron sacarme, me... hasta otro sitio. Yo sin un hijuemadre peso y sin nada. Entonces no, pero... ¿y qué? Ah si, ya yo ahí conseguí ayuda para irme a Cúcuta. Llegué a Cúcuta y le dije a una señora que yo conocía que trabajaba para la guerrilla, yo le dije a ella que venía a hacer una misión que me dejara estar unos días ahí y no... me salió más falsete. Ella me iba... me iba a vender prácticamente y entonces por eso me entregué a la policía. Pero con la policía no me iba a ir tan bien tampoco.

¿Por qué?

No, porque yo me entregué a la policía, yo era menor de edad todavía, me entregué a la policía y lo que hizo un policía ahí fue como, llamar a un tipo del ejercito, a un teniente...y... y ese man casi a obligarme que me fuera con ellos a entregarle la gente, que le hiciera unos mapas que no se qué. Yo le dije no no no no, sino que en ese momento llegó una mujer policía y dijo no; y esta china qué la tienen haciendo acá que no sé qué. Yo no quería hablar y ella me dijo ¿y usted por qué está acá? Yo estaba muy asustada, yo dije y ahora que me va a pasar, porque llegó el teniente super bravo que no se qué, que me iba para la cárcel, que si yo no los ayudaba me iba a pagar no sé cuántos años de cárcel, que en la cárcel eso violaban a todo mundo, y que eso me mataban y que no sé qué. Yo la verdad ya estaba haciendo los mapas y entonces llegó la policía y me preguntaban preguntas y entonces me dijo...no no y

entonces hice una llamada y por allá les decían no esa china no la podemos tener acá ¿Cómo se les ocurre? que no sé qué. Y ella se comunicó con el Bienestar Familiar y me entregaron al Bienestar Familiar. Pero sí, duré ahí como dos días, claro y entonces es bien difícil y ya como que y ya. Comenzó todos los demás procesos que ya sabes.

Ok y ¿Cuáles han sido los momentos más difíciles ya del proceso este grande viejo, imagínate desde hace qué, 16 años más o menos?

Acá hemos tenido momentos difíciles. Creo que uno es cuándo uno sale, bueno en el caso de los menores es cuando uno sale de Bienestar. Nosotros fuimos creo que la época... Primero fuimos el primer programa, el Bienestar estaban una cantidad de inexpertos frente a los procesos. Solamente hágase la imagen: Tú eres del campo, llegas acá a los 16 años, sales a los 18. A los 18 te dicen, tu proceso se acabó. Creo que eso fue lo más difícil. Nos tocó que enfrentarnos a muchas cosas, nos tocó que enfrentarnos a la calle, nos tocó que enfrentarnos a.. a volver a los grupos, porque eso es una de las opciones que usted tiene, usted está un tiempo acá y como de otro grupo saben que... digamos como en esa época del 2002 que nosotros salimos, estaba los paramilitares, lo que era necesitaban gente a la lata. Sales de acá, no tienes familia, no puedes volver a la tuya, no tienes trabajo, no sabes trabajar, no tienes experiencia, mire y sales, cumples 18 y al otro día usted ya está por fuera, muy complicado. Esa fue una, pero también yo creo que sobreviví a todo eso, esas fueron las épocas difíciles. Luego pasé a alta consejería, en alta consejería nos enfrentamos a las drogas. Ahí conocí la droga en alta consejería y los albergues de alta consejería y conocimos toda la cantidad de mañas que usted no se imagina, esa fue una. Después otra época difícil fue cuando alta consejería nos dio...¿si sabe qué es alta consejería.

No, no.

Alta consejería es... es donde están los desmovilizados grandes

Ah ok.

Nosotros digamos, estamos chiquitos, llegamos al bienestar, cumplimos los 18 y pasábamos a alta consejería, allá nos reunimos con toda la manada de... de locos. Eso es alta consejería, consejería le da a usted, bueno antes daba como una plata para que usted sobreviviera por algún tiempo. A veces daba capacitación en el SENA y daba un proyecto productivo, en ese año, 2002-2003 que era como ocho mil millones.

Nosotros con dos compañeros.. ah bueno entonces el error está allá, dijeron no estos son del campo, a estos les gusta algo del campo. Nos dieron un proyecto de gallinas ponedoras, nos dieron 24 millones, pero a nosotros nunca nos dieron esa plata, sino que esos contrataban con una avícola, entonces la avícola cogía y compraba las gallinas, arrendó una vaina por allá en un pueblo en la puta mierda para acortarle el cuento, las gallinas se comieron solas, ese proyecto nunca funcionó. Duró como un mes, nos entregaron unas gallinas viejas, a quién le íbamos a vender todos esos huevos si era por allá que no había ni... y llegamos a un sitio... como es la vida... Nos mandaron a un sitio donde era zona roja, que era todo lo de Quindío, Cundinamarca, eso es... eso es.. se me olvidó. ah ya, ¿después qué pasó? Quedamos nosotros sin proyecto, sin nada, sin trabajo, llegar a Bogotá como a mirar dónde vivir y esa época fue difícil, casi nos vamos para las autodefensas, yo fui hasta Villavicencio y me devolví, yo no sé por qué me devolví, yo fui hasta allá, eso acá llegaban los paramilitares a los albergues a sacar gente a la lata. Compañeros míos, se fueron muchísimos, eso llegaban 15 días los mataban y ya. Los metían a todos en un hueco y... y ya. Después de eso, yo creo que después de esa experiencia como que la vida

mía cambió, pero digamos, tampoco me dejé vencer nunca o sea, a pesar de todo yo como que seguí y ya.

Sí, ¿Cómo fue ese proceso de renacimiento?

Yo no sé, yo creo que, pues hay como dos aspectos importantes creo, una es suerte, otra que uno a veces uno se encuentra con personas que tiene que encontrarse en el camino en eso de estar uno buscando como trabajo, como cosas, habían entidades que uno sabía que lo podían ayudar, digamos, Benposta, sabe qué es Benposta?

Mmm no

Benposta es una ONG Colom... eh española que están acá en Colombia. Ellos tienen colegios y cuando ellos suben al Bienestar, eso entra gente internada, entonces eso es que cuando uno se ve en la mala, uno a veces busca las personas que posiblemente lo pueden ayudar, entonces fuimos a Benposta y a la secretaría de gobierno, consigue uno gente. Ahí fue como cuando conseguí el primer trabajo. Entonces yo trabajé en TRASMILENIO y entonces ya ahí me puse como a estudiar y a hacer cosas de lo que me gustaban y ya. Digamos ahí como que uno dice, por lo menos tiene uno como con el trabajo, entonces no llegaba una a la diecinueve como las demás compañeras sino que ahí no digo no, yo es que si, y la verdad es que yo no tengo hijos.

Claro

Entonces el hecho de que yo no tenga hijos para mí es diferente, entonces dormí muchas veces en la calle, mucho tiempo digamos sin comer porque digamos porque nada en esta vida...en esta no hay nada gratis y entonces comencé como a soñar que yo no me iba a quedar como los demás que yo si tenía que estudiar que yo si tenía... no entonces tuve hartos trabajos hasta llegar por acá y ya.

Ok, y de toda esta experiencia, ¿Qué ha sido lo más gratificante?

¿Cómo qué, cómo en qué sentido gratificante?

Si, como no sé, saber que ya eres profesional, no sé que a punta de no sé pulso y pura berraquera has logrado todo lo que has logrado, como eso de de todo eso que ha sido lo más si, como lo más chevere.

No, yo creo que cuando me gradué este año de trabajo social al fin, porque esa fue otra hijuemadre guerra ¿no?

¿Por qué?

Fue una guerra con las entidades. O sea cuando yo empecé a estudiar, o sea no tenía un hijuemadre peso. Pero yo sabía que en una entidad por ahí, habían devuelto una plata que otros chicos no habían utilizado, cuando yo fui digamos a buscar como esa ayuda, me dijeron, no porque es que ya usted salió del programa. Uy no, esa si hijue... no y peleé contra todo mundo y logré digamos el primer semestre. El segundo ya, me lo pagó la OIM, algo que tenían y ya los terceros, ya los pagué por mi cuenta. Pero también fue pelear, digamos, con la universidad. En la universidad tuve muchos enfrentamientos con chicos, y estudiábamos trabajo social ¿no? Había una pelada que ella, por un accidente se enteró y entonces le regó el cuento a todo mundo y entonces todo mundo en el salón se enteró que es que yo era desmovilizada y yo estaba allá estudiando que no sé qué, que cómo se les ocurría. Fue por una filtración que se hizo, porque a la universidad yo lo llevé en algún momento para un documento que ellos estaban haciendo y usted sabe que a veces las entidades quieren sacar cabeza ¿no? Entonces si, ay no que es que los tenemos, que no sé qué. En algún momento yo tuve algún problema con una materia, que era estadística. En ese momento el ministerio de educación le daba a la universidad como setecientos mil pesos por yo estar en la universidad, se llamaba algo de fomento... mejor dicho, para

que los chinos estén ahí. Entonces cuando yo fui a buscar ayuda a la universidad, yo les dije pero es que el ministerio de educación les da a ustedes como setecientos mil pesos, usted tiene la obligación de que no se qué... No pero es que no hay profesores que no sé qué... y yo pero es que esa es una plata que a ustedes les dan y yo la necesito en este momento y no esa fue una pelea y yo les dije no.. yo escribí una carta al ministerio de educación, le coloqué la denuncia ahí, bueno los hice quedar como un culo ahí en la carta, pero como es la vida, el profesor de estadística se enteró de los que estaba pasando y me dijo un día, a mí la universidad no me va a dar nada por lo que voy a a hacer pero te voy a ayudar, una forma de reparación, me dijo el tipo. Y fue super extraño para mí, nos reunimos como cuatro veces y la verdad el man terminó pasando, una materia. Pero es eso, creo en la situaciones, la gente a veces nos ha cerrado las puertas, y entonces se quejan de todo lo que está pasando... no y es que como vamos a recibir a esa gente que no sé qué, pero muchas, a nosotros nos han cerrado mucho las puertas, o sea muchas veces tiene que estar uno en el oculto de todo lado, de los barrios, de la propia familia, digamos de cuando uno hace pareja. Luego porque a mi me pasó. Yo hice pareja con alguien, duré cuatro años con él y... el año pasado fue la fiscalía a buscarme a la casa, yo a él nunca le había contado nada o sea, yo había salido, y la fiscalía fue a buscarme, no me encontró... y dijeron no es que la fiscalía la está buscando a ella porque tiene que ir a declarar por una vaina de reclutamiento, entonces el tipo le preguntó, ¿pero qué es eso? no es que no se qué, le contaron todo. Llegué a la casa en la noche y las maletas mías estaban hechas. Entonces por eso también como que la gente no entiende eso. Pues no me echaron de la casa pero con tanto problema y ver que digamos, la misma familia de uno, digamos es cuando uno hace pareja y que esas personas creen que somos todos matones, en

serio, es que me decían: no es que usted está durmiendo con una asesina, yo le dije pero es que usted cree que cuántos muertos tengo yo encima, no es que esa vaina se desplazó, exactamente pero a su familia la desplazaron de otro lado, o sea, le decían es que usted va a seguir toda la vida con una desplazada, yo le decía, que hubiera pasado si yo me hubiera quedado sintiéndome víctima toda la vida y miré hasta donde estoy ahorita, ¿sabe qué? Usted desplazado que le quitaron todo, siga así y terminé haciendo la vida sola otra vez. Pero es eso, la gente no entiende eso, las instituciones a veces no entienden eso, no hay muchos recursos y hay que tener una suerte para que alguien lo ayude. Entonces una pelea fuerte que uno dice, qué irá a pasar con todos los cinco mil que van a venir después de nosotros, van a terminar metidos en otros líos, digamos como tal vez eso o ya.

¿Y la universidad era privada o pública?

Privada. Pero voy a pasar a la pública a hacer una especialización, póngale cuidado...

Bueno y y eso era como la otra cosa que te quería preguntar, como ahora en la vida cotidiana, así como en la cotidianidad, todos esos problemas que me cuentas que vienen de atrás, de la intolerancia de la gente, yo supongo que cuanto tu te bañas y ves el champú, no sientes de una manera diferente, por todo eso que me decías que el champú era escaso y eso no hay como una cosa que tu puedas decir que de la vida cotidiana que tenga como relación con en ese pasado o de esa manera en que se recuerda, recuerdos específicos.

Lo que pasa es que digamos uno a veces ve, si uno se pone a pensar, a veces uno dice, yo ahorita lo tengo todo, pero también es como la, la pelea contra el sistema, yo a veces digo hijueputa, por qué tengo que utilizar champú y uno allá se bañaba con jabón de tierra, y era como más productivo, entonces el sistema lo que hace es usar

todo eso, pero de la cotidianidad, yo creo que, yo hubiese extrañado muchas cosas, creo que si yo hubiera encontrado una mejor forma de protestar, lo haría de la izquierda como lo hace uno ahorita en todas las protesta que se hacen acá, porque estuve de acuerdo con nada, o sea esa es la verdad, uno dice, pero como qué se relaciona con todo, a veces como la escasez de las vainas. Es que tú allá no tienes nada, tú estás por algo, tú tienes una idea y ya, o sea, mientras que acá tú tienes una idea y estás en un grupo, estás por algo, digamos en un movimiento estudiantil, usted está pero... tiene una ideología pero usted recibe alguna cosa, mientras que usted allá, usted es raso, usted no tiene nada y usted cree en la ideología que va a salvar el país, que no sé qué, pero... nada, pero yo no sé como más lo relaciona uno acá.

¿Y qué otros problemas te ha traído, por ejemplo esa vez de la fiscalía, lo de la universidad, qué otros problemas te ha traído ser desmovilizada?

Desvinculada, porque yo era menor, desmovilizados son los grandes, nosotros éramos chiquitos. No yo creo que es eso, es el... el primer problema yo creo, primero es que no o sea, digamos como grupo, nosotros primero deberíamos estar más organizados, yo siempre he pensado que nosotros nos organizáramos y o sea colocáramos en conocimiento de la gente las cosas que se han hecho, yo creo que la gente nos miraría con otros ojos, yo he tratado, digamos, yo escribo mucho a veces hago comentarios durísimos y como que me gusta eso porque la gente no entiende, la gente no entiende y veces tienen la... lo digo, la misma familia de uno, como que entiende es lo malo pero lo bueno no está. Digamos si tu me preguntas a mi, casos de chicos que hayan salido a delante, de cinco mil que hemos pasado por acá, ¿habrán qué? por ahí unos 20 que de verdad están bien. Los otros, hay mucha gente que está muy mal y es otra crítica que siempre hago, por qué nos dejaron solos, nos dejaron solos y sacan

siempre las historias bonitas, nunca han sacado las historias feas y ya. Pero si creo que los problema son esos, o sea, siempre, no no se es que, a nosotros nos han dado duro en serio. Y eso en el caso de chicos porque los desmovilizados grandes, a ellos les han cerrado peor las puertas, la verdad yo no sé como sobreviven. Pero es como eso y ya...

Y en el caso ahora que estamos como tan cerca del proceso de paz, como que va a pasar con este abandono estatal, porque eso no, no va a cambiar, de la noche a la mañana, la gente no se va a volver tolerante tampoco de la noche a la mañana.

Yo estoy preocupada... creo que en este momento se nos viene un problema social grande y no solamente tener 5000 o 7000 en las ciudades si no, si usted se pone a pensar todo el sistema como está, el sistema de salud, el sistema educativo, lo de justicia, o sea qué va a pasar con esa gente que viene... a cuantos... o sea si usted se pone a pensar lo que pasó con las autodefensas, qué hubiera pasado si estuviéramos preparados como... incluso como institución hubiéramos estado preparados tampoco... aveces uno dice como hay tenemos un programita, vamos a hacer esto, que no se qué. Y ya pero sí, me preocupa un poco qué va a pasar con ellos. Las entidades, digamos las empresas, si están en la capacidad, ellos salen, los empresarios salen y dicen sí, claro vamos a recibirlos que no sé qué, los reciben tres meses, seis meses y chao. Además, es que póngate a pensar gente que lleva 30, 40 años... echando bala, no saben hacer nada más... Listo pueden haber muchas empresas pero qué, ¿Si van a brindar capacitación también?. Es un problema social grave, a mi me preocupa que va a pasar, la delincuencia todo se va a alborotar, ya los otros grupos se están preparando para recibirlos a los que no tienen otra opción. Y acá lo reciben a uno y le dan una plata y ya... al año ya chao pescado. Qué pasa, porque es que

además acá no van a llegar solamente esos 5000 o 7000. ¿Y las familias? Porque es que uno tiene que venirse es con el paquete; si digamos yo estoy, un ejemplo en Antioquia como guerrillera, yo no puedo dejar la familia allá, porque son familias que van a quedar desprotegidas ahora. Si antes los protegían los guerrilleros ahora los otros grupos... usted es familia de este, chao también. Yo digo que van a haber muchos muertos, o sea digamos para el próximo año yo creo que, que se va a venir un problema grande. Y no estamos preparados, eso de la universidad es un poquito pero ellos también están como... ¿a ver cuánto van a recibir? si no hay plata. Digamos las privadas es eso... si usted tiene para el semestre, vacano aquí recibido, pasa todo el mundo y chao. Con las públicas de pronto es un poquito más fácil, pero no sé. No sé, la gente... aveces uno escucha a la gente en la calle y es como la misma historia... como que no, eso les van a dar 6 meses, que les van a dar dos millones, que les van a perdonar todo, ah bueno esa es otra ¿no?

¿Qué?

Digamos lo que está pasando con el proceso de paz, que la gente... Bueno, primero los que no estaban de acuerdo y los que si. Pero la gente no está contenta y por eso la gente no cree en esta vaina y les importa un pepino... Digamos ¿Cómo le explico? Para la gente a veces es como si el problema no fuera de todos y más en las ciudades en las que nunca les ha pasado nada. Digamos ya en el campo un poquito más, pero acá es totalmente diferente... Yo no sé qué iremos a hacer o... o qué. Como le estan bajando todos los recursos por todo lado, recortando un poquito... no sé, yo creo que...

Y ¿Por qué elegiste Trabajo social? O sea, cuál es la historia...

¿Cuál es la ... ah digamos, a mí siempre me gustó lo que... con comunidades, me gusta el tema. Yo antes soñaba como con eso y cuando salí, además que uno está por acá, uno dice: No es que trabajo social puede hacer muchas... muchas cosas. Y yo creo que los que estudiamos trabajo social nos hace falta un tornillo. No, pero también pasó algo raro, a mí en el 2011 me mataron una hermana... me la mataron por... yo era el centro familiar, eso fue otra de mis grandes tristezas, entonces yo le dije: No, voy a estudiar trabajo social porque quiero meterme a ver que puedo hacer frente a tanta violencia que esta viendo y no solamente mirar la violencia uno... listo un tipo y una vieja, peleados en la casa, sino como está integrada la familia. Es bien difícil, porque a nosotros... la familia la desintegraron completa; el tipo que la mató, era cuñado de nosotros, las otras hermanas están casadas con hermanos de él y eso es un mierdero. Y yo ahora que estoy más cuerda, he tratado como de.. de tenerlos ahí unidos un poquito, por eso lo hice, pero creo que trabajo social tiene muchas... o sea e incluso tiene muchas ramas para hacer muchas cosas que uno se puede meter por cualquier lado... pero me gusta todo el tema de violencia pero en... no por acá en Bogotá, digamos sueño como que estar por allá, una vaina así lejísimos. Digamos trabajar con la gente, porque eso es lo que uno mira ahorita, o sea, si uno se pone a poner cuidado por qué uno ingresa a las filas, porque hay una ausencia del estado total. Digamos en mi caso fue esa violencia, pero no por ejemplo de los chicos, no había salud, no había educación, la escuela más cerquita estaba a tres horas, no había qué comer, si comías... bueno, si estudiaba, no se podía comer porque usted no trabajaba. Entonces como eso también que... y por eso creo que estoy sola y... y me hace falta un tornillo, o sea, la percepción mía es totalmente diferente y critico mucho

la profesión frente a eso, como que somos tan conformistas y hay mucho que hacer, desde todos los lados que uno la mire y ya.

Algo más que me quieras contar que no te haya preguntado

No, ya preguntó todo. Que si me voy a volver a casar... no

¿Pero estuviste casada?

Si claro, bueno ahí arrejuntada pero me abrí del parche.

Y ¿te vas a volver a casar?

No... (se ríe). No, ahorita estoy bien así, o sea, creo que me estoy dando un espacio para mí también, pues estoy separada pero estamos en la misma casa.

Ok..

O sea, ¿Cómo le explico? Nosotros, llevábamos cuatro años y habíamos comprado una casa...eso es una historia rarísima que nadie la cree.

Si...

Una casa, mejor dicho, el sueño de nuestra vida. Pero cuando pasó todo ese problema ahí...pues yo terminé la relación, o sea, yo soy de un temperamento que yo digo no es no, asé me duela y me arrepienta, digo no... entonces me separé y ya. Eso era un problemerío, entonces el doctor ese no, mejor dicho...sufría muchísimo, que se iba a morir que no sé qué...él me amenazó por mucho tiempo, que si yo me iba me moría. Yo como que duré ahí, pero este año yo le dije, separemos la casa por la mitad, entonces él vive en el segundo y yo vivo en el tercero y ya. A veces nos encontramos en la casa, a veces no. Yo salgo, o sea, porque a mi me gusta salir... me gusta loquear entonces como hace poquito estaba en el problema de trabajo social, entonces me la pasaba era en La Nacional, me la pasaba... entonces decía que nos las pasábamos

echando marijuana que no sé qué. Y yo salgo, o sea. yo salgo... tengo uno amigos por ahí y ya.

Ok

No sé si tendrá a alguien pero él dice que no.

Pero él te está pidiendo cacao

uy, toda la vida... pues si, yo no sé qué irá a pasar en esa historia, pero no o sea, digamos mis amigos como que dicen, esta está loca, cómo vive con el mismo tipo en la casa y no pasa nada.

Pero tú estás parada en la raya

Si, pues a veces si, a veces me hace falta, pues porque de todas maneras fue una historia bonita o sea... no fue todo tan malo. Pues si, porque se enteró y eso hizo un escándalo, un show y ay... entonces me dio malgenio y yo le dije no, de malas... yo le dije, vaya a pensar con cuántas guerrilleras se acostó, que no le haigan contado que es diferente, o con cuántas asesinas...pero me dolió fue eso, que como que tenía la percepción de que somos unos asesinos. Yo le dije: usted se imagina yo con 15 años matando gente con un fusil por allá... no eso no es así tan fácil... y ya.
...Y ya.

Como qué relación ha sido también como con las...y es raro, y eso si es raro. Tengo una relación muy estrecha con la fuerza militar. y es extrañísima...

¿Por qué?

Se me hace raro...Digamos antes de tener al que era esposo o como se llame esa vaina... yo tuve una relación muy extraña, o sea, tuve una relación de verdad... como de tres años con un capitán y del ejercito.

Y ¿Él sabía?

Yo le conté un pedazo. Si, yo si le conté... y terminamos y no, yo ahorita digamos, mis “amigos amigos” son militares. Tengo como 4 militares. Y voy... Digamos ahorita que estoy soltera dándome la vida, pues voy al club militar, voy a Melgar, hace poquito fui a conocer Santa Marta pues con ellos. Pero a veces hablamos de estos temas y... y es extraño.. uno de ellos me decía la otra vez, dijo, es extraño pero es... es la vida, dijo. Y eso es lo que vamos a tener que acostumbrarnos todos, a encontrarnos con gente con un pasado rarísimo. Pero de verdad eso si es raro para mí, porque yo antes... hijueputa, o sea, de verdad una cosa así de odios y desamores...

Con los militares

Ajam, bueno, con la policía, no. Pero si, más que todo con los... con los militares porque... pues por allá tuvimos un encontrón y esta cicatriz (muestra la cicatriz) me la hice... un soldado una vez, persiguiéndome, me tiré así por un barranco y con un alambre de púas me hice la... la herida, pero así... y ahorita son mejores amigos y ya. Pero digamos ahorita que está pasando lo de todo el proceso de paz, a veces hablamos como de esas cosas y uff... no la hubiera encontrado a usted antes, echando bala. Una vaina así, y con ellos se entiende, o sea, salimos y ya.

Y tienes otras cicatrices?

No, tengo una en una pierna de una bala.

También de un militar

pues claro, un soldado me pegó un tiro...pero fue un raspón nada más. Pero si... y ya.

De aquí a 5 años ¿Cómo te ves? o sea, como es... es la típica pregunta

Yo espero estar por allá fuera del país

En donde?

¿Ah? Quiero irme a hacer una maestría a Suiza.

¿Suiza?

Ahorita estoy postulada en una universidad para hacer una especialización de derechos humanos, la verdad no se si pase porque estaba difícil el examen. Hoy salen los resultados, porque si yo paso, o sea me sale gratis por el CODA. y no sé, la verdad quiero estar fuera del... pues es que yo le decía a mi hermano que día... él me preguntaba que, qué yo por qué no quería tener hijos y que no sé qué ... Digamos por lo que está la controversia ahorita de que ahora las familias, digamos las familias son como unipersonales...digamos lo de adopción, y él me pregunta. Yo le digo pero es que yo ya tengo...estoy viejita ¿Ya para qué hijos? y me decía, pero es que usted ya cuando está abuela, usted necesita un hijo, y yo le digo, pero es que los hijos ya a los 15 años se van de la casa, consiguen mujer y chao. Yo le decía, es que mis proyectos son diferentes...o sea de pronto la percepción de usted de tener hijos, de tener marido, que lo mantenga a uno pero es que la percepción mía es estar afuera, haciendo otras cosas. Digamos como de proyectos sociales si me puedo ir... que pueda digamos por allá por el Chocó, una vaina así, o sea yo sería feliz. Una vaina así, por allá lejos con gente que de verdad ... que uno diga, uno pueda hacer uno algo... que es muy difícil porque es todo muy limitado, pero es muy... debe ser muy vacano y pues yo quiero... o sea, a mi las oficinas no me gustan; sentado 8 horas ahí en un computador y hacer derechos de petición todo el día y todo está como tan hecho ¿no? como que llegó esto bueno, le cambia el nombre, el artículo, ya. Contestó, preguntó, ya, eso sería simplemente y ya. Pero uno con comunidad si puede pensar más... digamos en la universidad tuve la oportunidad de trabajar con varias poblaciones en práctica...no, eso era lo mío, o sea...es una cosa muy...muy vacana. Yo estoy acá porque tengo que aguantarme mientras me sale algo mejor, pero yo si

quiero salir para territorio, una unidad móvil, alguna vaina por allá lejos, y ya. ¿Qué otra cosa pasó? ya. Ah imagínate después de haber...no me has preguntado cómo conseguí a mi familia otra vez.

Si, ahí está, esa es una muy buena pregunta

Ahhh

Si, cómo fue...

Esa si es otra historia para que la anote...Imagínate que cuando estábamos en protección, mi familia desapareció. Cuándo uno llega a estos programas, hay muchas entidades que trabajan acá, entre esas está la cruz roja internacional y usted sabe que la cruz roja internacional, son los únicos que pueden entrar a donde está la guerrilla o digamos en zonas así súper difíciles. Me preguntaron datos de mi familia, algunos los di al revés, porque uno la verdad, uno no confía en nadie, o sea usted dice... no este man es guerrillero también. El único dato que di fue...el único dato medio así bueno, fue el de mi hermana. El de la cruz roja nos dijo... estábamos en una situación y... ellos traían como unos papeles y nos hicieron hacer una carta. Es una carta para su familia, pero una carta de verdad. Y entonces usted hacía la carta y por atrás estaba la respuesta. Bueno, entonces hicimos la carta, ellos se fueron y ellos entraban al territorio a buscar la familia, entonces cuando encontraban al papá de uno, le daban la carta y por ahí la llenaban y la devolvían. Eso pasó como 4 meses, la carta nunca volvió. Bueno...estábamos ahí cuando un día, llegó una psicóloga, que hiciéramos las maletas, que nos íbamos para un encuentro. Recogió como a 4 chinos, a un encuentro que la familia que no sé qué vaina. Hicimos la maleta, yo la verdad no quería ir porque yo era supuestamente adoptada. (Se ríe). Esa es otra historia... Yo negaba a mi mamá, no la perdoné, yo decía que ella no era mi mamá...lo único era mi papá. Y

llegamos, entonces nos sacaron en unos carros así, llegamos aun hotel acá en Bogotá.

Cuándo llegamos estaba las familias allá reunidas, eso fue una locura.

Y ¿Quienes estaban de tu familia?

Mi papá y mi mamá, yo brava, en serio.

Pero ¿Cuántos años sin verse?

Ya eran como cuatro, cinco... Mi papá lo que hacía era contarme los dedos. Usted tiene los dedos bien que no sé qué. Está bien que no le pasó nada y él me miraba por todos los lados, esa noche no pude... llevamos como ocho días con ellos, pero eso fue, digamos de las experiencias...porque eran todos los chinos allá, chinos que no habían, digamos como 7 años sin verse, las familias que no sé qué. Incluso habían unos que preguntaban por los otros hermanos que estaban allá también. Yo por lo menos, no tuve hermanos pero si tuve... tampoco me preguntó...

¿Qué?

Pues si tuve familia más allá

Y no, ¿Solo tú?

no, de mis hermanos, solamente yo. Pero de primos, si uff...habían como 8. había uno que es comandante

¿Todavía?

Si, está en el Catatumbo y se va a desmovilizar ahorita... Ja...

Y ¿todavía te hablas con ellos? con los primos

Más o menos, digamos que ahorita ya como que hay comunicación y ya. Pero ellos si le preguntan a uno como es la movida acá...

Claro...

Que como se ve el movimiento, qué piensa la gente... ellos dicen pero no le creemos a nadie. Qué vamos a hacer allá en una ciudad como esa...

Y es verdad...

y ellos tienen esa imagen también, es difícil reconocerlo pero ellos piensan eso... para qué nos desmovilizamos...

Así que usted no dude que tenga un guerrillero estudiando con usted, es que sirve la lección

Si...Pero..

No eso les gusta más como...(Se ríe) la vaina izquierda pero ya... y no y mi trabajo, pero ya, eso es todo.

ESPERANZA

Bueno, ¿cómo te quieres llamar en la entrevista?

Aaam, Esperanza.

¿Esperanza? ¿Y por qué Esperanza?

Porque ha sido una de las palabras que entrelaza como lo que ha sido mí vida y la de muchos niños y niñas desvinculados, y pues lo que nos ha sostenido, como esa barrera que siempre ha estado unido a lo que somos nosotros las personas desvinculadas.

Okey, entonces... ¿cuántos años tienes?, pero la edad real, porque las mujeres siempre se quitan años.

30.

¿De dónde eres?

Caquetá

¿Tienes hijos?

Si

¿Cuántos?

Dos

Dos hijos, ¿de qué edades?

Tengo un niño de 12 años y una niña de 8

La primera parte es sobre la infancia, entonces, cuéntame un poco de tu infancia, ¿qué es lo que más recuerdas?, tu primer recuerdo o ¿cómo fue? ¿dónde vivías?

Pues era una niña de 12 años, nací en Florencia, Caquetá, hasta la edad de 16 años estuve en el campo, a la edad de 12 años viví con mis padres, en ese entonces era la sexta de mis hermanos

¿Cuántos son?

Ahora somos 9, en ese entonces éramos seis, la tercera mayor, vivíamos en una finca normal, como vivía cualquier campesino, estudiábamos.. lejos de la finca, pero teníamos colegio, con de pronto el acceso a la educación o los profesores a la educación muy complicado porque pues por seguridad y por muchos motivos no habían clases, con acceso al pueblo también un poco retirado, pero una vida normal, tenía una vida normal, como cualquier otro niño campesino.

Pero y cómo era, o sea, ¿jugabas con tus hermanos?, ¿con cuál te la llevabas mejor?

No... bueno si, peleábamos como pelean los hermanos, jugábamos bien, normal, pues nunca vimos de pronto o sentir que había más empatía por un hermano más que el otro. No, de pronto no, de pronto con algunos mi mami era más rígida, con algunos más que con otros pues porque éramos algunos más rebeldes que otros, pero pues dentro de lo que cabe dentro de lo normal.

¿Tú estabas dentro de los rebeldes?

Si, dentro del grupo de rebeldes

¿Qué era lo que más te gustaba hacer en tu infancia, lo que disfrutabas más?

Mmm irme al río a bañar

Y te ibas escapada o..

A veces, si jaja, si, planeaba salidas con los muchachos de la escuela porque íbamos a estudiar y no habían clases entonces planeábamos salida, íbamos y cocinábamos al borde del río y nos bañábamos, o de la quebrada. Montar a caballo también era una cosa que me encantaba, aún me gusta pero hace mucho rato no lo hago, mmm ¿qué mas era?, correr...

Ok, y ¿a dónde te gustaba ir?, además del río, como ¿cuáles eran esos lugares que siempre frecuentabas, algún lugar especial en tu casa, algún lugar especial en la finca?

Me subía a los árboles de guayaba cuando estaba aburrida y comía guayabas, o a los de naranja, o me escondía entre un árbol y otro y lloraba un rato y ya, me iba para la casa

¿Algo en particular que recuerdes?, un recuerdo que tu digas que fue un momento difícil de tu infancia..

Uy si

¿Qué?

¿Uno solo?

No no no, o sea los...

Bueno..

Como momentos dificiles..

Si, hubieron muchos momentos dificiles, el primero fue cuando perdí quinto mi mamá casi me mata, el segundo fue cuando...

No no, pero ¿cómo fue, por qué lo perdiste, cómo le dijiste a tu mamá?

Porque mi mamá, nos mandaban tareas, pero mi mamá no tenía como comprarnos las cartillas que nos pedían, entonces yo no presentaba trabajos ni tareas. También porque la mandaban a llamar a la escuela porque me portaba mal y yo arrancaba las hojas del cuaderno, no le mostraba lo que enviaba la profesora, las notas ni nada, y el día que fue la reunión para entregar los boletines, pues yo ya sabía que iba a perder el año, ya nos habían dicho, ella ese día fue y pues paso lo que tenía que pasar, me pegó, me pegó, me dio muy duro, muy duro, muy duro y ya. Buena, esa fue una vez, la otra vez fue cuando, cuando... cuando me di cuenta que me habían dicho mentiras y ya estaba dentro del grupo armado y ya no había nada que hacer, que empecé a extrañar mi familia y empecé a darme cuenta de que yo había hecho muchas cosas mal dentro de mi casa, como la rebeldía de no dejarme hablar y pues que me, me había equivocado de camino. Cuando me desvincule del grupo armado y no encontraba a mi familia, y cuando tuve mi hijo.

¿Por qué eso es una experiencia...?

Porque se entrelazan unas con otras, yo creo que el hecho de que mi mamá me hubiera intentado quitar la vida por haber perdido el quinto grado de primaria fue una de las causantes para que me dejara convencer por el grupo armado y ellos me hubieran reclutado, y pues con mentiras y engaños y haberme dado cuenta ya cuando estaba dentro de las filas pues que.. había sido engañada. Y pues que ya no tenía nada que hacer. Cuando me desvincule, porque fue muy difícil, fue, me dio, dos meses antes me dio malaria y en el momento en el que tome la decisión de escaparme me iba enferma, para morirme, no sé ni cómo llegue, la verdad no.. no sé. Y cuando tuve mi hijo, doloroso porque sentía que por culpa de los errores que había cometido en mi vida mi hijo iba a venir al mundo con muchas, con muchas ... con muchas lamentaciones, con muchos problemas de salud, entonces, y así fue, entonces esas fueron las etapas más complicadas.

Ok, ¿qué te disgustaba del lugar donde creciste?

Nada

¿No? O sea era...

No nada, yo vivía, o sea, tenía problemas económicos como los tiene todo el mundo en la ciudad o en el campo, pero vivía feliz, que sí muchas veces no había, se dañaban los zapatos y le tocaba a uno irse en las botas, y estar en clase en las botas de caucho, o compartir el uniforme de educación física con mi hermana, o compartir un almuerzo, o bueno yo que sé, pero eso lo ve uno en la ciudad, entonces bien, no tenía ninguna incomodidad.

Y ¿cuánto tiempo viviste ahí en ese lugar, hasta que edad?

¿Con mi familia?

Ajá

Hasta los doce años

Ok, a los 12 fue... o sea a los 12 años estabas en quinto de primaria y fue...

Fui reclutada.

Ok, ¿cómo fue lo de tu mamá?, me dijiste que tu mamá te intentó quitar la vida por lo de quinto de primaria

Si... mi mamá, mi mamá tuvo 24 con ella, eran 24, ella es la segunda mujer y fue la última que salió de la casa entonces la crianza de ella no fue fácil, no la culpo, no fue fácil, ella tuvo que ser un hombre más en la familia cuando mis tíos y mi tía se fueron, y ella pretendía educarnos de la misma manera si? Entonces, pues no funciona porque... los medios en que uno se nace y crece van cambiando y ella era muy ordinaria, muy brusca, entonces salimos de la escuela y íbamos en el caballo para la finca y mi mamá me bajo del caballo y me empezó a pegar con un palo y me tiró al río a ahogarme, y pues forcejeamos porque era yo a no dejarme y ella se fue y me dejó, me dejó ahí.. estábamos cerca a la casa, a la finca, y yo después llegue a la finca como un rato después y me acosté a dormir, y a los ocho días fue cuando en una reunión que hicieron en la vereda, la guerrilla hizo una reunión y mi papá les llamó la atención porque se habían llevado unas cabezas de ganado y no dejaba que nadie más comprara en el supermercado que mi papá tenía ahí en la finca, sino que ellos iban y tomaban las cosas y se las llevaban y le debían una plata, entonces a ellos no les gusto

que les hubiesen llamado la atención delante de los demás campesinos y le dijeron que le daban 24 horas para que se fuera, nosotros no.. yo vine a saber eso hace muy poco, ellos nunca nos dijeron nada, al otro día nos levantaron para irnos a estudiar con mi hermano Harrinson y mi hermana Paola y ellos no estaban en la casa, no estaban, y nos fuimos nos bañamos, nos vestimos y nos fuimos, llegamos a la escuela no había clase, nos vinimos y acostumbrábamos a meternos a la quebrada antes de llegar a la casa, y mi hermano se metió un ratico a la quebrada con mi hermana y ya querían irse, pero yo me quería quedar, quería seguir bañando y mi hermano pues salió y se fue y nos dejó a mi hermana y a mí , pues igual no quedaba muy lejos, de verdad no quedaba muy lejos de ahí de la finca de la casa, y mi ... cuando llegó el grupo armado ...entonces..

¿A la quebrada?

Si, iban pasando entonces mi hermana dijo que corriéramos, yo le dije que no, que yo no corría, y ellos ahí me dijeron que mi mamá estaba donde otro tío que los acompañara que no se qué, entonces yo le decía a mi hermana Paola que se devolviera que ellos sabían que mi mamá no estaba en la casa y yo les creí porque nos levantamos y no estaban en la casa.

Claro

Entonces, mi hermana Paola se fue, se fue en la mula, y yo me quede con ellos, cuando empezamos a caminar y a caminar y yo veía que no llegábamos a ninguna lado y anocheció y amaneció al otro día y luego llegamos a un campamento y ahí fue cuando ellos me contaron.

Pero como... ¿cómo te sentiste en esos momentos en que ya, ya tienes la sospecha de que te habían dicho mentiras, y cuando ya te dijeron realmente que no ibas a donde tus papas, cómo te sentiste en esos momentos?

Me dio mucho miedo, sentí mucho miedo porque mi mamá siempre nos infundió ese miedo hacia la guerrilla, hacia el ejército, hacia todos los grupos armados. Cuando pasaba la guerrilla por ahí, mi mamá siempre nos metía debajo de la casa, siempre en las casas de campo hay como una enramada por debajo y siempre nos escondía por allá, o si estábamos dentro de la casa debajo de la cama, pero pues ... siempre teníamos contacto con ellos porque nos los encontrábamos cuando íbamos al colegio, cuando llegaban y se sentaban alrededor de la casa, de la finca y ellos sabían que nosotros estábamos ahí y empezaban a hablar de cosas, para que uno como que les preguntara entonces también pues porque escuchábamos los enfrentamientos, los vecinos que hablaban que habían matado a personas conocidas, entonces ... empezó a darme como miedo, como miedo .. pero entonces ellos era de pronto a darle esa confianza a uno, para que uno se sintiera mejor y ya al final pues uno se va acostumbrando a que le hablen duro, a que uno sea visto como un hombre, como un soldado más y no como una mujer, ya todo se va convirtiendo en algo muy normal

¿Tienes alguna experiencia en particular ya dentro de la guerrilla, una anécdota en específico que me quieras contar?

Jum, muchas... pues

Si, pueden ser varias, no...

Una, cuando capturaron a un muchacho civil y que, yo llevaba un año en las filas, y capturaron a un muchacho civil porque decían que estaba haciendo inteligencia con los paramilitares ahí en, en la vereda, y para, como que para que ellos pudieran confiar en ... o yo pudiera mostrar la fidelidad al grupo armado, me obligaron a asesinarlo... digamos que eso ha sido como lo más cruel, y lo que después que me desvincule, lo que más recordé y hasta que ya... me sentí en paz conmigo misma, pude dormir tranquila

Y ¿por qué después lograste sentirte en paz contigo misma?, o sea ¿cómo fue ese proceso?

Uy no, muy fuerte, muy, muy fuerte, esa fue la primera razón por la que me desvincule además, porque yo lo veía en todos lados, yo salía a la calle y yo lo miraba entre la gente, yo dormía en un camarote en la parte de arriba del camarote y... me caía jaja, me caía al entablado al piso... porque yo soñaba que él me iba a atacar, y así... o sea tenía la imagen de él desde la última vez que lo vi, que fue el día que le apunte, y fue una cosa de mucha, de mucha oración.

Ok

De mucho, mucho contacto con Dios, y mucho perdón

¿Eres católica o cristiana o...?

Mmm no soy ninguna de las anteriores, pienso que Dios existe y que es un ser supremo y que no depende de la religión en la que uno pertenezca, solo con que uno crea en él, para mi es suficiente

¿Y cuánto tiempo estuviste en las filas?

4 años

O sea desde los 12 a los 16

A los 16, si

Ok, y eso, la experiencia con el muchacho, ¿fue justo antes de salirse? o... o sea, en el tiempo que estuviste más o menos..

Después de que, lo de él paso al año de...

De haber entrado...

De haber ingresado al grupo armado, tuve que vivir con ese karma tres años más dentro de las filas y 2 años más aquí en Bogotá después de que me desvinculé, muy fuerte

¿Y alguna experiencia, no sé, bonita entre comillas dentro de las filas? No se algo, algún amigo... que hayas tenido o ¿cómo era la vida, la vida diaria?

Si, una amiga, una compañera que estuvo conmigo hasta el final, con ella me escape, pero a ella la mataron, la mataron, yo alcance a huir, pero a ella si le hicieron consejo de guerra

Y ¿cómo fue el proceso de volarse?, o sea como...

Uf juemadre, cuando se acabo la zona de distención en San Vicente del Caguán, se regó mucho ejército y las tropas de las guerrilla empezaron a esparcirse por todos lados, entonces mandaban grupos pequeños por todos lados... y había un señor que

sabía todo lo que yo sufría dentro de las filas, que no... mejor dicho todo, todo, todo lo sabía él, no porque me sentara algún día a contarle, sino porque él sabía lo que yo sufría, él veía lo que yo sufría, y él tenía una turbo y lo enviaron a San Vicente del Caguán por los viáticos, entonces él me dijo que me hiciera en la parte de atrás del camión, dentro de unos bultos que habían, que me escondiera, que me escondiera ahí. En el pueblo habíamos ocho guerrilleros, eran las 4 de la mañana y yo me metí detrás de la turbo y cuando llegamos a los pozos él me dijo que me bajara, que me deseaba mucha suerte pero que él hasta ahí me traía, en el campo acostumbran a guardar, a guardar no, a extender la ropa en los alambrados de púas y yo cogí unas prendas que habían ahí colgadas y me cambié la ropa, y empecé a caminar y caminar hasta que llegué San Vicente del Caguán pero entre el monte, entre el monte, cuando llegué a los pozos me encontré a Viviana, que es la muchacha que le estoy hablando, me encontré a Viviana que ella sabía que nos íbamos a escapar, que estábamos buscando la manera de hacerlo pero como nos habían dividido por grupos hacía como 15 días no nos veíamos y me la encontré en los pozos, ella me dijo que me acompañaba. En San Vicente del Caguán nos quedamos caminando, no nos acostábamos, caminábamos y caminábamos todo el tiempo, ella me dijo que iba a ir a comprar cigarrillos y yo me quede esperándola y nunca volvió, o sea esa noche no regresó, yo tenía unas joyas, tenía una cadena de oro y una pulsera, y las vendí a un señor en 100 mil pesos, ya eran como las dos de la mañana y yo me sentía cansada y pagué una residencia ahí cerca al terminalito en San Vicente del Caguán, pagué una residencia y como para recostarme, porque yo no podía dormir, y... y al otro día madrugué a las 5 de la mañana a comprar el pasaje para Neiva y cuando escuche que habían matado una muchacha más o menos en el lugar donde estábamos nosotros caminando, que la

habían matado, que la habían matado que no se qué, que era guerrillera, pues...

bueno... me subí al jeep, un carro pequeño y llegue a Neiva y en Neiva me estuve por ahí dando vueltas y luego llegue acá a Bogotá, pero sí, después por el periódico de Neiva me entere que había sido ella.

Ok, y ¿eso fue justo cuando llegaste a Bogotá?, o sea te enteraste en seguida, o paso un tiempo..

No, no, como a los tres días de estar en Neiva, pues es que cuando llegue yo al terminalito de Neiva, yo mire a dos personas, eran compañeros de las filas y nos estaban buscando, pero yo ya había comprado el pasaje, y yo me metí a los baños y ellos se metieron al baño y hablaban de mi y hablaban de Viviana, y decían que “aaa a esa hijuetantas ya la matamos que solo nos falta Maryi”, y yo metida entre el baño, y yo me acorde que jum.. cuando yo vivía en la finca que mi mamá me iba a pegar, yo me escondía, me subía a un palo o de naranja o de guayaba y yo le decía a Dios que me convirtiera en una mariposa, y mi mamá nunca me encontraba, y mi mamá nunca, nunca me encontraba, no sé si era por no pegarme o de verdad nunca me veía subida en los arboles, y yo en ese momento me pare encima de la taza del baño y yo dije Dios mío conviérteme en una mariposa y yo cerré los ojos, pero yo los escuchaba hablar, yo sentía que... había solamente dos baños... yo sentí que abrieron la puerta del baño, no sé qué paso, y llegue acá.. bueno cuando cogí el jeep, bueno ahí ellos se fueron, yo salí, ya el carro iba a salir me subí, y entrando a Neiva, antes de entrar a Neiva hay un pueblo que se llama Balsillas, por el lado, por la ida para San Vicente del Caguán por el lado del Huila, y yo mire un señor sentado en una moto, pensando en todo el borde de la carretera cuando se va acercando el bus a la moto era mi papá,

y yo no sabía que mi papá vivía en Neiva, y yo compre el pasaje para Neiva porque era mi mejor escape, no podía coger para Florencia, cuando me reclutaron mis papás vivían en Puerto Rico, Caquetá en una vereda que se llama Las Águilas, hasta ahí supe que ellos vivían y que mis hermanos y mis tíos, y bueno todos vivían por ese lado, pero una fue una gran sorpresa cuando yo llego entrando a Neiva y yo veo a mi papá sentado en una moto pensando...

Te bajaste y lo...

Y yo me baje de una vez y yo lo abrace y lloramos, y me llevó donde mi mamá, y ya no éramos seis sino que éramos nueve, ya mis hermanos estaban grandes, mi mamá estaba totalmente envejecida, mi papá me había hecho de muerta porque, porque mi papá, mi abuelito, fue y se enfrento al comandante para que me entregaran y lo mataron, luego un tío fue y le dijeron que a mí me habían asesinado en un enfrentamiento cuando se acabo la zona de distención, entonces pues fue una gran sorpresa para todos porque pues a mí me hacían de muerta, y pues pasaron, ahí en Neiva estuve casi una semana, porque mi papá no sabía qué hacer conmigo, el no sabía qué hacer, a los tres días de estar en Neiva a mí se me dio por salir, ellos vivían en una piecita, ellos llegaron como desplazados a Neiva y vivían todos en una pieza, en la misma pieza cocinaban, dormían, todo, todo, todo. Y mi papá tuvo que dejar todo botado y a los tres días de estar ahí en Neiva me fui a visitar a mi hermana que no vivía con mi mamá sino que una tía la había cogido, para protegerla, me fui a visitar a mi hermana que vivía muy cerca, que era muy cerca, en realidad eran como dos barrios, cuando mi hermana apenas me vio llego y me cerró la puerta, entonces yo se asomaba por la ventana y yo le decía soy yo... ella no me había visto, tampoco

sabía, en la casa solo sabían mis hermanos mayores, porque mis hermanos menores no me conocían y mi papá les había dicho que yo era una tía, entonces mi hermana Jazmín me abrió la puerta y yo entré y me dijo “pendeja usted hace cuánto que está acá”, y yo le dije “hace tres días”, me dijo “la andan buscando”, “¿mi papá?”, le dije “yo ya me encontré con mi papá”, y me dijo “no”, dijo “aquí por todos Las Palmas han venido unos tipos en unos carros y unas motos y andan con una fotografía suya con un buzo blanco y una cachucha verde”, entonces pues claro. Uno en el grupo armado tiene hoja de vida, uno tiene hoja de vida, le dije yo “¿qué hago?”... me dijo “espérese acá que voy a llamar a mi primo pa’ que la ayude a salir de acá de la casa y miren a ver que hacen”, entonces mi primo trabajaba en... mi primo tampoco sabía que yo había llegado, entonces mi primo trabajaba, era escolta de la gobernadora, la verdad no recuerdo en ese entonces pero él era escolta de algo y mi primo llegó allá en un carro y pues muy contento y todo pero pues también triste de verme, que pues yo también podía meterlos a ellos en un problema y llamaron a mi papá y me subieron al carro y me llevaron a la gobernación, y allá en la gobernación ya tenía el contacto de un señor que trabajaba con los desplazados y que me iba a ayudar a salir de Neiva y así fue una madrugada ellos se fueron, esas dos siguientes noches yo me quede en la casa del señor que me iba a sacar para Bogotá, y llegue a... llegue a la casa de él, y me quede esas dos noches, ese día, esos dos días y esa noche, me quede allá y luego me sacaron para acá para Bogotá.

Ok, y... el proceso de dejación de armas, por decirlo así, o sea cuando te volaste y entraste otra vez como a la vida civil, entre comillas, ¿cómo fue? O sea, ¿cómo

fue ya después de llegar a Bogotá, ya después de que todo había pasado, o sea, cómo fue?

Duro, son unos cambios muy fuertes, pues no, digamos los primeros cuatro o cinco meses yo no dormía, tenía somnolencia, los horarios de dormida eran diferentes, pues la única ciudad grande que yo conocía era Puerto Rico que era un pueblo, y pues venía uno a enfrentarse a una ciudad tan grande donde hay casas tan altas para mí, pues para mí en lo personal fue muy duro. Con tanta gente tan indiferente, no fue, cualquier ruido, si estaba dormida cualquier ruido de fuegos pirotécnicos tenía uno que levantarse muy asustado sobre todo pues porque yo traía en mi mente era lo de la muerte del muchacho, y yo me estaba cepillando y yo lo miraba en el espejo, dormida, cuando iba volteando en una esquina yo pensaba que él se asomaba entre la gente, no pues uno no come ni puede estar tranquilo pues con la zozobra de que se está volviendo loco, de que uno siente que algo está pasando y que los demás no lo ven, o que los demás lo ven a uno así pero no saben por qué.

¿Pero todavía pasa?, digamos con los fuego pirotécnicos o...

No, no eso se fue superando poco a poco, asimilando, y pues reconociendo de que no era mi culpa, porque pues yo pensaba que eso era mi culpa, reconociendo que había sido por circunstancias de la vida y pues que... pues que yo lamentaba mucho lo que había pasado, pero pues que era la vida de él o era la mía, pero pues que lamentaba mucho haber escogido mi vida... haberle hecho eso pero pues que, son cosas de la vida, así... así fueron puestas las fichas para el juego, y que de todas maneras no fue mi culpa, que lo importante era estar en paz conmigo misma.

Y ¿dentro de las filas sentiste algún tipo de discriminación por ser mujer o algún trato especial, cómo es el tema del género?, o sea ser mujer dentro de la guerrilla...

Lo único que lo identifica a uno como mujer allá es que tienes pegados unos senos y tus genitales no se parecen a nada a los que, a los de un hombre, pero de resto el trato y curso, la alimentación y en un enfrentamiento, somos un soldado mas, porque eso no tiene, eso no se distingue por raza ni color ni sexo.

¿Y tuviste alguna relación con alguien dentro de las filas o no?

Si, si porque además, no la tuve yo, ellos la tuvieron a mi

¿Cómo así?

Entonces, o sea no, no tuve la opción de que de pronto yo pudiera escoger a la pareja con la quien estar, sino que más bien el escogió con quien estar mientras si yo estaba o no estaba de acuerdo no valió nada o sea no importaba, si hubo una persona que me hizo mucho daño, mucho, mucho daño que fue la persona que tomó la iniciativa de que yo matara al muchacho, al civil, que fue la persona a la que pues tuve que soportarle muchas atrocidades.

Y tú en estos momentos, como que miras todas esas personas que te hicieron daño y o sea ¿qué sientes? Sientes perdón o sientes...

Ahoritica no siento rabia

¿No?

No

¿Y hubo una época en que si?

Sí, yo deje de sentir rabia hace ocho años, hace ocho años, me propuse a olvidar, a olvidar y recordarlo y recordarlo sin dolor, sin rabia, sin que me perjudique sin que, o sea sin sentir de pronto ningún tipo de... de rabia... y perdoné.

Ok

Sobre todo porque al muchacho después lo mataron, mi socio allá después lo mataron, lo mataron tres años después de yo haberme desvinculado, a mi amiga la mataron estando... Yo hubiera podido, habríamos podido ser las dos o yo podría haber hecho algo para que no se fuera y no me dejara sola y no la hubieran asesinado, pero la mataron, tuve que matar a otro muchacho porque era la vida de él o era la mía, y... y después de tanto haber sufrido y recordar a todas las personas buenas que habían allá, porque habían personas buenas, no vale la pena tener uno rencor, yo no culpo a mi socio allá por haber sido tan, tan animal, tan bestia, yo no lo culpo porque él ingreso al grupo armado desde los ocho años y la vida y la educación y la adolescencia y su niñez todo lo vivió allá, no sé por cuantas cosas tuvo que pasar, y le doy gracias a Dios porque yo ahoritica estoy acá. Y de todas maneras lo que, de pronto él hubiera tenido la oportunidad de haberse escapado siendo más joven y no lo hizo, y pues yo si gracias a Dios lo logré, pero, hay muchos compañeros allá, o hubieron que ellos no, de verdad mire que ellos no tienen, o sea como le digo, fueron criados y educados de esa manera que yo creo que si yo hubiera sido una persona no tan cobarde yo hubiera sido lo mismo que ellos era y hasta de pronto o estuviera viva

o ya me hubieran matado, pero no me hubiera importando de pronto sentir, hacer las cosas sin miedo, o sentir de pronto que no me interesaba nada o que, si existe un Dios, pero qué? No es nada mas sino eso, sino que pues de todas maneras ellos, no todos son culpables de lo que hacen, actúan porque crecieron en un mundo de mucho dolor y mucha rabia, mientras que yo no crecí en ese mundo, mi educación hasta mis doce años fue muy diferente, el tipo de educación que yo recibí no tuvo que haber sido muy fuerte para que ellos tengan que ser tan, pues... tan criminales.

Y digamos, o sea, Águila me contaba que el proceso fue también muy difícil después de haber salido porque a ella le cerraron muchas puertas, en la universidad le cerraron muchas puertas, la intolerancia de la gente, digamos que ella decidió mantener su pasado escondido porque cuando la gente se enteraba digamos que ya cambiaban la relación, digamos como fue...

Si.

¿Cómo ha sido esa experiencia contigo?

También tiene mucho que ver las instituciones que le brindan a uno una carta para que se acerque uno a sacar la cédula, o sacar en ese entonces el pasado judicial que tocaba ir hasta el DAS a sacarlo a refrendarlo, quienes les daban a uno una hoja de salud para ir al médico y ahí decía que tú eras desmovilizado, desvinculado, víctima del conflicto, y hasta decía del departamento del que uno venía, y la gente lo veía a uno más como un criminal y no como una víctima, en ese entonces yo pienso que era más porque no era tan visible los, el programa al que llegaba la población desvinculada, y porque los espacios en los que se hablaban de, de ese tipo de

problema o de población eran espacios más cerrados, si? Entonces la gente como que le daba mas miedo, le daba más miedo conocer el por qué después , el por qué ingreso y el por qué se desmovilizó, y lo veían a uno más como si uno viniera a hacerle daño a la sociedad, sí, yo, si tuvimos que pasar por muchas situaciones, entre esas cuando mi hijo nació, cuando me echaron del ICBF sin tener cédula, porque había quedado embarazada, cuando tuve que dormir en la calle, pedir un plato de comida, cuando tuve que llevar a mi hijo a un, a un puesto de salud para las vacunas, para una cita médica para crecimiento y desarrollo pero no me la daban porque no tenía SISBEN y porque los desmovilizados no podíamos sacar SISBEN, y llevaba la carta y decía que era desmovilizados. Y hace poco lo viví acá en el ICBF, hace... el año pasado, el año pasado una funcionaria se enteró que yo era desvinculada y me trato muy feo...

¿Si?

Me trató muy mal... empezó tirándome las cosas a la cara, hablándome fuerte, hasta que un día no se aguantó y me dijo que yo no era más que una puta desvinculada, delante de los demás compañeros, entonces... todavía, todavía se siente... se siente esa incoherencia de lo que las personas hacen y, no sé porque lo harán, de pronto por un salario, porque fue lo que estudiaron, ella era socióloga... Socióloga no se qué... bueno, el caso es que el tema que ella manejaba era de desvinculados, ya llevaba cinco años trabajando el tema, y para mi es muy incoherente una persona que trabaja con población desvinculada, las investigaciones que hace sobre población desvinculada, tenga como compañera una persona desvinculada y sea tratada de esa manera, entonces sí... todavía se siente, todavía hay mucho rechazo de la sociedad hacia la población desvinculada, lo ven a uno como... lo digo porque me he sentido

así, lo ven a uno como un vaso mas... un vaso mas que se usa, y lo dejas ahí... y quien quiera va y lo toma y ya.

**Por eso digamos que o sea, ¿tu prefieres mantenerlo en secreto por eso? o...
¿cómo tratas tu el tema en la vida diaria?**

No, para mi es normal, o sea para mi es normal mientras, mientras de pronto esa persona que se dirija a mi no sepa que soy así y me señale, para mí no, yo soy una persona normal, y yo soy una persona normal, si que pertenecí a unas filas armadas hace quince años pero soy una persona normal, no, soy mujer... me llamo María Yinet, tengo 30, 31 años, tengo dos hijos, tengo un hogar como cualquier otra persona tiene un hogar, estudio en una universidad como cualquier otra persona lo puede hacer, tiene su esposo, tiene proyectos en su vida como cualquier otra persona y de eso no tiene nada que ver con que sea desvinculada o, o lo sea , yo creo que eso es una etiqueta que nos han colocado y nos han puesto tan bien puesta que nos han victimizado tanto que nosotros mismos también como desvinculados nos hemos encargado también de tenerla y no quererla despegar, entonces si uno no pone también de parte de uno, a dejar el pasado atrás y perdonar y olvidar no, o sea jamás vamos a ser parte de la sociedad, porque nosotros mismos nos estamos encargando de victimizarnos.

Si, es cierto.

Si.

No, por ejemplo Águila me contaba que, pues que ella vivía con una persona, y un día fueron a buscarla a la casa y esa persona se entero y que fue un problema gigantesco...

Jum, a mí también me paso, a mí me paso porque cuando, cuando yo decidí no volver más a la ACR, porque se inventaban una serie de talleres que no... o sea no, yo trabajaba, madre cabeza de hogar, a mí no me daban permiso en el trabajo cada quince días medio día por ir a un taller, que tipo de taller? No un taller... o cita médica y cada vez me inventaba algo diferente si? Para qué? Para que mi jefe no se enterara que yo era desmovilizada y yo fuera a perder mi trabajo, entonces siempre era con mentiras, no que cita médica, Yinet mira que estas fallando sí, yo lo sé, pero deme, deme dos horitas yo llego, yo no voy a perder mi trabajo, y no volví... entonces me llegó una citación de la fiscalía, donde yo vivo ahorita vivo hace doce años, por ese motivo me... yo antes vivía en la granja, aquí en la granja, cuando me llego la citación me llego aquí a la granja, yo llevaba viviendo como tres años llevaba viviendo ahí, mi hijo tenía dos años y la señora que me cuidaba el niño era donde yo vivía, ella me lo llevaba al jardín, le daba sus onces y todo, quería mucho a Felipe y yo llevaba sin aparecerme a la ACR como... como unos tres meses, y me llegó una citación allá, y entonces la señora María la recibió y la señora María le dijo que, “¿qué era?”, “que no, que somos de parte de la ACR”, bueno le dijo el nombre del programa que no se qué, que para desmovilizados, entonces doña María se quedo mirando “¿para desmovilizados?” “Si, dígame que por favor se presente porque si no le mandamos orden de captura”, entonces yo llegue, yo trabajaba en Misión Bogotá, yo llegue de trabajar cuando doña María me llamó y me dijo “usted es

desmovilizada”, yo le dije que no, que cómo así, que quién le había dicho, me dijo “si, me llegó esto, yo lo abrí y ahí dice, que tiene que presentarse porque o si no le van a mandar orden de captura y yo aquí no quiero problemas, yo quiero mucho a Felipe, yo a sumercé le tengo mucha confianza pero ... pero esta confianza murió hasta hoy”, entonces que... yo le dije “deme este fin de semana y yo le desocupo”, fue lo último que yo le dije, para mí fue muy duro porque ¿yo para dónde iba a coger?, con mi hijo sola, o sea para ¿dónde me voy? Cómo? Y... tenía un tío que vive en Patio Bonito y me ayudó a conseguir donde vivo ahora, que ya llevo ahí once, doce años.

¿Con quién vives ahí, con tus hijos?

Vivo con mis dos hijos y mi esposo.

Ok, y ¿tu esposo es el papá de los dos hijos?

El papá de mi hijo lo mataron los paramilitares cuando estábamos aquí en Bogotá.

Ok

Con el que vivo ahoritica es con el papa de la niña.

Y ¿cómo fue el proceso también como de hablar sobre el pasado con él, o no...?

El es tío de los niños...

Ok

El era mi cuñado, pero él no tiene nada que ver con nada, él era mi cuñado, yo lo conocí cuando Felipe tenía, ya estaba tenía como 2 añitos de nacido y me fui a vivir

allá, lo conocí lo distinguí y el terminó ingeniería civil en el Amazonas, en Leticia, Amazonas y se vino para acá para Bogotá a seguir estudiando, y ahí lo distinguí y nos... duramos un tiempo de amigos y luego nos fuimos a vivir, él es el papa de mi hijo.

Y digamos ¿cómo tratas el tema con tus hijos, o sea cómo es la conversación con ellos, alguna vez le has hablado de lo que te paso...?

No.

¿Ellos no saben?

No, ellos no saben nada.

Y ¿piensas decírselo o no...?

Yo creo que no tanto como de contárselo, como de decírselo, yo creo que ellos ya más adelante se van a dar de cuenta porque, pues así es la vida, uno no tiene nada escondido hasta que en cualquier momento sale a los públicos, y pues el día que me pregunten pues les voy a decir que sí. Ve a para mí eso es algo normal, para mí eso es algo muy normal, para mí es normal porque... porque yo lo veo como, como algo que fue y que no tiene repetición y ya, pare de contar o sea para mí no... yo conozco muchas personas que fueron drogadictas y son de mucho estudio, que pudieron salir que pudieron recapacitarse, y la gente los ve como cualquier cosa, lo mismo hacen con los desvinculados, pero son personas con mucha más capacidades, sobre todo capacidades de salir adelante y de perdonar que no... no es fácil, pero son personas normales, como cualquier otro y el día que mi hijo me pregunte yo le voy a decir “si

papi, eso paso” y ya, o sea no.. no tendría ningún, pues ningún sentido ocultarle algo que, yo no me siento orgullosa pero pues tampoco siento vergüenza.

Si...

Entonces no, no es algo del otro mundo.

Y ¿al papá de tu hijo lo mataron los paramilitares por algún vinculo?

No.

O sea ...

El era del programa, a él lo sacaron de la ACR, lo sacaron con lo que tenía puesto y nos fuimos a vivir y yo quede embarazada, y estábamos, mejor dicho, en unas necesidades, debíamos arriendo en la pieza como dos meses , sin comida, yo iba y trabajaba en un restaurante pero no me daban trabajo todos los días, ya tenía cuatro meses de embarazo y a él le ofrecieron trabajo en San Miguel, Putumayo , le ofrecieron trabajo por allá, y él me dijo y él acepto, pero no era trabajo, los mismos muchachos que lo llevaron a trabajar eran desmovilizados de los paramilitares, yo si sabía que eran de los paramilitares y el también sabía, pero el confió mucho en ellos, y se lo llevaron y lo mataron, yo vine... yo creí que él se había ido dejándome, pues porque le había quedado grande responder por mí , y cuando me encontré... y luego mi suegra a los dos años vino a buscarme y quería conocer el nieto, que ella sabía que el hijo había dejado una alguien embarazado, vino a conocer el nieto y ahí fue cuando yo supe, ella me trajo papeles y me mostró porque yo no le creía, me dijo “si Yineta, a él lo mataron”.

¿Y él a qué grupo hacia parte antes de...?

El era del frente amazónico, si...

¿De la guerrilla?

Si.

Y ¿algo más que me quieras contar del proceso y de esta experiencia?

Mmmm, yo estoy estudiando, entonces, estudiando psicología... haber entrado a trabajar al ICBF me ha enseñado muchas cosas, he aprendido demasiado, tengo muchas redes gracias a Dios, tengo muchas redes y personas que creen en mí, que tengo un hogar un bonito, que estoy haciendo todas mis vueltas para comprarme mi casa, que mas? No, vivo feliz, vivo tranquila, vivo... dentro de lo que cabe, de lo normal, vivo tranquila, no tengo problemas con nadie, vivo tranquila con mi familia, fue duro uno volver como a compactar como con los hermanos, porque siempre me culparon a mí de muchas cosas, pero pues normal...

¿Y has vuelto?

Si.

O sea ¿has vuelto a verte con tus hermanos, con tus papás, has vuelto ya a Neiva o ellos donde viven ahora?

Si, en Neiva, ellos viven ahí en Neiva, pero pues normal, pues... desde que haya vida y salud, bueno desde que haya salud hay todo lo demás.

IVÁN

¿Entonces le parece si comenzamos?

Si, hágale

¿Qué nombre quieres usar en la entrevista?

Mmm no, pues en el libro a mí me decían Iván, creo que era...

¿Iván?

Si...

Bueno, listo, Iván está bien... en qué libro? Me estás diciendo que, en el libro, no sabía que había un libro.

Uuu, ya tenemos segunda parte, yo le dije a Águila que le dijera a usted que era más fácil por ahí.

Y cómo se llama el libro? Y yo lo busco...

Lo sacó Guillermo Gonzales Valencia, se llama días de la guerra 10 años después incluso ahí están las dos historias, ahí sacan la primera parte y ahí sale la segunda parte al tiempo.

Aaaa, ok.

Quince años después, por Guillermo Gonzales Uribe.

Sí, no, pero igual para.. o sea para mí trabajo me toca realizar las entrevistas a mí, entonces como que si voy a consultarlo como para...

Si como para que tengas un soporte ahí...

Exactamente, entonces cuéntame un poco sobre tu infancia, o sea qué es lo que más recuerdas? Necesito que me cuentes digamos un recuerdo específico que tengas de la infancia, o sea ¿qué es lo que más te acuerdas de tu niñez?

Aaa, una ida a pescar con mi papá.

¿Cómo era?

Pues es que como, con papá yo al principio, mamá nunca vivió con papá al principio.

Aja

Entonces pues a mí siempre me ha gustado como pescar, y pues una vez que fuimos con él la pesca fue buena, sacamos unos pescados grandes y pues eso me gustó mucho porque era la primera vez que hacíamos algo así con papás y algo así que nos gustara.

Ok, ¿cómo era la relación con tu papá?

Al principio, cuando yo recién llegamos a que éramos familia bien, porque es que tuve muchos problemas con la familia de papá porque la familia de papá decía que yo no era hijo de él, mi papa siempre llegaba tomado a la casa como a pegarle a mi mama y toda esa cuestión a mí no me gustaba.

Ok, y como, como era... o sea, donde, donde fueron a pescar... o sea exactamente como fue ese día, a qué hora o no te acuerdas muy bien, cuantos, ¿cuantos años tenías?

Noo, uy, eso si no me acuerdo jaja, yo creo que eso fue, póngale, tenía que como unos 10 años yo creo, más o menos unos... de 8 a 10 años, es que no recuerdo bien la verdad.

Aa ok, y qué era lo que más te gustaba hacer cuando eras niño? Cuantos eran en la casa, jugabas...

En la casa pues...

¿Había otras personas de tu edad?

Pues solamente, inicialmente era yo y después llegaron mis dos hermanas.

¿Vivías con quién?

Pero pues a mí lo que más me ha encantado y siempre, no sé, siempre era muy bueno como para correr, allá en el pueblo no había quien me ganara corriendo y... y el béisbol.

¿El béisbol?

De hecho, yo era el que armaba... El béisbol, nosotros jugábamos béisbol, pues por la cercanía a Venezuela, cuando tenía los únicos televisores que había la única señal que había los únicos canales que cogía era Venevisión y Globovisión.

Aja

Y ahí daban mucho las series de los béisbol y nosotros éramos locos por esa vaina.

Claro

Y de hecho yo era el único rebelde que escogía chinos de mi tamaño para jugar contra los grandes y les dábamos una tanda, o ellos nos ganaban o a veces nosotros siempre les ganábamos.

¿Mm ok, y tú, o sea antes de que llegara tu hermana con quién vivías? ¿O sea, cuando decías que vivías solo?

Mi mama trabajaba en Bucaramanga como sirviendo, pena decirlo así ... Mamá cocinaba y hacia aseo para una casa de unos conocidos de un padre para el que ella trabajo.

Aa ok y, o sea, de ¿dónde eres tu exactamente?

Yo nací en un pueblito llamado las Mercedes, eso es corregimiento de las Mercedes municipio de Sardinata.

Ok, de que departamento, eso es norte de Santander...

Norte de Santander.

Aa ok, y de tu niñez tienes algún mal recuerdo o algún momento que consideres difícil, un momento difícil?

Pues de pronto me acuerdo mucho a veces de cuando, de cuando papá llegaba borracho como a pegarme y a echarle la culpa a mi mamá de que yo no era hijo de él, así que uno recuerde.

¿Pero, o sea, no te acuerdas de alguna vez en específico?

¿Aunque no tantas veces... cómo?

De una en específico, o sea de una vez que llego borracho o sea a qué horas llego, que hacía...

Él siempre llegaba a muy de noche...

¿Quiénes estaban?

Una vez que yo estaba durmiendo, el casi me ahoga, según dice mi mama, es que yo la verdad yo estaba como soñando. Entonces él llegaba como a esa montadera, como a pegarme y mi mama siempre me defendía a mi esa vaina como que no me gustaba.

Y tu relación con tu mama como era? Era buena o era como la de...

Muy buena.

...tu papa.

No, no, no, con mi mamá siempre ha sido muy buena.

Aa ok, y con tu papa no tanto.

No... pues ahora si estamos bien pero antes no.

O sea ¿tu papá todavía vive?

Si claro, ambos.

Aaa y como era.. tienes alguna experiencia en particular con tu mamá... o sea algún recuerdo...

¿Como?

Algún recuerdo con tu mama, ¿alguna experiencia en específico que te acuerdes?

Mmm, ¿con mamá?

Aja

Cosas bonitas a ver... aaa a ella le gustaba mucho, a mí me gustaba mucho que ella me llevara, cuando era niño ya que estábamos en navidad, ir con ella a las novenas a las cuatro de la mañana.

¿Y eso es un recuerdo bonito a pesar de la madrugada?

Si, a mí me gustaba, porque y ella ... bueno y mi mamá es muy buena para hacer los tamales, a mí me encanta mucho jaja, incluso en diciembre ella siempre viene, debe estar llegando en camino porque venía para acá...

¿Y tus hermanos, como era la relación con tus hermanos cuando eras niño?

No, mis hermanas cuando.. yo en realidad no las vi crecer, yo a mis hermanas casi no las vi crecer, así chiquiticas, póngale Daniela que es la mayor unos dos años y Shilda que es la menor de 6 meses por mucho la alcance a ver, de resto yo estaba fuera de la casa.

¿Y tienes algún otro miembro de la familia que fuera importante para ti durante tu infancia?

Mi abuelita por parte de mi mamá.

¿Cómo era la relación con ella?

Si a ella siempre le gustaba que yo fuera a verla, ella cuando viajaba a Cúcuta, ella me traía siempre alguna chuchería o me llevaba a la casa me daba de comer, así... Y

mi tía Antonia, que es una de las tías que yo quiero mucho por parte de mi mamá, con ella nos vemos todo el tiempo, yo ella esta acá en Cúcuta y yo voy a visitarla.

Y como era el lugar donde creciste? ¿Como era, no sé, ese espacio... la casa, como era todo?

Aaa, pues, la casa en la que estábamos antes, pues es que como era la de mis abuelos, era una casa grande teníamos un patio grande y un árbol de mamón.. mamey... no sé cómo se llama eso, aquí le decimos, es que no me acuerdo, es como una ... una fruta marroncita.

Aja

Le dicen mamey.

Si, si si, si la conozco

Es ahí un estilo como mango, un palo grande y nosotros la pasábamos montado allá.

Que es amarilla por dentro

Esa, deliciosa.

¿Si, no, a mi me gusta mucho, y que te acuerdas de ese árbol de mamey, o sea que hacías en ese árbol de mamey, o como era eso?

Ja!, nos encaramábamos a bajarlos, y a buscarlo uno y allá mismo nos los comíamos, los bajábamos y nos poníamos a jugar, ahí era el sitio como de encuentro de algunos primos cuando venían ahí, nos montábamos al árbol para coger ahí.

Y te disgustaba algo de ese lugar? O sea del lugar donde creciste? De esa casa...

Nooo, no, no, no, la verdad no.

¿Cómo era la gente allá, cuanto tiempo viviste en ese lugar?

En el pueblito de allá pues, como era un pueblo pequeño, o sea lo único que no me gustaba, o bueno lo que nunca me ha gustado es la lengua de la gente.

Aja

Que por lo general un pueblito es siempre muy chismoso y la lengua ha matado a muchas personas o mato a muchas personas que no tenían que ver como con el conflicto o antes del conflicto, de hecho, a mí me metieron en problemas por esa, precisamente por eso mismo.

¿Por qué? O sea, ¿en específico como te metieron en problemas el chisme?

O sea, al principio mi mamá pues, cuando llego al pueblo, pues como pa' no hacer nada ella tenía un familiar que era policía, y ella le dijo al policía que porque no le lavaba ropa, entonces yo era como el encargado de ir a la estación y yo hablaba mucho como con los policías, me gustaba mucho hablar con... los tenía de amigos pero cuando uno es inocente uno no le para muchas bolas a eso ¿sí?

Entonces yo hablaba mucho con los policías, le recogía la ropa a mi mamá, ellos me daban para la gaseosa. Ellos le pagaban, cómo se llama, a mi mamá y eso. Yo era el encargado de eso y la gente le dijo una vez incluso a tal punto que la gente le dijo a la guerrilla y las FARC nos citó a una reunión que porque supuestamente yo era informante. Yo que iba a saber quien era esa gente, yo que me iba a poner a decir que es que no que eso es guerrillero o tal cosa... Y ahí fue el error más grande porque fue cuando ahí, cuando ellos me llamaron a mí me empezó a sonar la guitarra. De ahí fue

como que yo cambié el bando; pero una vez si nos citaron a eso. A mi, a mi papá y a otra gente más; solo por el simple hecho de hablar con la policía.

¿Y cuántos años tenías cuando eso pasó?

Si tenía doce años era mucho, de doce y medio a trece años.

Ah ok, ¿y cómo fue el momento en que entraste a los grupos armados?

Cuando yo entre fue porque, bueno después de verse ahí uno con esa goma, haz de cuenta que, como todo chino rebelde, ahí uno yo monte una mini pandilla, éramos como quince muchachos y yo era el segundo clan, nosotros hacíamos locuras en el pueblo para que le voy a mentir, pero nunca maldades. Entonces la guerrilla se fijó en eso y hubo tanto escándalo con eso que hasta un cura nos mandó a citar que porque nosotros estábamos era haciendo planes para hacer cosas que no teníamos que hacer. Entonces la guerrilla vio eso y me llamo y ahí me empezó a gustar la vaina entonces yo le dije a un viejo de esos que me llevara. Pero el viejo que yo era como muy charlatán y ahí me empecé a enrolar y me recibieron como instructor político, ellos manejaban un retén militar y yo era el encargado de decir conozco a este no lo conozco, si lo conozco, este no es de acá este si es de acá y así.

Ok, ¿y cuántos años tenías cuando entraste?

Póngale que trece y medio más o menos

Y ¿por qué entraste? O sea, ¿cuál sientes tu que fue la razón?

Pues yo digo que la curiosidad a mí me gustaba mucho, de hecho siempre me ha gustado mucho viajar, yo leía mucho, yo leí mucho la historia de Camilo Torres, del

cura Manuel, o sea me gustaba mucho como la idea que ellos tenían y ya. Ellos iban al pueblo y daban sus ideas y uno se convencía de esa cuestión. Hubo un detalle bonito que ellos hicieron en un diciembre que fue regalar unas tarjetas... Unas tarjetas de navidad todas chéveres, una feliz navidad, y uno hablaba con ellos y los guerrilleros le decían a uno que eso es bonito, pues en realidad a mí nunca me hizo mal

Ah ok, si, cuéntame alguna experiencia en particular dentro de la guerrilla

Una experiencia... pues en realidad cuando yo entre allá primero me instruyeron, y eso si me dijeron cuando yo entre pues que, citaron a mi mamá y a mi papá, de hecho mamá papá llegaron, le dije que no que ellos venían supuestamente a recogerme y yo le dije que no que yo no me iba, cuando el comandante llegó ellos ya no estaban, ellos se habían ido, si?

Aja

Instruirme, como era la guerrilla allá, que era la rutina de ellos, en la madrugada que había que cocinar, que había que ir a hablar con la gente, explicarle el plan y las propuestas, me daban un libro del cura Manuel, uff, el hijueputa, que yo sin pereza me lo leía. Entonces digamos, la primera experiencia fue que, cuando ya la gente me vio en el primer retén. O sea la gente quedaba como primer shock como ¿uuu! y este chino que está haciendo y trataron una vez como de tomarme el pelo, y yo cuando alcé la voz entonces los compañeros que estaban pues me respaldaron, entonces ellos me vieron de otra forma.

Claro

Entonces al principio no lo ven, pero si lo ven a uno como con más respeto, o sea respeto, miedo se llama eso. Entonces como que eso me cuadró mucho, hubo una vez que un grupo de la guerrilla de más avanzada hizo un retén entre la vía que va a Ocaña Cúcuta. Y eso quitaron un camionado lleno de yogures, salchicha, de todo un poquito, y ellos bajando nos dejaron a nosotros, y el comandante dio la orden para que no se dañara, pues que la guerrilla se había abastecido de lo que no era perecedero, pero habían quedado yogures, gelatina, y toda esa vaina, entonces la guerrilla dijo no caminen ustedes y nosotros vamos a regalar al pueblo, entonces usted viera la gente como se alegraba de que nosotros le regaláramos. Entonces yo no sé, eso me gustaba, yo veía todo eso como de otra forma, cuando tenían problemas la gente acudía mucho a la guerrilla, no mire que pasa esto, nosotros citábamos a las dos partes, escuchábamos a las dos partes y las dos partes estaban de acuerdo en lo que la guerrilla dijera, digamos bueno mire hay que hacer tal cosa, ¿sí?

Claro

Había una en lo que yo nunca estaba de acuerdo y eso era uno de los problemas que teníamos con la guerrilla de las FARC y el ELN, entonces el ELN nunca han patrocinado el narcotráfico así el gobierno diga que lo hacen. Entonces nosotros como todo eso era zona del ELN, el ELN peleaba mucho con las FARC porque no permitían que sembraran coca en el territorio del ELN porque conociendo las consecuencias de los paramilitares, de que iba a haber guerra y a la FARC no le importaba. Entonces nosotros, hubo un censo de guerrillas y reuniones y al acuerdo al que se llegó es que la guerrilla del ELN permitía en la zona tres años de lo del cultivo de la coca. Pero... con condiciones, la condición que era al campesino se le decía,

bueno usted puede sembrar su hoja de coca por tres años, pero ojo si usted me siembra 2 hectáreas de coca, al cabo de tres años me hace el favor tiene que tener 6 hectáreas de otra hoja, o sea de otro fruto... de cacao, de yuca, o sea la idea era que cuando se cumplieran los tres años al sustituir esa hoja ya tuvieran tres hectáreas de otro cultivo que sustentara el dinero que iban a ganar con la esa.

Claro

Y a los dos años la guerrilla a media noche corra a arrancar la hierba, la misma guerrilla, yo lo vi con mis ojos, la misma guerrilla iba y arrancaba con la misma gente porque ya tenían el plan de sustitución de la hoja de coca. Incluso hace recordé, porque hace más o menos un año la guerrilla hizo un paro acá en Cúcuta y yo recordé porque fueron algunos de mis compañeros con los que yo estaba que todavía están vivos hicieron los mismo, estaban haciendo reunión con la gente porque estaban sustituyendo la hoja de coca a la cual el gobierno mal-interpreto, el gobierno dijo que la guerrilla estaba haciendo paro armado que no para quitar la siembra sino que para apoyar la siembra y eso fue todo lo contrario, si tuviera la oportunidad de hablar con mamá, mamá le contaría el cuento porque mamá me lo contó. Mi mamá sabe que yo en el fondo se cómo es la vaina. Entonces esas son las ideologías en la cual yo nunca iba con la FARC o nunca ingrese a la FARC fue por eso, para que le voy a decir que no que es que si, no, nunca estuve de acuerdo con eso. Entonces a mi esas cosas me gustaban, de hecho a tal punto llegue a tal confianza que me mandaron a un curso, a una escuela, allá le dicen a los entrenamientos escuela política militar. Y esa escuela yo conocí a uno de los cercanos de Nicolás Rodríguez y esos, y esos manes quedaban asombrados conmigo, hubo un punto en que un man me dijo que me presentara al

bloque central, para que yo fuera un estudiante y fuera socio-político, que ellos no querían que yo fuera del cuerpo armado sino de la parte política.

Y en la remesa fue que perdimos el año (risas) pues para bien o no, uno nunca sabe, pero las cosas que uno no vive uno no puede decir como quedaron, pero yo si sé que de pronto fue para mejor

Ok, ¿cuántos años tienes tú en estos momentos?

Ya ahorita tengo 33

Ok, ¿y cuánto tiempo estuviste en los grupos armados? O bueno, en ¿qué guerrilla estuviste tú?

Con el ELN, más o menos desde... a ver trece y medio, más o menos 15 o 16 años

Ok, ¿16 años estuviste con ellos? ¿O hasta los 16 años?

No, 16 años

Ok, y cuéntame del momento en el que dejaste el grupo armado, ¿cómo fue?

Nosotros veníamos de la escuela hacía, yo regresaba al sitio de origen, que era nosotros estábamos en Convención, más o menos por los lados de allá de Ocaña

Aja

Veníamos regresando, yo tenía que regresar acá mas o menos a Cúcuta, porque iba a haber una toma que fue, en el año 2000 iba a haber una toma que fue a la cárcel de Cúcuta, no sé si usted la escuchó

No, no, no la escuché

Bueno, en esa toma había más o menos doscientos guerrilleros que venían acá a sacar un poco de gente de la cárcel, de hecho los muchachos que cogieron conmigo salieron en esa toma (risas), que curioso ¿no?

Si

Entonces nosotros veníamos y resulta que había una chica, de la única chica y el man y el guía que nos traía se enamoró de la chica y se puso a hacerle la vuelta a la chica y nos dejó expuestos en la loma.

Aaa, ok ¿Y dentro de la guerrilla tú nunca te enamoraste de una chica, no tuviste una novia, o alguna relación?

No, no. En esa época como que a mi no... Tuve buenas amigas, y eso.

Y qué fue lo más feo que te pasó, o el momento más difícil dentro de la guerrilla.

Mi hermano, que le dijera yo... (Risas) Es que a mi no me pasó nada malo allá. Pues de pronto hubo un insulto una vez de un muchacho que era infiltrado de las autodefensas, pero fue algo como que de un día para otro.

¿Cómo fue, qué pasó?

Lo que pasa es que el era infiltrado y el estaba en el grupo con el que entramos, y al tipo lo habían pillado y el estaba de turno, yo estaba de guardia, entonces el tipo cogió y se fue, como a los dos minutos otros detrás mío, no eso cogió para allá, entonces pum lo cogieron y se lo llevaron.

¿Y después de que te cogieron, cómo fue el proceso?

Cuando a mi me cogieron yo seguía aún con la idea de que cuando apenas llegara a dónde me van a llevar pues, yo volvería a regresar al grupo. Entonces nosotros llegamos a una casa... yo llegué como rebelde, con dos muchachos, con la muchacha y el otro muchacho, llegamos como rebeldes. Siempre éramos como la forma, pero no sabíamos... cómo yo no conocía Bogotá, nunca nos vimos como la tarea de hacer la vaina. Hasta que una vez, no sé, la psicóloga, la profesional de la casa, nos hizo caer en cuenta que ella ya era como mala idea volver. Y pues de ahí nos acogieron, pues habían más muchachos, los de las FARC, luego llegaron las autodefensas, más que todo las FARC, había muchos muchachos de las FARC. Y ahí empezamos a hacer un mundo como si fuera así una casa normal. Teníamos profesores, pero nosotros no le decíamos profesores sino como, decíamos sí, les decíamos profesor pero los veíamos más como miembros de la casa. Cómo ellos hicieron el rol de papá y de mamá. Entonces nosotros salíamos a jugar, salíamos a jugar fútbol, tratábamos de relacionarnos, e íbamos a los colegios y así toda la cosa.

¿Y hasta que edad estuviste en esa casa?

Yo estuve más o menos, casi dos años en Bogotá, después me mandaron a Bucaramanga, ahí estuve año y medio más. Yo vine a salir más o menos del programa como a los 21 años más o menos. Osea pues en realidad salimos después de los 18 pero la OIM nos ayudó mucho en una casa juvenil.

¿Cómo fue el proceso de salir de ahí?

No mire, en realidad nosotros si fuimos muy de buenas. Para empezar nosotros llegamos a Bogotá a Teusaquillo, y Teusaquillo es un sitio muy chevere, nosotros

hicimos hartos amigos, y yo soy malo pa hacer amigos. Por ejemplo yo aprendí a hacer velas allá en el programa, y nosotros con otro muchacho éramos encargados de hacer velas y eso nos llevaban a las exposiciones. La señora en la que estábamos, que se llama Yolanda que quiero mucho; esa señora era como una mamá, ella no nos vetaba las cosas. Ella antes de lo que era por lo menos, ella se quitaba el traje que le digo, ¡No muchachos vámonos a cine!, vámonos a pie caminando para el Simón Bolívar, que nos íbamos para el parque ese... la plaza de Bolívar... cuando esa época a nosotros nos parecía chevere ir a la plaza de Bolívar... a Monserrate, o sea nos daban la confianza como si estuviéramos en la casa con papá y mamá. Así como le digo a mi mamá voy a dar una vuelta... Vayan, le doy dos horitas y pasién. Y nosotros hacíamos eso...

¿Y cómo te reencontraste con tu familia?

Pues para contactarme con ellos fue a través de la cruz roja y un programa que hicieron ellos, porque yo al principio no los quería como pasar.

¿Por qué no?

No, yo todavía estaba resentido con mi papá por lo que hacía hecho conmigo y eso.

¿No sientes de pronto que el comportamiento de tu papá influyó en algo en las ganas de meterte al ELN?

Pues sí un poquito pero póngale mínimo. Porque a mi lo que más me impresionaba era como conocer, ser otra persona, o sea que la gente me viera no con la cara de malo, con la cara de hostil sino como yo le digo, sino como una persona que quería hacer ideas buenas. De hecho la gente ahora cuando me ve acá. Yo estoy en Cúcuta y

yo los he visto y ellos notan el cambio. Dicen que a pesar de.. que ellos entienden, que yo era un joven que me equivocué, que lo importante era que estaba saliendo adelante, que estoy contento que muy poca gente tenía la oportunidad de trabajar en una empresa como la que yo trabajo y toda la cuestión.

¿En dónde trabajas tu?

Yo trabajo para ThyssenKrupp Elevadores, manejamos los centros comerciales del Ventura Plaza... Pues es una compañía buena... no es que sea la mejor pero pues nos ofrecen buenas, a mí me ofrecen buenas garantías y eso es lo importante hermano.

¿Tu sientes que cometiste un error al haber entrado a la guerrilla?

Pues mire, yo nunca me arrepiento de las cosas que hago, pero pues en cierta parte a veces piensa uno que estando en el retén hubo gente a la que no tenía agrado a la cual traté como de maltratar pero pues nunca le hice daño ¿si? Pero pues en realidad eso me dio la oportunidad de ser una mejor persona, de hecho aún tengo las ideas pero ya no las manejo que son de fuerza ni de hacer mal... no... o sea uno trata como de hacer las cosas a su estilo pero políticamente hablando con el diálogo, abierto al diálogo, al colaborar y toda la cuestión. A mí me dicen ¿Mire Iván que es que hay un evento quiere ir? Yo me voy de sapo. A mí me gusta.

¿Y cómo manejas el pasado en tu vida cotidiana?

Mire, es un tema delicado pero lo que pasa es que hay que saber jugar. Hay que saberlo manejar, hay que... usted a la gente no hay que enfrentársele digamos si no con hechos. Yo tuve un problema, no en Barranca, mire, yo estuve en Barranca donde es zona de alto impacto por la guerrilla del ELN, las FARC y las Autodefensas que al

final hicieron mucha matanza. Yo me enfrenté a ellos yo cuando estuve allá yo les dije: Ustedes juzgan a la gente sin saber, si ustedes me quieren jugar sucio, me quieren esconder mi historia uisshhh que no pueden creer, que eso era mentira, mire y certifique... cuando vieron el certificado que yo pertenecí, esa gente se quedó en primera y cambió la actitud. Entonces yo les dije, si ustedes quieren en realidad que esta vaina cambie y yo se que más de uno lo ha hecho. Lo de las víctimas me parece bien que lo hagan con las FARC, con todo el mundo. Necesitamos pedir perdón y que nos perdonen y perdonarnos a nosotros mismos que es lo que yo le he dicho a la gente. Cuando la gente entienda eso, esto va a cambiar. Ahorita con el plebiscito eso hubo un mierdero, la gente no cayó en cuenta, amiguito, del error garrafal que se hizo... Bueno no importa, mejor porque se hicieron muchas mejoras, se han hecho muchas cosas, pero yo no entiendo la gente como sigue a un pendejo que lo que quiere es seguirnos haciendo matar, o sea nos quiere seguir creando odio, rencor, no se a mi eso no me parece... entonces volviendo al tema de Barranca, ellos tuvieron un cambio... o sea fue tanto el impacto que tuvieron un cambio en ellos, ¡Uy! que ellos no pensaban que la gente que había sido así fuera a cambiar. La gente tiene otra oportunidad, por ejemplo en mi trabajo no lo saben, pues la gente del pueblo que lo sabe aquí, lo maneja muy bien. Incluso hace poquito, yo tengo un amigo que se llama Roberto Reyes que él trabaja en la parte de... memoria, el fue invitado por un amiga al colegio La Salle a un colegio de caché aquí en Cúcuta precisamente a hablar eso, me invitaron a mi que había sido de allá, invitaron a otro muchacho de las autodefensas; y a una mamá cabeza de familia que fue víctima de los paramilitares, de la misma guerrilla, que le mataron al esposo y dijo que se lo desaparecieron... bueno, un chicharrón ahí. Y allá fue bonito porque los chinos se quedaron con la boca

abierta al vernos que dos bandos diferentes se abrazan, dándose un abrazo y con la señora incluido ahí todo, nos abrazamos y contamos la historia cada quien desde su punto de vista y tal; y esos chinos quedaron en primera. Entonces yo pienso que esos temas a mi, si es en un tema público a mi no me da pena que me vean. O sea yo no tengo nada que esconder y antes al contrario me da alegría contar mi historia para que los jóvenes no caigan. Porque todo el mundo se equivoca hombre... entonces si empezamos ahorita cuidando a nuestra niñez que es el futuro, pero empezamos a prevenirla, a contarle cuales son los problemas y cómo es la vaina; esto va a empezar a cambiar más de lo que está cambiando. No hay que decirle que no, es un proceso donde no se va a cambiar de la noche a la mañana pero, vamos poquito a poquito; yo con eso no soy tocado. Yo pienso que si usted se sienta conmigo, me invita a su universidad, no que venga... No, por qué tengo que esconder la cara, hay que dar las cosas claras, la gente tiene que entender y yo... cuando uno cuenta la historia la gente termina entendiendo y termina diciendo juepucha yo en vez de participar lo que hago es ir en contra de ellos, creamos en la gente.

¿Tienes hijos?

Sí, tengo dos, una está acá conmigo y el otro está en Bogotá. Pues es chiquitico, lo que pasa es que con la mamá pues somos separados porque ella no se quiso venir para acá para Cúcuta pero tenemos una excelente amistad, somos buena... somos bien, somos bien como pareja así no tengamos nada nos relacionamos. Nos apoyamos mutuamente incluso ella me apoyó mucho porque ella supo mi historia y en vez de darme la espalda me apoyó mucho en su debido momento.

¿Cómo le contaste la historia a ella?

No, lo que pasa es que con ella... fue que la hermana de ella vivía cerca a una de las casas, entonces ahí supo pero pues ella nunca me vio con esos ojos, en realidad siempre me vio como una persona normal.

¿Y con tus hijos lo has hablado o piensas hablarlo?

No, mi chiquitina hasta ahora tiene ocho añitos, creo que no. Pues no me gustaría contarle la verdad no. Lo que sí quiero es algo bien para ella, que ella no pase por dónde yo no pasé. No estoy diciendo que mamá y papá no me dieran una buena oportunidad, no. Ellos dieron lo que más podían, pues porque papá y mamá no cuentan con recursos así como que grandes no. Pero dieron lo mejor de sí, que me enseñaron a sumar, a tener valores, a tener respeto por la otra persona, a ser transparente. No digo que sea un perfecto pero trato de ser una buena persona.

¿Sientes que contar tu historia funciona como herramienta terapéutica?

No, yo siento que contar mi historia... la idea es que el país conozca como somos nosotros, que nosotros somos personas igual común y corriente, que hemos pasado por necesidades, y que aún seguimos, pero que ahí seguimos adelante, que aún así nos paramos. Y yo siento que cuando pueda contar mi historia, por ejemplo en su caso yo le dije a Rita hágale, o sea siempre y cuando sea para bien de la gente, que la gente escucha, entienda, empiece a relacionar con el tema... hágale no pasa nada. Yo siento que eso aporta a que algo cambie un poquito. Que mamá y papá escuchen la historia de uno y digan juepucha me estoy equivocando con mis hijos... venga pa acá, hablemos, tal y tal cosa.

¿Qué crees que pasaría si en tu trabajo se enteran de tu historia, tendría algún impacto negativo?

Yo estoy convencido de que no, yo estoy convencido que tendría un impacto positivo. Porque primero es una empresa multinacional, y una multinacional yo digo que se sentirían pues orgullosos de decir mire es un muchacho que le dimos la oportunidad mire ahora como está. De hecho ahorita estoy en proceso de hacer... homologar un trabajo en el SENA para una certificación, para ser técnico en electromecánica, y lograr eso haciendo mi trabajo. Entonces yo creo que la empresa antes le daría la oportunidad a otros muchachos.

¿Sientes que te ha quedado alguna cicatriz de todo el proceso, física o emocional?

Física no, pero digamos sentimental de pronto sí porque digamos hay algunos amigos del pueblo que yo ya no voy a ver crecer; que han matado, una chica amiga que mataron compañera de estudio conmigo, otro amigo que estuvo en el ejército que... usted sabe que son cosas que pasan. Cuando uno va al ejército a la guerra uno es pa que lo maten, eso es verdad, y gente a la cual he querido ver y no he vuelto a ver. Que no voy a poder ver. Pero pues tampoco me arrepiento porque también hubo amigos que cogieron mal camino, que me criticaron y ellos sí están en mal camino, en estos momentos algunos tienen orden de captura porque se pusieron a meterse en la vaina de la droga e hicieron la cuestión.

¿Algo que no te haya preguntado que me quieras contar?

No sé... Yo pienso que a pesar de las dificultades es un mundo bonito y que hay que echar pa delante. Yo no sé yo siempre se que he pasado momentos difíciles pero yo nunca los he visto como difíciles, los he visto como oportunidades para salir más adelante. Para que le digo.. no que me fue mal. Si pero yo nunca lo veo malo, siempre como... y no pues yo ahora soy persona diferente...

FERLEY RUÍZ

Pues yo no le quito el nombre a la historia, ¿me entiende?. O sea yo siempre digo mi nombre y yo no tengo ningún problema con eso. Veá mi nombre es Ferley Ruíz en estos momentos tengo 31 años, vivo aquí en Bogotá hace diez años. Tengo una familia, una esposa, una hija y pues ellas son la motivación de mí... pues bueno, vea le hago un pequeño relato de mi vida, yo soy de Santa Rosa, sur de Bolívar; un pueblo en el Magdalena medio. Nosotros con mi papá y mi mamá y mis hermanos, que en ese tiempo éramos cuatro hermanos, vivíamos en el casco urbano de Santa Rosa; y en una incursión guerrillera en el año mil novecientos noventa, nos mataron una hermana de diez años, la mayor. Entonces de ahí a lo que pasó ese suceso, mi papá decidió que nos fuéramos para el campo, pues la casa no era de nosotros, era arrendada. Entonces él dijo que nos fuéramos para el campo. Cogimos las cosas y nos fuimos para la zona rural. Allá en una finca que le dieron a él en administración comenzamos a trabajar. Estudiábamos pero la escuela siempre quedaba muy lejos y era muy difícil el acceso a la escuela, era bien complicado, tocaba caminar casi dos horas. Cuando hacía pues buen tiempo, dos horas para llegar a la escuela. Y pues cuando ya cumplí los diez años, pues comencé a hacer las labores del campo. Ayudar a mi papá, como era el mayor de los hermanos, de los hombres, entonces pues ayudar a las labores del campo. Ya cuando estábamos más o menos bien, vivíamos tranquilos, no teníamos problemas con nadie. Si allá era presencia de la guerrilla, allá era presencia del ELN y las FARC, pero no había problema de nada, hasta cuando en el... cuando tenía trece años, llegaron las Autodefensas Unidas de Colombia, recuperando ese territorio. Ese territorio era minero y cocalero, entonces ellos llegaron incursionando muy duro y pues cuando ya recuperaron la zona pues comenzaron a cobrar lo que era un impuesto a la coca y un impuesto a la minería.

Entonces pues, y a los finqueros también les cobraba un impuesto. Cuando comenzaron a cobrarle un impuesto a mi papá, por la finca que no era de él, pues estábamos arrendados, entonces mi papá fue y habló con ellos, y que la finca no era de él, y que él no contaba con esas exigencias que ellos le pedían. Entonces lo que ellos dijeron fue que teníamos que aportar con algo. Y aportar con algo era que le estaban echando ojo a mi hermana de 14 años, ya estaba grandecita, y pues se la querían llevar. Entonces pues yo tenía trece y ya era, uno en ese tiempo creía que era ya maduro y pues yo les dije que no podía permitir eso, y decidí irme. Entonces ellos me llevaron y ahí comenzó mi vinculación a las Autodefensas Unidas de Colombia, al bloque central Bolívar; fueron casi cinco años en este grupo armado pues viviendo todas las experiencias de guerra y pues todas las experiencias que se viven en un grupo armado. Digamos pues me tocó sufrir, maltratos por parte de los comandantes que lo veían a uno como un hombre ya y no veían que uno muchas veces los ejercicios y las actividades que lo mandaban a uno no era capaz pero de pronto por el físico le quedaba a uno grande hacer esas tareas. Y sufría uno por eso, sufría de pronto humillaciones por ese motivo, y también dentro del grupo se vivían, de pronto lo ignoraban a uno por lo que era uno un pelao, ¿sí? Bueno duré casi cinco años dentro del grupo, ejercí como patrullero contraguerrilla. Estuve todo el tiempo en el Magdalena medio, y pues dentro del grupo ya cuando tenía como quince, dieciséis años, sufrí una herida en la pierna, una herida de arma larga, de fusil, y pues me llevaron para un sitio. Una enfermería que ellos tenían en un pueblito que se llamaba Monterrey, era un corregimiento de Simití.

En este pueblito pues me recuperé y pues de ahí vi la labor que hacían los enfermeros de combate. Les pedí que me dejaran hacer el curso de enfermero, yo hice el curso de enfermero de combate, y pues ya con esta nueva experiencia, pues comencé en los grupos de contraguerrilla que más contra-atacaban y los que más recuperaban territorio que eran los de asalto. Después ya con el tiempo se vinieron las negociaciones en Ralito, ya para ese tiempo yo ya tenía 17 años y lo que ellos decían era que lo primero que negociaron fue la entrega de los menores de edad. Nos dijeron que nos íbamos, cada uno pa' su casa. Y pues todos los pelaos que estábamos ahí menores de edad pues nos hicimos la ilusión de ya para la casa y que no había problema. Y cuando llegó el listado yo no aparecía.

¿Por qué no?

Esa fue mi pregunta, yo fui y le pregunté al comandante que estaba de turno y le dije “mi comandante, cómo así que yo no aparezco en la lista, si yo tengo 17 años”. No es que lo voy a dejar pa' entregarlo con los colectivos. Claro a la entrega de los colectivos yo ya tenía los dieciocho. Por qué los otros pelaos ahí si se fueron y al ver que todos se fueron y yo no me podía ir, entonces me entró como rabia y desespero, y ya me había hecho la ilusión pues que me iba. Y pues ya no podía hacer nada. Eso fue muy difícil. Entonces una tarde, de centinela a orillas del río Magdalena. pasó un pescador en una canoa, y le dije que si me pasaba al otro lado. Y el man no le vio problema a nada y me pasó. Y ahí caminé, casi seis horas caminando. Y me encontré con una patrulla militar y ahí fue mi desmovilización... mi desvinculación. Y ahí me llevaron al Batallón Nueva Granada en Barrancabermeja. En este batallón pues hicieron todo el proceso de interrogatorio y todo el proceso que lo hacen para certificarlo a uno. Y de ahí me entregaron al Instituto de Bienestar Familiar. Para ese

entonces no había centros para menores desvinculados, entonces me tocó en la correccional de La Floresta. Era el centro de infractores de menores. Ahí cuando llegué fue, pues juepucha, un cambio difícil. Pues porque cuando uno llega lo primero que le quitan todo. No le dejan a uno nada de ropa. Y le entregan a uno dos uniformes, una pantaloneta, una camisa, su cepillo... O sea como un recluso. Entonces verme a mí en eso fue más complicado de lo común. Y llegué, y pues cuando iba en el pasillo ya al patio a donde me iban a recluir, lo primero que me dice el man que me llevaba, lo primero que me dice es no vaya a decir que usted es desmovilizado. O bueno, no vaya a decir que viene de un grupo armado. Porque lo matan allá adentro, y yo entonces de una vez... Me asustó el man porque entonces allá a que me voy a enfrentar. Llegué allá y pues antes de meterlo al patio a uno, lo meten... es como una jaula en la mitad del patio y lo dejan a uno por setenta y dos horas mientras lo conocen los compañeros de patio. Y claro verme ahí casi tres días, en esa jaula, en ese calabozo, fue muy difícil para mí. Fueron los momentos más duros. Y bueno, pase casi 5 meses en este centro. Después yo estaba esperando que me dijeran, usted va a pagar tanto de cárcel y se va para la casa. Yo estaba esperando una condena, yo más o menos dentro de mi desconocimiento, yo decía eso. Y cuando llevaba como 5 o 6 meses, llega y me dice, el tutor. Eso lo llaman como tutores... el orientador, el orientador es eso. Y me dijo alístese que se va. Y yo pues claro la emoción de que me iba otra vez para la casa. Y cuando me entregaron mi ropa con la que había llegado y me montaron en un carrito blanco, y cuando me vi fue en el aeropuerto. A mí se me hizo raro porque yo dije pues en Santarosa no hay aeropuerto... entonces como... Y no, cuando me iba subiendo al avión me dicen, no usted va para Bogotá. Entonces cuando me dicen va para Bogotá, me encontré en el

avión con otro compañero que estaba adentro, no que yo también soy desmovilizado y voy para Bogotá. y fuimos buenos amigos de la correccional. Porque, yo había dicho que iba por ley treinta y el me había dicho que iba por contrabando de gasolina o algo así, porque el venia de Norte de Santander. Y cuando nos vimos ambos en el avión que íbamos para Bogotá. Eso fue una buena anécdota muy chevere, pero ambos echamos risa. Eramos buenos amigos pero no sabíamos de donde... Y lo mas curioso es que el venía del ELN y yo de las Autodefensas. Y hicimos buena amistad, y nos apoyamos mucho dentro del reclusorio porque ahí es un ambiente bastante pesado. Bueno aquí en Bogotá ya nos abrieron a él lo mandaron, llegaron a el aeropuerto y él iba para otro... nos decían que eran hogares y a él lo mandaron para un hogar y a mi me mandaron para otro.

¿Dónde quedaba el tuyo?

El mío quedaba en Chía, y el de él quedaba en Puente Aranda. Y entonces yo llegué a Chía y comencé mi proceso nuevamente... ya me asignaron la defensora y también llegué a ese centro. Y también con los mismos miedos... juemadre, llego y eran como cuarenta pelaos y solo habían desvinculados del ELN y las FARC, y llegar yo solo y que este pelao y que viene de las Autodefensas y que no, o sea eso si lo saben ellos. También fue una adaptación bastante difícil, pero bueno. Pero todo fue miedos porque dentro de estos no paso nada, tuve buena convivencia. Comencé a estudiar. Porque yo había hecho en la escuela hasta cuarto de primaria pero no tenía quien me certificara que yo había hecho hasta cuarto y me toco empezar de ceros y empecé mi proceso de nivelación ahí dentro del hogar. Ya pues ahí pude terminar la primaria y después ya cumplé la mayoría de edad. Y llegó la defensora y lo primero que le dice a uno es bueno, viene alguien a reclamarlo o usted firma y sale. Y pues yo en el

momento no tenía a nadie quien velara por mí, y yo lo que hice fue firmar. Y me vine pa' aquí pa Bogotá. Llegué aquí llegué a un centro que se llamaba CROJ; este centro de juveniles de desvinculados, algo así. Era un centro de CAFAM que apoyaba a los menores desvinculados. Que apoyaba a los que ya salían de protección. Era como una transición a lo de los mayores. Entonces llegué ahí y pues ahí nos dieron una ayuda. Y con eso, pues con esa ayuda, yo pude sacar una habitación y comencé a trabajar ya como una persona normal. Y pues trabajaba, lo primero que me propuse fue terminar mi bachiller. Terminé mi bachiller. Entonces esto... yo como ya venía con aprendizajes de primeros auxilios y de enfermería, entonces trabajaba y comencé a estudiar enfermería. Y estudié auxiliar de enfermería, y en eso comencé a trabajar aquí en Bogotá. Duré casi cinco años trabajando en esto, en la enfermería; quise estudiar medicina pero se me complicó porque medicina tocaba dedicarle todo el día. Pero bueno, si estudiaba no trabajaba y si no trabajaba no podía estudiar, entonces decidí por la administración de empresas. Yo soy administrador de empresas, gracias a la enfermería pude hacer esta carrera. Trabajaba de noche y estudiaba de día. y así pude sacar mi carrera adelante y ahorita sigo, no he parado de estudiar. Me presenté a una beca en los andes para estudiar una maestría en construcción de paz. Y quedé en los tres primeros lugares a nivel nacional. Y pues estoy en eso, estoy en segundo semestre de la maestría y ya pues gracias a Dios con un hogar que me fortalece mucho que es mi esposa y mi hija. Creo que es uno de los motores para seguir en esta lucha. Creo que sigue la lucha sigue siempre a diario. No he parado y con obstáculos y muchas cosas pero siempre me he propuesto las cosas y gracias a mi hogar también que me fortalecen para seguir; para cada vez que lleguen los momentos de derrota y de desespero, de pronto ellos son el equilibrio entre eso y no pues sigo con muchos

proyectos. Hay muchos proyectos que tengo en mente. Mi proyecto ahorita es poder trabajar con la población vulnerable. Llámese víctima del conflicto, llámese desmovilizados, desvinculados. Ese es mi proyecto de vida. Quisiera hacerlo desde una entidad, pero todos sabemos lo que es difícil vincularse a una entidad pública. Si usted no cuenta con quien lo ayude dentro de la entidades es muy difícil acceder a un cargo. Pero bueno, no pierdo las esperanzas, sigo estudiando para eso, sigo capacitándome. Pero bueno he apoyado muchos proyectos acá en Bogotá. Como el proyecto Victus de Casa E, me he vinculado a ese proyecto.

¿Cómo es?

Bueno el proyecto Victus es un proyecto que va dirigido a los actores víctimas del conflicto. Dentro hay militares víctimas del conflicto, hay civiles víctimas del conflicto hay desvinculados, hay desmovilizados de todas las, de todos los extremos, de izquierda a derecha. Comenzamos, nos invitaron aquí Alejandra, a unirnos a este proyecto y pues es trabajar es como llevar una muestra de reconciliación a la población civil. Digamos a la gente del común llevarle una muestra, de que si pues nosotros los actores víctimas del conflicto estamos dispuestos a reconciliarnos y a construir paz, por qué no todos nos unimos también a construir paz. Y creo que es una muestra muy bonita y me ha servido tanto en lo personal como en todos los aspectos. En lo personal porque pues yo dentro de... con la ayuda de los profesionales que están en el proyecto Victus; uno cree que ya está uno sano del pasado y no era así. Había un remordimiento ahí que no dejaba que de pronto pudiera surgir, y pudiera perdonarme a mi mismo y también perdonar ¿no?

¿Ya no hay remordimiento?

No, gracias a Dios, creo que con la ayuda de este proyecto he podido superar esa barrera... que también era una barrera, llevar remordimientos encima, llevar amarguras encima, digamos yo me creía un anti-guerrerrista y no era tolerante al izquierdismo y poder llegar y encontrar un grupo tan diverso y poder trabajar... hemos trabajado casi... como estuvimos trabajando casi seis meses donde nos veíamos todos los días y aprendimos, aprendimos a escuchar al otro y saber sus problemas, sus dificultades entonces esto me ayudo también a sobresalir de todo tipo de rencor.

Contar la historia también ayuda?

Si claro, eso alivia mucho. Creo que le ayuda a uno a que duela menos, no que duela menos sino que por ejemplo a mi me gusta que la gente me escuche¿si? De pronto en un tiempo atrás del mismo miedo, del misma dificultades para expresarme, no me dejaba hacer eso, ¿no? y poder botar eso, y poder contárselo por ejemplo en este momento a usted sin ningún problema y ya viéndolo como de un punto de vista de sobreviviente, no como víctima yo creo que la palabra víctima en mi ya no surge tanto. Si no un sobreviviente y lo cuento más como un sobreviviente de este conflicto.

Armar la historia te ayudó a dar cuenta de lo que pasó? El ejercicio de narrar y articular causalmente la historia...

Si claro, yo la armo más bien desde el punto de los propósitos ¿no? Yo digo que uno en esta vida está para un propósito y si yo pase por todo lo que me tocó pasar, donde sufrimientos, donde la pobreza, porque no podemos dejar eso al lado. Que también los pelados se iban a conformar estos grupos armados, sea guerrilla, autodefensas, de la misma pobreza que se vivía en estos territorios. Entonces yo la armo, la historia como, yo que soy creyente, mi Dios me tiene algún propósito y no sé cuando

comienza a poder ayudar a esas personas para el propósito que estoy, por eso le digo que espero tener algún día la oportunidad de trabajar por la población vulnerable y si, digamos yo lo he armado, he armado mi historia para poder tener esa motivación de poder seguir surgiendo y como para poder digamos.. ya he estado en escenarios en donde le he podido hablar a apersonas que llegan recién...desmovilizadas y poder decirles hermano vea que si se puede. Todo depende de uno, aquí le colocan las herramientas a uno el gobierno, el estado, bueno las entidades que ayudan a la población desmovilizada. Les colocan a uno las herramientas, pero si uno no las aprovecha, no sirve de nada ¿si? De pronto por ese lado he podido llevarle la experiencia a esos pelaos que llegan nuevos y decirles hágale que si se puede. Y siempre los incentivo a que estudien, siempre los incentivo a que, si pueden buscar de la familia, busquen de la familia, porque es una plataforma para ayudarlo a sobrevivir a uno, la familia. Y creo que el poder armar mi historia para poder decirle a estos pelaos que llegan nuevos, y poder decirles que si se puede, si se puede hacer lo que uno se propone si uno de verdad quiere que todo está en las manos de uno.

Cómo era la relación con tus papás, o con quien vivías

Yo vivía con mi papá, mi mamá... En ese tiempo vivíamos cuatro hermanos, porque ahorita somos ocho, pero en ese tiempo vivíamos cuatro hermanos. No pues siempre era trabajar, íbamos a la escuela, llegábamos de la escuela e íbamos a trabajar.

Cuando vivíamos en el pueblo, mi papa trabajaba en una carnicería y mataba ganado para distribuir al menudeo, entonces en ese tiempo en el pueblo no había luz entonces tocaba ir a ayudarlo, eso era como a la una o dos de la mañana que el se iba y nosotros los hermanos mayores nos tocaba ir a ayudarlo a alumbrar para que el pudiera arreglar la res y poder esto al otro día venderla. Ya cuando nos tocó irnos

para el campo, nos tocó pues tocaba ayudar con las labores de cargar leña, traer agua y pues ayudarle a mi papá... ¡Ah! en ese tiempo mi papá tenía gente que le ayudaba y tocaba ir a llevar los almuerzos. Colaborábamos con las cosas y cuando podíamos ir a estudiar pues íbamos porque pues las dificultades de estos centros educativos era difícil. Porque muchas veces los profesores no llegaban y le tocaba a uno dedicarse al campo. Entonces eso era, la relación con mi papá, pues era como esa del hombre que mandaba, el hombre que decía hágame esto... Pues ese era mi papa nunca o sea muy pocas veces demostraba afecto hacia nosotros... Era la forma de ser de él. Mi mamá si era un poquito más cariñosa y pues a veces nos consentía digamos en cosas, digamos en que nos compraban dulces, nos compraban cosas así que nos gustaba disfrutar de niños. Pero la relación era una relación normal no había problemas de nada, eso si eran muy exigentes, mis papás eran muy exigentes en cuanto al respeto, ¿no? Ellos le exigían a uno mucho, que cuando había gente en las casa, pues uno debía comportarse muy bien y no... Y pues eso sí, cada vez que cometíamos uno un error, nos daban duro, nos pegaban bastante. De pronto por el tema de educarnos y esa vaina ¿sí? Nos enseñaron a que teníamos que respetar a los papás y respetarnos entre hermanos. Y de pronto la dificultad si era esa que nos reprendían de una forma fuerte.

¿Y qué era lo más chevere?, ¿cómo era tu relación con tu hermana, la que se querían llevar?

No, con mi hermana, era una... pues peleábamos mucho. Yo creo... como éramos los más grandes, peleábamos por... peleábamos mucho.

¿Ella es la mayor?

Sí, ella es la mayor.

¿Y todavía vive?

Sí, claro que la que mató la guerrilla era todavía más mayor que ella. Pues la convivencia... la verdad no nos quedaba casi tiempo de compartir, de pronto y las veces que compartíamos pelábamos entonces no era mucho así. Pero yo creo que había un sentimiento de hermanos y había porque pues... Digamos la reacción mía cuando a ella se la iban a llevar era que no, que no, que no lo podía permitir. Y pues siempre lo sostuve ahí y no dejé que la llevaran. Pero la relación era normal tirando a que peleábamos por tontadas, peleábamos por bobadas.

¿Y cómo es la relación ahora?

Es con todos mis hermanos, ahorita mis hermanos, mi familia, después de que yo salí del grupo armado, o bueno, después de que me llevaron, se rompió. Ahí no hay un vínculo de nada, de pronto en estos momentos, nos llamamos pero no hay una comunicación o sea digamos como hermanos como de mamá-hijo, o hijo a mamá. Por eso le digo que mi familia es mi esposa y mi hija, ellos son el núcleo. Pero como le digo yo estoy pendiente de mi mamá, yo la llamo. Pero no es igual la relación y lo mismo pasa con mis hermanos. Con mis hermanos pasan meses que no nos llamamos y si nos llamamos es para preguntarle cómo está, cómo le va y listo. O sea no hay una sintonía así de hermanos, ni con mi mamá. Mi mamá también la llamo, pregunto cómo está y listo. No es nada más.

¿Y ellos cómo reaccionaron cuando tu te ofreciste a irte en vez de tu hermana?

Cuando se la iban a llevar a ella, ellos no estaban presentes. Nosotros estábamos en la finca, ellos llegaron y estaba yo solo con mis hermanos pequeños. Mi hermana no

recuerdo muy bien qué estaba haciendo en esos momentos, pero llegaron preguntando por ella. Y llegaron diciendo que si nosotros no aportábamos económicamente tocaba aportar de alguna forma, y que venían por ella. En ese momento llegó mi mamá y pues lo mismo, preguntaron por mi hermana y eso. Mi mamá lo que le dijo fue que ella no estaba y que ahí fue donde yo me ofrecí. Y mi mamá no se dio cuenta que yo me fui, los manes se fueron y yo me fui atrás y yo les dije, no venga no se lleven a mi hermana, y los manes de una vez se dieron cuenta y nos fuimos. Me llevaron... Nos montaron a una camioneta, no iba yo solo, ellos venían recogiendo de finca en finca, pelaos. Bueno, dentro del carro venían hombres mayores, venían también gente adulta, también venían pelaos, eran como unos 30 que veníamos en ese carro.

Luego que volviste a reencontrarte con tu mamá, ¿como fue ese proceso?

Bueno como le digo yo llegué aquí a Bogotá y acá en Bogotá vino mi mamá en un encuentro familiar que hicieron. Pero digamos fue un encuentro, pues fue emotivo porque hacía tiempo no la miraba a ella y ella tampoco me veía a mí. Y a ella le habían dicho que yo ya había muerto, entonces ella ya había hecho su luto, ya había hecho sus cosas. ¡Uy! al verme otra vez, fue difícil para ella. Yo creo que también de ahí depende un poquito el rompimiento. Porque pues ella ya había hecho de cuenta que yo ya no existía entonces volver a armar otra vez ese círculo para ella fue difícil. Entonces no, el reencuentro como le digo fue emotivo, lloramos ahí un rato, yo lo primero que pregunté fue por mis hermanos. Que cómo estaban, dónde estaban, qué estaban haciendo. Pues ella me contó, que estaban bien, y pues también pregunté por mi papá. Y mi papá en ese tiempo, estaba enfermo. Le había picado una culebra y estaba enfermo. Entonces el no pudo viajar a verme entonces fue difícil. Después ya cada uno tomó su... yo me fui para el hogar y ella se fue para el pueblo y pues la

relación con mi papá sí fue nula. No lo volvió a ver y no volví a hablar con él. El ya falleció y yo creo que una de las cosas que más me ha dolido es eso, no poder volverlo ver a él . Y para mi fue duro eso.

¿Tu hermana alguna vez te dio las gracias?

Sí, las veces que hemos hablado... como ella tampoco no supo, tampoco no... Y yo no sé si mi mamá le ha contado... Yo creo que sí le ha contado porque ellas se hablan muy bien. Pero las veces que hablamos con ella, ella lo que dice es que me ve a mi como un ejemplo y que me ve a mi como su héroe digamos así más o menos. Las veces que hemos hablado, ella me dice que yo soy un verraco y que por lo que me tocó pasar y pues que aquí estoy sobresaliendo solo y ella me ve como un referente para ella.

Hubo unas barreras que te toco superar, ¿cuál fue la más difícil?

Las barreras más difíciles fueron adaptarme a esta ciudad, la adaptación acá fue difícil. muchas veces aquí, yo siempre he sufrido por el desempleo. Siempre, no se qué me pasa que siempre he tenido ese problema. Desde cuando empecé a sobresalir solo que me tocó cuidar carros en bahías, lavar carros. Me toco así en diversos trabajos. Las barreras del empleo fue difícil. Cuando estaba haciendo mi técnico en enfermería, me quedé sin trabajo. Muchas veces me toco aguantar hambre para no dejar de estudiar.

¿Te han cerrado puertas por contar tu historia?

Sí, muchas veces la gente todavía no asimila, o de pronto no se sientan a escucharlo a uno. De pronto lo juzgan a uno desde un ángulo que no es así. Y creo que... porque cuando la gente se sienta conmigo y yo les cuento mi historia las puertas no se

cierran, se abren. Pero cuando no lo escuchan a uno y las puertas se cierran, es difícil. Entonces sí, las barreras que le cuento son esas, que digamos de cuando uno está aquí en una ciudad y no ve motivación de uno para trabajar o una motivación y se siente uno solo, y mira pa los lados y no tiene uno a nadie. De esas barreras son las que le hablo. De no tener de pronto esa motivación para uno seguir luchando. De pronto muchas veces llegaban esos momentos de depresión y de soledad que uno decía... era difícil y pues cuando comencé a vivir solo de pronto me refugie no en las drogas sino en el alcoholismo y pues el mundo era ese, era trabajar, para tomar, y bueno. Ya cuando conocí a mi esposa fue una motivación para seguir adelante y dejé todos mis vicios a un lado y ya comencé a luchar por la estabilidad del hogar. Y por trabajar, por brindarle un hogar digno para ella.

Y cuando la conociste ¿le contaste tu historia?

Sí, nosotros nos conocimos con ella cuando yo estaba estudiando enfermería. Nos conocimos, claro yo de una vez le conté... como amigos. Nosotros duramos de amigos casi año y medio. Y pues éramos compinches y pues fue la primera persona que yo le conté aparte de los psico-sociales que le preguntaban a uno, fue a ella. Ella fue la primera que yo le conté.

¿Y cómo lo recibió?

No, muy bien. Creo que de ahí en adelante la relación fue más fuerte. Hubo un acercamiento mejor, ella también comenzaba a contarme su historia. También tuvo una historia de vida difícil por las dificultades económicas que ella tuvo en el hogar. Ella se crió con los abuelos, y fue difícil también la infancia de ella. Entonces nos contábamos las historias... hicimos una bonita amistad, y ya pues con el tiempo fue que nos decidimos en-noviarnos y ahí comenzó nuestra relación

¿Cuántos años tiene tu hija?

3 años

¿Y ella no sabe tu historia?

No, no, no, ella no sabe. Quién sabe más adelante yo creo que, o sea, yo siempre digo que uno tiene que ir con la verdad. Y pues es difícil digamos cuando si yo tengo una confianza con mi hija, y no contarle una cosa, y ella se entere por otro lado. Debe ser muy difícil para ella porque... entonces es mejor, digamos a su tiempo poderle contar. Creo que llegara su momento de poder contarle.

¿Alguna relación que rescates dentro de las Autodefensas?

No de amistades dentro del grupo no quedó nada. Ellos después con el tiempo se desmovilizaron allá en la zona. Y cada uno cogió pa' su casa, entonces de amistades no quedó nada. De anécdotas pues... yo creo que... Yo siempre digo que uno siempre cargaba un morral, y ahí en ese morral, cargaba uno su casa, cargaba uno su ropa, sus utensilios de aseo de... ¿si? Cargaba uno su mercado, su... cargaba uno sus instrumentos de guerra, de limpieza para el armamento, de munición, de cosas.... Entonces yo digo que yo vacié ese morral. Lo vacié y escogí lo que me servía. Comencé a llenar otra vez ese morral de las cosas que me servían y deseché lo que no me servía. Entonces rescato la disciplina que traje de allá del grupo, rescato el respeto hacia el superior, rescato el respeto hacia el compañero. El respeto de siempre velar por esa persona que también vela por uno. Creo que rescato todas esas cosas, y dejé todo lo que no me servía. Entonces yo digo que ahorita en estos momentos cargo es el morral ese... El morral de los buenos momentos, de las buenas cosas que aprendí. Porque no todo en la guerra es malo, ni todo lo que se vivió dentro del grupo es malo. Creo que hay muchas cosas por rescatar y muchas cosas buenas que me traje.

Como le digo estoy sin trabajo y fui a una entrevista antes de ayer. Y bueno, en la hoja de vida pues la experiencia mía es que he trabajado con población desmovilizada y comienza... y pues uno... yo por ejemplo no sirvo pa' decir mentiras. Entonces llegué y pues todo bien la entrevista, muy bien. Y a lo último me hicieron una pregunta, de que cómo era ese trabajo comunitario. Entonces pues lo único que yo dije fue que de mi experiencia personal he tratado de que la población civil en comunadamente trabajemos con la población víctima y con la población desmovilizada para crear país ¿no? Para crear una verdadera construcción de paz. Entonces en la entrevista le hablan tanto a uno de la hoja de vida que uno ya dice que "No pues yo también soy ex-combatiente" soy desvinculado del conflicto armado. Entonces de una vez llega la prevención. Entonces lo primero que me dijo la señora fue que ¡Ay! si llegaba a quedar que nos quitáramos las etiquetas. Y yo lo que le dije fue que la etiqueta yo ya me la quité, ya que me quieran etiquetar es otra cosa. Que la gente no se podía enterar los de ahí. Que solo eso paso en la entrevista pero eso no podía pasar afuera porque la gente lo iba a tomar a muy mal y que se iba a formar ahí un problema dentro de la empresa. Entonces en estos momentos en estos dos días que he estado reflexionando, ¿será que la embarré en la entrevista o qué? ¿O será que fue malo haber contado eso? O bueno no. Aquí esperando a ver si lo llaman a uno o así, si me toca decir bueno... toca la próxima no decir nada porque la gente está todavía muy prevenida. Y que todo iba bien porque valoraban mucho mis estudios y mi experiencia laboral que estaban muy afines al cargo; y les gustaba muchísimo, pero la problemática era que de pronto yo iba a entrar a contar o a decir y que de pronto la gente no lo iba a tomar a bien y se iba a formar un problema dentro de la empresa.

Entonces es cuando se empieza a preguntar uno, cuándo estaremos preparados para esto... porque esto va a ser el pan de cada día. Lo que se viene es esto, esta es nuestra realidad y muchos van a llegar así y tendremos que escuchar muchas historias de estas.

PERICO

¿Cómo te quieres llamar en la entrevista?

No se... yo la verdad no he vuelto a pensar en otro apodo.

¿Cuál es su apodo entonces?

A mi los amigos en el pueblo, en Yondó, todo el mundo me dice Perico.

¿Por qué Perico?

Porque desde niño en la casa, no se por qué alguien se inventó que Perico. Entonces todo el mundo en la casa me dice Perico y ahora cuando me volví a reunir con los amigos ¡eh! volvió perico, volvió perico y ya quedé así.

¿Y te molesta ese nombre?

No nunca me ha molestado porque como te digo desde pequeñito en la casa preguntaron con ese apodo y como que me acostumbré a que todo el mundo me dijera así.

¿Qué es lo que más te acuerdas de tu infancia?

Bueno, la infancia, lo que más me acuerdo... allá donde vivíamos, la finquita donde vivíamos. Nosotros vivíamos en una finca.

¿En dónde?

En el sur de Bolívar, una vereda que se llama Llanacué.

¿Eso queda por Simití?

No eso queda aquí por el lado... como le explico yo... eso queda ahí cerquita de Yondó Antioquia .

Bien al sur pues...

Sí, sí.

¿Cuántos años tienes en estos momentos, tienes hijos?

Sí, tengo una niña, ahorita en este momento tengo 29 años.

¿Cómo era esa finca dónde creciste, que había sembrado, que te gustaba hacer?

Pues había de todo lo que hay en una finca, había yuca, había plátano, ganado. Pero entonces más que todo mantenía en el corral. Que ah, que el ordeño. Yo madrugaba al ordeño y a encerrar y todo, o sea a mi me gustaba lo del cuento de ganadería.

¿En que jugabas, tú naciste ahí?

Si si, el juego, nosotros crecimos.... crecimos no, el tiempo que yo estuve en la casa éramos con un amigo que ya es finado en este momento se llamaba Efraín; y una tía Gloria. Éramos como los más pequeños pues en ese momento. Y el juego de nosotros era... nosotros prácticamente manteníamos dando vuelta, ¡ah que hay que darle vuelta al ganado! y arrancábamos a darle vuelta al ganado. Y entonces el juego era correr en bestia pa' allá y pa' acá... Llegábamos a la casa y ya nos cambiábamos de bestia y ya a otro potrero a ver ganado. Ese era el plan de nosotros.

Y algún momento en particular que recuerdes...algún mal recuerdo...

Mal recuerdo de mi infancia... pues cuando me fui. Cuando yo me fui de la casa, que ya volví... Cuando ya volví que... Cuando ya volví a tener comunicación con la familia, no que volví a la casa, sino que volví a tener comunicación con la familia, pregunté por la casa y me dijeron no que... pregunté por el papito... por el abuelo, no no el murió hace como un año. Eso pa' mí fue como muy duro porque nosotros fuimos criados con los abuelos; y uno llamar y darse de cuenta que el abuelo falleció ya hace un año. Eso siempre me dolió bastante no haber estado en el momento de....

¿Cómo era la relación con tu abuelo?

Era una elegancia... no ese cucho con nosotros era mejor dicho... era lo máximo. Ese cucho con nosotros era muy bien. Con nosotros nunca... lo que decíamos nosotros así era. Antes cuando de pronto algún daño y eso, alegaba con la mamita ¡Hombre no

moleste los niños, déjenlos!... Entonces claro eso fue muy duro pa' nosotros, pa' mi al menos cuando yo me di de cuenta, ya había pasado un año después de eso entonces...

¿Y recuerdas algún otro miembro que hay sido importante durante tu infancia?

Para mi ha sido muy importante mi mamita, mi abuela ha sido muy importante. De las personas más importantes para mi en mi vida, han sido mis dos abuelos. Ya mi abuelo está muerto entonces mi abuela... mi mamita es un ser muy querido para mi. Ella está viva todavía..

¿Cómo es tu relación con ella?

Buena, muy buena, claro, aunque yo mantengo lejos, prácticamente mantengo lejos, mantengo andando pa aquí y pa allá. Pero entonces yo mantengo comunicándome con ella, o sea, diariamente todos los días me comunico... cómo está... siempre he estado pendiente.

¿Hay algo de lo que te arrepientas de tu infancia?

A veces si siento como que... siento como que ¡ah!, si yo no hubiera hecho aquello, las cosas hubieran sido diferentes. Entonces sí, como que pienso que es que fue como un error pues... algo que no debí haber hecho yo.

¿Y qué le pasó a Efraín?

Efraín era un amigo ahí de... o sea el papá de él vivía ahí en la casa. Entonces el papá se lo llevó pa' Medellín, entonces por allá quien sabe... de todas maneras no se que fue lo que pasó, y cuando ahora ya, cuando ya volví a la casa me dijeron que no, que a él lo habían matado por allá en Medellín. Realmente no supe por qué... no, que lo habían matado en Medellín. Nosotros nada más fue lo de la mera infancia, cuando

estábamos en la finca... pasábamos muy bien, corriendo de acá y pa allá haciendo las vueltas pero... no más.

¿Te disgustaba algo de la finca?

Realmente todo lo que había allá me gustaba. Yo mantenía bien, contento, no me faltaban las cosas. Mantenía bien.

¿Cuál fue le momento más feliz de tu vida?

Oiga yo la verdad no se decirle hermano.

¿Y cuanto tiempo viviste en esa finca?

Yo estuve ahí en esa finca hasta los 9 años. Yo me acuerdo desde muy chiquitico hasta los 9 años, a los 9 años ya me fui.

¿Te fuiste para los grupos armados?

Si, yo entré de una manera como extraña porque... yo al principio me quería ir... O sea me pagaron y me convidaron. No que vamos, ¡tin tin tin! Y yo que vamos, que claro. La aventura, yo quería ir era a conocer, claro yo me quería ir. Y entonces me pusieron una cita, y cuando me pusieron la cita, yo a los tres días... yo ya no quise ir. No, yo no voy ¡ja! porque yo estuve hablando con otro... con un señor que había en la finca. Entonces me puse así como a preguntarle. No, don Humberto, que como es esto, que tales. Entonces ya el señor me dijo, no mijo usted ni se le vaya a ocurrir. Me dijo un poco de cosas y yo dije, no por allá no voy a ir. Entonces yo pensé en eso.... yo por allá no voy a ir. Entonces como yo no fui a la cita, como yo no quise ir, entonces vinieron a buscarme. Entonces ya ahí fue que tocó fue irme. Entonces pa' que la familia mía no se fuera a dar de cuenta que yo me iba a ir, que esto, que lo otro... Entonces yo dije que sí, que yo me iba por voluntad propia pero que no fueran

a la casa a decir nada. Porque como yo ya les había dado una palabra, entonces que la palabra vale, que esto y que lo otro. Entonces ah bueno... arranqué.

¿Por qué no querías que se enteraran en tu casa?

Porque yo me imaginaba que al darse de cuenta la gente en la casa iban a pensar... de pronto ya iban a haber pero problemas. Eso al darse de cuenta la mamita, ella mejor dicho... hace lo que sea. Entonces mejor que no vayan a haber problemas en la casa, entonces yo me voy, yo me voy.

¿Cuándo entraste a qué grupo fue?

FARC

¿Cómo fue el cambio de vida?

Lo más duro fue como los primeros tres meses, fue lo más duro porque ¡ufff! Yo los primeros tres meses, me hacía mucha falta la familia, me hacía mucha falta la mamita, mi tía con la que era que más compartía, que manteníamos allá y pa acá. Y ir allá a un sitio dónde no escucha uno sino malas palabras y que todo es a las malas, que no es que si quiere no; es que vaya, es que tiene que ir. Sino que ya no es como en la casa que te amenazan que le voy a meter una pela, o lo voy a castigar con tal cosa, no vaya y sino se sale es muriendo. Entonces ya la cosa ya... ya no era igual, ya todo cambió y eso para mi fue ¡jummm!. Yo me sentí era pero re aburrido, no no no, yo que hice, pero ya estaba allá, ya tocaba.

¿Y le cogiste el gusto a la aventura?

Yo después de que ya pasaron los tres meses, ya yo como que me acostumbré y ya. A mi eso me daba igual. Levantarme a la hora que fuera a prestar guardia y irme a la

hora que fuera; que levantesen, que ha estado lloviendo, que vámonos, ahí mismo vámonos ya. Como que ya no me importaba ya. A mi me daba igual ya.

¿Algún recuerdo bonito?

Uffff eso fue un... lo más bueno, fue como una temporada como de... un diciembre, no me acuerdo muy bien si fue un 24 o un 31 que hubo una fiesta grande; y eso hubo baile, hubo trago, no prohibieron a nadie nada. Eso fue porque estábamos en una zona pues muy segura, todo el mundo bailaba y tomaba y hacía uno lo que quisiera. Y claro ese día fue un día diferente a todos los demás días porque nadie tuvo que ir a prestar guardia, nadie tuvo que hacer nada, entonces eso fue muy bueno. Ese día fue un día que yo pensé... ese día yo pensé ¡ehh así debe ser afuera!... afuera la libertad, así debe ser... ese día como que ese día me marcó a mi. Yo dije tengo que hacer algo pa cambiar esto, yo no puedo seguir aquí. Entonces ese día fue un día especial pa mi.

¿Cuántos años tenía?

Yo tenía 14 años.

¿Hasta que edad estuviste en las FARC?

Yo me salí en ese mismo año, en ese mismo año me salí. Yo tenía 14 años yo me salí, yo me acuerdo que yo los 15 años los pasé ya en Bogotá.

¿Alguna experiencia fea?

Una pelea que hubo arriba en un punto que llaman, o sea ahí mismo en esa misma vereda pero en un punto que llaman la loma del oso. Eso fue una pelea, una pelea pues maluca porque, eso fue con las autodefensas, ellos se colocaron en un morro y ahí tenían bandera y tenían de todo; que de ahí nadie los sacaba. Y esa pelea fue pa' una temporada también de diciembre, esa pelea... allá nos metimos y eso fue con bombas y todo y eso quedó gente destrozada por todas partes. Nos caían pedazos de

cabeza, pedazos de brazos y a los 15 días de haber pasado eso, encontraba uno todavía los perros por ahí comiendo restos. En la ciénega, eso queda ahí al borde de una ciénega... y en la ciénega se veían gallinazos comiendo gente y eso para mí... eso fue siempre maluco porque claro uno... yo en realidad las peleas que había tenido habían sido muy poquiticas, y esa pelea fue una pelea larga y había una cantidad de muertos yo no estaba animado de ver así tantos muertos. Yo sí había visto muertos pero por ahí uno dos, tres muertos así que matamos tanto y ya. Pero esa vez ya fueron hartísimos, fueron muchísimos entonces eso fue como maluco, yo cada nadita me acuerdo de eso todavía.

¿Y te acuerdas del primer muerto que viste en la guerrilla?

¿Que sí me acuerdo? Claro. Fue un muchacho que en realidad no... o sea nunca entendí ni si quiera la muerte de ese muchacho porque... ese muchacho se le hizo un consejo de guerra supuestamente los argumentos era que se había robado una panela. Y lo habían visto apuntándole a Pastor Alape, no se ahorita pero en ese entonces era el comandante del bloque del Magdalena. Entonces supuestamente lo habían visto apuntándole a él y se había robado una panela. Entonces le hicieron consejo de guerra por eso. Después dijeron que no, que él había estado pasando información a las autodefensas, entonces que al fin no se supo ni por qué. Y se le hizo consejo de guerra y dio pa' pena de muerte entonces... lo lo lo... ese ese muchacho... Yo nunca había matado ni había visto un muerto ni nada y me llamaron a mí que me tocaba ir a hacer ese trabajo, fuimos con otros tres, y ya, otros dos muchachos hicieron el hueco y entonces me toco a mí matarlo.

¿Cómo es un consejo de guerra?

Un consejo de guerra es es... o sea ... tiene... es como una... es haga de cuenta una audiencia para ver si te meten a la cárcel por cierto delito. Entonces tienes derecho a un abogado. Allá igual, allá tienes derecho a una persona que te va a defender. Solamente que usted no escoge, allá usted escoge su defensor. Ah yo quiero que fulano me defienda, entonces ese va a ser su defensor. Entonces te acusan... lo acusamos de esto esto y esto y esto. Estos son los delitos. Entonces al contrario de eso hacen como una especie de votación, entonces citan a todo el campamento y hacen una especie de votación. Entonces estos son los delitos, quien opina de pronto una oportunidad, y entonces ya ahí ya la gente el abogado habla, miren se le debería dar una oportunidad por esto y esto y esto y esto, mire que ha tenido estos logros, ha hecho estas cosas, entonces ya la gente opina si se le da una oportunidad o no se le da la oportunidad.

¿Cuántos años tenías cuando pasó lo de la pelea por la ciénaga y cuántos años tenías cuando pasó lo del muchacho?

Lo de la ciénaga, yo lo de la ciénaga me parece que tenía... lo de la ciénaga me parece que tenía como 11 años. no me acuerdo, me parece que tenía entre 11 y 12 años. Y lo del muchacho... lo del muchacho si fue, si fue como al año de haber estado allá. Donde más o menos tenía como 8 años.

Amigos tuviste dentro de las FARC?

Amigos, sí claro, hartos amigos... novias tuve una... Amigos tuve varios y novia no tuve ni una sola... Una sola... Lo de la novia fue algo así como, o sea fue algo así como muy rápido. Casualmente llegamos a dónde otra compañía y... nos mandaron a prestar guardia, o sea nos tocó... ese día nos tocó de turno a los dos. Nos tocó el turno, yo me acuerdo que nos tocó el turno de... me parece que fue turno de... el

turno de la mañana. Es decir que entregabamos a las 6 de la mañana. Y nos fuimos a prestar guardia cogimos a hablar y hable hable hable y hable... a contarnos de la familia, y esto y lo otro... y tan ahí nos cuadramos bueno... ya después nosotros seguimos charlando ahí a lo escondido y después pedimos permiso y bueno... nos dieron el permiso. Pero entonces eso fue un noviazgo como de unos 6 meses y ya porque como ella era de otra compañía, esa compañía se nos abrió a nosotros y ya listo ahí se acabó el noviazgo. Igual nosotros éramos conscientes de que eso no era una relación que iba a durar ni nada porque nosotros sabíamos que éramos cada uno de una compañía diferente. Entonces no fue así como tan.... nosotros sabíamos, entonces no fue así como tan doloroso ni nada... no no... Ah, en cualquier momento usted se va, o yo me voy... y listo y sí así pasó.

¿Perdiste algún amigo en las FARC?

Sí, un gran amigo, ese man le daba muchos consejos a uno, y le colaboraba en lo que uno... el veía que uno necesitaba colaboración, eso ahí mismo tan, le ayudaba. Era un gran amigo.

¿Era mayor que tú?

Sí, sí, ¡ufff claro! él era ya bastante mayor. Sino que él era muy consciente de las cosas; y él le decía a uno, vea esto es así y asá. Y aquí le dicen esto a usted, pero esto no es así; esto las cosas son así. Y él le decía a uno frentiao', le decía vea usted, usted es mi amigo, usted mirará si va y me informa de que yo le estoy diciendo a usted las cosas claras como son. Usted mirará, a ver si le sirve o no le sirve lo que yo le digo, lo que yo le aportó. Entonces era una buena persona, era muy bien con uno.

¿Y cómo lo perdiste?

Él... a él lo sacaron de esa compañía, de la compañía de nosotros, y lo agregaron a la Teófilo. En un hostigamiento lo mataron y volvió otra vez, ya lo llevaron allá, porque eso fue ahí cerquitica, lo llevaron allá y... y nosotros le izamos bandera y todo porque, como fue en la zona pues.... no es como tan, tan, tan, dura, se le izó bandera; porque era buen combatiente, que esto que lo otro, entonces le izaron bandera y todo.. lo enterramos y todo.

¿Cómo es la izada de bandera?

La izada de bandera es como rindiéndole honores a una persona que fue buen combatiente, que hizo las cosas como eran.

¿Sentías miedo en las FARC?

Aveces sentía miedo, si aveces, sentía yo eh. Piensa uno en cualquier momento llegan y lo matan a uno, le hablaban a uno mucho de esos zorrosolos que llaman. Pilas que a cualquier momento le llegan los zorrosolos, y claro uno en la oscuridad pero allá prestando guardia, uno pensaba, jum donde lleguen aquí qué; lo matan a uno y ya... muerto se queda y lo entierran por ahí. No vuelve... ni la familia de uno vuelve a saber de uno ni uno... ah eso, claro, eso pa uno es miedo.

¿Cómo te sentías la mayoría del tiempo?

La mayoría del tiempo me sentía.... como no sentía miedo, pero entonces me sentía como en un estado, como... como cuando uno se quiere salir, que uno está como encerrado en una casa, y quiere salirse. Entonces mantenía así yo mantenía como con ese estrés ese aburrimiento. Y me mandaba a hacer algo y yo iba porque sabía en mi conciencia yo sabía que tenía que hacerlo; pero yo iba y ehh.. pensaba yo entre mí... no pero es que yo ehhh... yo no quiero hacer eso... pero bueno toca porque qué más se va a hacer, ya que ya estoy aquí. O sea las cosas era obligado.

¿Era resignación lo que sentías?

Eso sí, resignado es que estaba ahí.

¿Cómo fue el proceso de dejar las FARC?

Eso fue un encuentro ahí o sea, eso fue una vaina rara, entró... entró un muchacho, no me acuerdo... no me acuerdo el nombre de él. Y yo andaba mucho, yo siempre mantenía con otro muchacho que era, él tenía una pierna.. una pierna mala... no se que le había pasado... En todo caso él esa pierna no la podía apoyar bien. entonces nosotros casi siempre andábamos juntos y yo les decía pa subir las lomas y todo eso. Y un día cualquiera, estábamos ahí sentados en un tronco, estábamos todos ahí sentados en un tronco y llegó el muchacho nuevo; el que había llegado ahí, llegó y dijo ¡ehhh estoy como aburrido en esta mierda! dijo así. Todo el mundo lo volteó a mirar, entonces dijo... ehh me voy pa' allí pa arriba. Y salió y se fue pa' arriba... y bueno, quedó la vaina así. Como a los tres días, me dijo... yo estaba subiendo un timbao de agua de abajo de un hueco que había y me dijo, ¿eh usted no está como aburrido aquí? Yo le dije uffr cómo que aburrido, lo que pasa es que uno tiene que aguantarse y hacerle porque de todas maneras hay que luchar por la patria, hay que trabajar. Entonces me dijo: ¡no! qué patria ni que hijueputas, eso aquí no, yo estoy aburrido, yo quiero es irme. Entonces yo le dije: ah pues váyase, si usted ve que puede, váyase. Entonces me dijo ¡eh! lo que pasa es que yo le estoy diciendo esto a usted porque es que a mi me dicen que por aquí el único que conoce esta zona bien conocida es usted; yo quiero que usted me ayude. ¿Cómo le puedo ayudar yo?. Si quiere hágame un mapa. Ah no pero si usted quiere un mapa vaya dígame a Omar que se lo haga... a Omar, a Iván... vaya dígame al camarada Iván que le haga un mapa que usted se quiere ir. Me dijo bobo, no ve que... cómo voy a decir una cosa de esas, no

quiere que lo matan a uno y eso... Conmigo no cuente pa eso le dije yo así... y bueno.. pasó la vaina así, no me lo volví a encontrar... yo no se que lo hicieron tal... como a los veinte días volví y me lo encontré... entonces ya estuvimos hablando solos. Ah que vea que esto que lo otro, más sin embargo yo tenía como desconfianza, y yo la chimba. Entonces nada, dimos como confianza, y seguimos hablando y hable, y hable, y hable. Hasta que le dije, yo a la final también estoy aburrido huevón, vámonos. Listo, entonces ya empezamos a planear. Como nosotros nos estábamos moviendo mucho en esos días, yo le dije: espere, espere que nosotros subamos a un punto que llamábamos San Francisco, una vereda que se llama San Francisco. No sé si usted la haya oído nombrar; por ahí cerquita de Yondó, Antioquia. Bueno... entonces yo le dije, espere que nosotros subamos por allá cerquita de San Francisco y ahí nos queda más fácil. Listo quedamos en eso y sí. En esa misma semana subimos allá. Llegamos allá, ahí cerquitica de San Francisco, que había que bajar y coger un motor, un Johnson que nos llevara hasta allá hasta arriba. Porque nosotros bajábamos pa' poder llegar al puerto y coger el Johnson hacia arriba. Y yo convide al muchacho que le digo que era enfermo de una pierna y sí, nos vinimos los tres. Bajamos ahí, cogimos el Johnson, llegamos a san francisco que era un caserío. Llegamos ahí y precisamente había Farc y habían *elenos* y llegamos ahí y de una vez nos recibieron los *elenos*, qué más compas, qué más compañeros... ¡ah ustedes son FARC! No ve el.... nosotros como éramos camuflados y todo... entonces yo le dije, no ve el chaleco... Ahh van pa' allí pa' arriba pa' la compañía. Yo le dije sí señor, vamos pa allá. Llegamos allá y teníamos que pasar la guardia. ¿Pa onde van?; no, vamos pa allí, que de allí nos mandaron pa acá. ¿A estas horas? y yo.. sí... ah bueno háganle.... de una vez pasamos y dimos la vueltica en la curva y apretamos a correr pa' abajo

porque de ahí pa allá era una carretera. Entonces ya ahí... ya de lo que ya ahí amaneció ya empezaron a subir carros de ahí, y pa acá y empezaron a buscarnos. Ya nosotros sabíamos que nos estaban buscando entonces, como yo conocía todo eso por ahí, yo me conocía las travesías y todo. Entonces no nos tiramos por la carretera, sino que nos tiramos fue por mera travesía hasta llegar a Yondó. Y llegamos a Yondó, entonces el cuento era que no, que no nos entregáramos. Nosotros dejamos todo eso escondido por allá: fusiles, uniformes, todo. Y que no nos entregáramos, que nos viniéramos pa' Medellín dijo el muchacho; que me había dicho que nos viniéramos. Vámonos pa' Medellín, hágale pues vámonos pa' Medellín. Y saliendo de Medellín hubo una requisa; entonces nosotros nos habíamos llevado un par de botas de caucho en una bolsa, y ahí llevábamos un revólver y una pistola. Entonces nos hicieron la requisa, nos cogieron... eso entonces bueno. O ustedes o son delincuencia, o son de un grupo armado. Entonces van pa la cárcel porque no quieren decir nada. Entonces el otro muchacho dijo no, nosotros somos de tal parte, de esto de lo otro y ya ... había que mostrar pruebas y todo. Entonces vamos por los fusiles y los uniformes y nos devolvimos a buscar eso; pero ya con el ejercito. Entonces ya, nosotros ya haciendo eso, creo que era un cabo del ejercito, que dijo si le colaborábamos de esa manera no entrábamos como capturados sino como entrega voluntaria. Entonces ya quedamos como entrega voluntaria, y ya de ahí ya nos echaron pa' Bogotá; bueno, a mi me echaron pa Bogotá y a los otros dos muchachos los echaron pa Medellín. Y nunca más volví a saber de ellos tampoco. No volví a saber nunca más de ellos, no supe que pasó con ellos, si siguieron en el proceso, si no siguieron, qué pasaría, esa fue la última vez que nos vimos.

¿Cómo fue el proceso de comenzar de ceros?

Eso al principio fue... yo al principio me sentía como bien; porque claro o sea, diferente... diferente, todo lo que había que hacer era diferente. Al principio muy bien, o sea a mi gustó, todo bien, pero ya eso se fue volviendo una rutina. Una rutina, lo mismo uno en una casa, todos los días con veinticinco, treinta personas, en una sola casa, y dele en una sola casa. Eso se volvió una rutina. Entonces yo ya ¡ehh esto no es lo que yo quería!. Yo pensaba, esto no era lo que yo quería. Pa' venir a encerarme aquí entonces de ahí yo pedí traslado pa' Bogotá... pa' Bogotá, pa' Bucaramanga. Que porque quería estar cerquita pues... pa' que me quedara más cerquita de pronto de ir a donde la familia; que esto que lo otro. Entonces bueno, me dieron el traslado, de allá pa' Bucaramanga, en Bucaramanga estuve un tiempo cortico. Ahí vine y me mandaron pa Piedecuesta, ya entré a una casa juvenil. En Piedecuesta estuve poquito tiempo porque yo en Piedecuesta ya busque que trabajo... y me ubiqué a trabajar y ya dije no, yo no voy a volver. Entonces fui y le lleve un papel allá al coordinador de ahí de la casa, que yo no iba a volver. Que yo me iba a retirar, entonces me retiré; y ya me puse a trabajar en Bucaramanga, cuando después me llamaron otra vez del programa a decirme que ya no tenía que ir pa' ninguna casa, sino que fuera a una ciertas reuniones. Que esto que lo otro, entonces yo fuí a varias reuniones, y diario decían lo mismo; y dele con lo mismo. Y entonces, que había que hacer un proyecto; que había que hacer que la cosa. Pero es que uno, uno no sabe nada de esas cosas, uno; si uno no le dan inducción a uno, uno como va a hacer eso. ¡ah no! tiene que traer un proyecto por escrito y que no se qué, esto que lo otro, agh también yo me voy a poner a trabajar y me voy de este país. Entonces seguí trabajando otros días en Bucaramanga, porque yo me venía de Piedecuesta a Bucaramanga. Y ahí me fui pa Yondó, Antioquia más bien.

¿Y cómo fue el reencuentro con tu familia?

Cuando me encontré con mi familia... uff... muy bueno... No pues todo el mundo contento porque había vuelto, todos estaban contentos, volvió Héctor, volvió Héctor, aunque ya aveces ya sabían de que yo ya me había salido, que esto y que lo otro. Ellos ya sabían pues yo ya no estaba por allá donde... para donde inicialmente me había ido. Pero entonces, o sea me dio la impresión de que les agradó de que yo haya vuelto; porque todo el mundo contento. Y eso mejor dicho, ese día hubo reunión en la casa, hubo una buena comida, estuvo muy buena la llegada...

¿En qué trabajas en estos momentos?

Ahorita en este momento yo trabajo por ahí en lo que me salga, la verdad yo ahorita no tengo un trabajo fijo. Yo trabajo aquí, allá... donde me resulte trabajo yo arranco pa' allá a trabajar.

¿Tienes esposa? o la mamá de tu hija...

No, nosotros vivimos cuatro años, y nos separamos, y quedó la niña... Ella ya ahorita vive con otra persona pero igual yo mantengo pendiente de la niña.

¿Cuántos años tiene la niña?

La niña tiene 2 añitos.

¿Y ella sabe de tu historia en las FARC?

No, está muy chiquita, inclusive no sabe ni la mamá de la niña sabe. Yo viví 4 años con ella pero nunca le dije... nunca le conté mi historia ni nada, porque no me gusta como mezclar eso. Porque yo he visto muchas parejas que se separan y después de que se separan; si que usted fue esto, y esto usted fue tal y tal cosa. Yo pienso que eso es como un pasado que ya. Eso ya pasó y hay que dejarlo ahí atrás. Además yo hace mucho tiempo estuve abierto, o sea no volví a saber ni del programa ni nada. No se

volvió a saber nada de eso, entonces yo que necesidad tengo de estar recordando eso. Eso hay que dejarlo ahí atrás, ahí escondido como que no lo sé si no yo y mi familia y ahí aparte... Entonces nunca le quise contar nada y ella siempre, criado en Yondó, todo el tiempo en Yondó y listo nunca le conté nada.

¿Cómo fue el proceso de dejar el pasado atrás?

Sí, hay veces que sí, yo estuve trabajando... estuve trabajando inclusive hace hace, que como un año atrás, me parece que sí, estuve trabajando allá mismo ahí en esa misma... te acuerdas que te conté que había pasado por un caserío que se llamaba San Francisco... y allá hicieron una escuela, y un centro de salud. Y el maestro que fue a hacer ese trabajo allá me convidó; amigo mío, y me convidó a trabajar de ayudante de construcción. Y entonces yo claro... yo acepte ir a trabajar, y claro ahí había guerrilla. Entonces yo pensaba eso... y yo pensaba, ¿será que me reconocen?, ¿será que no se acuerdan de mi?, pero de igual nadie comentaba nada. Como te digo, siempre he tenido eso ahí como callado, entonces por ese lado... yo sí vi como tres o cuatro personas conocidas, que yo había conocido allá y estaban... pasaban hay veces por ahí. Yo los miraba, y ahí mismo yo arrancaba a hacer otra cosa por allá lejitos donde no... donde no me vieran mucho. Entonces pensaba, aquí estoy corriendo peligro. Pero me voy a quedar callado y nadie sabe. De pronto si ellos me reconocen, pues obvio de una vez me va a recoger, pero si no me reconocen nada... y eso fue para mí eso ha sido como un factor como clave; porque si yo me pongo a decirle a mis amigos, a los amigos que he conseguido hoy en día, no mire es que yo he sido esto, es que yo he sido esto, o a la muchacha que vivió conmigo; yo he sido aquello yo he sido esto. El uno le va contando al uno, y el otro al otro; y el otro al

otro. Y entonces por ahí por ese lado lleva uno las de perder entonces no. Es mejor así.

¿Hay alguna experiencia gratificante en el proceso de dejar todo atrás?

Pues gratificante en haber dejado el proceso, al menos no mantengo con preocupaciones que esto que aquello que no nada. Yo simplemente hago lo que... yo pienso me voy pa tal parte y arranco. Y a nadie tengo que decirle oiga, ¿será que puedo ir pa tal parte?, ¿será que puedo hacer tal cosa? No nada. Por ejemplo yo ahorita esta semana pasada estaba allá en Ituango, me vine pa Medellín y de Medellín me vine pa acá pa Cúcuta. En estos momentos estoy en Cúcuta, entonces son cosas que yo hago y a nadie tengo que correr a preguntar ¿será que es que si yo me voy pa tal parte pasará tal cosa?, no nada... Yo hago lo que se me viene a la cabeza. Es una independencia que no tenía en ninguna parte, entonces yo por ese lado yo me siento bien porque no tengo que rendirle cuentas a nadie.

¿Te sientes víctima?

La verdad no sé, no sé ni que decirte porque cuando aveces pienso... o sea yo pensaba y eso, que es que yo fui el que dije me voy. Entonces en un momento me arrepentí, yo no me quería ir pero de igual manera yo ya había dado palabra de que me iba. Entonces me tocaba irme, entonces ya, me fui por loco dije me voy. Entonces por ese lado yo no me siento como víctima no, porque yo tomé la decisión de irme, pa' qué me fui, pa' qué dije si me voy, pa' qué no pensé antes de hacer las cosas.

¿Algo más que me quieras contar? ¿Algo de lo que te arrepientas?

Algo que me persigue en el presente, ahora lo que estábamos hablando ahora, de lo que me preguntó que el primer muerto, que si que lo otro. Yo no sé si es como cosa, como no sé qué me pasa... pero después de que ha pasado tanto tiempo que yo

mismo me pregunto por qué... si ha pasado tanto tiempo, por qué siento aveces que me persigue, me persigue una cantidad de gente armada, y especialmente ese muchacho me persigue, él va adelante persiguiéndome, molestándome, casi toda la noche sueño eso; que me persigue. Entonces eso como que me tiene a mi como eh, pero por qué si es que ha pasado tanto tiempo, quedé como con ese trauma ahí, con ese problema ahí. Entonces eso como que me tiene así como raro; como no sé por qué. No debería de pasar porque ha pasado mucho tiempo. Siento que yo lo hice, yo le quité la vida, pero es que tanto hace que pasó eso y todavía siento que me persigue.

¿Cómo te ves de aquí a 10 años?

Eso es una parte que me tiene a mí... porque yo me pongo a pensar yo tengo ya... voy a cumplir 30 años, no he hecho nada, no tengo un trabajo fijo, no tengo un estudio, no tengo nada nada nada, yo he pensado eso. Esa pregunta que me acabas de hacer yo la he pensado varias veces, yo dentro de 10 años más... ¿qué será de mi vida?, yo que voy a estar haciendo, yo no puedo seguir por ahí trabajando de un lado a otro, o sea en una empresa fija porque es que en realidad yo trabajé en empresa he conseguido muy poquitos. Yo siempre he sido trabajador por ahí así que ah que salió tal trabajito en tal parte y trabajo dos tres mesecitos, y se acabó el trabajo. Eso me pone a pensar. En realidad no sé cómo irá a ser mi vida dentro de diez o veinte años, porque también pienso en mi hija, tengo una hija, no sé, no sé que hacer.